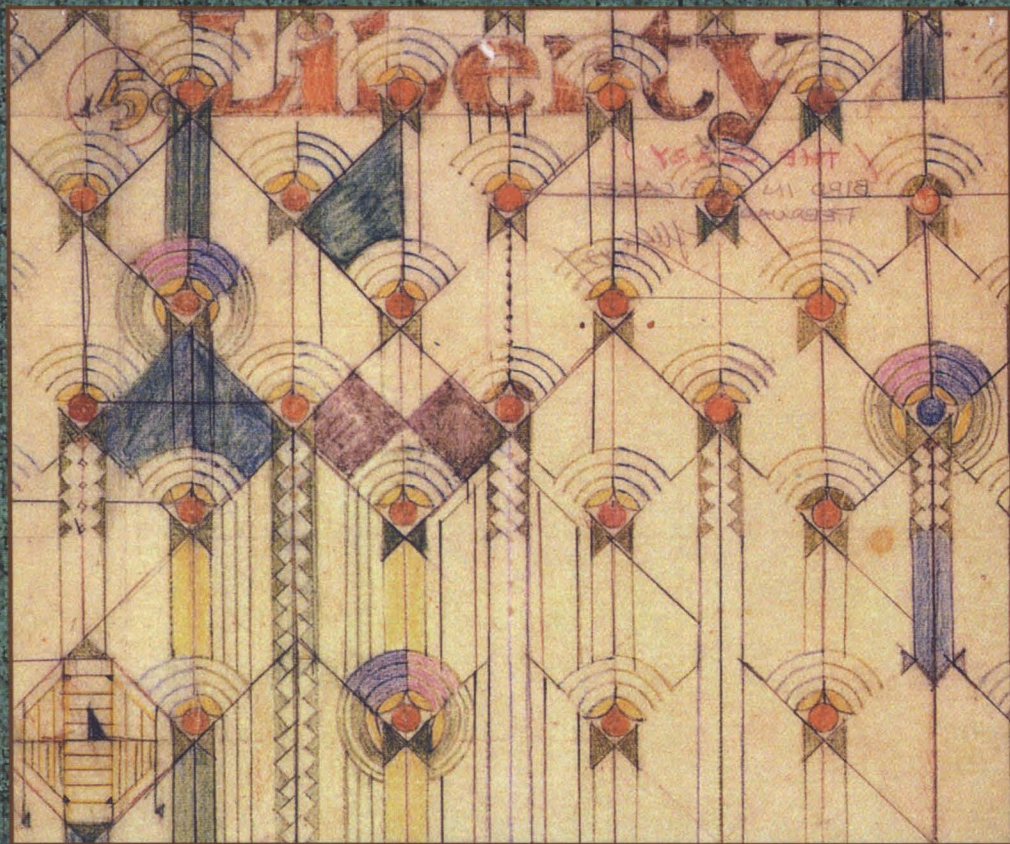


Teoría de la optimidad: estudios de sintaxis y fonología

Rodrigo Gutiérrez Bravo
Esther Herrera Zendejas
Editores



EL COLEGIO DE MÉXICO



TEORÍA DE LA OPTIMIDAD: ESTUDIOS DE SINTAXIS Y FONOLOGÍA

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA
V



CÁTEDRA JAIME TORRES BODET
CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS
LABORATORIO DE ESTUDIOS FÓNICOS

TEORÍA DE LA OPTIMIDAD:
ESTUDIOS DE SINTAXIS Y FONOLOGÍA

Rodrigo Gutiérrez Bravo

Esther Herrera Zendejas

Editores



EL COLEGIO DE MÉXICO

465

T3144

Teoría de la optimidad : estudios de sintaxis y fonología / Rodrigo Gutiérrez Bravo, Esther Herrera Zendejas, editores. -- 1a ed. -- México, D. F. : El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, Laboratorio de Estudios Fónicos, 2008. 213 p. ; 22 cm. -- (Cátedra Jaime Torres Bodet. Estudios de lingüística ; 5).

ISBN 978-968-12-1351-0

**1. Español -- Sintaxis. 2. Español -- Fonología. I. Ser.
II. Gutiérrez Bravo, Rodrigo, ed. III. Herrera Zendejas, Esther, coed.**

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Primera edición, 2008

**D.R. © El Colegio de México, A. C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D. F.
www.colmex.mx**

ISBN 978-968-12-1351-0

Impreso en México

ÍNDICE

Prefacio	9
----------	---

SINTAXIS

Ana Aguilar

La concordancia verbal en oraciones del español con partitivos en los argumentos	15
--	----

Maurice Pico de los Cobos y Yásnaya Elena Aguilar Gil

La posición de los sujetos escuetos y la estructura informativa en español	31
--	----

Rodrigo Gutiérrez Bravo y Jorge Monforte y Madera

La alternancia sujeto inicial/verbo inicial y la teoría de la optimidad	61
---	----

Violeta Vázquez Rojas Maldonado

Distribución de anáforas y pronombres en español	91
--	----

FONOLOGÍA

Scott Berthiaume Cirincione

La identidad nasal en pame: una estrategia óptima	109
---	-----

Esther Herrera Zendejas y Francisco Arellanes Arellanes

La secuencia n+fricativa y dos tipos de procesos reparadores: categorial y transicional	137
---	-----

Pedro Martín Butragueño

Retracción lingüística	159
------------------------	-----

Esther Herrera Zendejas

Alineamiento articulatorio y grupos consonánticos en mixe	197
---	-----

PREFACIO

Los ocho trabajos que conforman el presente volumen abordan el estudio de dos niveles de la estructura del lenguaje: el sintáctico y fonológico. Son una muestra del creciente interés en nuestro país por el análisis lingüístico en el marco de la optimidad. En él se reúnen trabajos presentados en el Segundo y Tercer Encuentro de Teoría de Optimidad (2 de diciembre de 2005 y 7 de diciembre de 2006, respectivamente).

La primera sección está compuesta por cuatro estudios sintácticos desarrollados en el marco de la Teoría de la Optimidad. En el primero de ellos, “La concordancia verbal en oraciones del español con partitivos en los argumentos”, Ana Aguilar se ocupa del fenómeno en el que los verbos y clíticos en español concuerdan no con el núcleo de una frase nominal, sino con el núcleo de la FN que es parte de un partitivo. La autora identifica que para que se dé la concordancia con esta FN, es necesario que la FP de la que es parte sea complemento del núcleo nominal superior, pero también que haya una relación *conjunto-subconjunto* entre los dos nominales en cuestión. Observa además que en este tipo de construcciones (i.e. *la mayoría de los estudiantes*), sólo el segundo nominal es referencialmente autónomo. Con ello, la autora propone una restricción que prohíbe la concordancia con nominales que no sean referencialmente autónomos, aún cuando estos nominales sean el elemento que de otra manera mostraría concordancia. Cuando esta restricción se jerarquiza por encima de la restricción que establece la concordancia a partir de consideraciones puramente estructurales, se obtiene el patrón de “discordancia” en la que el verbo o clítico concuerda con el nominal partitivo.

En el segundo artículo, “La posición de los sujetos escuetos y la estructura informativa en español”, Maurice Pico y Elena Aguilar abordan un problema clásico del orden de palabras en español: la distribución de los nominales escuetos cuando tienen función de sujeto. Los autores observan que, en su orden no-marcado, las oraciones con sujetos escuetos no obedecen al Principio de Proyección

Ampliado, un principio claramente activo en la sintaxis del español. Esto lo atribuyen a que los nominales escuetos, debido a sus propiedades semánticas inherentes, no son capaces de hacer referencia a entidades ya introducidas en el discurso. A partir de esto, proponen que los nominales escuetos inherentemente llevan los rasgos [-específico] y [+nuevo]. Así, el orden no-marcado de las oraciones con sujetos escuetos puede analizarse como resultado de que la restricción que requiere que la información nueva aparezca al final de la oración (formulada por los autores como FOCO INFORMATIVO ACENTUADO) domina al Principio de Proyección Ampliado. Los autores además extienden el análisis a los casos en los que el sujeto escueto ocupa la posición preverbal, en cuyo caso lleva necesariamente una lectura contrastiva.

Por otra parte, en el artículo “La alternancia sujeto-inicial/verbo-inicial y la Teoría de Optimidad”, Rodrigo Gutiérrez Bravo y Jorge Monforte abordan el problema de la alternancia entre los órdenes SVO y VSO (ó VOS) que se observa en lenguas como el español, el griego moderno y el maya yucateco. Los autores proponen que para el español y el maya yucateco, es incorrecto tomar el orden de verbo inicial como básico para luego derivar el orden SVO por medio de la topicalización del sujeto. En vez de esto, proponen un análisis en el que el orden no-marcado de estas lenguas es SVO, y en el que el orden de verbo inicial es producto de un requisito estructural que opera solamente sobre las oraciones que están especificadas en su semántica como juicios téticos. Los autores proponen que en español el orden no-marcado se debe al Principio de Proyección Ampliado. Sin embargo, haciendo uso de los recursos que proporciona la Teoría de Optimidad, lo definen como una restricción quebrantable que es superada por una restricción que requiere que los juicios téticos se manifiesten en la sintaxis como oraciones de verbo inicial.

Por último, en el artículo “Distribución de anáforas y pronombres en español”, Violeta Vásquez Rojas Maldonado presenta un análisis sobre el conocido problema de la ausencia de distribución complementaria entre anáforas y pronombres en determinados contextos sintácticos. La autora desarrolla un análisis en el que la alternancia entre construcciones con anáforas y con pronombres no-anafóricos es producto de que cada caso corresponde al candidato ganador de dos inputs diferentes. El análisis de la autora tiene la ventaja de que, al enriquecer el contenido semántico del input para hacer esta distinción, el resultado es un análisis en TO relativamente sencillo, y que, a diferencia de análisis previos que han abordado este tema, no

requiere de que se haga más compleja la jerarquía de restricciones en cuestión.

En la segunda sección se agrupan los trabajos de Scott Berthiaume, Esther Herrera y Francisco Arellanes, Pedro Martín, y Esther Herrera. Berthiaume emprende el estudio de la nasalidad y la sonoridad en el pame septentrional. Su análisis se centra en la alternancia entre oclusivas postnasalizadas y segmentos nasales que ocurre en la posición de coda. Las primeras se observan cuando el núcleo silábico contiene una vocal oral, mientras que los segmentos nasales aparecen cuando la vocal precedente es nasal. Mediante un conjunto de restricciones que involucran tanto las posiciones legítimas para que un rasgo como el de sonoridad pueda manifestarse, como de restricciones de índole universal sobre los segmentos nasales y los [-consonántico], el autor presenta los distintos ordenamientos que dan cuenta de la aparición ya de las oclusivas posnasalizadas, ya de las nasales plenas.

El trabajo de Herrera y Arellanes es de índole factorial. Con base en un conjunto de datos de distintas lenguas, los autores analizan la naturaleza marcada que tiene la secuencia de nasal más fricativa y muestran cómo esa secuencia se resuelve mediante distintos mecanismos: metátesis, elisión, reforzamiento extremo e inserción de material de transición. Luego de indagar las motivaciones fonéticas que subyacen en la secuencia marcada, establecen el ordenamiento de las restricciones de fidelidad respecto de la restricción de marcación en las distintas lenguas.

Martín se centra en el estudio de la retracción de los cambios que sufren -s y -r implosivas y -d- intervocálica en el habla de Getafe, Madrid. Mediante la cuantificación de los procesos observados, el autor nos muestra cómo ciertas comunidades se acercan a formas conservadoras de habla. La Teoría de la Optimidad le permite mostrar la manera en que las restricciones de fidelidad sufren un ascenso en la jerarquía. En el análisis de la retracción incluye materiales del español de la ciudad de México y de Veracruz, para los cuales se interesa en la retracción que sufre la asibilación de la vibrante simple y múltiple y la aspiración de -s.

La sección de fonología concluye con el trabajo de Herrera sobre dos procesos en la lengua mixe: la aspiración de oclusivas y la palatalización. En el marco de la fonología gestual pone de manifiesto que ambos procesos están motivados por la necesidad de conservar los contrastes y dependen de la prominencia fonética, tanto interna como contextual de los segmentos involucrados. En él se entrelazan las restricciones de coordinación temporal de los momentos arti-

culatorios con las restricciones de alineamiento de la Teoría de la Optimidad.

Con este volumen pretendemos mostrar una riqueza y una efervescencia de los estudios en el marco de la optimidad no sólo en la fonología, sino también en la sintaxis. Es nuestro deseo que los estudios que aquí se presentan sean de especial utilidad para los miembros de nuestra comunidad hispanohablante interesada en este marco teórico, que en este 2008 cumple su decimoquinto aniversario.

Rodrigo Gutiérrez Bravo
Esther Herrera Zendejas

SINTAXIS

LA CONCORDANCIA VERBAL EN ORACIONES DEL ESPAÑOL CON PARTITIVOS EN LOS ARGUMENTOS

Ana Aguilar Guevara
UNAM/UTRECHT UNIVERSITY

1. INTRODUCCIÓN

En las oraciones de (1) (2) y (3) ni la flexión verbal (en 1) ni los clíticos de objeto directo (en 2) y de objeto indirecto (en 3) portan los mismos rasgos gramaticales de género, número y persona que los de los núcleos de las frases nominales principales. En su lugar, las tres formas establecen concordancia con las frases nominales precedidas por *de*.

- (1) a. **La mayoría de los profesionales dentales recomiendan** Oral-B.
b. **Sólo el ochenta por ciento de los habitantes acudieron** a las urnas.
c. Gracias a aquella herencia, **quedaron resueltos el resto de sus problemas**.
- (2) a. **Al resto de los invitados no los incluyeron** en la lista.
b. **A la mayoría de los adolescentes no los escuchan** en sus familias.
- (3) a. **A la mayor parte de los ingenieros les quitaron** los aguinaldos.
b. **A la totalidad de los asalariados se les otorgó** la prima correspondiente.
c. **Al resto de los aficionados el canal les permitió** mirar el partido desde las gradas.

Este hecho es evidente cuando los rasgos gramaticales de la FN principal y la FN que está precedida por *de* son diferentes; específicamente, cuando el número de la segunda FN es plural y el de la primera singular, como lo ilustran los ejemplos de arriba.

En este trabajo parto del supuesto de que la concordancia verbal se lleva a cabo mediante la flexión del verbo para el caso del sujeto y mediante los clíticos acusativo y dativo para el caso del objeto directo y el objeto indirecto respectivamente (Suñer 1988, Enrique 1997, y Aguilar *et al.* 2004). La concordancia verbal se establece con una FN precedida por *de* cuando hay una relación partitiva entre los dos nominales que se encuentran dentro del argumento.

En el presente trabajo desarrollo una explicación para este fenómeno dentro del marco de la Teoría de la Optimidad, basada en una jerarquía de restricciones en conflicto, en las que he incorporado las condiciones semánticas y sintácticas bajo las que sucede esta clase de “discordancia”. En la primera parte del texto realizaré una breve exploración por la estructura de las oraciones donde ocurre el fenómeno; me enfocaré en el interior de las frases nominales complejas con las cuales se establece la concordancia verbal. Posteriormente, expondré los aspectos semánticos de las construcciones partitivas en cuestión, que considero relevantes para explicar el contexto en el que sucede la discordancia verbal que aquí se analiza. En la segunda parte propongo las restricciones y la jerarquía del español que da cuenta del fenómeno.

2. CONTEXTO SINTÁCTICO Y SEMÁNTICO DE LA DISCORDANCIA VERBAL

2.1 Estructura de la frase compleja que desencadena discordancia verbal

Las frases con la interpretación partitiva que aparecen en (1) (2) y (3) poseen la misma apariencia que aquellas con una relación y un caso genitivos en su interior, como la de (4). Son frases que contienen un nominal (N1), núcleo de la FN principal (FN1), más otra frase nominal (FN2) precedida por *de*. Esta FN2 contiene al nominal que desde ahora llamamos N2.

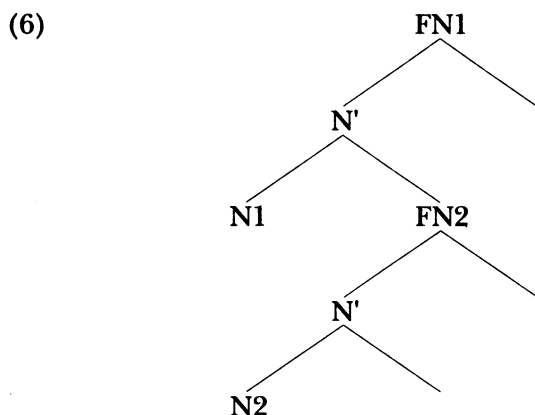
(4) La boda de los príncipes de Asturias

Aunque el orden y los componentes lucen idénticos (4), no es estructuralmente igual a las frases de (1) (2) y (3) (véase pruebas y análisis en Jackendoff 1977, Gutiérrez-Bravo 1999 y Zagana 2002). De hecho, una prueba de esta situación podría ser justamente que un verbo no establece concordancia con el núcleo de una FN2 como la de (4) sin consecuencias agramaticales, a diferencia de lo que sucede en (1) (2) y (3):

- (5) ***La boda de los príncipes de Asturias causaron** gran revuelo entre los europeos.

Lo anterior se debe a que la FN2 de (4) es una frase en posición de adjunto (hermana de N' y no del núcleo de la FN1), en la cual la preposición *de* le impide ser visible y accesible a la flexión verbal (Vos 1999).

Así pues, parece ser que una condición necesaria para que se establezca concordancia verbal con los rasgos de una FN2, es que ésta última se encuentre en una posición visible, presumiblemente, la de complemento (Vos 1999). Así lo ilustro en la siguiente representación arbórea simplificada:



A reserva de considerar los diversos análisis que hay para las estructuras partitivas (como Jackendoff 1977, Ritter 1991, Brucart 1997, Parodi 1994, Barker 1998, y Vos 1999, cuyas diferencias entre sí tienen que ver con el estatus que asignan a FN2 y a *de*), supongamos que la única diferencia estructural entre las frases partitivas que aparecen en (1) y la estructura genitiva de (4) es la posición de la FN2: en la estructura genitiva de (4) la FN2 está en posición de adjunto, en las estructuras partitivas de (1), (2) y (3) la FN2 es un complemento.

En español también son posibles frases complejas donde el núcleo de la FN2 en posición de complemento no desencadena la concordancia verbal:

- (7) ***La construcción de las columnas han** llevado más tiempo del esperado.

Entonces, debe haber otro tipo de diferencia entre las frases nominales complejas de los ejemplos de (1) (2) y (3) y las de (4) y (7). Propongo que este contraste está relacionado con las propiedades léxicas de los nominales que componen estas frases nominales complejas con las que se establece la concordancia verbal.

2.2 Propiedades semánticas de la frase con discordancia verbal

Una diferencia semántica evidente entre una frase compleja como *la construcción de las columnas* y otra como *la mayoría de las personas* es que sólo en la segunda, hay una relación conjunto-subconjunto entre los significados de los dos nominales que la componen. Esta relación, que llamamos **partitiva**, puede construirse en español con ciertos nominales como *parte*, *mitad*, *tercio*, *totalidad*, *resto*, entre otros (siempre núcleos de la FN1), los cuales son expresiones cuantificadas.

Estos partitivos, a su vez, forman parte de un vasto grupo de nominales en español, que se distinguen de nominales comunes como *amor*, *espacio* o *Juan*, por su comportamiento sintáctico defectivo y por contener en su estructura léxico-conceptual un componente de cuantificación. Este grupo incluye nominales de grupo (*montón*), de medida (*litro*), de contenedor (*taza*), de tipo (*especie*), de cantidad (*barbaridad*) y, desde luego, de partividad (*fracción*) (véase Cap. 3 de Vos (1999) para más detalles sobre las características de cada clase de estos nominales). Los nominales partitivos (o N-Part) son los que se estudian en este trabajo¹, específicamente aquellos que he llamado *absolutos* (que se enlistan en (8)) porque, a diferencia de los partitivos no *absolutos* (en (9)), éstos denotan una parte única de un conjunto.

(8) La mayoría/el resto/la totalidad/ la mitad (no siempre)/el veinte

¹ Por razones de espacio he reducido mi análisis a las oraciones con nominales partitivos absolutos y he dejado fuera fenómenos de discordancia similares, identificados en la literatura, como ciertas construcciones con nominales colectivos y de cantidad como *un demonio de señoras trajeron gelatina* o *al grupo de los García los traicionaron en el Norte* (Soler 2001 y Vos 1999) o pronombres indeterminados como *nadie de los que se encuentran en activo son capaces de torear de ese modo*, así como otra clase de discordancias que implican explícitamente a la persona gramatical, como *a la mayoría de nosotros nos tocaron abrigos azules*. Sin embargo, considero que en una versión más amplia de este trabajo es posible dar cuenta de estos ejemplos en la misma línea que desarrollo aquí, integrando otras restricciones a la jerarquía que propongo al final.

por ciento de los diputados.

(9) Una mitad/un tercio/una fracción/una parte de los diputados.

Aunque todos los miembros del grupo de los N-Part poseen un rasgo de cardinalidad inherente² (Vos 1999), sólo los partitivos absolutos no admiten cuantificación, pues denotar una parte única de un subconjunto significa que no puede haber más de una “parte única” de un subconjunto. Compárese (10) y (11)

(10) *dos totalidades / *dos mayorías / ?? dos mitades³ / de los diputados

(11) dos tercios / dos partes / dos fracciones de los diputados

Para que los nominales partitivos no absolutos puedan ser absolutos requieren hacerse acompañar de algún modificador que les proporcione ese rasgo extra (de absoluto):

- (12) a. La mayor parte de los diputados
b. El primer tercio de los diputados
c. La única fracción activa de los diputados

Las propiedades léxicas de los nominales partitivos absolutos que han sido descritas (la cardinalidad y el denotar un subconjunto único de un conjunto) hacen especial la relación subconjunto-conjunto que estos nominales núcleos de la FN1 establecen con los nominales de la FN2. Se trata de una relación que no existe dentro de todas las estructuras partitivas y que está caracterizada por dos propiedades. La primera propiedad es la presuposición de existencia de lo que es denotado por la FN2, es decir, el conjunto del cual el núcleo de FN1

² Los nominales de partitividad, junto con los de cantidad y los de medida, tienen en su significado un componente de cardinalidad que les permite estar libremente en estructuras partitivas del tipo que hay en (1), (2) y (3), a diferencia de los nominales de contenedor, de grupo y de especie que para poder estar en una estructura partitiva N1 + de + FN2 requieren de un elemento que les provea el rasgo de cardinalidad del que carecen (Vos 1999). Compárese (a) y (b):

a. un lote/un puñado de niños
b. unas *(dos)cajas/unas *(dos) parejas/ unos *(dos)tipos/ de calcetines

³ Creo que el nominal “mitad” puede ser leído como un partitivo no absoluto en ejemplos de constraste como *una mitad de las manzanas todavía servía pero la otra había que tirarla*.

denota un subconjunto (Vanikka y Maling 1996, Hoeksema 1996). La segunda propiedad es la definitud de este conjunto.

Para probar la presencia de cada una de estas dos propiedades en la FN2 es necesario hacer dos cosas distintas. Para la definitud, es suficiente con observar la agramaticalidad de frases con FN2 indefinidas. Véase (a'), (b') y (c') en (13).

- (13) a. El cincuenta por ciento de los amigos
 a'. *El cincuenta por ciento de amigos
- b. El resto de las personas
 b'. *El resto de personas
- c. La mayor parte de los deportistas
 c'. *La mayor parte de deportistas

Para la existencia presupuesta de aquello que denota la FN2, sometemos a toda la frase nominal compleja (N1 + *de* + FN2) a una predicación con el verbo de existencia *haber*. Si los resultados son agramaticales, entonces se presupone la existencia de lo que denota la frase completa, pues no tiene sentido predicar la existencia (con el verbo *haber*) de algo que se presupone que existe. Véanse los resultados de (14).

- (14) a. *Hay el resto de los habitantes.
 b. *Hay la mayor parte de los sobres.

Si el “todo” denotado por la FN2 existe, entonces la “parte” denotada por la FN1 también existe (Vanikka y Maling 1996). Por eso los nominales partitivos absolutos no pueden ser precedidos por determinantes indefinidos:

- (15) a. *Un resto de los diputados
 b. *Una totalidad de los enemigos
 c. *Una mayor parte de los enemigos

Todos los comportamientos anteriormente descritos están relacionados a su vez con otra propiedad de la relación partitiva que se guarda en ejemplos como (1-3) y que determina, en mi explicación, si la concordancia verbal se establece con los N1 o con los N2. Se trata de la referencialidad.

En una frase nominal compuesta por un N1 partitivo y una FN2 con un N2 que denota a un conjunto presupuesto y definido, la referencialidad reside en la FN2. El núcleo de la FN1 sólo toma los rasgos que la FN2 posee. Ello se refleja en el determinante; por eso, mientras una oración como *la totalidad de los diputados* es posible, no lo es una como *una totalidad es los diputados*. En otras palabras el único nominal con referencialidad autónoma en las frases complejas que estamos estudiando es el núcleo de la FN2.

Los nominales que pueden estar en N1, como los partitivos absolutos, poseen un componente cuantificador en su estructura léxico-conceptual que les permite ser empleados como cuantificadores débiles indefinidos sin que tengan que referir realmente a un grupo o fracción (Vos 1999). Cuando es así, cuando son interpretados como cuantificadores (y no como verdaderos partitivos), estos nominales no poseen referencialidad autónoma. En cambio, cuando son interpretados como elementos que denotan verdaderos conjuntos o fracciones (en tal caso su valor cuantificador es parte de esta denotación) sí poseen referencialidad autónoma.

Este hecho ha sido asociado, en algunos trabajos, con la “plenitud” léxica de este tipo de nominales (Brucart 1997) y con su adscripción a dos grupos dentro de la categoría nominal: los nominales funcionales y los nominales léxicos (Vos 1999). De manera general, si los nominales denotan verdaderas fracciones o subconjuntos es porque son nominales léxicos (como los son también *destrucción* y *ciudad*, por ejemplo) con un contenido descriptivo que incluye una cantidad. En contraste, si estos nominales realmente solo están aportando cuantificación indefinida al significado de la frase nominal compleja como *la mayoría de los perros*, entonces son nominales funcionales sin contenido descriptivo.

El contenido léxico de los nominales está asociado a la referencialidad en cuanto que aquellos que tienen contenido descriptivo pueden funcionar referencialmente. Vos asocia la capacidad de referencialidad a la presencia de un Rasgo-R en estos nominales.

En los contextos en donde los nominales son referencialmente autónomos es porque poseen el rasgo-R. En los contextos en los que no están realmente denotando ningún subgrupo o fracción de otro grupo sino cuantificando indefinidamente a los elementos de un conjunto, entonces no poseen el rasgo-R y no son interpretados referencialmente.

¿Cómo son distinguibles los contextos en los que los nominales partitivos poseen el rasgo-R y son autónomos, en términos de refe-

rencialidad, de aquellos contextos en los que no portan el rasgo-R y son no autónomos? Mi propuesta es precisamente que la concordancia verbal con N1 o con N2 es la evidencia de este hecho. Para explicarlo hablaremos de la lectura distributiva que pueden recibir las oraciones con partitivos que estamos estudiando. Por ejemplo, en una oración como *la mitad de las estudiantes llevaron un juguete a la escuela* la lectura más afortunada es que cada uno de los estudiantes llevó un juguete a la escuela y no que todos juntos, como grupo, como “mitad” llevaron el mismo juguete. Sin embargo, aun en oraciones donde prevalece el sentido grupal de evento (como en 16a y 16b) se sigue leyendo que cada uno de los miembros de subconjunto fue el que desempeñó la acción:

- (16) a. La mayoría de los presos organizaron una fiesta de fin de año=cada uno de los presos organizó una fiesta de fin de año.
 b. El resto de los soldados empujaron un tanque los últimos dos metros = cada uno de los presos empujó un tanque los últimos dos metros.

Considerando lo que se ha dicho sobre el valor léxico y las propiedades referenciales de los nominales partitivos, podemos atribuir esta lectura al hecho de que en estas oraciones, *la mitad*, *la mayoría* y *el resto*, únicamente están llevando a cabo cuantificación sobre *las estudiantes*, *los presos* y *los soldados* y no poseen contenido descriptivo ni autonomía referencial. Por eso el verbo establece concordancia con los N2 y no con los N1. Si esto es así, entonces busquemos un contexto en el que el nominal partitivo realmente denote a un subgrupo de un grupo. Esperamos que en este contexto, no será posible la lectura distributiva que anteriormente se ha explicado, ni tampoco la concordancia con el N2, puesto que N1 tiene contenido descriptivo y referencialidad propios. Esos contextos se ilustran en (17). Como se ve, *la mitad de los habitantes de Ámsterdam está compuesta de turcos, chinos y marroquíes* no significa que cada uno de los habitantes de Ámsterdam está compuesto de turcos, chinos y marroquíes, porque ahí la predicación que denota el verbo solamente es posible si la frase nominal en el sujeto designa una entidad colectiva. Entonces, la lectura distributiva está cancelada y los N1 realmente denotan subconjuntos:

- (17) a. Al menos la mitad de los habitantes de Ámsterdam está compuesta de turcos, chinos y marroquíes ≠ cada uno de los habitantes de Ámsterdam está compuesto de turcos, chinos y marroquíes.

- b. La totalidad de los habitantes de Ámsterdam a penas constituye el seis por ciento de toda la población holandesa $\neq$ cada uno de los habitantes de Ámsterdam constituye el seis por ciento de toda la población holandesa.

En este caso, decimos que los N1 son referencialmente autónomos y gracias a ello la concordancia del verbo con los N2 está totalmente desfavorecida:

- (18) a. *Al menos la mitad de los habitantes de Ámsterdam están compuestos de turcos, chinos y marroquíes.
 b. *La totalidad de los habitantes de Ámsterdam a penas constituyen el seis por ciento de toda la población holandesa.

En conclusión, la concordancia verbal en español puede establecerse con el núcleo de la FN2 de una frase compleja de sujeto, objeto directo y objeto indirecto, si el nominal de la FN1 es un partitivo que cuantifica sobre los elementos denotados por la FN2, no refiere por sí mismo a un grupo (como en (1) y, por lo tanto, su valor referencial depende del valor referencial de esta FN2.

3. EL CONTEXTO SINTÁCTICO Y SEMÁNTICO DE LA DISCORDANCIA VERBAL: RESTRICCIONES EN CONFLICTO

Como hemos visto anteriormente, la concordancia del verbo con los rasgos gramaticales del núcleo de una frase nominal precedida por *de* ocurre bajo dos condiciones.

I. Cuando el argumento con el que se establece concordancia es una frase nominal compleja (FN1) y ésta que incluye una FN2 que ocupa una posición en la que los rasgos de su nominal son tan visibles y accesibles al verbo como los rasgos del núcleo de la FN1.

II. Cuando esta frase nominal compleja tiene una interpretación partitiva y tiene como núcleo un nominal presumiblemente funcional, sin contenido léxico descriptivo. Este nominal únicamente cuantifica a los elementos denotados por el nominal de la FN2 y no tiene la capacidad de ser interpretado referencialmente. En otras palabras, el nominal de la FN1 carece del rasgo-R.

A continuación formalizo estos dos contextos bajo el sistema de restricciones que supone la Teoría de la Optimidad. Como dije, estoy asumiendo que la concordancia verbal se lleva a cabo, para los sujetos, mediante la flexión del verbo y, para los objetos, mediante los clíticos acusativo y dativo en construcciones de duplicación⁴. Ahora bien, la Teoría de la Optimidad asume que una lengua se distingue de otra por el modo distinto en que interaccionan fuerzas en oposición, formalizadas como restricciones universales y quebrantables. Las restricciones suelen estar en conflicto. Cuando ello sucede, es necesario quebrantar una para satisfacer otra. Así pues, una lengua tiene por gramática una jerarquía de las mismas restricciones que tienen todas las lenguas, la cual difiere de la que tiene otra lengua. La manera en que estas restricciones universales y quebrantables están jerarquizadas está determinado por la influencia que éstas tienen en la representación final (output).

Dentro de las restricciones universales en las lenguas existe un grupo que favorecen la presencia de mecanismos para desempeñar la concordancia y referencia verbales con los argumentos de una oración (véase Woolford 2003, por ejemplo). También es esperable que existan restricciones que prescriban el modo en que la concordancia y referencia verbales deben llevarse a cabo, incluyendo, específicamente, la relación entre el verbo y la frase nominal con la cual se corresponde.

El español realiza la concordancia verbal de sujeto y objetos con el núcleo de la frase nominal que se encuentra en el interior de éstos, como se puede ver en (19).

- (19) a. Las **niñas** **dejarán** sus abrigos cerca de la escalera.
 b. A la **abuelita** de Floris **le** convino el trato.
 c. A mis **hermanos** pequeños **los** quiero como si fueran más que mis tesoros.

Si esa frase nominal es compleja, el verbo atiende, en la mayoría de los casos, a los rasgos gramaticales del núcleo de la frase nominal principal, la FN1.

- (20) a. Mi **necesidad** de amor **la** controlo con helado.
 b. Las **pinturas** de Picasso **están** chuecas.

⁴ Véase Suñer (1988), Enrique (1997), y Aguilar *et al.* (2004) para los contextos en que sucede la concordancia verbal con objetos.

- c. Mi **miedo** a los exámenes no **tuvo** límite.
- d. Sólo a los **hombres** en edad temprana **les** dan esas indecisiones.
- e. El **regalo** para Maria **lo** compramos en Pátzcuaro.
- f. A la **fe** en los santos **le** atribuimos la sanación de los niñitos.

Considerando el comportamiento general que puede verse en (19) y en (20), formulo la restricción de (21):

- (21) CONCFNPRNC: *Se requiere concordancia verbal con los rasgos del núcleo de la frase nominal principal de un argumento*

Una restricción así da cuenta de la mayor parte de los casos de concordancia verbal en español. Los casos en los que sólo hay un nominal disponible, porque sólo hay una FN (como en *las niñas dejarán sus abrigos*) pero también los casos complejos en los que los rasgos gramaticales de N1 y N2 son accesibles (como en *la destrucción de las columnas sucedió lentamente*), pero el N1, como es el núcleo de la FN a principal, es el que desencadena la concordancia verbal, como lo requiere la restricción de (21).

Sin embargo, los casos de (1) (2) y (3) quebrantan esta restricción, pues la concordancia del verbo se establece con N2, que no es el núcleo de la FN1. Para dar cuenta de ellos, propongo que en español hay una restricción que domina a CONCFNPRNC, y como consecuencia ofrece gramaticalidad a un candidato como *la mayoría de los dentistas recomiendan Oral-B*. Tal restricción debe estar relacionada con la situación particular en la que una FN2 de una frase argumental compleja desencadena la concordancia verbal (véase 1.2). Es decir, cuando hay una relación subconjunto-conjunto establecida entre los nominales N1 y N2, y el N1, a diferencia de N2, no tiene contenido descriptivo, sino que únicamente cuantifica sobre los elementos denotados por el N2 y carece del rasgo-R que le permite ser interpretado referencialmente. Por su parte, el N2 es léxicamente pleno y referencialmente autónomo.

Así pues, podemos decir que ejercer concordancia verbal con nominales referencialmente autónomos, es una prioridad del español. Hablando en términos de TO, hay una restricción dominante que desfavorece la concordancia con nominales carentes del rasgo-R en el input porque estos no tienen interpretación referencial. Esa restricción se enuncia en (22).

- (22) *REFNOMNOREF: *Se prohíbe concordancia verbal con nominales que no puedan ser interpretados referencialmente*

Puesto que esta restricción automáticamente desfavorece aquello que requiere la restricción de (21), donde el verbo no concuerda con el nominal de la FN principal (es decir esta en conflicto con ella, como lo muestran (1) (2) y (3)), debemos suponer que *REFNOMNoREF domina a CONCFNPRNC en el español que ilustran estos ejemplos. Veamos qué sucede si sometemos a evaluación a un candidato como éstos con la jerarquía que hemos propuesto hasta este momento:

- (23) Input: <pagar (x, y; z), x=el resto_(c) de los inquilinos_(Rsg-R), y= la renta_(Rsg-R), z=a tiempo>

	*REFNOMNoREF	ConcFNPRnc
☞ a. [_{FF} [_{FN} [_{FN1} El resto] [_{FN2} de los inquilinos]]] _i pagaron _j [_{FV} h _i h _j la renta a tiempo]]		*
b. [_{FF} [_{FN} [_{FN1} El resto] [_{FN2} de los inquilinos]]] _i pagó _j [_{FV} h _i h _j la renta a tiempo]]	*!	

*REFNOMNoREF y CONCFNPRNC están en conflicto en oraciones como *el resto de los inquilinos pagaron la renta a tiempo* porque CONCFNPRNC requiere la concordancia con el núcleo de la frase nominal principal *el resto* y así desfavorece que el verbo tenga concordancia con *los inquilinos*. Por su parte, *REFNOMNoREF prohíbe hacer referencia con el nominal que no tenga un rasgo-R pues éste no podrá ser interpretado referencialmente. Entonces *REFNOMNoREF sanciona que se establezca concordancia con el N1 y favorece que ésta se lleve a cabo con *los inquilinos* (N2). Por eso, sólo si *REFNOMNoREF domina a CONCFNPRNC se explica un resultado como *el resto de los inquilinos pagaron la renta a tiempo*.

Algo similar sucede en los tabloncillos de (24) y (25), sólo que en ellos se evalúan candidatos con concordancia verbal con objeto directo y objeto indirecto, respectivamente.

- (24) Input: <tratar (x, y; z), x=*pro*, y= la mayoría_(c) de esos enfermos_(Rsg-R), y= (tópico), z=muy mal>

	*REFNOM- NoREF	CONCFN- PRNC
☞ a. [_{FF} [_{FN} [_{FN1} a la mayoría] [_{FN2} de esos enfermos]]] _k los _i tratan _j [_{FV} h _i h _k muy mal]]		*
b. [_{FF} [_{FN} [_{FN1} a la mayoría] [_{FN2} de esos enfermos]]] _k lo _i tratan _j [_{FV} h _j h _k muy mal]]	*!	

- (25) Input: <conceder (x, y, z), x=*pro*, y= los permisos, z= el resto_(c) de los alumnos_(Rsg-R), z=(tópico)>

	*REFNOMNoREF	ConcFNPrnc
☞ a. [_{FF} [_{FN} [_{FN1} al resto] [_{FN2} de los alumnos]] _k les _i concedieron _j [_{FV} h _i h _k los permisos]]		*
b. [_{FF} [_{FN} [_{FN1} al resto] [_{FN2} de los alumnos]] _k le _i concedieron _j [_{FV} h _i h _k los permisos]]	*!	

Entonces, con la jerarquía de las restricciones que impera en los tablonos quedan descartadas oraciones como *al resto de tus hermanos no lo mandaron a la escuela*, donde la concordancia verbal se establece con el N1. Sin embargo, no resultan agramaticales oraciones como *la destrucción de las columnas ocurrió ayer* (candidato *b* de 26) porque allí, el nominal de FN1 y el nominal de FN2 están provistos del rasgo-R en el input y entonces así la concordancia verbal con N1 no viola *REFNOMNoREF. En cambio, la concordancia verbal con N2 que ilustra el candidato (a), sí quebranta la siguiente restricción jerarquizada.

- (26) Input: <ocurrir (x; y), x=la destrucción_(Rsg-R) de las columnas_(Rsg-R), y=ayer >

	*REFNOMNoREF	ConcFNPrnc
a. [_{FF} [_{FN} [_{FN1} la destrucción] [_{FN2} de las columnas]] _i ocurrieron _j [_{FV} h _i h _j ayer]]		*!
☞ b. [_{FF} [_{FN} [_{FN1} la destrucción] [_{FN2} de las columnas]] _i ocurrió _j [_{FV} h _i h _j ayer]]		

La misma evaluación negativa del candidato (a) en (26) sucedería con un candidato como el de (18a), *la mitad de los habitantes de Ámsterdám están compuestos de turcos, chinos y marroquíes*, ya que propongo que en este contexto, el nominal partitivo “mitad” sí tiene rasgo-R en el input y entonces sí puede tener interpretación referencial; por tanto es menos óptimo un candidato que viola CONCFNPRNC que uno que no viola ni *REFNOMNoREF ni CONCFNPRNC.

Como hemos podido observar hasta aquí, las oraciones donde la concordancia verbal se realiza con el N2 y no con el N1 de un argumento constituido de una frase nominal compleja se explican

por la jerarquía de un par de restricciones, CONCFNPRNC y *REF-NOMNoREF. La primera favorece un hecho estructural mientras que *REFNOMNoREF evita una discordancia semántica en detrimento de la estructura bien formada que requiere CONCFNPRNC. El conflicto entre estas dos restricciones se resuelve con la jerarquía de (27).

(27) *REFNOMNoREF » CONCFNPRNC

4. CONCLUSIONES

Como se ha visto en este análisis, la concordancia verbal en español puede tener anomalías en su comportamiento que merecen ser estudiadas puesto que son síntoma de algunas prioridades de la lengua. En el caso que aquí estudio, la concordancia verbal no exhibe su comportamiento más común (una correspondencia con los rasgos gramaticales del núcleo de la FN1 de una frase argumental compleja) ya que atiende a la necesidad de marcar una referencia importante bajo las condiciones estructurales y semánticas especiales que en este análisis han podido ser relacionadas gracias al sistema de formalización y explicación de los fenómenos lingüísticos que propone la Teoría de la Optimidad.

REFERENCIAS

- AGUILAR, ELENA, ANA AGUILAR Y FRANCISCO ARELLANES (2004). "La duplicación de objeto en español: un análisis en el marco de la Teoría de la Optimidad", ponencia presentada en el *VIII Encuentro de Lingüística en el Noroeste*, Hermosillo, Universidad de Sonora.
- BARKER, CHRIS (1998). "Partitives, double genitives and anti-uniqueness", *Natural Language and linguistic Theory* 16; 679-717.
- BRUCART, JOSÉ MARÍA (1997). "Concordancia ad sensum y partitividad en español", en *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica. Homenaje a Ramón Trujillo*, Eds. Manuel Almeida y Josefa Dorta, 157-183. Barcelona: Montesinos.
- ENRIQUE, ANDRÉS (1997). *The Grammaticalization of Object Agreement in Spanish*. Tesis de doctorado, University of Southern California.
- GUTIERREZ-BRAVO, RODRIGO (1999). *DP as a Case-opaque domain: The case of extraction from nominal expressions in Spanish*. Tesis de maestría, Universidad de California, Santa Cruz.

- HOEKSEMA, JACOB (1996). "Introduction", en *Partitives: Studies on the Syntax and Semantics of Partitive and Related Constructions*. Ed. Jacob Hoeksema. Berlin: Mouton de Gruyter.
- JACKENDOFF, RAY (1977). *X-Syntax: A Study of Phrase Structure*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- PARODI, CLAUDIA (1994). "On Case and Agreement in Spanish and English DPs", en *Issues and Theory in Romance Linguistics: Selected papers from the Linguistics Symposium on Romance Languages*. Georgetown University Press, 403-416.
- RITTER, ELIZABETH (1991). "Two functional categories in NPs: Evidence from Modern Hebrew", *Syntax and Semantics* 25; 37-62.
- SOLER, ANGELES (2001). *La concordancia de número en español*. Tesis de doctorado, El Colegio de México.
- SUÑER, MARGARITA (1988). "The role of Agreement in Clitic-Doubled Constructions", *Natural Language and Linguistic Theory* 6; 391-434.
- VANIKKA, ANNE Y JOAN MALING (1996). "Is partitive case inherent or structural?", en *Partitives: Studies on the Syntax and Semantics of Partitive and Related Constructions*. Ed. Jacob Hoeksema. Berlin: Mouton de Gruyter; 179-208.
- VOS, RIET (1999). *A grammar of partitive constructions*. Tesis de doctorado, Universidad de Tilburg.
- WOOLFORD, ELLEN. (2003). "Clitics and agreement in competition: ergative cross-referencing patterns", en *Papers in Optimality Theory II*. Eds. Andries Coetzee, Angela Carpenter y Paul de Lacy. University of Massachusetts, Amherst: GLSA; 421-449.
- ZAGONA, KAREN (2002). *The Syntax of Spanish*. Cambridge, Cambridge University Press.

LA POSICIÓN DE LOS SUJETOS ESCUETOS Y LA ESTRUCTURA INFORMATIVA EN ESPAÑOL

Maurice Pico de los Cobos
ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Yásnaya Elena Aguilar Gil
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1. PRESENTACIÓN

Es un hecho conocido que los sujetos del español no necesitan aparecer en posición preverbal, como sería el caso en inglés, por ejemplo. Dadas las distintas posibilidades de colocación del sujeto en (1a) y (1b) ha surgido la pregunta de si cumplen funciones igualmente distintas, por una parte, y de cuál es el orden no marcado, por otra parte (Casielles 2001; Goodall 2001, 2002)¹.

- (1) a. *José* habló ayer.
b. Ayer habló *José*.

Con respecto a la primera cuestión, se ha argumentado que cada una está asociada a una función informativa distinta. En (1a) *José* está asociado a la información conocida y en (1b) está asociado a la información nueva. (1a) puede ser una respuesta apropiada a una pregunta como (2a) y (1b) a una como (2b).

¹ La doble posibilidad de colocación del sujeto también ha generado discusión en relación a la naturaleza de la posición sintáctica que ocupan los sujetos pre y posverbiales en español. Concretamente, se debate si ocupan o no la posición de especificador de flexión y si el español cumple o no y en qué términos con el Principio de Proyección Ampliado (Contreras 1991, Goodall 2001). Lo candente de esta última discusión se ha atenuado toda vez que el PPA ha sido recientemente reformulado en Teoría de Optimidad como una restricción quebrantable (Gutiérrez Bravo 2005).

- (2) a. ¿Qué pasó con José?
 b. ¿Quién habló ayer?
 c. ¿Qué pasó? / ¿Qué pasa?

Con respecto a la segunda cuestión, se asume generalmente que el orden no marcado o canónico se presenta con oraciones declarativas que contesten a una pregunta neutra como la de (2c). Siguiendo este criterio, en español, la posición canónica de los sujetos que son frases nominales escuetas (frases nominales sin determinante) es la posición posverbal como se puede ver en los ejemplos (3b) (3c) y (3d):

- (3) a. ¿Qué pasa? / ¿Qué pasó?
 b. Juegan *niños* en el parque / ?*Niños* juegan en el parque.
 c. Llegaron *soldados* / ?*Soldados* llegaron.
 d. Surgió *petróleo* / ?*Petróleo* surgió.

Sin embargo, como ha apuntado Zubizarreta (1999), estos sujetos escuetos pueden presentar una posición alterna en la oración siempre y cuando correspondan a focos contrastivos en la estructura informativa, como lo muestran las oraciones de (4).

- (4) a. *Niños* juegan en este parque (y no niñas).
 b. *Soldados* llegaron (y no policías).
 c. *Petróleo* surgió (y no agua).

Este comportamiento parece exclusivo de los sujetos escuetos pues los sujetos con determinante no se comportan de la misma manera. Para estos últimos la posición preverbal puede corresponder a la posición canónica² y no desencadena una lectura de foco contrastivo como puede verse en (5).

- (5) a. ¿Qué pasa?
 b. *Los niños* juegan en el parque / ?*Juegan los niños* en el parque.

Así pues, los sujetos escuetos y los sujetos con determinante se comportan de manera distinta en cuanto a la misma posición oracional. En este trabajo proponemos que el comportamiento de los sujetos escuetos es resultado de la interacción de las propiedades

² Esto dependerá de la red temática del verbo involucrado, como veremos en 2.1.

semánticas de este tipo de frases nominales, de sus características informativas y de los requerimientos sintácticos del español. Quere-mos hacer hincapié en que las propiedades semánticas de las frases nominales, en su interacción con las propiedades informativas y sintácticas, juegan un papel importante al considerar la explicación de fenómenos de variación en el orden de constituyentes del español.

2. ORDEN DE CONSTITUYENTES EN ESPAÑOL Y ORACIONES CON SUJETOS ESCUETOS

2.1. *Orden básico de constituyentes en español*

Antes de explicar la variación en el orden de los sujetos escuetos en el español, necesitamos presentar el funcionamiento del orden básico de constituyentes en esta lengua. Según el análisis de Gutiérrez Bravo (2005), el orden de constituyentes básico del español depende del tipo de verbo, así en verbos transitivos el orden no marcado es S V O, en oraciones con verbos sicológicos es OI V S y en oraciones con verbos inacusativos el orden es V S:

- | | | |
|-----|--|--------|
| (6) | a. La muchacha compró los discos. | S V O |
| | b. A la muchacha le gustan los chocolates. | OI V S |
| | c. Llegó tu hermano. | V S |

Gutiérrez Bravo (2005) argumenta que la existencia de distintos ordenes básicos para cada uno de estos tipos de verbo se relaciona con el hecho de que, por un lado, las cláusulas necesitan cumplir con el Principio de Proyección Ampliado, reformulado como un requisito estructural de tener saturada la posición de Polo que se define como la posición de especificador de la frase flexiva más alta en la estructura arbórea³.

³ Nótese que aunque toda frase flexión es una proyección funcional, no toda proyección funcional constituye una frase flexión. Aunque en el análisis clásico de Rección y Ligamiento (teoría en la que se populariza la idea de suponer una Frase flexión en las representaciones sintácticas) solamente tenemos una única frase flexión, se ha otorgado la categoría de frase flexión a cada rasgo flexivo pertinente, multiplicando la (única) frase flexión original en diversas frases flexivas más específicas.

- (7) Principio de Proyección Ampliado (Gutiérrez Bravo 2005).
Las cláusulas deben tener un Polo (la posición de Polo debe estar saturada)⁴.
- (8) La posición de Polo (Gutiérrez Bravo 2005).
El Polo corresponde a la posición de especificador de la frase flexiva más alta de la cláusula⁵.

Por otra parte, los distintos modos de satisfacer el PPA presentan distintos grados de marcación estructural dependiendo del papel temático de la frase que ocupa dicha posición de Polo; es decir que el grado de marcación se correlaciona con la jerarquía de roles temáticos.

- (9) Jerarquía de marcación del Polo (Gutiérrez Bravo 2005)
Polo: – marcado $\leftrightarrow$ + marcado
Agente > *Experimentante* > *Tema* > *Locativo* > *Modo/Tiempo* > *Motivo*

De esta manera, el Polo menos marcado corresponde a un *agente*, el siguiente Polo menos marcado es un *experimentante* y así sucesivamente hasta llegar a los adverbios de motivo que representarían a los Polos más marcados (un ejemplo de oraciones con Polos de este tipo serían (10a) (10b) y (10c), o bien aquellas con frase adverbial topicalizada en Gutiérrez Bravo 2005).

Así, el hecho de que la oración presentada en (6a) presente el orden básico SVO tiene que ver con que cumple el requerimiento de tener saturada la posición de Polo (PPA) y con el requerimiento de tener el Polo menos marcado en relación con la jerarquía temática,

⁴ Si suponemos que las posiciones de especificador surgen únicamente como resultado de un movimiento de constituyente que obligue a crear estructura (como sucedía con los movimientos por adjunción en Rección y Ligamiento), o bien como resultado de la inserción de un constituyente con función de especificador, entonces ambas formulaciones “tener posición de Polo vs. saturar dicha posición” son absolutamente equivalentes (pero la creación de estructura por adjunción constituiría una falta de fidelidad al input). En caso contrario, la formulación pertinente es aquella que exige no solamente tener una posición de Polo sino tenerla saturada con algún constituyente. Es decir, debe interpretarse “Las cláusulas deben tener un Polo” como abreviatura de “Las cláusulas deben tener un constituyente en posición de Polo”.

⁵ Nuestra formulación está simplificada puesto que Gutiérrez Bravo (2005) define al Polo más bien en términos de proyecciones- Π que no de frases flexión. Las proyecciones- Π incluyen no solamente a las tradicionales frases flexión, sino también a la frase de polaridad (negativa). Esto excluye como posiciones potenciales de Polo a los especificadores de las proyecciones-K (los complementantes y sus iteraciones) (cf. Gutiérrez Bravo, 2005).

pues tiene a un sujeto *agente* en la posición preverbal de Polo.

Esto mismo sucede en el ejemplo de (6b), cuyo ordenamiento cumple con el requerimiento de tener un Polo y de que éste sea el menos marcado posible. Un ordenamiento distinto al anterior implicaría no tener Polo o tener un Polo innecesariamente marcado, lo que arrojaría un ordenamiento marcado, no básico. El ordenamiento básico del ejemplo presentado en (6c) evidencia que en el caso de los verbos inacusativos, con un único argumento *tema*, el español prefiere no cumplir con el requerimiento de PPA antes que colocar en la posición de Polo a uno muy marcado: un *tema*.

2.2. Orden básico de constituyentes y sujetos escuetos

Ahora analizaremos el ordenamiento básico de las oraciones con sujetos escuetos en español en relación con los anteriores requerimientos planteados en Gutiérrez Bravo (2005). Repetimos a continuación, ligeramente modificadas, las oraciones presentadas en (3).

- | | |
|---|--|
| (10) Posición no marcada de los Suj. escuetos | Posición marcada de los Suj. escuetos |
| a. En ese lugar surgió <i>petróleo</i> ⁶ . | a'. ? <i>Petróleo</i> surgió en ese lugar. |
| b. Durante el día llegaron <i>soldados</i> . | b'. ? <i>Soldados</i> llegaron durante el día. |
| c. En el parque juegan <i>niños</i> . | c'. ? <i>Niños</i> juegan en el parque. |

Siguiendo los ejemplos anteriores, podemos observar cómo (10a) (10b) y (10c) presentan un orden no marcado en el que el sujeto se encuentra en posición posverbal mientras que los ejemplos correspondientes en los incisos primos presentan un orden marcado con el sujeto en posición preverbal. Se podría suponer dos razones hipotéticas por las que los ejemplos primos son más marcados:

- (11) a. No cumplen con el PPA, es decir, carecen de Polo
 b. Cumplen con el PPA pero el sujeto es muy marcado en cuanto a su papel temático como para ocupar la posición de Polo

Exploremos entonces las dos posibilidades.

⁶ Asumimos, siguiendo a Gutiérrez Bravo (2005), que en estos ejemplos las frases adverbiales ocupan la posición de especificador de Frase flexión y que por tanto es una posición multifuncional no especializada para sujeto. El que dichas frases ocupen esta posición podría sugerir que la restricción F' (véase el apartado 4) domina a las restricciones que prohíben Polos locativos y de tiempo.

2.2.1. Las oraciones con sujetos escuetos y el PPA

En cuanto a la satisfacción del PPA, las oraciones presentadas en (10a) (10b) y (10c), y las presentadas en sus correspondientes primas, cumplen todas con el requerimiento de tener ocupada la posición de Polo. De esto se sigue entonces que no es el cumplimiento vs. incumplimiento de este requerimiento lo que hace que los ejemplos de (10a) (10b) y (10c) sean más adecuados que sus correspondientes en los ejemplos primos. Incluso podríamos quitar la frase preposicional locativa como se observa a continuación:

- | | |
|----------------------------------|---------------------------------|
| (12) a. Surgió <i>petróleo</i> . | a'. ? <i>Petróleo</i> surgió. |
| b. Llegaron <i>soldados</i> . | b'. ? <i>Soldados</i> llegaron. |
| c. Juegan <i>niños</i> . | c'. ? <i>Niños</i> juegan. |

En estos ejemplos, se hace evidente que incluso las cláusulas que carecen de Polo, las que no cumplen con el requerimiento del PPA, son las que evidencian una menor marcación estructural para este tipo de oraciones a pesar de que las presentadas en los incisos primos tienen cubierto este requerimiento. Por lo tanto se puede concluir que el cumplimiento del PPA no es razón que explique por qué las oraciones de (12a) (12b) y (12c) son las que evidencian el orden menos marcado.

2.2.2. Las oraciones con sujetos escuetos y la jerarquía de marcación del Polo

Se puede pensar que las oraciones de (12a) (12b) y (12c) con el orden no marcado presentan al sujeto escueto en posición posverbal porque prefieren dejar de cumplir con el requerimiento de tomar Polo (PPA) antes que cubrir esa posición con un frase nominal con papel temático marcado, lo cual, en español sucede con los *temas*, como podemos ver en (13).

- | | |
|------------------------------------|---------------------------------|
| (13) a. Llegó <i>la muchacha</i> . | a'. ? <i>La muchacha</i> llegó. |
|------------------------------------|---------------------------------|

En el ejemplo anterior, la oración con el orden no marcado (13a) prefiere dejar de cumplir con el requisito de tener Polo antes que poner en esa posición a la frase nominal *tema* “la muchacha”.

Generalizando esto a todas las oraciones con sujetos escuetos podríamos pensar que sucede lo mismo, es decir, que los sujetos escuetos se mantienen en posición posverbal porque el español prefiere no

cubrir la posición de Polo que cubrirla con una frase de rol temático marcado (como un *tema*).

Esta afirmación se confirmaría en el caso de los ejemplos (14a) y (14b) pues tienen sujetos con papel temático *tema*, sin embargo en el ejemplo (14c) en el que el sujeto escueto tiene el papel temático de *agente* no se explica por qué éste no aparece en posición preverbal en la oración con orden no marcado, pues tener a un sujeto *agente* en la posición de Polo es la opción menos marcada para cumplir con el PPA. La oración de (14c') en la que se cumple el requerimiento de PPA con la mejor opción, una FN de *agente* en la posición preverbal, es la que tiene el orden marcado.

- | | | |
|-------------------------|-------------------------------|---------------------------------|
| (14) Sujeto <i>tema</i> | a. Surgió <i>petróleo</i> . | a'. ? <i>Petróleo</i> surgió. |
| Sujeto <i>tema</i> | b. Llegaron <i>soldados</i> . | b'. ? <i>Soldados</i> llegaron. |
| Sujeto <i>agente</i> | c. Juegan <i>niños</i> . | c'. ? <i>Niños</i> juegan. |

Así pues, a diferencia del comportamiento de las oraciones con sujetos no escuetos, las oraciones como (14a) (14b) y (14c) son las que muestran el orden no marcado (y no sus correspondientes primos) a pesar de no cumplir con los requerimientos de PPA, sin que esto siempre sea imputable a un efecto de los grados de marcación en la accesibilidad de los papeles temáticos a esa posición.

Esto nos lleva a pensar que debe de haber alguna especificación propia de los sujetos escuetos que explique este comportamiento distinto del mostrado por las oraciones con sujetos no escuetos. Esta especificación podría ser de tipo semántico y/o informativo. Antes de analizar el impacto de dicha especificación en el orden de constituyentes, es necesario determinar el estatus semántico de las frases nominales escuetas, lo cual haremos a continuación.

3. NATURALEZA SEMÁNTICA DE LOS NOMINALES ESCUETOS

3.1. La semántica de los sintagmas nominales

En la tradición semántica iniciada por Frege, suele considerarse que una frase nominal tiene tres interpretaciones posibles: referencial, predicativa o cuantificacional, las cuales se ejemplifican de (15a) a (15c).

- | | |
|---|----------------------------|
| (15) a. <i>Vicente Fox</i> abundó en buenas noticias. | [lectura referencial] |
| b. Vicente Fox es <i>presidente y empresario</i> . | [lectura predicativa] |
| c. <i>Algunas personas</i> creían todavía en él. | [lectura cuantificacional] |

La lectura referencial es aquella en la que un nombre es utilizado para designar directamente a un individuo específico y es la lectura más natural para los nombres propios, pero también se presenta en casi todas las frases nominales determinadas, singulares o plurales. La lectura cuantificacional es una en la que se presupone un dominio de entidades del que se determina una proporción de entidades para las que la predicación (en este caso, “creer todavía en él”) arrojaría el valor de verdad *verdadero*. Dicho dominio de entidades actúa como restrictor de la cuantificación. La lectura predicativa es una en la que la expresión nominal no se emplea para remitir a un individuo o para establecer la restricción de un cuantificador. Simplemente se emplea su contenido descriptivo para expresar alguna propiedad.

Estas tres lecturas se han pareado con su comportamiento frente a la negación y otros operadores modales o epistémicos, el cual sirve como diagnóstico para establecer qué clase de interpretaciones son accesibles para determinado sintagma nominal. Por ejemplo, una FN predicativa nunca escapa de un contexto negativo, una FN referencial o específica siempre escapa a la negación y las FNs estrictamente cuantificacionales escapan al contexto negativo por introducir un dominio de cuantificación presupuesto.

(16)

Interpretación	Presuposición introducida	Comportamiento frente a isla negativa o modal
Cuantificacional	Dominio de cuantificación	Escapan: no se cancela el dominio de cuantificación
Referencial	Existencia de referente e inclusividad (= “unicidad”)	Escapan: no se cancela la recuperación de referente conocido
Predicativa	ninguna	No escapan: sí se cancela la introducción de referente nuevo

3.2. Ambigüedad y posición sintáctica

Durante algún tiempo prevaleció la idea de que cada una de estas interpretaciones era en principio accesible a toda frase nominal, aunque no hubiera uniformidad en el grado en que cada tipo de interpretación fuese accesible para cierto tipo de FN en particular (cf. Partee 1986). De manera que era previsible la proliferación de ambigüedades en la interpretación de oraciones directamente relacionadas con

los sintagmas nominales que contienen. También se hizo patente la existencia de tres patrones generales de asociación entre un tipo de sintagma nominal y su tipo de interpretación:

- (17) a. **Multiplicidad *in situ*:** El sintagma nominal tiene distintas interpretaciones accesibles *in situ*.
- b. **Multiplicidad distribuida:** El sintagma nominal puede aparecer en distintas posiciones de la misma oración, pero en cada una de ellas solo presenta una de sus posibles interpretaciones.
- c. **Unicidad:** El sintagma nominal siempre tiene la misma interpretación en cualquier contexto y posición.

En particular, la frase nominal con determinante indefinido representaría en español una combinación de los casos (17a) y (17b)⁷. El caso (17c) quedaría ejemplificado en español por la frase nominal con determinante definido o por los nombres propios⁸ y, como en seguida se mostrará, por la frase nominal escueta. Ambas tienen en común no ser ambiguas, la primera porque siempre es específica o referencial y la segunda porque siempre es inespecífica o no referencial (Dobrovie-Sorin y Laca 2003). Los sintagmas que cumplen el caso (17c) son ideales para controlar qué propiedades son aportadas por ciertas posiciones sintácticas, puesto que el cambio de posición no conlleva la alteración semántica de la frase nominal.

3.3. Los escuetos no son ambiguos, siempre son inespecíficos

Se ha mostrado que los sintagmas nominales escuetos no son ambiguos, y siempre son inespecíficos. McNally (1995:2), Laca (1996: 241-265) y Dobrovie-Sorin y Laca (2003:239-244) han propuesto analizar la denotación de los sintagmas nominales escuetos como propiedades. Tener como denotación una propiedad predice que estos sintagmas no pueden remitir a un individuo o a un grupo de individuos que permanezca estable a lo largo del discurso. Asumir

⁷ En algunas posiciones tiene varias interpretaciones accesibles, en otras solamente tiene una, es decir, un cambio de posición (movimiento) puede desambiguar al indefinido.

⁸ Hacemos caso omiso de algunas excepciones que no son relevantes para lo aquí tratado.

este tipo semántico para los escuetos explica de manera natural un buen número de comportamientos atípicos de los que ejemplificamos algunos a continuación.

3.3.1. Alcance estrecho generalizado

Uno de los aspectos más notables de un nominal escueto es su confinamiento interpretativo en islas negativas, modales y epistémicas. En el contexto de un verbo de actitud proposicional epistémica, como *pensar*, tenemos que el indefinido (18a) permite tanto la lectura opaca (lectura débil *de dicto*: la aseveración de existencia de *un libro* queda confinada al universo epistémico del sujeto de la actitud proposicional, es decir: María) como la lectura transparente. Ésta última consiste en la lectura fuerte *de re* en la que *un libro* remite a un objeto específico cuya existencia no se hace depender de lo que María piense. En cambio, el plural escueto (18b) únicamente permite la lectura opaca débil (véanse las paráfrasis que ofrecemos).

(18) *Actitudes proposicionales: presencia vs. ausencia de distintas lecturas e imposibilidad de escapar al contexto modal*

a. María piensa que Pedro robó *un libro*.

Hay un libro del que María piensa que Pedro lo robó [lectura específica *de re*]

María piensa que Pedro realizó algún robo de libro. [lectura no específica *de dicto*]

b. María piensa que Pedro robó *libros* [solamente la lectura no específica *de dicto*]

El plural escueto, en contexto modal, exige a su relativa el subjuntivo (19b) contrariamente a una expresión indefinida que permite también el indicativo (19a). Este confinamiento al subjuntivo señala una dependencia de la expresión escueta modificada con relativo con respecto al contexto modal, del que aparentemente no logra escapar (Dobrovie-Sorin y Laca, 2003:239).

(19) *Indicativo vs. subjuntivo en la relativa en contexto modal*

a. María quiere leer *un libro* que describe / describa la conquista de México.

b. María quiere leer *libros* que ??describen / describan la conquista de México.

En (20a) observamos que la expresión indefinida crea al menos dos lecturas: una específica en que el indefinido escapa al alcance del cuantificador *todos* y cada profesor recomienda un mismo libro (si la expresión está en plural: el mismo conjunto de libros) y otra lectura no-específica en la que el indefinido cae bajo el alcance de *todos* y cada profesor está recomendando un(os) libro(s) diferente(s). El plural escueto en (20b) solamente permite esta última lectura inespecífica bajo alcance del cuantificador.

- (20) *Presencia vs. ausencia de distintas lecturas en presencia de una expresión cuantificacional*
- Todos los profesores nos recomendaron *un libro*.
[lectura específica vs. lectura no específica]
 - Todos los profesores nos recomendaron *libros*.
[solamente lectura no específica]

La imposibilidad del escueto plural de escapar a la negación (21b) levanta una lectura contradictoria, en tanto que el indefinido del segundo miembro de (21a) logra escapar a la negación y se obtiene un enunciado extraño, pero no contradictorio.

- (21) *Presencia vs. ausencia de contradicción en la conjunción con la negación*
- Llegaron *unos profesores* pero no llegaron *unos profesores*. [no hay contradicción]
 - Llegaron *profesores* pero no llegaron *profesores*.
[contradicción]

3.3.2. Comportamiento como antecedente anafórico: ligamiento no correferencial

Otro comportamiento que delata la indeterminación referencial de los escuetos se relaciona con el tipo de anáfora del que pueden ser antecedentes. Los plurales escuetos no logran legitimar las anáforas que un indefinido puede legitimar (22a)/(22b), y cuando logran hacerlo no establecen una relación de correferencia (23a)/(23b) y (23a')/(23b').

- (22) *Los escuetos no pueden legitimar expresiones anafóricas del tipo otros*
- Juan recomendó *unos libros* y María recomendó (los) otros.
 - *Juan recomendó *libros* y María recomendó (los) otros.

- (23) *Cuando logran legitimar una anáfora, la relación no es correferencial*
- a. Juan quema *unos libros* y María *los* escribe.
 - a'. Al principio Juan quería restaurar *unos muebles de estilo* pero terminó vendiéndolos.
 - b. Juan quema *libros* y María *los* escribe.
 - b'. Al principio Juan quería restaurar *muebles de estilo* pero terminó vendiéndolos.

Obsérvese que la relación de correferencia en (23a) levanta una interpretación extraña del enunciado: *María* escribe unos libros que, por lo que entendemos, *Juan* acaba de quemar. Esta interpretación un tanto extraña desaparece en (23b) confirmando que la relación no es de correferencia. Los libros que *Juan* quema no tienen ninguna relación con los que *María* escribe. De igual manera, en (23a'), la anáfora retoma a los referentes de *unos muebles de estilo*, y éstos precisamente son los que terminan en venta, cosa que no sucede en (23b'). Los muebles restaurados, si es que los hubo, no son los que están en venta.

3.3.3. Comportamiento como anáfora

Acabamos de ver que los escuetos no pueden servir como antecedentes de anáfora correferencial, sino que solamente proporcionan su contenido descriptivo al pronombre que los retoma. Es decir, no pueden introducir un referente nuevo lo suficientemente estable como para servir de antecedente. En seguida veremos que los escuetos tampoco pueden retomar anafóricamente a un referente conocido o previamente introducido en el discurso. En (24a) y (24b), en contraste a (24c), vemos que el sujeto de la segunda oración es incapaz de retomar anafóricamente a los referentes introducidos en la primera oración, sea en posición preverbal o posverbal. Esta incapacidad es importante porque señala a los nominales escuetos como inherentemente inapropiados para representar información conocida.

- (24) a. *Dos niños* traían una pelota. Jugaron *niños* en el parque durante horas.
- b. *Dos niños* traían una pelota. *Niños* jugaron en el parque durante horas.
 - c. *Dos niños* traían una pelota. *Los niños* jugaron en el parque durante horas.

los predicados. Es decir, en (26b) no necesariamente forré los libros que compré.

Todos estos fenómenos son esperables si la información asociada a un escueto no proviene nunca del discurso previo sino que se limita al trozo de discurso en que ocurre (i.e. siempre es nueva). Todo parece indicar, pues, que los escuetos son efectivamente inespecíficos de manera constante y regular.

3. LOS EFECTOS SEMÁNTICOS Y DE ESTRUCTURA INFORMATIVA EN LAS ORACIONES CON SUJETOS ESCUETOS

Una vez discutidas las propiedades semánticas de las frases nominales escuetas y habiendo establecido que se las puede caracterizar siempre con el rasgo [-específico], podemos continuar con el análisis del comportamiento de los sujetos escuetos en cuanto a su posición y en contraste con el comportamiento de sujetos con determinante.

En líneas anteriores se había establecido que las oraciones con sujetos escuetos en posición posverbal muestran el orden no marcado y no sus correspondientes primas con el sujeto en posición preverbal “esto a pesar de cumplir con los requerimientos de PPA y de los de accesibilidad de los papeles temáticos a esa posición”. Lo anterior se desprende de los ejemplos de (14) aquí repetidos en (27):

- | | | | |
|------|----------------------|-------------------------------|---------------------------------|
| (27) | Sujeto <i>tema</i> | a. Surgió <i>petróleo</i> . | a'. ? <i>Petróleo</i> surgió. |
| | Sujeto <i>tema</i> | b. Llegaron <i>soldados</i> . | b'. ? <i>Soldados</i> llegaron. |
| | Sujeto <i>agente</i> | c. Juegan <i>niños</i> . | c'. ? <i>Niños</i> juegan. |

En otras palabras, como se ha demostrado, el requerimiento del PPA y la jerarquía de accesibilidad de los papeles temáticos a la posición de Polo no pueden dar cuenta del comportamiento de este tipo de oraciones. Para buscar la explicación a este fenómeno, recurrimos a la propuesta de Choi (1999) que plantea que los cambios en el orden de constituyentes obedece a tres efectos, a saber: el efecto de especificidad, el efecto de anti-focalidad, y el efecto de contrastividad.

- (28) *Posibles responsables del orden en oraciones con sujetos escuetos*
- a. El efecto de especificidad → Semántico
 - b. El efecto de anti-focalidad → Estructura informativa
 - c. El efecto de contrastividad → Estructura informativa

A continuación, presentamos estos efectos y la relación que guardan con la posición de los sujetos escuetos tanto en el orden no marcado como en el marcado.

4.1. *El efecto de especificidad y las oraciones con sujetos escuetos*

Una vez que hemos determinado que los sujetos escuetos poseen el rasgo [-específico], veamos la interacción que establecen con el efecto de especificidad aquí enunciado en (29).

(29) *Efecto de especificidad* (Choi 1999)

Las frases nominales que se han movido de su posición canónica en la oración poseen obligatoriamente el rasgo [+ específico].

Este efecto tiene como consecuencia que algunos ordenamientos de constituyentes pueden servir como recurso para desambiguar la oscilación de, por ejemplo, un indefinido entre sus dos posibilidades de interpretación: específico o inespecífico. De esta manera, un indefinido en su posición no marcada tiene ambas posibilidades (30a), pero si dicho indefinido se mueve de su posición original la lectura inespecífica tiende a desaparecer (30b).

- (30) a. Dondequiera que voy me topo con *unos policías*. [específico/ inespecífico]
b. Con *unos policías* me topo dondequiera que voy. [solamente específico]

Una de las principales consecuencias que se desprenden de este efecto es que las frases nominales [-específicas] no pueden moverse de su posición base, pues de lo contrario dejarían de ser frases nominales [-específicas].

Se podría afirmar entonces que el sujeto escueto en la oración que repetimos en (31) se mantiene en su posición canónica (para este tipo de sujetos es la posverbal) y no realiza el movimiento hacia la posición preverbal (hacia especificador de frase flexión) porque, a pesar de poder cumplir con el PPA con un papel temático ideal (*agente*), prefiere no perder el rasgo [-específico].

- (31) Juegan *niños*.

Sin embargo, como ya hemos argumentado anteriormente, las frases nominales escuetas poseen siempre el rasgo [- específico], es decir, este rasgo les es inherente. Una confirmación del carácter inamovible de la interpretación de los escuetos como denotadores de propiedad y con rasgo [- específico] es que resulta insensible al efecto de especificidad. Tanto en (32a) como en (32b), el nominal escueto es inespecífico (compárese con (30a)-(30b)).

- (32) a. Dondequiera que voy me topo con *policías*.
[solamente inespecífico]
b. Con *policías* me topo dondequiera que voy.
[solamente inespecífico]

Es decir, no importa si la posición que ocupa el sujeto escueto es la canónica o no, de cualquier forma tendrá el rasgo [-específico]. Por esta razón, podemos concluir que evitar el efecto de especificidad no es lo que impide que el sujeto de (31) ocupe la posición de Polo *agente*, pues las frases escuetas son inmunes al efecto de especificidad.

Para recapitular, se puede afirmar entonces que la razón por la cual los sujetos escuetos no aparecen en posición preverbal no tiene que ver con el hecho de que sean polos muy marcados pues inclusive los sujetos escuetos *agentes* se mantienen en la posición posverbal; y tampoco tiene que ver con evitar el efecto de especificidad puesto que las frases nominales escuetas mantienen su rasgo [-específico] en cualquier posición.

4.2. Los efectos de la estructura informativa y las oraciones con sujetos escuetos

A continuación analizaremos si el comportamiento de las oraciones con sujetos escuetos guarda relación con efectos relacionados con especificaciones a nivel de la estructura informativa: el efecto de antifocalidad y el efecto de contrastividad. Para esto tomamos la propuesta de Choi (1999) que basa su caracterización en los primitivos presentados en (33). Como se puede observar, las distintas categorías de la estructura informativa son resultado de la combinación de rasgos primitivos como [+/-nuevo] y [+/-prominente]. Se asigna el rasgo [+nuevo] a los constituyentes que sean información nueva en la oración mientras que se asigna un valor negativo [-nuevo] a los constituyentes que sean información ya conocida, estos rasgos se determinan tomando en consideración la relación que la oración establece con

el discurso a nivel informativo o, dicho en otras palabras, es en el discurso en donde se negocia el rasgo [+/-nuevo] que se asigna a los constituyentes oracionales.

(33) *Primitivos de la estructura informativa (Choi 1999)*

	Información conocida [-nuevo]	Información nueva [+nuevo]
No prominente [-Prom]	Remanente	Foco informativo
Prominente [+Prom]	Tópico	Foco contrastivo

Por otra parte, se asigna el rasgo [+prominente] cuando un constituyente oracional se encuentra fuera de su posición canónica (su posición dentro de su ordenamiento básico) como resultado de un movimiento mientras que el rasgo [-prominente] se asigna cuando un constituyente se encuentra en su posición canónica.

Así, la categoría de remanente resulta de combinar los rasgos [-nuevo] y [-prominente], el foco informativo por su parte tiene asignado los rasgos [+nuevo] y [-prominente], el tópico oracional los rasgos [-nuevo] y [+prominente] y el foco contrastivo los rasgos [+nuevo] y [+prominente].

4.2.1. El efecto de anti-focalidad y las oraciones con sujetos escuetos

Una vez puntualizado lo anterior analizaremos si el orden de constituyentes con sujetos escuetos está relacionado con el efecto de antifocalidad que se enuncia como sigue:

(34) *Efecto de anti-focalidad (Choi 1999)*

Las frases nominales que se han movido de su posición canónica en la oración poseen obligatoriamente el rasgo [- nuevo].

Las consecuencias de este efecto se pueden ver en español en los siguientes ejemplos:

(35) ¿Qué compró la maestra?

a. La maestra compró *los libros*.

a'. #*Los libros* los compró la maestra.

El efecto de anti-focalidad predice que los constituyentes que han hecho un movimiento no pueden tener el rasgo [+nuevo], es decir, el movimiento se realiza para evitar ser interpretado como información nueva. Así, por el contexto de la pregunta, *los libros* es el constituyente que porta la información nueva en la oración de (35a) y no ha hecho ningún movimiento pues no necesita evitar ser interpretado como foco informativo. La oración (35a') no es una respuesta adecuada pues el objeto directo *los libros*, al realizar un movimiento, evita tomar el rasgo [+ nuevo] que necesita para ser una respuesta afortunada a la pregunta que lo contextualiza. Este fenómeno es el que se designa como efecto de anti-focalidad.

Además, este efecto interactúa con el hecho de que, como lo señalan Zubizarreta (1998) y Gutiérrez Bravo (2005), los constituyentes que tienen asignado el rasgo [+nuevo] deben de recibir el acento nuclear de la cláusula que, en español, tiene una posición fija: la posición final, de esto se sigue que también el foco informativo tiene una posición fija.

Ahora definiremos el estatus en la estructura informativa de los sujetos escuetos. Como se vio en el apartado 3, a los rasgos semánticos [+/-específico] se les puede asociar con funciones en el nivel de estructura informativa. Para Diesing (1994), las frases que tienen el rasgo [+específico] funcionan como información conocida mientras que las frases escuetas constituyen información nueva porque, como ya dijimos, mantienen constante el rasgo [-específico]:

- | | |
|------------------------------------|---------------------------------------|
| (36) Rasgos semánticos | Funciones informativas (Diesing 1994) |
| a. Frases nominales [+ específico] | → Información conocida o recuperable |
| b. Frases nominales [- específico] | → Información nueva |

Dada esta correlación podemos decir que los dos efectos, el de especificidad y el de anti-focalidad tienen las mismas consecuencias pues predicen que las frases nominales [-específicas] son también información nueva, y, como ya se dijo anteriormente, la información nueva necesita tomar el acento más prominente en la oración que se encuentra en la posición final.

Entonces, podemos decir que los sujetos de las oraciones presentadas en (37a) (37b) y (37c) muestran un orden no marcado en el que el sujeto se encuentra en posición posverbal porque, por su naturaleza no específica, tienen asignado el rasgo [+ nuevo] y la información

nueva necesita tomar el acento más prominente de la oración, que es la posición final. Esta es la razón porque los sujetos escuetos declinan llenar la posición de Polo aún en el caso de los sujetos *agentes*.

- | | |
|----------------------------------|---------------------------------|
| (37) a. Surgió <i>petróleo</i> . | a'. ? <i>Petróleo</i> surgió. |
| b. Llegaron <i>soldados</i> . | b'. ? <i>Soldados</i> llegaron. |
| c. Juegan <i>niños</i> . | c'. ? <i>Niños</i> juegan. |

Se puede decir que en español es más importante cumplir con el requerimiento de que la información nueva tome el acento principal a que la oración tenga Polo, incluso aunque sea el Polo menos marcado. Podemos empezar a entender, entonces, por qué la posición no marcada de los sujetos escuetos es la posición posverbal.

Sin embargo, aún falta explicar la motivación que posibilita el ordenamiento marcado con el sujeto escueto en posición de Polo y con lectura de foco contrastivo en las oraciones (37a') (37b') y (37c'). Esto se explica mediante el efecto de contrastividad que se presenta a continuación.

4.2.2. El efecto de contrastividad y las oraciones con sujetos escuetos

La lectura de contrastividad se define como aquella que realiza una identificación exhaustiva de un subconjunto de entidades frente a otro subconjunto dentro de un conjunto presupuesto (Kiss 1998). Es decir, para el caso de la oración presentada en (37c'), el conjunto presupuesto sería el de los individuos que pueden llevar a cabo la acción de *jugar*, dentro del cual se realiza una identificación exhaustiva del subconjunto relevante *niños* frente al subconjunto *niñas* (o a cualquier otro subconjunto, según sea el caso) desencadenándose así la lectura contrastiva. El que la posición preverbal de los sujetos escuetos desencadene precisamente esta lectura contrastiva se puede explicar por el efecto que se enuncia a continuación:

(38) *Efecto de contrastividad* (Choi 1999)

Las frases nominales que se han movido de su posición canónica pueden mantener el rasgo [- específico] y el rasgo [+ nuevo] siempre y cuando se interpreten como contrastivos

En otras palabras, este efecto nulifica las predicciones del efecto de especificidad y del efecto de anti-focalidad pero a cambio desen-

cadena una lectura contrastiva. Veamos en (39) el comportamiento del efecto de contrastividad en oraciones con sujetos no escuetos en donde el objeto se ha movido de su posición canónica:

(39) ¿Qué compró la maestra?

a. La maestra compró *libros*.

a'. *Libros* compró la maestra (y no cuadernos).

Las consecuencias de este efecto se hacen sentir puesto que el objeto, que se ha movido de su posición canónica en (39a'), mantiene el rasgo [-específico] y por lo tanto también el rasgo [+nuevo] nulificando así el efecto de especificidad y el de anti-focalidad. A cambio, el objeto se interpreta como foco contrastivo pues, por un lado, el movimiento fuera de su posición canónica lo hace [+prominente] y, por el otro, el rasgo semántico constante [-específico] que posee como frase escueta le permite tener asignado el rasgo [+nuevo] a nivel de estructura informativa. De esta manera adquiere la combinación de rasgos [+nuevo] [+prominente] que define al foco contrastivo como se planteó en el cuadro de (33).

Ahora bien, veamos el comportamiento del efecto de contrastividad en las oraciones con sujetos escuetos. En la oración de (40) se puede observar que el sujeto escueto se ha movido de su posición correspondiente en el ordenamiento básico (posverbal), es decir, tiene el rasgo [+prominente]. Por otro lado, como frase nominal escueta, el sujeto mantiene constante el rasgo semántico [-específico] lo que, según hemos observado en (36) se para en la estructura informativa con el rasgo [+nuevo] creando así la combinación que desencadena la lectura de foco contrastivo.

(40) *Petróleo* surgió en ese lugar → S_[+nuevo (-esp), +prominente] foco
(y no agua) contrastivo

El sujeto escueto en el ejemplo anterior tiene asignado el rasgo [+prominente] pues no está ocupando la posición canónica posverbal que le corresponde. En estas condiciones su interpretación como foco contrastivo o tópico oracional (ambas categorías poseen el rasgo [+prominente]) va a depender del valor [+/-nuevo], y en la asignación de este último rasgo radica la importancia de la caracterización semántica del sujeto escueto como no específico, pues siendo esta característica semántica inherente, no es variable y por lo tanto tampoco es variable el pareamiento del sujeto escueto con el rasgo [+nuevo]

en el nivel de estructura informativa. La caracterización semántica es la responsable de que el sujeto escueto en posición preverbal se interprete como foco contrastivo y no como tópico oracional.

4.3. *El comportamiento de los sujetos escuetos y los no escuetos: una misma motivación*

De esta manera, podemos concluir que la motivación del comportamiento de las oraciones con sujetos escuetos no es distinta de la que explica el comportamiento de los sujetos no escuetos. Veamos a continuación por qué hablamos de una misma motivación. Los sujetos no escuetos deben ocupar la posición posverbal cuando son información nueva como en el caso presentado en (41):

- (41) ¿Quién compró los libros?
a. Los libros los compró *la maestra*.
a'. ?*La maestra* compró los libros.

En el ejemplo anterior (41a) es la respuesta más adecuada porque la pregunta caracteriza al sujeto no escueto con el rasgo [+nuevo] y por lo tanto debe permanecer en la periferia derecha de la oración para tomar el acento más prominente en el nivel prosódico. Esta misma motivación explica por qué los sujetos escuetos tienen como posición canónica la posición posverbal, porque siendo siempre información nueva necesitan siempre tomar el acento más prominente de la oración. La única diferencia es que mientras los sujetos no escuetos pueden recibir el rasgo [+nuevo] dependiendo de su situación en el contexto discursivo (y cuando lo reciben es cuando toman el acento nuclear de la oración en el extremo derecho), los sujetos escuetos no pueden negociar este rasgo en el discurso. Son inherentemente no específicos y por lo tanto inherentemente nuevos, es decir, siempre necesitan tomar el acento más importante de la oración en el extremo derecho, de lo contrario serán interpretados como focos contrastivos.

5. ANÁLISIS DENTRO DE LA TEORÍA DE LA OPTIMIDAD

A continuación presentamos las restricciones que nos van a permitir hacer la formalización dentro del marco de la Teoría de la Optimi-

dad. En el marco de esta teoría, como ya dijimos, el célebre Principio de Proyección Ampliado ha sido reformulado como una restricción quebrantable, por una parte, y por la otra, ya no supone que toda oración deba tener sujeto, sino más bien, que toda oración debe tener un constituyente Polo.

- (42) Principio de Proyección Ampliado (PPA): (Gutiérrez Bravo 2005)
Las cláusulas deben tener Polo.

Como el Polo es la posición de especificador correspondiente a la frase flexiva más alta de la estructura sintáctica (véase 8), en términos prácticos el PPA justifica la posición básica inicial de los sujetos en español en oraciones como (5b) y (6a). Pero, en tanto que restricción, el PPA puede ceder frente a otras restricciones. Concretamente, la interacción con la jerarquía temática presentada en (9) se formaliza mediante restricciones de la forma presentada en (43a) y (43b) para los papeles temáticos *agente* y *tema*⁹.

- (43) a. *Polo/*agente* (*PAG): (Gutiérrez Bravo 2005)
Se prohíbe polo *agente*
b. *Polo/*tema* (*PTE): (Gutiérrez Bravo 2005)
Se prohíbe polo *tema*

Una restricción como (43a), por ejemplo, estará más abajo en la jerarquía de restricciones que el PPA y, consecuentemente, cuando haya un sujeto *agente* el español preferirá quebrantar *PAG a quebrantar el PPA, de modo que dicho sujeto ocupará la posición de Polo. Pero la restricción *PTE, en cambio, estará por encima de PPA de manera que el español preferirá quebrantar PPA que *PTE, prefiriendo dar lugar a una oración sin Polo que a una oración con un Polo-*tema*. Esto justificaría oraciones como (6c). El dominio de *PTE y PPA sobre *PAG (o sobre la correspondiente restricción de Polo *experimentante*) en la jerarquía de restricciones también explica la preferencia del *agente* o del *experimentante* en la posición de Polo en (6a) y (6b). De lo anterior, que ha sido extensamente argumentado en Gutiérrez Bravo (2005), se sigue la siguiente jerarquía: *PTE » PPA » *PAG, es decir que

⁹ Estas son las que usaremos aquí para nuestro sujeto *tema* y para nuestro sujeto *agente*, pero debe haber una restricción por cada miembro de la jerarquía temática. Gutiérrez Bravo (2005) formaliza detalladamente la interacción de (9) mediante el concepto de alineamiento armónico.

el cumplimiento de *PTE toma preferencia sobre el cumplimiento del PPA que a su vez lo toma sobre el cumplimiento de *PAG.

Pero vimos que esto era insuficiente para dar cuenta del orden no marcado en las oraciones con sujeto escueto, especialmente en el caso de sujetos-*agente*, como en (37c). Los rasgos de estructura informativa, presentados en la tabla (33), parecen jugar un rol determinante. Por ello será necesario tomar en consideración dos restricciones adicionales. La restricción de (44) que especifica que el constituyente asociado al rasgo [+nuevo] deberá tomar el acento nuclear de la cláusula, y (45) que especifica que el constituyente asociado al rasgo [+prominente] deberá aparecer a inicio de oración¹⁰.

(44) FOCO INFORMATIVO ACENTUADO¹¹ (F’):

La información con el rasgo [+nuevo] lleva el acento nuclear de la cláusula.

(45) PROMINENTE INICIAL (PIN): (Costa 2001, reformulado¹²)

Los constituyentes que poseen el rasgo [+prom] aparecen al inicio de la oración.

Así, si tenemos en cuenta que la posición del acento nuclear de la cláusula es fija en español y corresponde a la posición final, podemos interpretar la preferencia por la posición posverbal evidenciada en (37c) como resultado del cumplimiento de (44). Para que esto sea posible, claro, debemos suponer que la restricción de FOCO INFORMATIVO ACENTUADO toma preferencia sobre el cumplimiento del PPA. El ordenamiento entre F’ y *PTE resultaría indiferente si no fuera por casos como (35b) “Los libros los compró *la maestra*”, en los que claramente toma preferencia cumplir con F’. Un constituyente-tema “los libros” debe adelantarse a posición de Polo (quebrantando *PTE) para que “la maestra” pueda tomar el acento nuclear a final

¹⁰ Nótese que un constituyente que se mueva de su posición canónica tendrá el rasgo [+prominente], pero no necesariamente cumplirá con la restricción de (45).

¹¹ En el original es “Foco prominente”, sin embargo hemos decidido modificar el nombre para no crear confusión pues “prominente” se ha usado en otro sentido en este trabajo.

¹² Originalmente la restricción requería que los tópicos [+prominente, -nuevo] estuvieran en posición inicial, el análisis por rasgos presentado en este trabajo evidencia que el rasgo relevante para dicha posición es [+prom], de manera que pueda abarcar el comportamiento del foco contrastivo que posee también este rasgo.

de oración. De todo esto resulta la siguiente jerarquía: $F' \gg *PTE \gg PPA \gg *PAG$.

Ahora quedaría por integrar aquellos casos en que el sujeto escueto, a pesar de ser inherentemente [+ nuevo], toma la posición preverbal, como en (37a') (37b') (37c') (39a') y (40). Estos casos pueden explicarse en dos pasos:

- (i) Al nominal escueto le es asignado el rasgo [+prominente] en el input. En tal caso, tendría ambos rasgos [+prominente] y [+nuevo] juntándose los rasgos que caracterizan a un foco contrastivo, como puede verificarse en la tabla (33). Esta suposición queda confirmada por los datos puesto que los sujetos escuetos preverbiales siempre se interpretan con contraste.
- (ii) El cumplimiento de la restricción (45) PIN toma preferencia sobre el cumplimiento de (44) F' que exigiría que dicho escueto, aunque fuese [+prominente], por ser [+nuevo] debe ir al final.

En consecuencia tenemos una jerarquía $PIN \gg F' \gg *PTE \gg PPA \gg *PAG$. Por último, debemos integrar la restricción (46) para descartar una representación cuyo Polo esté ocupado por un expletivo nulo *Exp.* Esta restricción ha de estar dominando las restricciones del tipo temático del Polo, de lo contrario en (5b) tendríamos que la oración marcada “Juegan *los niños*” sería en realidad la menos marcada (asumiendo un expletivo nulo en posición de Polo), por otra parte su relación con respecto a la restricción de Foco informativo acentuado permite que los candidatos con expletivos sean siempre los menos afortunados mientras que no los ejemplos aquí tratados no evidencian un ordenamiento respecto a la restricción de PROMINENTE INICIAL.

- (46) INTERPRETACIÓN PLENA (INTPLENA): (Grimshaw 1997)
Cada constituyente en el output corresponde a uno en el input y viceversa.

Consecuentemente, nos queda una jerarquía de restricciones como la de (47).

- (47) Jerarquía de restricciones:
 $INTPLENA, PIN \gg F' \gg *PTE \gg PPA \gg *PAG$

A continuación se pone a prueba esta jerarquía en los tabloncillos (48) y (49)¹³, que corresponden respectivamente a una oración con sujeto escueto-tema [-prominente] y a una oración con sujeto escueto-tema [+prominente]. Veamos.

En el input de (48) tenemos al predicado de un lugar “surgir (x)” con los rasgos [-nuevo, -prominente] que, siguiendo la tabla (33), lo caracterizan como el remanente. El sujeto es [+nuevo] por sus características semánticas de escueto y es [-prominente].

(48) Sujeto (escueto) *tema* [-prominente]

Input: <surgir (x) [-nuevo, -prom], x= petróleo [+nuevo, -prom] >

	IntPlena	Pin	F'	*Pte	PPA
a. [_{FF} Surgió [_{FV} petróleo]]					*
b. [_{FF} Petróleo surgió [_{FV}]]			*!	*	
c. [_{FF} Exp surgió [_{FV} petróleo]]	*!				

El candidato (c) queda inmediatamente eliminado al quebrantar la restricción de INTERPRETACIÓN PLENA a causa del expletivo en posición de Polo que cumple con el PPA. El candidato (b) también cumple con el PPA, pero por medio de un constituyente-tema. De modo que quebranta *PTE, pero más aún, el escueto en posición de Polo es [+nuevo] y debería estar en posición final para cumplir con F'. La restricción F' está más alto en la jerarquía de modo que su incumplimiento constituye la falta crítica que elimina al candidato (b). Queda un candidato, el ganador (a), que quebranta el PPA pero cumple las restricciones más importantes que no fueron cumplidas por los candidatos competidores. Dicho candidato representa adecuadamente la oración no marcada del español (37a).

En el input de (49) el sujeto es [+nuevo] por sus características semánticas de escueto pero esta vez va asociado al rasgo [+prominente]. Es decir, tenemos un foco contrastivo (véase tabla (33)).

¹³ En la representación de los candidatos hemos asumido el movimiento del verbo al núcleo de flexión, pero esto no afecta los resultados.

(49) Sujeto (escueto) *tema* [+prominente]**Input:** <surgir (x) [-nuevo, -prom], x= petróleo [+nuevo, +prom] >

	INTPLENA	Pin	F'	*Pte	PPA
a. _[FF] Surgió _[FV] petróleo]]		*!			*
☞ b. _[FF] Petróleo surgió _[FV]]]			*	*	
c. _[FF] Exp surgió _[FV] petróleo]]	*!	*			

De nuevo, el candidato (c) queda inmediatamente eliminado al quebrantar la restricción de INTERPRETACIÓN PLENA a causa del expletivo en posición de Polo que cumple con el PPA. Aunque ya no es importante, adicionalmente quebranta la restricción de 'PROMINENTE INICIAL' puesto que el constituyente con el rasgo [+prominente] "petróleo" está en posición final. Dicha falta, en cambio, sí resulta crucial en el candidato (a), puesto que ésta es la que lo elimina. El candidato (b) quebranta *PTE y F', pero es más importante y definitivo el hecho de que cumple con todas las restricciones que hacían de (a) y (c) candidatos subóptimos, en particular, cumple con PIN. Dicho candidato ganador representa adecuadamente la oración marcada del español (37a'), interpretada con contraste.

Probemos ahora la jerarquía propuesta en (47) con los tabloncitos (50) y (51), que corresponden respectivamente a una oración con sujeto escueto-*agente* [-prominente] y a una oración con sujeto escueto-*agente* [+prominente].

(50) Sujeto (escueto) *agente* [-prominente]**Input:** <jugar (x) [-nuevo, -prom], x= niños [+nuevo, -prom] >

	INTPLENA	Pin	F'	PPA	*Pag
☞ a. _[FF] Juegan _[FV] niños]]				*	
b. _[FF] Niños juegan _[FV]]]			*!		*
c. _[FF] Exp juegan _[FV] niños]]	*!				

El candidato (c) queda inmediatamente eliminado al quebrantar la restricción de INTERPRETACIÓN PLENA a causa del expletivo en posición de Polo que cumple con el PPA. El candidato (b) también cumple con el PPA, pero por medio de un constituyente-*agente*. De modo que quebranta *PAG. Pero *PAG está hasta abajo de la jerarquía,

de manera que la falta crucial que elimina al candidato (b) se genera con la restricción F'. Consiste en que el escueto en posición de Polo es [+nuevo] y debería estar en posición final. Queda un candidato, el ganador (a), que quebranta el PPA pero cumple las restricciones más importantes que eliminaron a los candidatos restantes por incumplirlas. De nuevo encontramos que el candidato ganador representa adecuadamente la oración no marcada del español (37c).

En el input de (51) tenemos un *agente* con rasgos de foco contrastivo.

(51) Sujeto (escueto) *agente* [+prominente]

Input: <jugar (x) [-nuevo, -prom], x= niños [+nuevo, +prom] >

	INTPlENA	Pin	F'	PPA	*Pag
a. [_{FF} Juegan [_{FV} niños]]		*!		*	
☞ b. [_{FF} Niños juegan [_{FV}]]			*		*
c. [_{FF} Exp juegan [_{FV} niños]]	*!	*			

De nuevo, el candidato (c) queda inmediatamente eliminado al quebrantar la restricción de INTERPRETACIÓN PLENA a causa del expletivo en posición de Polo que cumple con el PPA. El candidato (a) queda eliminado por quebrantar la restricción de PROMINENTE INICIAL puesto que el constituyente con el rasgo [+prominente] “niños” está en posición final. El candidato ganador (b), quebranta *PAG y F', pero de nuevo, esto es irrelevante frente al hecho de que cumple con todas las restricciones que hacían de (a) y (c) candidatos subóptimos. En particular, cumple con PIN, al tener el escueto en posición inicial. Dicho candidato ganador representa adecuadamente la oración marcada del español (37c'), interpretada con contraste.

La jerarquía de (47) predice entonces de manera correcta a los candidatos ganadores tanto en el orden canónico como en el orden marcado, incluyendo el correspondiente efecto de contraste.

6. CONCLUSIONES

Hemos mostrado evidencia que, por una parte, presenta a los nominales escuetos como inherentemente no-específicos y con características persistentes de elementos que se interpretan como información

nueva. Con base en lo anterior creemos haber aportado una solución para el orden tanto marcado como no marcado de los sujetos escuetos que no requiere el abandono de resultados previos respecto del orden canónico de constituyentes en español (en particular, Gutiérrez Bravo 2005).

En español los sujetos escuetos ocupan la posición posverbal en el ordenamiento no marcado puesto que de esta manera toman el acento más prominente de la oración que como información nueva necesitan, sacrificando así incluso cubrir el requerimiento de Polo con el papel temático menos marcado. Pero los sujetos escuetos pueden moverse a la posición de Polo si son focos contrastivos. Al realizar este movimiento y dejar el acento prominente de la oración adquieren el rasgo [+prom] que unido a su rasgo inherente [+nuevo] los configura como elementos de contraste.

La motivación detrás del comportamiento de los sujetos escuetos es de índole más general pues también aplica a los sujetos no escuetos. Cuando éstos poseen el rasgo [+nuevo] también necesitan aparecer en la posición posverbal. La diferencia es que los sujetos no escuetos pueden recibir o no el rasgo [+nuevo], dependiendo de su estatus en el discurso, mientras que los sujetos escuetos lo poseen inherentemente.

El análisis aquí presentado pretende también llamar la atención sobre el hecho de que la distribución de los focos contrastivos, aunque aparentemente menos predecible que la de los focos informativos, no es tan arbitraria en español cuando se tiene en cuenta la interacción de factores semánticos, informativos y sintácticos.

REFERENCIAS

- CASIELLES, EUGENIA. (2001) "The syntax and semantics of preverbal topical phrases in Spanish", en *Current Issues in Spanish Syntax and Semantics*. Eds. J. Gutiérrez-Rexach y L. Silva-Villar. Berlin: Mouton de Gruyter; 65-82.
- CHOI, H. W. (1999). *Optimizing Structure in Context: Scrambling and Information Structure*. Stanford: CSLI.
- CONTRERAS, HELES. (1991). "On the position of subjects", en *Syntax and Semantics 25: Perspectives on Phrase Structure: Heads and Licensing*. Ed. S. D. Rothstein. New York: Academic Press; 63-79.
- COSTA, JOAO. (2001). "The Emergence of Unmarked Word Order", en *Optimality-Theoretic Syntax*. Eds. G. Legendre, J. Grimshaw y S. Vikner. Cambridge, MA: MIT Press; 171-204.

- DIESING, MOLLY. (1994). "Semantic Variables and Object Shift", Ms. presentado en el 9th. *Comparative Germanic Syntax Workshop*, Harvard.
- DOBROVIE-SORIN, CARMEN y BRENDA LACA. (2003). "Les noms sans déterminant dans les langues romanes", en *Les langues romanes, Problèmes de la phrase simple*. Ed. Danièle Godard. Paris: CNRS Éditions; 235-279.
- GOODALL, GRANT. (2001) "The EPP in Spanish", en *Objects and Other Subjects, Grammatical Functions, Functional Categories and Configurationality*. Eds. W. D. Davies y S. Dubinsky. Dordrecht: Kluwer; 193-223.
- GOODALL, GRANT. (2002) "On Preverbal Subjects in Spanish", en *Current Issues in Romance Languages, Selected papers from the 29th Linguistic Symposium on Romance languages, Ann Arbor, 8-11 April 1999*. Eds. T. Satterfield, Ch. Tortora y D. Cresti. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins; 95-109.
- GRIMSHAW, JANE. (1997). "Projection, Heads, and Optimality", *Linguistic Inquiry*, 28; 373-422.
- GUTIÉRREZ-BRAVO, RODRIGO. (2005). *Structural Markedness and Syntactic Structure : A Study of Word order and the Left Periphery in Mexican Spanish*. Nueva York: Routledge.
- KISS, KATALIN E. (1998). "Identificational Focus versus Information Focus", *Language*, 74; 245-273
- LACA, BRENDA. (1996). "Acerca de la semántica de los plurales escuetos del español", en *El Sustantivo sin determinación, La ausencia de determinante en la lengua española*. Ed. Ignacio Bosque. Madrid: Visor Libros; 241-268.
- MCNALLY, LOUISE. (1995) "Bare plurals in Spanish are interpreted as properties", en *Proceedings of the 1995 ESLLI Conference on Formal Grammar*. Eds. G. Morrill & R. Oehrle; disponible en <http://www.upf.es/df/personal/louisemcnally/papers>.
- PARTEE, BARBARA H. (1986) "Noun Phrase Interpretation and Type-Shifting Principles", en *Studies in Discourse Representation Theory and the Theory of Generalized Quantifiers*. Eds. Groenendijk, de Jongh y Stokhof. Dordrecht: Foris; 116-143.
- ZUBIZARRETA, MARÍA LUISA. (1998). *Prosody, Focus and Word Order*. Cambridge MA: MIT Press.
- ZUBIZARRETA, MARÍA LUISA. (1999). "Las funciones informativas: tema y foco", En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds) *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe; 4215-4244.

LA ALTERNANCIA SUJETO INICIAL/VERBO INICIAL Y LA TEORÍA DE LA OPTIMIDAD¹

Rodrigo Gutiérrez Bravo
CIESAS D.F.

Jorge Monforte y Madera
ACADEMIA DE LA LENGUA MAYA DE YUCATÁN

1. INTRODUCCIÓN

Existe un conjunto de lenguas que muestran una alternancia productiva de orden de palabras entre un orden de sujeto inicial (i.e. SVO) y un orden de verbo inicial (VSO ó VOS). A partir de un conjunto de trabajos recientes sobre el griego moderno se ha concluido que en esta lengua el orden de verbo inicial es el básico y el de sujeto inicial es producto de la topicalización del sujeto. En este artículo, presentamos un análisis alternativo de esta alternancia. Concretamente, proponemos que hay lenguas como el maya yucateco y algunas variantes del español que son lenguas donde el orden no-marcado es SVO, y

¹ Los autores queremos manifestar nuestro agradecimiento a la Academia de la Lengua Maya de Yucatán por las facilidades brindadas para la realización de parte del trabajo de campo en el que está basada esta investigación, e igualmente agradecemos la retroalimentación de los participantes del Tercer Encuentro de Teoría de Optimidad (El Colegio de México, diciembre de 2006) y del coloquio de lingüística de la Universidad de California en San Diego (2 de abril de 2007). También agradecemos a Santiago Abam, Lázaro Dzul, Mario Manríquez, Pascual Mukul, Luciano Tah y Ramírez, y Bernardino Yah Cox por su colaboración en las pruebas de elicitación sobre maya yucateco que aquí se reportan, y a Humberto Medina, Eduardo Pat, y Roberto Salazar Perera por su contribución con los textos orales en maya yucateco de los que se extraen algunos ejemplos que presentamos en nuestro trabajo. La investigación que aquí se reporta estuvo financiada en parte por el proyecto SEP-2004-CO1-47613 del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Todos los errores que puedan encontrarse son responsabilidad de los autores.

en las que el orden de verbo inicial se deriva a partir de distinción semántica entre juicios téticos y juicios categóricos.

La distinción tipológica más básica en los estudios de orden de palabras corresponde a la distinción entre lenguas de sujeto inicial (SOV, SVO) y las lenguas de verbo inicial (VSO, VOS). Para muchas lenguas no representa mayor problema determinar a cuál de los tipos pertenecen. Así, el inglés es la lengua SVO por excelencia, y las lenguas célticas, como el galés, representan el caso prototípico de las lenguas VSO.

(1) The man bought the newspaper.

(2) GALÉS

Gwelodd y bechgyn y draig. (Costa 1998)
 vieron los niños el dragón
 'Los niños vieron al dragón.'

Sin embargo, hay también lenguas en las que esta distinción tipológica no es tan evidente. Concretamente, éstas son lenguas que muestran una alternancia aparentemente libre entre un orden de sujeto inicial y un orden de verbo inicial². En este tipo de alternancia no se observa ningún tipo de focalización estrecha de alguno de los constituyentes de la oración transitiva³. El caso más estudiado es el griego moderno (Alexiadou y Anagnostopoulou (1998), Costa (2001), Roussou y Tsimpli (2006)), del que presentamos ejemplos en (3) y (4).

GRIEGO MODERNO

(3) O Petros pandrefitke tin Ilektra. SVO
 Petros desposó Elektra

² Hacemos énfasis en la terminología "aparentemente libre" por cuanto que seguimos a los autores que han propuesto que no existe la alternancia libre (entendida como variación libre) entre distintos órdenes de palabras. Aún cuando una lengua muestre gran libertad en cuanto a los órdenes de palabras que permite, cada orden diferente es producto de condiciones semánticas y pragmáticas diferentes. Véase Costa (1998) y Gutiérrez Bravo (2005). Éste es un punto al que regresaremos de manera recurrente en este artículo.

³ Así, el fenómeno en cuestión debe distinguirse del proceso en el cual una cláusula transitiva puede mostrar un orden de verbo inicial cuando el sujeto está en foco, un fenómeno que se observa, por ejemplo, en italiano y en la mayoría de las variantes del español.

‘Petros se casó con Electra.’

- (4) pandrefitke o Petros tin Ilektra. **VSO**
desposó Petros Elektra
 (Alexiadou & Anagnostopoulou 1998:492)

Se ha reportado que existen variantes del español que igualmente muestran esta alternancia SVO/VSO (Contreras (1991), Niño (1993), Alexiadou y Anagnostopoulou (1998), Costa (1998), Costa (2001), Zubizarreta (1998)). Ejemplificamos esto con los datos de (5) y (6), presumiblemente del español venezolano.

- (5) Los hombres cazaron un ciervo. **SVO**
 (6) Cazaron los hombres un ciervo. **VSO** Niño (1993)

Este fenómeno no es exclusivo de las lenguas que permiten un orden VSO: la alternancia en cuestión puede también ser una alternancia SVO/VOS como se observa en maya yucateco (Durbin y Ojeda (1978), una lengua maya de Yucatán, México.

MAYA YUCATECO

- (7) [le ko'olel-o'] t-u ts'-aj-ø [u ma'alob nook']...
DEM mujer-CL ASP-3sg poner-MOD-ABS.3sg 3sg bueno ropa
 ‘...la mujer se puso su ropa buena...’ (Si'ipil-51)

SVO

- (8) Je' bin k-u la'ach-ik-ø [u jo'ol] [x-nuk reyna-o'].
ASV CIT ASP-3sg rasguñar-MOD-ABS.3sg 3sg cabeza FEM-gran reina-CL
 ‘Y en verdad la gran reina se rascaba la cabeza...’ (Gigante-97)

VOS

Una característica peculiar de las lenguas que muestran esta alternancia es que, en marcado contraste con (1) y (2), es particularmente difícil determinar cuál de los dos órdenes es el básico⁴ y cuál el derivado: Durbin y Ojeda (1978), Contreras (1991), Ordóñez y Treviño (1999), Alexiadou y Anagnostopoulou (1998), Costa (2001). De ahí que en los últimos años haya habido mucho interés en determinar cuál es el orden básico de estas lenguas y qué consecuencias tiene esto

⁴ En este artículo, hacemos uso de los términos “orden básico” y “orden no-marcado” como equivalentes.

para la teoría sintáctica.

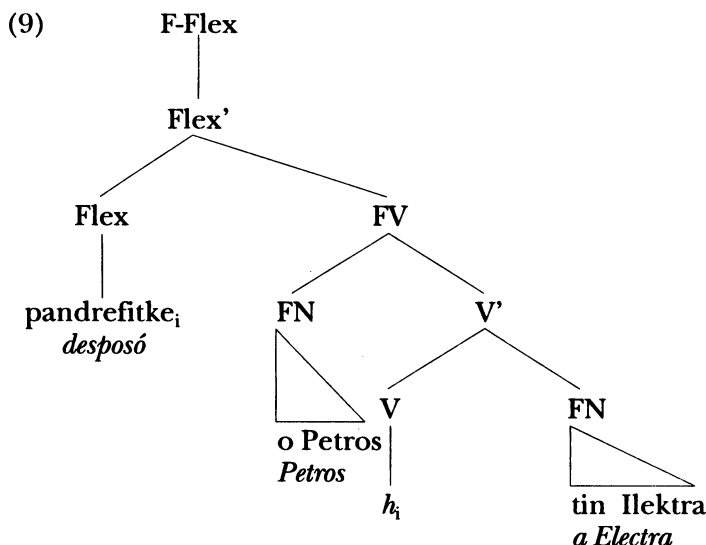
En la siguiente sección, iniciamos la discusión respecto a cuál es el orden no-marcado de estas tres lenguas. Hacemos una breve discusión del caso del griego moderno, una lengua de la cual se ha concluido recientemente que es una lengua VSO en la que el orden SVO es producto de la topicalización del sujeto. Pasamos luego al español, y argumentamos que no es posible darle a esta lengua el mismo análisis del griego por cuanto que la evidencia apunta a que el orden básico en español es SVO y no VSO, que es claramente un orden derivado. Concluimos la sección con el maya yucateco, una lengua para la cual no hay consenso en la literatura respecto a si se trata de una lengua VOS ó SVO. Aquí presentamos evidencia de que el orden básico en maya yucateco igualmente es SVO, y por lo mismo, no se le puede dar a esta lengua el mismo análisis que al griego moderno. Pasamos entonces a la tercera sección de este artículo, en la que proponemos que las construcciones de verbo inicial en español y en maya yucateco se derivan de oraciones SVO a partir de distinción semántica entre juicios téticos y juicios categóricos.

2. EL ORDEN DE VERBO INICIAL COMO BÁSICO

2.1 *El griego moderno*

La mayor parte de los estudios contemporáneos sobre el orden en griego moderno concluyen que esta lengua tiene el orden VSO como básico y que el orden SVO de (3) es producto de la topicalización del sujeto (Alexiadou y Anagnostopoulou (1998), Costa (1998), Costa (2001))⁵. A partir de esta conclusión, la alternancia VSO/SVO puede ser explicada con relativa facilidad. Como se ilustra en (9), el orden VSO puede explicarse como resultado de que el verbo se desplaza de su posición de base a la posición de núcleo de Flex (o T), mientras que el sujeto permanece en su posición de base al interior de la FV.

⁵ Esta conclusión no está desprovista de controversia, pero no nos es posible abordar esta discusión aquí. Para propósitos de nuestra exposición, asumiremos que los análisis arriba citados son plausibles.



El orden SVO de (3) se toma entonces como el orden derivado. Los estudios arriba citados proponen que es producto de la topicalización del sujeto. Concretamente, cuando el sujeto tiene el rasgo [tópico] porque sus propiedades pragmático-discursivas lo marcan como un tópico oracional, se desplaza como cualquier otro tópico oracional a una posición en la periferia izquierda de la cláusula ([Espec, Flex], [Espec, C] ó [Espec, Top]).

Este análisis puede desarrollarse con especial facilidad en la Teoría de Optimidad. Por una parte, el movimiento de verbo a la posición de núcleo de Flex puede entenderse como resultado de la interacción entre la restricción STAY, y una restricción a la que nos referiremos como MORFO y que definimos en (11)⁶.

(10) STAY

No debe haber huellas en la representación sintáctica
Grimshaw (1997)

⁶ Proponemos esta restricción Morfo a partir de una noción semejante sugerida en Grimshaw (1997). Obsérvese que no es equivalente a NUCLEO-OBLIGATORIO (OB-HD), en cuanto a que una posición de núcleo completamente vacía no quebranta Morfo pero sí OB-HD.

(11) MORFO

Los rasgos morfológicos deben estar asociados con un elemento del léxico.

Quebrantada cuando hay rasgos asociados sólo con un núcleo nulo ($Flex^0$).

Cuando la jerarquización de estas restricciones es MORFO » STAY, hay movimiento del verbo de V a Flex (español, portugués, italiano, griego), como en (9). Esto es porque con esta jerarquía es preferible tener una huella en la representación sintáctica que permitir que los rasgos de tiempo y concordancia no estén asociados con un elemento del léxico. Esto se muestra en el tablón de (12). Cuando STAY » MORFO, no hay movimiento del verbo de V a Flex (inglés). Esto se ilustra en el tablón de (13). Este segundo caso no es relevante para nuestra exposición y no volveremos a él en el análisis que sigue a continuación.

(12) Movimiento de V-a-Flex.

	MORFO	STAY
☞ a. [_{F-FLEX} V _i [_{FV} h _i]]		*
b. [_{F-FLEX} ∅ [_{FV} V]]	*!	

(13) Ausencia de Movimiento de V-a-Flex.

	STAY	MORFO
a. [_{F-FLEX} V _i [_{FV} h _i]]	*!	
☞ b. [_{F-FLEX} ∅ [_{FV} V]]		*

Por otra parte, la posición del sujeto relativa al verbo (independientemente de si éste se ha desplazado a $Flex^0$ o no) es producto de la interacción entre las restricciones STAY y PPA (*EPP*: Principio de Proyección Ampliado, específicamente las definiciones de Grimshaw (1997) y Gutiérrez Bravo (2005) (2007)).

(14) PPA

El especificador de la frase flexiva más alta debe ocuparse.

Concretamente, cuando PPA » STAY hay movimiento del sujeto a [Espec, Flex], lo cual resulta en una lengua de orden básico de sujeto inicial. Esto se ilustra para el inglés en el tablón de (15).

(15) Inglés: Movimiento del sujeto a [Espec, Flex].

	PPA	STAY
a. [_{F-FLEX} The man will [_{FV} <i>h_i</i> buy the newspaper]]		*
b. [_{F-FLEX} will [_{FV} the man buy the newspaper]]	*!	

Cuando STAY » PPA, no hay movimiento del sujeto a [Espec, Flex]. Si además en esta lengua tenemos la jerarquización MORFO » STAY, lo que se observa es una lengua de verbo inicial, pues el verbo se mueve a Flex⁰, pero el sujeto permanece en [Espec, V], como en (9). Este es el análisis del griego moderno que se propone en Costa (2001), y se ilustra en el tablón de (16).

(16) Griego moderno (4): ausencia de movimiento del sujeto a [Espec, Flex].

	MORFO	STAY	PPA
a. [_{F-FLEX} O Petros _i pandrefitke _j [_{FV} <i>h_i</i> <i>h_j</i> tin Ilektra]] <i>Petros desposó a Electra</i>		**!	
b. [_{F-FLEX} pandrefitke _j [_{FV} o Petros <i>h_j</i> tin Ilektra]] VSO <i>desposó Petros a Electra</i>		*	*

Ahora bien, en este análisis el orden SVO del griego en (3) es producto de la topicalización del sujeto: el sujeto se desplaza a una posición en la periferia izquierda del verbo solamente cuando tiene las propiedades de un tópico oracional, lo cual queda especificado en el Input. Con esto, el sujeto se vuelve sensible a la restricción TOPICO-INICIAL de (17), que requiere que todo tópico oracional se desplace a una posición a la izquierda. El orden SVO en este caso resulta de una jerarquía TOPICOINICIAL » STAY » PPA (véase Costa (1998) y Costa (2001)). Este resultado se muestra en el tablón de (18).

(17) TOPICOINICIAL

Los tópicos aparecen al inicio de la oración. (Costa 1998)

(18) Griego moderno (3): Topicalización del sujeto.

INPUT: El sujeto lleva el rasgo de [tópico]	TOPICO INICIAL	STAY	PPA
a. [[O Petros _i] _{TOP} pandrefitke _j [_{FV} h _i h _j tin llektra]] SVO <i>Petros desposó a Electra</i>		**	
b. [pandrefitke _j [_{FV} [o Petros _i] _{TOP} h _j tin llektra]] <i>Desposó Petros a Electra</i>	*!	*	*

2.2 El caso del español

Como habíamos mencionado con respecto a los datos de (5) y (6), se ha reportado que esta alternancia SVO/VSO se observa también en algunas variantes del español. A partir de la fuente de estos datos consideraremos de aquí en adelante que el español venezolano es una de estas variantes. La pregunta que abordaremos ahora es si es posible analizar la alternancia en cuestión de la misma manera como se analiza en griego moderno. Aquí argumentamos que no es posible analizar al español de la misma manera, por las siguientes razones.

En primer lugar, un conjunto de trabajos recientes han señalado que la evidencia es muy fuerte de que el orden no-marcado del español es SVO (Goodall (2001), Suñer (2003), Gutiérrez Bravo (2007), Gutiérrez Bravo (2005)). Esto se observa con mayor claridad en variantes del español como el español de México, que no muestran la alternancia en cuestión por cuanto que el orden VSO es sumamente marcado o agramatical cuando la posición preverbal queda vacía.

ESPAÑOL DE MÉXICO

- (19) ??Compró Juan el periódico.
- (20) *?Come Pedro pan.

En segundo lugar, hay variantes en las que SVO y VSO se observan simultáneamente (es decir, **sí** hay alternancia), pero de todas maneras es claro que VSO es un orden derivado (Niño (1993), Zubizarreta (1998)). De manera que el español representa un problema analítico completamente distinto al del griego moderno⁷. Lo que se requiere

⁷ Esto concuerda con la conclusión de Roussou y Tsimpli (2006) de que las cláusulas VSO en griego y español no son equivalentes.

en español es derivar el orden SVO como no marcado (como en (15)) y después abordar dos problemas. El primero, determinar bajo qué condiciones se da el orden derivado VSO, y el segundo, proporcionar una respuesta de por qué este orden es posible en algunas variantes del español (el español venezolano) pero no en otras (el español de México). Pasamos ahora al caso del maya yucateco, que como habíamos mencionado es una lengua que muestra la alternancia SVO/VOS. Nuestras conclusiones respecto a esta lengua son similares a las del español. Concretamente, concluimos que el maya yucateco es una lengua SVO (de modo que tampoco puede dársele el mismo análisis que al griego moderno), y entonces queda por explicar en qué condiciones se da en esta lengua el orden marcado VOS.

2.3 *El Maya Yucateco*

2.3.1 El maya yucateco como lengua SVO

Desde Durbin y Ojeda (1978) se había identificado que el maya yucateco (de aquí en adelante MY) no es como las demás lenguas mayas, que muestran en su gran mayoría órdenes no-marcados de verbo inicial (véase England (1991) para un estudio detallado). En Durbin y Ojeda (1978) se identifica por primera vez para esta lengua la alternancia “libre” SVO/VOS mencionada en la sección anterior, y a partir de ello estos autores concluyen que el MY tiene dos órdenes básicos. Pese a las detalladas observaciones de Durbin y Ojeda (1978), en esencia todos los trabajos posteriores que hacen referencia al orden no-marcado de esta lengua asumen que se trata de una lengua VOS. En esta sección, presentamos distintos tipos de evidencia de que el orden no marcado del MY es SVO y no VOS, que concluimos se trata de un orden derivado. Antes de presentar esta evidencia, hacemos una breve descripción de la estructura oracional básica del MY y de los distintos tipos de sujetos preverbales que se observan en esta lengua.

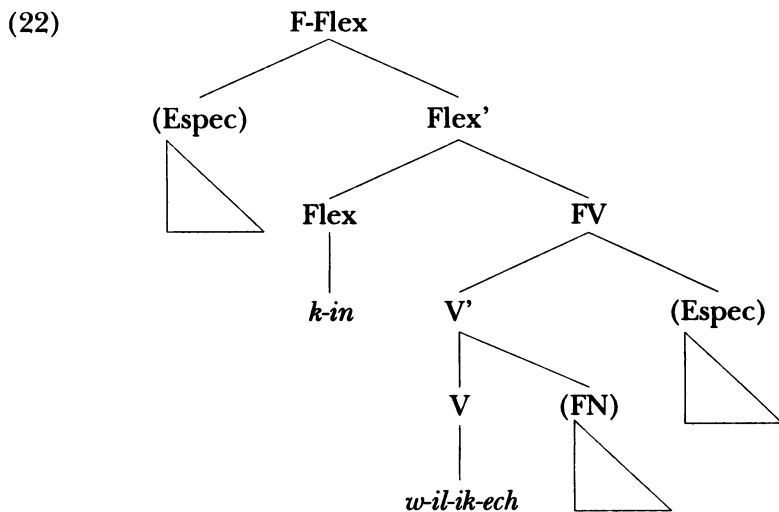
Mínimamente, la cláusula transitiva en MY está compuesta por el verbo y un proclítico en referencia cruzada con el sujeto/agente⁸.

⁸ En términos de la lingüística maya, este proclítico es el pronombre de la Serie A. Para propósitos de nuestra exposición, de aquí en adelante glosaremos estos elementos pronominales como *pronombres ergativos* (ERG). Aclaramos al lector que esto es sólo una simplificación notacional, por cuanto que (como es bien sabido) el MY muestra ergatividad escindida a partir del aspecto, de modo que los proclíticos de esta serie pronominal no siempre cumplen con una función ergativa.

Típicamente, el proclítico va antecedido por una partícula o verbo auxiliar. El verbo, a su vez, muestra concordancia con el objeto por medio de una serie de sufijos pronominales⁹. Esta estructura mínima se ilustra en (21).

- (21) K-in w-il-ik-ech.
 ASP-ERG.1s EP-ver-MOD-ABS.2s
 'Te veo.'

Las frases nominales plenas que corresponden al sujeto y al objeto pueden entonces aparecer a la izquierda o a la derecha de esta estructura mínima, como se describirá en detalle en los párrafos siguientes. Adoptamos entonces el supuesto de que la estructura mínima de (21) se analiza como en (22), donde el verbo principal es el núcleo de la frase verbal y la unidad formada por el clítico pronominal y el elemento aspectual conforman el núcleo de la frase flexión.



Aquí adoptamos el análisis del ts'utujil en Aissen (1999), en cuanto a que los sujetos preverbales ocupan el especificador de la frase

⁹ Los pronombres de la Serie B en la lingüística maya. Glosamos los sufijos de esta serie sistemáticamente como (ABS), aunque igual que en el caso anterior, los argumentos con los que concuerdan estos sufijos no necesariamente tienen la función de absoluto.

flexión en esta estructura, mientras que los sujetos postverbales del orden VOS ocupan la posición de especificador de la FV, que se proyecta a la derecha de la frase verbal en numerosas lenguas mayas (véase también Aissen 1996). De esta manera, las posiciones de frase opcionales en (22) corresponden a las posiciones que pueden ocupar los distintos argumentos del verbo en los ejemplos que se presentan a continuación.

Pasamos ahora a la descripción de los distintos tipos de sujetos preverbiales que se observan en esta lengua. Los trabajos que plantean que el MY es una lengua de verbo inicial todos reconocen que el sujeto transitivo puede aparecer en la posición preverbal. Sin embargo, en estos trabajos se plantea que esto sólo sucede cuando el sujeto funciona como tópico oracional (en cuyo caso típicamente aparece con el clítico de tópico =*e*'), como en (23), o cuando funciona como foco contrastivo, como en (24). En este último caso, el desplazamiento a la izquierda del sujeto transitivo focalizado trae consigo la presencia de la llamada *Forma de Foco de Agente* (Bricker 1978). Esta forma de la cláusula transitiva difiere de la forma canónica de las cláusulas transitivas en la lengua en cuanto a que no muestra el clítico pronominal ergativo ni la partícula de aspecto que típicamente lo antecede¹⁰ (Bricker (1978), Bohnemeyer (2002), Tonhauser (2003), Stiebels (2006)), como en (24).

- (23) Juan-e' t-u ts'on-aj-ø kéeh.
Juan-TOP CP-ERG.3s cazar/disparar-MOD-ABS.3s venado
 '(Respecto a) Juan, cazó (un) venado.'

- (24) Juan il-ik-ech. (Tonhauser 2003: 211)
Juan ver-MOD-ABS.2sg
 'El que te ve es JUAN.'

Sin embargo, esta descripción no es enteramente correcta. Los sujetos preverbiales en MY pueden aparecer sin la marca de tópico y sin la forma de foco de agente, como *leti* 'él' en (25) y *máak* 'alguien' en (26).

¹⁰ El proclítico de tercera persona *u* y la partícula de aspecto completivo *t-* en (23), respectivamente.

- (25) Leti' t-u ordenar-t-aj-ø ka'a túul saapo u
 3SG ASP-ERG.3 ordenar-TRNS-MOD-ABS.3sg dos CNUM saapo ERG.3
 bi-s-ej-ø.
ir-CAUS-MOD-ABS.3sg
 'Él ordenó a dos sapos que se la llevaran (una caja).' (Sapo-1)
- (26) Pero wa máak u y-ojel u ts'ak-ø=e', pues séeb
pero si alguien ERG.3 EP-saber ERG.3 curar-ABS.3sg=TOP pues rápido
 u ts'a'ak-al.
ERG.3 curar+PAS-MOD
 'Pero si alguien lo sabe curar, se cura rápido.' (Sonámbulo-26)

Así pues, en MY se observan tres tipos distintos de sujetos transitivos preverbiales, como se muestra en el siguiente cuadro. En los siguientes incisos presentaremos evidencia de que los denominados sujetos "neutros" de este cuadro son sujetos-no marcados (es decir, no son ni tópicos ni focos), lo cual a su vez indica que el orden no-marcado del yucateco es SVO.

(27)

	Marca Morfosintáctica
Sujeto topicalizado	= e'
Sujeto focalizado	Forma Foco Agente
Sujeto "neutro"	Ninguna

Una primera prueba de que el MY es una lengua SVO la constituyen las respuestas a las preguntas "*Así de la nada*" ó de foco oracional. Esta prueba se basa en la observación de que, típicamente, las respuestas a este tipo de preguntas sólo son pragmáticamente afortunadas (*felicitous*) cuando muestran el orden no marcado de la lengua (Contreras 1976). Se pidió a cinco hablantes nativos que enunciaran ellos mismos la pregunta "*Así de la nada*" de (28). Luego, uno de los investigadores les leyó pares de oraciones como (29) y (30) para que los hablantes determinaran cuál de las dos les resultaba una respuesta más natural a la pregunta de (28)¹¹.

¹¹ El investigador en cuestión es hablante fluido (no nativo) del maya yucateco.

- (28) Ba'ax k-u y-úuch-ul?
qué ASP-ERG.3 EP-suced-er-MOD.
 '¿Qué pasa?'
- (29) Le koolnáal-o' t-u jats'-aj-ø le máak-o'. SVO
DM campesino-CL ASP-ERG.3 golpeó-MOD-ABS.3sg DM persona-CL
 'El campesino golpeó al señor.'
- (30) T-u jats'-aj-ø le máak le koolnáal-o'¹². VOS
ASP-ERG.3 golpeó-MOD-ABS.3sg DM persona DM campesino-CL
 'Golpeó al señor el campesino.'

Los resultados de esta prueba se muestran en (31). En un 80% de las veces, los hablantes consultados prefirieron las oraciones SVO como respuestas a la pregunta "¿Qué pasa?"

(31)

<i>Preferencias a Preguntas 'Así de la nada'</i>		
SVO	8/10	80%
VOS	2/10	20%

Una segunda prueba la constituyen los efectos de definitud. En Gutiérrez Bravo (2006) se observa que el orden no-marcado de una lengua suele no estar sujeto a efectos de definitud. En otras palabras, en el orden no-marcado el que los argumentos del verbo sean definidos o indefinidos no afecta ni la gramaticalidad de la construcción ni la interpretación de la misma. En contraste, no es raro que los órdenes derivados sí estén sujetos a que alguno de los argumentos del verbo sea definido ó indefinido. Esto a su vez es una extensión de la observación original de Keenan (1978) en cuanto a que el orden no marcado es el orden que muestra las menores restricciones en cuanto a los contextos en los que puede aparecer. Ilustramos este efecto en el ts'utujil, una lengua maya que claramente tiene el orden VOS como

¹² El clítico *-o'* que acompaña a los argumentos en estos ejemplos es un clítico deíctico que hace referencia a la distancia entre el hablante y el referente de la frase nominal: este clítico en particular tendría como traducción aproximada al español "ese". El MY no permite la presencia de más de uno de estos clíticos en la posición postverbal, de ahí que en (30) sólo el último argumento va acompañado de este clítico.

no-marcado (Dayley 1985). Pese a que el ts'utujil es una lengua VOS, igualmente admite el orden SVO como en (32).

- (32) Ts'UTUJIL
 Ja Taa' ma t-uu-ya' r-paq r-xaayii.l
el señor no ASP-ERG.3SG-dar ERG.3-dinero ERG.3-esposa
 'El señor no le da dinero a su esposa.' (Dayley 1985: 314)

Sin embargo, en ts'utujil es claro que este orden SVO es un orden derivado producto de la topicalización del sujeto. Entre otras cosas, se observa que en esta lengua el orden SVO no es posible cuando el sujeto es una FN indefinida (Aissen (1999), como se muestra en (33) y (34). Esto se debe a que los tópicos oracionales típicamente son FNs altamente definidas y con referentes altamente individualizados, requisitos que no cumple la FN preverbal de (34).

- (33) X-in-ruu-ti' jun kaab'.
CMPL-ABS.1sg-ERG.3sg-comer una avispa
 'Me mordió una avispa.'

- (34) *Jun kaab' x-in-ruu-ti'.
una avispa CMPL-ABS.1sg-ERG.3sg-comer (Aissen 1999: 172)

Ahora bien, el MY no muestra el mismo comportamiento del ts'utujil. Por una parte, el MY sí permite construcciones con sujetos preverbales indefinidos, como en (26) y (35).

- (35) Jun túul máak t-u kíin-s-aj-ø le koolnáal-o'.
uno CNUM persona ASP-ERG.3 morir-CAUS-MOD-ABS.3sg DM campesino-CL
 'Una persona mató al campesino.'

Lo que es más, el contraste *indefinido-verbo-definido* de (35) no altera la interpretación SVO de este tipo de oraciones. En una prueba de "elicitación por traducción" se les pidió a cinco hablantes nativos que proporcionaran el significado en español de oraciones como (35), nuevamente leídas por uno de los investigadores. Como se muestra en (36), la interpretación mayoritaria de este tipo de construcciones siguió siendo preferentemente SVO, lo cual demuestra que el grado de definitud de los argumentos del verbo no afecta la interpretación de las oraciones *argumento-verbo-argumento*.

(36)

<i>Interpretación ejemplos indefinido-verbo-definido</i>		
SVO	8/9	88.88%
OVS	1/9	11.11%

En marcado contraste con esto, nuestro estudio muestra que el grado de definitud de los argumentos juega un papel contundente en la interpretación de las oraciones de verbo inicial (*verbo-argumento-argumento* con interpretación esperada VOS). Como parte de la prueba de “elicitación por traducción”, se les presentaron oraciones como (37) a cinco hablantes nativos. En estas oraciones el argumento inmediatamente a la derecha del verbo es una frase nominal definida, mientras que el argumento en la posición final de la cláusula es una frase nominal indefinida.

- (37) Tun jats'-ik-ø le máak jun túul koolnáal-o'.
DUR+ERG.3 golpear-MOD-ABS.3sg DM persona uno CNUM campesino-CL

Como se muestra en (38), en todos los casos, los hablantes interpretaron este tipo de oraciones como VSO, y no como VOS. Es decir en todos los casos, los hablantes interpretaron la frase nominal definida como el sujeto/agente independientemente de su posición relativa al verbo. Esto muestra que el orden *verbo-argumento-argumento* en MY sí está sujeto a efectos de definitud, y por lo mismo, esto apunta a que VOS no es el orden no-marcado de esta lengua.

(38)

<i>Interpretación ejemplos Verbo-Definido-Indefinido</i>		
VOS	0/10	0%
VSO	10/10	100%

Aplicamos una tercera prueba cuyos resultados igualmente confirman los resultados anteriores en cuanto a que el orden no-marcado del MY es SVO y no VOS. Continuando con la metodología de elicitación por traducción, se les presentó a cinco hablantes un conjunto de oraciones con la estructura que se ilustra en (39). En estos casos ambos argumentos del verbo eran FNs definidas, para impedir cualquier

interferencia del efecto de definitud arriba mencionado. Un ejemplo concreto de este tipo de construcciones se presenta en (40).

(39) [pronombre interrogativo ó relativo] *verbo-argumento-argumento*

(40) Tu'ux t-u jats'-aj-ø le máak le koolnáal-o'?'
dónde ASP-ERG.3 golpear-MOD-ABS.3sg DM persona DM campesino-CL

El propósito de aplicar esta prueba fue corroborar una de las siguientes dos hipótesis. La primera hipótesis parte del supuesto de que el MY es una lengua SVO. Esta hipótesis plantea que, dado que la posición preverbal del sujeto ahora ha sido ocupada por un tercer elemento, esto debe de afectar la interpretación de cuál de las dos frases nominales postverbales corresponde al sujeto/agente y cuál el objeto/paciente, de tal modo que la interpretación de estos ejemplos no sea sistemáticamente VOS. La segunda hipótesis, por lo contrario, parte del supuesto de que el MY es una lengua VOS, y hace una predicción exactamente opuesta a la anterior. Esta segunda hipótesis plantea que la presencia de este tercer elemento en la posición preverbal no debe afectar en nada la interpretación de este tipo de oraciones, puesto que ni la posición canónica del sujeto ni la del objeto están siendo afectadas por la presencia de este tercer elemento en posición preverbal, de manera que la interpretación debe ser sistemáticamente VOS. Ambas hipótesis se basan en la observación de que el MY (como las demás lenguas mayas) es una lengua de estricta marcación de núcleo. Como consecuencia de esto, y ante la ausencia de marcas morfológicas en los argumentos que indiquen cuál es el sujeto/agente y cuál el objeto/paciente¹³, el orden de palabras debe de ser una pista fundamental para determinar estas funciones gramaticales. Los resultados de esta última prueba se presentan en (41).

(41)

<i>Interpretación ejemplos FX-Verbo-Defnido-Defnido</i>		
VOS	16/26	61.53%
VSO	10/26	38.46%

¹³ O bien contrastes de animacidad, definitud, o prominencia pragmática que resuelvan esta ambigüedad.

Como puede observarse, los porcentajes obtenidos no confirman de manera contundente ninguna de las dos hipótesis (para confirmar la primera se requieren porcentajes cercanos a 50% para cada una de las dos interpretaciones posibles, para confirmar la segunda se requiere un porcentaje cercano al 100% para la interpretación VOS). Sin embargo, consideramos que estos resultados favorecen a la primera hipótesis puesto que los porcentajes obtenidos son cercanos al 50%. En cambio, el porcentaje de interpretación VOS dista considerablemente más del 100% que se espera con la segunda hipótesis. Compárese en este sentido el 61.53% que obtiene la interpretación VOS con el porcentaje que obtiene la interpretación SVO en (36).

En resumen, ninguna de las cuatro pruebas que aplicamos (contextos “así de la nada”, efectos de definitud con el orden *argumento-verbo-argumento*, efectos de definitud con el orden *verbo-argumento-argumento*, e interpretación de ejemplos *FX-Verbo-Definido-Definido*) apunta a que el orden no-marcado del MY sea VOS. Las dos primeras pruebas, en cambio, apuntan a que el orden no-marcado de esta lengua es SVO, un resultado reflejado en cierta medida por la cuarta prueba. A continuación consideramos además los resultados de otro estudio reciente sobre el orden de palabras en MY y concluimos que estos resultados igualmente apuntan a que el orden no-marcado del MY es SVO y no un orden de verbo inicial.

2.3.2 Skopeteas y Verhoeven (2005)

Los resultados obtenidos en nuestro estudio se ven corroborados por un estudio similar reportado en Skopeteas y Verhoeven (2005), a partir de aquí S&V¹⁴. Aunque S&V parten del supuesto de que el yucateco es una lengua de verbo inicial, nuestra interpretación de los resultados obtenidos por estos autores apunta, igualmente, a que el yucateco es una lengua SVO y no VOS. Discutimos algunos de estos resultados a continuación.

Igual que en nuestro estudio, S&V presentaron un conjunto de oraciones con orden *verbo-argumento-argumento* para que los hablantes las tradujeran al español. Sin embargo, a diferencia de nuestro estudio, S&V tuvieron que recurrir a cláusulas subordinadas como (42) para realizar su estudio.

¹⁴ Los autores no teníamos conocimiento del estudio de S&V al momento de realizar nuestra propia investigación.

(42) Agente V [V argumento argumento]

Esto se debió a que, en un estudio piloto los hablantes mostraban gran dificultad en interpretar las oraciones matrices con orden *verbo-argumento-argumento*¹⁵ (además, los hablantes insistían en que dichas oraciones no estaban bien formadas sin uno de los argumentos en la posición preverbal). Dado que no parece razonable pensar que los hablantes tengan problemas en interpretar el orden no-marcado de su propia lengua, la conclusión de S&V de que el MY es una lengua de verbo inicial nos parece equivocada: más bien, esta observación y el diseño mismo de la metodología de S&V deben interpretarse como evidencia de que el MY es una lengua SVO.

En segundo lugar, aún con esta metodología, el experimento de S&V arrojó el siguiente resultado. Como se ha mencionado, se presentaron a los hablantes oraciones como (43), en las que el orden de la cláusula subordinada es *Verbo-Argumento-Argumento*.

- (43) Pedro-e' t-u y-a'al-aj-ø [k-u
Pedro=TOP ASP-ERG.3 EP-decir-MOD-ABS.3sg ASP-ERG.3
kiin-s-ik-ø looxnáal chakmóol].
morir-CAUS-MOD-ABS.3sg boxeador puma (S&V 2005: 10)

El propósito de este experimento era determinar si los hablantes preferían la interpretación *Verbo-Paciente-Agente* (VOS) o bien *Verbo-Agente-Paciente* (VSO). Sin embargo, la interpretación mayoritaria que dieron los hablantes a este tipo de cláusulas no fue ni VOS ('el puma mata al boxeador') ni VSO ('el boxeador mata al puma'). Más bien, cuando los argumentos eran simétricos en cuanto a animacidad, definitud y peso prosódico, la interpretación mayoritaria que dieron los hablantes a estos materiales fue una, en la que (a) el sujeto/ agente de la subordinada era el mismo que el sujeto/ agente de la cláusula matriz, y (b) consecuentemente, los dos argumentos postverbales se interpretaban como un único argumento compuesto. Concretamente, para el ejemplo de (43), los hablantes mayoritariamente proporcionaron interpretaciones como la de (44).

- (44) Pedro_i dijo [que él_i mata a un boxeador llamado "Puma"].

¹⁵ En este sentido, los resultados de S&V son similares a los nuestros.

Este resultado, enteramente inesperado en el análisis de S&V, es precisamente lo que se espera en nuestro análisis del orden SVO como el orden básico del MY. El pronombre ergativo *u* de la cláusula subordinada en (43) es un pronombre que en este caso corresponde a un sujeto transitivo. Es de esperarse entonces que se interprete en coreferencia con un sujeto transitivo. Pero dado que en la cláusula subordinada de (43) ninguno de los argumentos ocupa la posición canónica del sujeto (ambos argumentos aparecen después del verbo), el pronombre ergativo queda ligado por el sujeto de la cláusula matriz, que sí ocupa la posición canónica de los sujetos transitivos en esta lengua. En contraste, la peculiar interpretación de (44) no parece tener ninguna explicación satisfactoria en el análisis del MY como una lengua de verbo inicial.

Por último, S&V realizaron un conteo de texto como parte de su estudio sobre el orden en MY. A partir de sus resultados, que reproducimos parcialmente en (45), no queda duda de que SVO es el orden estadísticamente más frecuente en la lengua.

(45)

Orden	No. de oraciones	% (N=200)
SVO	7	4
VOS	1	0.5
VSO	1	0.5

Los autores no toman en cuenta este resultado por cuanto que consideran que, invariablemente, el orden SVO es producto de la topicalización del sujeto/agente. Pero ahora comparemos los resultados de este conteo con el conteo del mismo fenómeno en tseltal que se hace en Keenan (1978). El tseltal es una lengua cuyo orden no-marcado es indudablemente VOS. Como toda lengua VOS, el tseltal además admite el orden SVO en aquellos casos en los que se topicaliza al sujeto. Sin embargo, las frecuencias de los ordenes VOS y SVO son completamente diferentes en tseltal y en MY. De hecho, como se observa en (46), son semejantemente inversas.

(46) *Conteo de orden en tseltal: Keenan (1978: 280)*

Orden	No. de oraciones	% (N=288)
SVO	2	0.7
VOS	16	5.55

En resumen, concluimos que los resultados obtenidos en el estudio de S&V igualmente apuntan a que el orden no-marcado del MY es SVO y no un orden de verbo-inicial. Con esto terminamos nuestra discusión sobre el orden no-marcado en esta lengua. Queda entonces determinar en qué condiciones tanto el MY como ciertas variantes del español admiten construcciones de verbo inicial, aún cuando el orden no-marcado de estas lenguas es SVO.

3. LA DISTINCIÓN ENTRE JUICIOS TÉTICOS Y CATEGÓRICOS

3.1 *Construcciones existenciales*

Ahora proponemos que la diferencia entre las construcciones de sujeto inicial y las de verbo inicial que hemos abordado hasta aquí obedecen a la distinción semántica entre juicios categóricos y juicios téticos, respectivamente. Lo que nos lleva a esta conclusión es la observación de Alexiadou y Anagnostopoulou (1998) de que existen lenguas que indudablemente son lenguas de sujeto inicial (las lenguas germánicas) pero que igualmente tienen construcciones semejantes a las construcciones de verbo inicial del español venezolano y el MY. Las construcciones en cuestión son las construcciones llamadas tradicionalmente “existenciales” y que ejemplificamos a continuación.

(47) There is a man waiting in the garden. **exp-VS**

(48) ALEMÁN

Es essen [einige Mäuse] [Käse] in der Küche. **exp-VSO**
EXPL comen algunos ratones queso en la cocina
 ‘Comen algunos ratones queso en la cocina/There are some mice eating cheese in the kitchen.’ (Bobaljik & Jonas 1996: 209)

(49) ISLANDÉS

Það lasu [einhverjir stúdentar] [bókina]. **exp-VSO**

EXPL leyeron unos estudiantes el libro

'Unos estudiantes leyeron el libro/Some students read the book.'

(Alexiadou & Anagnostopoulou 1998: 492)

Una diferencia importante es que hay lenguas que sólo permiten construcciones existenciales con verbos intransitivos (inglés, francés). Pero cuando esta diferencia no aplica (como en alemán, islandés, holandés, yiddish, etc.; véase Bobaljik y Jonas (1996) y Alexiadou y Anagnostopoulou (1998)), las construcciones resultantes formalmente son casi idénticas a las construcciones de verbo inicial de (6) y (8), como se observa en Alexiadou y Anagnostopoulou (1998). Lo que las hace distintas es la presencia de un expletivo¹⁶.

Ahora bien, una de las diferencias semánticas entre las construcciones de (47) y (48), y las correspondientes con sujeto inicial tiene que ver con la oposición entre proposiciones **téticas** y proposiciones **categorías** (véase por ejemplo Kuroda (1972), Aissen (1999), Ladusaw (1994)). Las proposiciones **categorías** establecen una relación de predicación entre un argumento (típicamente el sujeto gramatical) y el resto de proposición. Consisten de dos partes (cf. la oposición tradicional sujeto-predicado), la primera de las cuales es el referente sobre el cual ha de decirse algo (el sujeto lógico). La segunda es la propiedad que se le adscribe a este referente (i.e. lo que se dice sobre éste). Para la discusión que sigue, consideraremos que las construcciones de sujeto inicial pertenecen a este tipo. En contraste con este primer tipo de proposiciones, las proposiciones **téticas** son aquellas que presentan un evento de manera unitaria. El evento se presenta como la simple percepción/aprehensión de la situación, sin resaltar a ninguno de los participantes (y sin establecer la dualidad *tema/predicado* de las proposiciones categorías). Las construcciones existenciales de las lenguas germánicas como (47) son ejemplos típicos de proposiciones téticas, y a partir de aquí consideraremos que lo mismo sucede con las construcciones transitivas de (48) y (49).

A partir de esto, nuestra propuesta es que en todas las lenguas de

¹⁶ Estas construcciones son las llamadas TECs (*Transitive Expletive Constructions*, por sus siglas en inglés). Hay aún otras diferencias que operan en estas construcciones y de las que no nos ocuparemos aquí. Por ejemplo, en las lenguas germánicas que permiten construcciones como (48) y (49), el sujeto debe ser una FN indefinida. Véase Bobaljik y Jonas (1996) para mayores detalles.

sujeto inicial que hemos discutido aquí hasta ahora (el español, el maya yucateco y las lenguas germánicas) la distinción entre las construcciones de sujeto inicial y de verbo (o expletivo) inicial obedece a una diferencia en el input con respecto al rasgo [tético]. Propondremos también que en las lenguas de sujeto inicial en las que no se observa esta alternancia (el español de México), esto se debe a que el input no-marcado sin el rasgo [tético] y el input que sí lleva este rasgo se neutralizan ambos en un mismo output SVO.

3.2 *El análisis en TO*

3.2.1 La alternancia sujeto-inicial/verbo inicial

Igual que en el análisis del inglés en (15) derivamos el orden SVO del español como resultado de la jerarquización PPA » STAY. Ilustramos esto con el tablón de (50). En los tabloncillos que siguen nos concentramos en la posición relativa del sujeto con respecto al verbo y por ello no contemplamos las faltas a la restricción STAY que son producto del movimiento del verbo de V a Flex ilustrado en (12).

(50) Español (5).

INPUT: < cazar (x,y), x=los hombres, y=un ciervo >	PPA	STAY
a. [_{F-FLEX} Los hombres _i cazaron [_{FV} h _i un ciervo]] SVO		*
b. [_{F-FLEX} cazaron [_{FV} los hombres un ciervo]] VSO	*!	

Respecto al MY, aunque su orden básico también es SVO, no parece que sea un orden SVO necesariamente derivado por la jerarquización PPA » STAY. Por ello en los tabloncillos donde se presenten datos de esta lengua dejaremos estas dos restricciones sin ordenar, lo cual no afecta al análisis en su conjunto.

Observemos ahora un resultado interesante. Aunque las restricciones PPA y STAY son restricciones enteramente sintácticas, el resultado de la jerarquización PPA » STAY es, automáticamente, la configuración *tema-predicado* que corresponde a las proposiciones categóricas. Así pues, para obtener una proposición tética, proponemos que el input de (50) puede además llevar el rasgo [tético] ([TH]):

(51) INPUT: < [TH] cazar (x,y), x=los hombres, y=un ciervo >

Esto implica que la proposición resultante (el output sintáctico) debe interpretarse como una proposición tética y no como una estructura *tema-predicado* (que hemos visto, es una propiedad típica de las construcciones de sujeto inicial). Para ello, proponemos que la manifestación del rasgo [TH] en la sintaxis está regulado por la siguiente restricción (originalmente propuesta en Gutiérrez Bravo 2005).

(52) CONDICIÓN TÉTICA (THET-CON)

Si una proposición tiene el rasgo [tético] en el input, entonces el núcleo flexivo más alto en el output ejerce mando-c asimétrico sobre todos los argumentos del núcleo léxico de la cláusula.

Obsérvese que esta restricción se cumple en una estructura de verbo inicial como la de (9), pues Flex⁰ ejerce mando-c asimétrico sobre ambos argumentos del verbo. En contraste, es quebrantada cuando el sujeto ocupa [Espec, Flex] (el orden SVO), pues en este caso Flex⁰ no manda-c al sujeto. Debido a esto, THET-CON está necesariamente en conflicto con el PPA, puesto que el PPA es precisamente la restricción que deriva el orden SVO. Así pues, derivaremos la alternancia sujeto inicial/verbo-inicial a partir de la interacción entre estas dos restricciones.

Cuando THET-CON domina al PPA, el requisito de que no haya ningún argumento al que Flex⁰ no mande-c, se impone al requisito de que el especificador de la frase flexiva más alta debe llenarse, esto cuando la proposición está especificada como [tético] en el input. Ahora, en contraste con lo que se observa en el orden no-marcado de (50), son los candidatos de verbo inicial los que surgen como ganadores.

(53) Español venezolano [ejemplo (6)].

INPUT: < [TH] cazar (x,y), x=los hombres, y=un ciervo >	THET-CON	PPA	STAY
a. [_{FLEX} Los hombres _i cazaron _j [_{FV} h _i un ciervo]] SVO	*!		*
☞ b. [_{FLEX} ____ cazaron [_{FV} los hombres un ciervo]] VSO		*	

(54) Maya yucateco [ejemplo (8)].

INPUT: < [Th] rascarse (x,y), x=la gran reina, y= su cabeza>	THET- CON	PPA	STAY
a. [_{F-FLEX} x-nuk reynao' k-u [_{FV} la'achik u jo'ol]] SVO la gran reina se-rascaba su cabeza	*!		*
☞ b. [_{F-FLEX} — k-u [_{FV} la'achik u jo'ol x-nuk reynao']] VOS se-rascaba su cabeza la gran reina		*	

De esta manera damos cuenta de la alternancia sujeto-inicial/verbo-inicial en las lenguas SVO que la permiten. Este análisis se puede extender igualmente a las lenguas germánicas que permiten construcciones transitivas con expletivos. Como hemos visto, en las lenguas germánicas las construcciones téticas no son construcciones de verbo inicial: más bien están condicionadas a la presencia de un expletivo que ocupa la posición del sujeto. Sin embargo, en nuestro análisis en TO esto no implica que, translingüísticamente, los juicios téticos sean inherentemente distintos de una lengua a otra. Simplemente, esta diferencia es producto de una jerarquización diferente a la que deriva las construcciones de verbo inicial en MY y en español venezolano. Concretamente, para dar cuenta del comportamiento de las lenguas germánicas, debemos apelar a la restricción INTERPRETACIÓN PLENA de Grimshaw (1997).

(55) INTERPRETACIÓN PLENA

Todo elemento del output tiene un correspondiente en el input.

Como se describe en Grimshaw (1997), a esta restricción la quebrantan los expletivos y los verbos de soporte (*dummy auxiliaries*), pues no son elementos que tengan un correspondiente en la representación semántica del input. Ahora bien, en una jerarquía en la que THET-CON y PPA dominan ambas a INTERPRETACIÓN PLENA, el candidato óptimo para un input con el rasgo [tético] es uno en el que Flex⁰ ejerce mando-c asimétrico sobre todos los argumentos del verbo, pero en el cual el PPA se satisface por medio de la inserción de un expletivo. Ilustramos esto para el caso de islandés en el tablón de (56).

(56) Islandés [ejemplo (49)]

INPUT: < [Th] leer (x,y), x=unos estudiantes, y= el libro >	PPA	THET- CON	INT- PLENA
a. [_{F-FLEX} einhverjir stúdentar lasu [_{FV} bókina]]. SVO		*!	
b. [_{F-FLEX} lasu [_{FV} einhverjir stúdentar bókina]]. VSO	*!		
c. [_{F-FLEX} Það lasu [_{FV} einhverjir stúdentar bókina]]. Exp-VSO			*

En cambio, la mayoría de las variantes del español INTERPRETACIÓN PLENA se encuentra en el escaño superior de la jerarquía (véase Gutiérrez Bravo 2005, 2007). Esto hace que la falta a INTERPRETACIÓN PLENA de un candidato como (c) sea fatal cuando se le evalúa contra los demás candidatos, un análisis que podemos aplicar igualmente al maya yucateco. De ahí que no se observen construcciones téticas con expletivos en estas lenguas.

Pasamos ahora al caso del español de México, en donde no se observa la alternancia sujeto inicial/verbo inicial. Como hemos venido comentando hasta aquí, para este caso propondremos que la ausencia de la alternancia es resultado de un proceso de neutralización.

3.2.2 El español de México: neutralización a SVO

Como se comentó con anterioridad, hay variantes del español, como el español de México, que no permiten el orden VSO con la posición preverbal vacía (Gutiérrez Bravo 2007, 2005). Los datos en cuestión se repiten a continuación.

(57) ??Compró Juan el periódico.

(58) *?Come Pedro pan.

La propuesta que hemos desarrollado aquí predice que en efecto debe de haber lenguas de este tipo, debido a que es posible tener una jerarquía opuesta a la de (53), es decir, una jerarquía PPA » THET-CON, STAY (Gutiérrez Bravo 2005). Bajo esta jerarquía, el resultado es una cláusula SVO aún cuando en el input la proposición esté especificada como [Th], ya que es más importante no dejar la posición preverbal vacía que mostrar fidelidad al rasgo que caracteriza a esta proposición como tética. Mostramos esto en el tablón de (59).

(59) Español de México

INPUT: < [Th] comer (x,y), x=Pedro, y=pan >	PPA	THET- CON	STAY
a. [_{F-FLEX} Pedro _i come [_{FV} h _i pan]]. SVO		*	*
b. [_{F-FLEX} come [_{FV} Pedro pan]]. VSO	*!		

El resultado en este caso es el mismo que el que se observa cuando el input carece del rasgo [Th], como puede verse cuando se comparan los tabloncillos de (59) y (50). De esta manera, dada la jerarquía del español de México, dos inputs diferentes, <V (x,y) > y < [Th] V (x,y) >, se neutralizan en un mismo output SVO, lo cual explica la ausencia del orden VSO en esta variante.

Observemos ahora un resultado interesante de este análisis. En español de México una restricción sintáctica jerarquizada por encima de la restricción semántica THET-CON trae como resultado el proceso de neutralización arriba descrito. Pero en otros casos un proceso de neutralización similar presumiblemente se observa a partir de la interacción de restricciones puramente sintácticas. Concretamente, en las lenguas de verbo inicial, la jerarquización STAY » PPA (véase (16)) trae como resultado que los dos inputs <V (x,y) > y < [Th] V (x,y) > se neutralizan en un mismo output VSO. De hecho, este resultado se obtiene independientemente de la jerarquización relativa de estas dos restricciones con respecto a THET-CON, de modo que hay tres jerarquías diferentes que producen esta misma neutralización ({THET-CON » STAY » PPA}, {STAY » THET-CON » PPA}, y {STAY » PPA » THET-CON}). Mostramos esto para el caso del griego moderno en el tabloncillo de (60), donde el candidato ganador es formalmente idéntico al candidato ganador del tabloncillo de (16), cuyo input carece del rasgo [Th].

(60) Griego Moderno

INPUT: < [Th] desposar (x,y), x=Petros, y=Electra >	STAY	PPA	THET- CON
a. [_{F-FLEX} O Petros _i pandrefitke [_{FV} h _i tin Ilektra]] SVO <i>Petros desposó a Electra</i>	*!		*
b. [_{F-FLEX} pandrefitke [_{FV} o Petros tin Ilektra]] VSO <i>desposó Petros a Electra</i>		*	

Es importante señalar que (en contraste con el español de México), esto no implica necesariamente que el griego moderno carezca por completo de juicios téticos¹⁷. En principio, el análisis permite que la distinción entre una oración no-marcada VSO y una proposición tética tengan outputs distintos: lo que el análisis predice es que esta distinción no será resultado de una modificación del orden de palabras en las lenguas de verbo inicial, pero podría lograrse de otra manera, por ejemplo, a través de la morfología (véase Kuroda (1972) para el caso del japonés). Esta predicción deberá de ser corroborada en una investigación futura.

4. CONCLUSIONES

En este trabajo, hemos argumentado que el español y el maya yucateco difieren del griego en cuanto a que en español el orden VSO, y en maya yucateco el orden VOS, siempre son órdenes derivados. Hemos propuesto que estos órdenes de verbo-inicial son producto de la presencia del rasgo [tético] en la representación semántica en el input. En este análisis, la alternancia sujeto-inicial/verbo-inicial no nos obliga a tomar como el orden no-marcado al orden de verbo inicial. Hemos propuesto que los órdenes de verbo inicial observados en español de Venezuela y en maya yucateco son producto de que los requerimientos de una restricción de orden semántico THET-CON, que es sensible al rasgo [tético] del input, se imponen sobre la restricción que produce el orden SVO como orden no-marcado, concretamente, el PPA. Como cualquier otra restricción, THET-CON es una restricción quebrantable. Por ello, el modelo predice que debe haber lenguas en las que el PPA se imponga sobre THET-CON, de manera que no pueda cumplirse con la configuración sintáctica que requieren las proposiciones téticas. Hemos propuesto que el español de México corresponde precisamente a este caso, y que con ello se explica la ausencia del orden VSO en esta variante del español. Finalmente, hemos propuesto que este último proceso debe caracterizarse en última instancia como un proceso de neutralización. Concretamente,

¹⁷ También es importante señalar que esta parte de nuestro análisis no depende en absoluto de la cuestión aún controversial respecto a si el griego moderno en verdad es una lengua VSO o no. Nuestro análisis y las predicciones que se derivan de él aplican de la misma manera para lenguas que indudablemente son lenguas de verbo inicial, como las lenguas célticas (VSO) o el tselal (VOS).

dada la jerarquía de restricciones del español de México, dos inputs distintos, $\langle V(x,y) \rangle$ y $\langle [Th] V(x,y) \rangle$ se neutralizan ambos en un mismo output SVO.

ABREVIATURAS

ABS	absolutivo	EP	epéntesis
ASP	aspecto	ERG	ergativo
ASV	aseverativo	EXPL	expletivo
CAUS	causativo	FEM	femenino (sexo)
CIT	citativo	MOD	modo
CL	clítico	PAS	pasiva
CMPL	completivo	SE	sufijo de estatus
CNUM	clasificador numeral	TOP	tópico
DM	demonstrativo	TRNS	transitivo
DUR	durativo		

REFERENCIAS

- AISSSEN, JUDITH (1996). "Pied-piping, abstract agreement and functional projections in Tzotzil", *Natural Language and Linguistic Theory* 14; 447-491.
- AISSSEN, JUDITH (1999). "External possessor and logical subject in Tz'utujil", en *External Possession*, Eds. Doris L. Payne e Immanuel Barshi. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins; 167-193.
- ALEXIADOU, A., y E. ANAGNOSTOPOULOU (1998). "Parametrizing AGR; Word Order, V-movement and EPP checking", *Natural Language and Linguistic Theory* 16; 491-539.
- BOBALJIK, JONATHAN, y DIANNE JONAS (1996). "Subject positions and the roles of TP", *Linguistic Inquiry* 27; 195-236.
- BOHNEMEYER, JÜRGEN (2002). *The Grammar of Time Reference in Yukatek Maya*. Munich: Lincom Europa.
- BRICKER, VICTORIA (1978). "Wh-questions, relativization and clefting in Yucatec Maya", en *Papers in Mayan Linguistics*, Ed. Laura Martin. Columbia, Missouri: Lucas Brothers; 109-139.
- CONTRERAS, HELES (1976). *A Theory of Word Order with Special Reference to Spanish*. Amsterdam: North Holland.
- CONTRERAS, HELES (1991). "On the position of subjects", en *Perspectives on Phrase Structure: heads and licensing*. Ed. S. Rothstein. San Diego: Academic Press; 63-79.

- COSTA, JOÃO (1998). Word order variation: A constraint-based approach. Tesis de doctorado, University of Leiden.
- COSTA, JOÃO (2001). "The emergence of unmarked word order", en *Optimality-theoretic Syntax*. Eds. G. Legendre, J. Grimshaw y S. Vikner. Cambridge, Mass.: MIT Press; 171-204.
- DAYLEY, JON P. (1985). *Tz'utujil Grammar*. Berkeley: University of California Press.
- DURBIN, M., y F. OJEDA (1978). "Basic word-order in Yucatec Maya", en *Papers in Mayan Linguistics*. Ed. Nora England. Columbia: University of Missouri-Columbia; 69-77.
- ENGLAND, NORA (1991). "Changes in basic word order in Mayan languages", *International Journal of American Linguistics* 57; 446-486.
- GOODALL, GRANT (2001). "The EPP in Spanish", en *Objects and other Subjects*. Eds. William Davies y Stanley Dubinsky. Dordrecht: Kluwer; 193-224.
- GRIMSHAW, JANE (1997). "Projection, heads and optimality", *Linguistic Inquiry* 28; 373-422.
- GUTIÉRREZ BRAVO, RODRIGO (2005). *Structural markedness and syntactic structure: a study of word order and the left-periphery in Mexican Spanish*. Nueva York: Routledge/Taylor and Francis.
- GUTIÉRREZ BRAVO, RODRIGO (2006). "La identificación de los tópicos y los focos", manuscrito, CIESAS-D.F.
- GUTIÉRREZ BRAVO, RODRIGO (2007). "Prominence scales and unmarked word order in Spanish", *Natural Language and Linguistic Theory* 25; 235-270.
- KEENAN, EDWARD (1978). "The syntax of subject-final languages", en *Syntactic Typology*. Ed. Winfred Lehmann. Austin: University of Texas Press; 267-327.
- KURODA, S. YUKI (1972). "The categorical and thethetic judgment", *Foundations of Language* 9; 153-185.
- LADUSAW, WILLIAM (1994). "Thetic and categorical, state and individual, weak and strong", en *Proceedings of the Conference on Semantics and Linguistic Theory 4*. Ithaca, New York: Cornell University; 220-229.
- NIÑO, MARÍA-EUGENIA (1993). "VSO order in Spanish declaratives", ponencia presentada en la 67th Annual Meeting of the LSA, enero 1993.
- ORDÓÑEZ, FRANCISCO y ESTHELA TREVIÑO (1999). "Left dislocated subjects and the Pro-drop parameter", *Lingua* 107; 39-68.
- ROUSSOU, ANNA y IANTHI-MARIA TSIMPLI (2006). "On Greek VSO again!", *Journal of Linguistics* 42; 317-354.
- SKOPETEAS, STAVROS y ELISABETH VERHOEVEN (2005). "Postverbal argument order in Yucatec Maya", manuscrito, Universidad de Potsdam y Universidad de Bremen.

- STIEBELS, BARBARA (2006). "Agent focus in Mayan languages", *Natural Language and Linguistic Theory* 24; 501-570.
- SUÑER, MARGARITA (2003). "The Lexical Preverbal Subject in a Romance Null Subject Language: Where art thou?", en *A Romance Perspective on Language Knowledge and Use*. Eds. R. Nunez-Cedeño, L. López y R. Cameron. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins; 341-357.
- TONHAUSER, JUDITH (2003). "F-constructions in Yucatec Maya", en *The Proceedings of SULA 2*. Eds. Jan Anderssen, Paula Menéndez-Benito y Adam Werle. Amherst: GLSA, University of Massachusetts; 203-223.
- ZUBIZARRETA, MARÍA LUISA (1998). *Prosody, Focus and Word Order*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

DISTRIBUCIÓN DE ANÁFORAS Y PRONOMBRES EN ESPAÑOL

Violeta Vázquez Rojas Maldonado
ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA/NYU

1. INTRODUCCIÓN

Los principios de la Teoría de Ligamiento (Chomsky 1981) expuestos en (1) predicen un comportamiento distinto para tres tipos de frases nominales: anáforas, pronombres y expresiones referenciales.

- (1) A. Una anáfora debe estar ligada dentro de su ámbito local.
- B. Un pronombre debe estar libre dentro de su ámbito local.
- C. Una expresión referencial debe estar libre siempre.

Asumiendo por lo pronto que el ámbito local es la mínima cláusula, la teoría predice una distribución complementaria entre pronombres y anáforas que, al menos en inglés, se muestra en datos como los siguientes:

- (2) a. John₁ admires *himself*₁ / **him*₁.
- b. John₁ thinks that Mary admires **himself*₁ / *him*₁.

Sin embargo, en casos como (3) parece haber una variación libre entre pronombres y anáforas:

- (3) a. John₁ saw a snake behind *him*₁.
- b. John₁ saw a snake behind *himself*₁.

Tiene que explicarse por qué las dos oraciones en (3) son igualmente aceptables para representar la relación en la que el sujeto y el término de la preposición están coindizados, es decir, refieren al mismo individuo, mientras que en (2) la diferencia en distribución parece más claramente obedecer a los Principios de Ligamiento como están formulados en (1). A este respecto, se ha propuesto que los

Principios de Ligamiento son restricciones quebrantables organizadas jerárquicamente (Burzio 1998, 1991, Fischer 2004). El Principio A favorece la aparición de pronombres, el Principio B favorece la ocurrencia de anáforas, por lo que se puede decir que están en conflicto. Su carácter quebrantable, sin embargo, explica el hecho de que en ciertas oraciones, como (3), no se excluyan mutuamente. Fischer (2004) implementa un análisis de este fenómeno dentro de la Teoría de la Optimidad. En su explicación, el punto central es que, para poder tener dos candidatos ganadores, como en (3), se requiere una jerarquía donde al menos dos restricciones están empatadas.

Como un empate de restricciones se traduce en una disyunción de jerarquías, esto tiene las implicaciones que presenta cualquier disyunción, a saber: (i) que las dos jerarquías operan simultáneamente en la lengua, lo que equivale a decir que hay dos gramáticas coexistentes, ó; (ii) que una de ellas es la que realmente opera, pero no sabemos cuál. En otras palabras, mientras más restricciones empatadas se estipulan, menos información tenemos respecto a la organización de las restricciones en la lengua.

Fischer parte además de la suposición de que los candidatos ganadores en (3) son candidatos de la misma competencia, es decir, tienen el mismo *input*. Lo único que se pide en el *input* es la especificación de que las dos frases nominales en cuestión estén coindizadas. Esto obvia una diferencia crucial, a saber, que la coindización de elementos puede interpretarse de dos maneras, como correferencia o como ligamiento de variables (Büring, 2005)¹.

En este trabajo propongo una alternativa de explicación para la aparente variación libre entre anáforas y pronombres, en la que considero que las oraciones (3a) y (3b) no son ganadores empatados de la misma competencia, sino que se trata de realizaciones de *inputs* diferentes. La aparente variación libre entre anáforas y pronombres se resuelve si agregamos más estructura semántica en el *input*, en lugar de hacer más compleja la jerarquía de restricciones. Este análisis tiene la ventaja de establecer muchas menos restricciones para la selección del candidato ganador en cada caso, pues me baso en una

¹ Otra distinción en este aspecto es importante: la diferencia entre ligamiento sintáctico y ligamiento semántico o ligamiento de variables. La noción de ligamiento sintáctico es con la que se trabaja en Teoría de Ligamiento, e involucra solamente dos factores: coindización y mando-c. Se dice, entonces, que α está ligada por un antecedente FN ssi FN y α están coindizadas, y además, FN manda-c a α . Aunque el ligamiento sintáctico es una precondition para el ligamiento semántico, no todo ligamiento sintáctico se interpreta como ligamiento de variables.

reinterpretación económica de los principios de ligamiento en (1) propuesta por Reinhart y Reuland (1993), en la que se les considera como condiciones sobre las estructuras reflexivas únicamente.

2. DESGLOSANDO LA VARIACIÓN

En este trabajo defiendo que dos FN's coindizadas pueden interpretarse de dos maneras diferentes, una de ellas es la interpretación correferencial, y la otra corresponde a lo que llamaremos ligamiento de variables. Para hacer evidente esta diferencia, observemos las diferentes interpretaciones que puede tener la FV elidida en la segunda de las oraciones en (4a) y (4b). A la interpretación en la que la referencia de la FN dentro de la FV elidida covaría con su antecedente explícito, la llamamos lectura 'floja' (*sloppy*), mientras que a la interpretación de esa misma FN como correferencial con su antecedente (es decir, donde el antecedente establece una referencia fija para esa FN) la llamaremos 'estricta':

- (4) a. John₁ saw a snake behind *himself*₁. Bill (did) too.
Lectura 'floja': Bill vio una serpiente detrás de Bill.
John (λx . x saw a snake behind x)
- b. John₁ saw a snake behind *him*₁. Bill (did) too.
Lectura 'floja': Bill vio una serpiente detrás de Bill.
John (λx . x saw a snake behind x)
Lectura estricta: Bill vio una serpiente detrás de John
saw (x, z behind y): $x = x_1 = [x_1]^g = g(1) = \text{John}$, $z = \text{a snake}$,
 $y = x_1 = [x_1]^g = g(1) = \text{John}$

El primer hecho atestiguado es que el reflexivo 'himself' sólo puede tener lectura floja, es decir, de variable ligada. Si intentáramos una lectura estricta, esto es, de correferencia entre las FN's coindizadas, aparece inmediatamente el pronombre, 'him'. Éste no es el fin de la historia, pues el pronombre permite también lecturas flojas. Aunque no sabemos qué es lo que motiva dos diferentes realizaciones para la lectura floja, una con reflexivo y otra con pronombre, es un hecho que la aparente variación 'libre' está restringida a la interpretación de variable ligada de la FN coindizada. En la lectura estricta, en cambio, sólo es ganador el candidato en el que la FN coindizada con el sujeto se realiza como pronombre.

3. LAS CONDICIONES DE LIGAMIENTO COMO CONDICIONES SOBRE LA REFLEXIVIDAD

Reinhart y Reuland (1993) proponen una interpretación económica de los principios de ligamiento, en la que las condiciones establecidas en (1) se reinterpretan como condiciones sobre la reflexividad de un predicado. Para ello, definen primero lo que se entiende por predicado reflexivo y establecen también qué es lo que se entiende por predicado marcado como reflexivo (5). A partir de esto, reformulan los Principios A y B de la Teoría de Ligamiento, que quedan como en (6):

(5) Definiciones

- a. Un predicado es reflexivo ssi dos de sus argumentos están co-indizados.
- b. Un predicado (formado por P) está marcado como reflexivo ssi P es léxicamente reflexivo o si uno de los argumentos de P es una anáfora SELF².

(6) Condiciones A y B, reinterpretadas:

A: Un predicado marcado como reflexivo es reflexivo.

B: Un predicado reflexivo está marcado como reflexivo.

3.1 Aplicando la teoría de Reinhart y Reuland (1993)

Mostraremos a continuación cómo las condiciones A y B reformuladas en R&R predicen la distribución complementaria de anáforas y pronombres en predicados reflexivos. Para ello, consideremos nuevamente las oraciones en (2), reproducidas nuevamente en (7) y (8):

- (7) a. John₁ admires *himself*₁.
- a'. *John₁ admires *him*₁.

La condición A descarta a (7a'). Los coargumentos del predicado *admire* están coindizados, pero nada en su estructura marca al predicado como reflexivo. No se trata de un predicado léxicamente reflexivo, por lo tanto, SELF debe aparecer. La elección del pronombre quebranta este principio, por lo tanto, sólo (7a) es gramatical.

² SELF es el nombre genérico para la anáfora compleja, que en inglés se realiza como 'him/herself' y en español toma la forma 'sí mismo'.

- (8) a. John₁ thinks that Mary₂ admires *him*₁.
 a'. *John₁ thinks that Mary₂ admires *himself*₁.

Aquí la condición B descarta a (8a'). *Himself* está marcando como reflexivo al predicado *admire*, pero el predicado no es reflexivo porque su coargumento, *Mary*, no está coindizado con él. Por lo tanto, SELF estaría marcando vacuamente la reflexividad, y la única opción es el pronombre (Pron), es decir, la estructura de (8a).

Ahora volvamos al ejemplo que nos concierne, y veamos qué tiene que decir la teoría de Reinhart y Reuland al respecto. Reproduzco abajo el par de oraciones de (3):

- (9) a. John₁ saw a snake behind *him*₁.
 b. John₁ saw a snake behind *himself*₁.

Las condiciones A y B en (6) no tienen efecto sobre (9a). Aunque las FN's *John* y *him* estén coindizadas, no son argumentos del mismo predicado, lo que, de acuerdo con la definición de (5), nos indica que el predicado no es reflexivo. Como el predicado no es reflexivo, no hay necesidad de marcar a ninguno de sus argumentos mediante una forma reflexiva, así que no se quebranta ninguno de los principios de (6). La condición A, en cambio, descartaría a (9b). En esta oración, uno de las FN's se realiza con SELF, lo que marcaría al predicado como reflexivo, según la definición en (5). Como la condición A establece que un predicado marcado como reflexivo es reflexivo, en esta oración esa condición se está quebrantando, pues a pesar de que aparece SELF, el predicado no tiene coargumentos coindizados. Esto correspondería a un uso vacuo de SELF, pero la oración se juzga como gramatical. Este hecho tiene que ser explicado. En suma, por la condición A en (6), la estructura esperada sería (9a), y entonces tenemos que explicar qué es lo que motiva la aparición de SELF vacuo. En particular, propongo que la ocurrencia de *himself* se prefiere cuando se pretende resaltar la lectura de variable ligada. Esto ocurre cuando la diferencia entre *him* y *himself* contribuye a las condiciones de verdad, como cuando el elemento coindizado está en contraste. Voy a mostrar los juicios sobre foco de contraste con ejemplos en español. Para esto, será necesario primero mostrar cómo operan las condiciones A y B en esta lengua.

3.2 Efectos de las condiciones A y B sobre posiciones argumentales del español

Las condiciones A y B, según la reformulación de Reinhart y Reuland, predicen una distribución complementaria de anáforas y pronombres, como se muestra en (10):

- (10) a. *Juan₁ confía en él₁.
b. Juan₁ confía en sí mismo₁.

El predicado en (10) es reflexivo, pues dos de sus argumentos están coindizados. (10a) no marca al predicado como reflexivo, por lo que quebranta la condición B. (10b) no tiene problemas, la anáfora compleja ‘sí mismo’ es el elemento del que dispone el español para cumplir las funciones de SELF. El español también tiene la posibilidad de marcar ‘léxicamente’ la reflexividad, mediante el clítico ‘se’, cuando el verbo no tiene complemento preposicional, pero no voy a discutir este escabroso punto. En verbos de régimen preposicional, la estrategia disponible es el uso de SELF, como en (10b).

- (11) a. Carlos₁ cree que todo el mundo₂ habla mal de él₁.
b. *Carlos₁ cree que todo el mundo₂ habla mal de sí mismo₁.

En (11), de acuerdo con lo esperado (11b) está descartada por la condición A. SELF marca a un coargumento de ‘hablar mal’, pero el otro coargumento no está coindizado con él. Esto corresponde, de manera paralela a (8a’), a un uso vacuo de SELF. La única alternativa, entonces, es no hacer esa marcación sobre el argumento, sino realizar esa FN como pronombre, como en (11a).

3.3 Alternancia entre Pron y SELF en español

La supuesta variación libre entre pronombres y anáforas atestiguada en el inglés en oraciones como las de (3) también está presente en español, en oraciones como las de (12):

- (12) a. Etna₁ rompió su copa detrás de ella₁.
b. Etna₁ rompió su copa detrás de sí misma₁.

En (12b) se marca a una FN con SELF. Pero esta FN no es coargumento de ninguna otra FN en un predicado. Se trataría de una

marcación ‘vacua’ de SELF. No es agramatical ni ininterpretable, pero los juicios de los hablantes la reportan como claramente marcada. Cuando la FN término de preposición no es coargumental con otra FN, se prefiere la forma pronominal ‘ella’, como en (12a). Sin embargo, a diferencia del ejemplo (11b), donde el uso de la anáfora compleja queda descartado por la condición A, en (12b) la oración no es agramatical. Esto quiere decir que el uso vacuo de SELF es una restricción quebrantable, y se quebrantará cuando la aparición de SELF vacuo pueda contribuir a satisfacer alguna otra restricción más alta en la jerarquía.

4. HIPÓTESIS: UNA RESTRICCIÓN SOBRE EL USO ‘VACUO’ DE SELF

Hay contextos en los que la elección entre Pron y SELF sí contribuye a las condiciones de verdad de la oración. Esto es el caso en las oraciones donde un adverbio como ‘solamente’ focaliza al antecedente semántico de la FN no coargumental. La hipótesis es que el español marca SELF vacuo, es decir, quebranta la condición A en (6), cuando la lectura de variable ligada no está disponible para el pronombre, por ejemplo, cuando está presente el operador ‘solamente’.

Para explicar mejor esta hipótesis, tomemos en cuenta el siguiente escenario: estamos en una fiesta, y hay un juego que consiste en que cada participante rompe su copa detrás del compañero de su derecha, dispuestos los participantes en círculo. Samuel rompe su copa detrás de Rochi, Rochi rompe su copa detrás de Sergio, etc, pero Etna rompe su copa detrás de Etna. Este escenario es adecuadamente retratado por (13b), pero no por (13a).

- (13) a. #Solamente Etna₁ rompió su copa detrás de ella₁.
 b. Solamente Etna₁ rompió su copa detrás de sí misma₁.

Sin ‘solamente’, tanto la lectura correferencial como la de variable ligada están disponibles para (13a). Esto se puede atestiguar mediante pruebas de elipsis, como las que aplicamos en (4). Con el operador ‘solamente’ (13a) resalta una lectura correferencial para los elementos coindizados cuando uno de ellos es pronombre. Para contrarrestar este efecto, que sería indeseable para las condiciones de verdad en el escenario provisto, se recurre a la realización de SELF, que en otros contextos ‘neutros’, resultaría vacua. En (14a’) y (14b’) represento formalmente las condiciones de verdad de (13a) y (13b),

respectivamente, sólo con fines de hacerlas más explícitas sin tener que recurrir al uso de anáforas y pronombres como en el lenguaje natural.

- (14) a. Solamente Etna₁ rompió su copa detrás de ella₁
 a' [Solamente Etna₁ rompió su copa detrás de ella₁]^g = 1 ssi
 g(1) es Etna y Etna está en { x | x rompió su copa detrás
 de g(1) }, y nadie más está en el conjunto de los { x | x rompió
 su copa detrás de g(1) }.
- b. Solamente Etna₁ β₁ [rompió su copa detrás de sí misma₁]
 b' [Solamente Etna₁ β₁ [rompió su copa detrás de sí misma₁]]^g
 = 1 ssi g(1) es Etna y Etna está en { x | x rompió su copa de-
 trás de g[1→x](1) } = { x | x rompió su copa detrás de x }, y
 nadie más está en el conjunto de los { x | x rompió su copa
 detrás de x }.

En resumen (14a) (=14a') dice que Etna es el único miembro del conjunto de individuos x que rompieron su copa detrás de Etna, mientras que (14b) (=14b') dice que Etna es el único miembro del conjunto de individuos x tales que rompieron su copa detrás de x. Nótese que, en la representación semántica, la FN realizada como anáfora en (14b') está ligada, no ya por la FN 'Etna', sino por un prefijo ligador β que copia su índice. Esto quiere decir que, si tuviéramos oportunidad de cambiar la FN 'Etna' por otra FN referencial, el prefijo ligador tendría un índice diferente (el de la FN referencial nueva), con el consecuente cambio de índice de la FN ligada por él. Éstas son simplemente convenciones notacionales, si se quiere, que tienen como fin hacer explícita la diferencia entre lecturas correferenciales y lecturas de variable ligada. No voy a detallar la semántica del operador 'solamente'³. Sólo quiero llamar la atención sobre la implicación de correferencia que acarrea cuando la FN coindizada con 'Etna' aparece como pronombre. Es posible que este efecto sea causado por otros elementos que marcan foco contrastivo, como 'incluso', 'hasta', etc.

³ Aunque hay una posible formalización en Buring (2005), en los términos siguientes:

(a) [solamente VP]^g = λx [VP]^g (x) = 1 y x no tiene otra propiedad P ∈ P-set (FV).

(b) P-set (FV) = el conjunto de todas las propiedades P = [FV'], donde FV' s el resultado de remplazar el elemento focalizado en la FV por alguna otra alternativa.

5. LAS CONDICIONES A Y B DE REINHART Y REULAND COMO RESTRICCIONES QUEBRANTABLES

Antes de reformular las condiciones de ligamiento como restricciones quebrantables que pueden ser jerárquicamente organizadas, voy a resumir los hechos atestiguados hasta el momento en una serie de enunciados generales.

La estructura con SELF corresponde sólo con una interpretación de variable ligada, como se vio en (4). Esto ocurre irrespectivamente de si, además, se trata de un predicado reflexivo (con coargumentos coindizados), o si no hay dos argumentos del mismo predicado coindizados⁴. La estructura con Pron da lugar a lecturas de variable ligada o a lecturas correferenciales. Esto también se vio en (4). Además, la estructura con Pron puede dar lugar a interpretaciones de correferencia flojas o estrictas. Podemos recapitular lo dicho hasta ahora en las siguientes generalizaciones empíricas.

- (15) Si FN es coreferente con α , FN se realiza como Pron
Ej. (4b), (13a)
- (16) Si FN covaría con α ,
 { FN se realiza como Pron } Ej. (4b), (12a)
 { FN se realiza como SELF } Ej. (4a), (12b), (13b)
- (17) Si FN se realiza como SELF, FN covaría con α
Ej. (4a), (12b), (13b)
- (18) Si FN y α son coargumentales y están coindizadas, FN se realiza como SELF (Condición B en (6)) Ej. (2a), (10b)

⁴ Dicho sea de paso, no he podido atestiguar un solo juicio donde el predicado reflexivo y la lectura de variable ligada tengan diferentes interpretaciones, pongamos por ejemplo, un caso en el que una oración como 'Juan confía en sí mismo' tenga una interpretación como REFL(juan, confiar.en), donde REFL es un operador sobre predicados a la manera de Bach y Partee (1980), y otra donde se interprete como Juan (λx . x confía en x). Por lo tanto, los considero una única estructura semántica. Agradezco a R. Gutiérrez Bravo haber llamado mi atención sobre este punto, que en algún trabajo anterior perseguí como una vía –frustrada– de argumentación.

Por lo tanto:

- (19) Si FN y α son coargumentales y están coindizadas, FN covaría con α (por 17 y 18).

O, alternativamente:

- (20) Las estructuras sintácticas reflexivas corresponden a estructuras semánticas de variable ligada.
- (21) Las estructuras sintácticas reflexivas no corresponden a estructuras semánticas correferenciales.

Las condiciones A y B en (6) no sancionan la realización de lecturas de variable ligada por medio de FN pronominales, cuando los elementos en covariación no son argumentos de un mismo predicado. Digamos que, en esos casos, A y B no tienen nada que decir al respecto, pues recordemos que, tal como quedaron reformuladas, estas condiciones sólo operan sobre predicados reflexivos y sobre predicados marcados como reflexivos. Sin embargo, como vimos por el ejemplo (12) la realización del elemento ligado como SELF es más marcada que la realización del mismo elemento como Pron. Esto se debe a que la condición A sí sanciona la ocurrencia de FN anafóricas que no tienen como correlato semántico un predicado reflexivo. En casos como el de (13), en cambio, la única posibilidad de realización de la FN ligada es como SELF, incluso si el predicado no es reflexivo. Esto quiere decir que la condición A se está quebrantando, supongamos, con el propósito de satisfacer una restricción más importante, como por ejemplo, la fidelidad a los índices del input.

Podemos reformular, entonces, las condiciones de ligamiento en (6) como restricciones quebrantables, como ya habían propuesto Burzio (1998, 1991) y Fischer (2004), sólo que, en nuestra propuesta, las condiciones de ligamiento serán tratadas según la reformulación económica de Reinhart y Reuland (1993), y no según la formulación “clásica” de Chomsky (1981). Así vistas, las condiciones A y B, que reproduzco bajo (22) se corresponden, respectivamente, a una restricción de marcación y una restricción de fidelidad, establecidas en (23):

- (22) Condiciones A y B de Reinhart y Reuland (1993):
- A: Un predicado marcado como reflexivo es reflexivo.
- B: Un predicado reflexivo está marcado como reflexivo.

- (23) COND-A ($O \rightarrow I$): Asigna (*) a la estructura que marque como reflexivo un predicado que no es reflexivo en el input.
 COND-B ($I \rightarrow O$): Asigna un (*) a la estructura que NO marque como reflexivo un predicado que es reflexivo en el input.

Nótese que la restricción COND-A pertenece a la familia de restricciones de marcación que sancionan la aparición de estructura morfológica “de más”. Es decir, explícitamente rechaza a los candidatos que realicen una FN como SELF cuando ésta no está marcando reflexivamente a un predicado. La restricción COND-B pertenece a la familia de restricciones de fidelidad, pues sanciona la no marcación en el output de predicados reflexivos que son reflexivos en el input. A estas restricciones, agregamos otra restricción de fidelidad, que enunciaremos en (24):

- (24) FID_i: Los índices en la estructura sintáctica deben respetar el patrón de índices de la estructura semántica.

Un adverbio como ‘solamente’ tiene el efecto de asignar una estructura de correferencia para los elementos ligados que aparecen bajo su alcance, si éstos son pronombres. Por lo tanto, cuando aparece una estructura con ‘solamente’, el patrón de índices de variable ligada disponible para el pronombre se cancela, dando lugar sólo a lecturas estrictas. En estos contextos, un candidato que conserva al pronombre en la estructura sintáctica incurre en un quebrantamiento al patrón de ligamiento establecido por el input. Como la restricción de FID_i es más alta en la jerarquía que COND-A, el candidato ganador será el que quebrante esta última restricción a cambio de permanecer fiel al patrón de ligamiento. En el siguiente apartado expongo cómo trabajaría esta maquinaria de restricciones implementada en la Teoría de la Optimidad.

6. ANÁLISIS EN TO

6.1 Convenciones notacionales para los inputs

Antes de echar a andar nuestro conjunto de restricciones en un análisis en TO, es pertinente aclarar algunas cosas sobre las convenciones notacionales que emplearemos para representar cada input. Cuando en la estructura semántica tenemos un predicado con dos argumentos

$P(x,y)$, y ambos están coindizados, tenemos un predicado reflexivo. Este predicado lo representamos de la siguiente forma:

$$(25) \quad \lambda x_1. P(x_1 x_1)$$

Una estructura semántica no reflexiva queda representada simplemente como en (26):

$$(26) \quad P(x_1, x_2)$$

Ahora, un predicado puede ser no reflexivo y contener una FP con su propio argumento. En ese caso, la FN argumento de P no tiene co-argumento. Sin embargo, puede coindizarse con algún argumento del predicado. El predicado sigue siendo no reflexivo. El predicado se representa como $P(x_1, x_2)$, como en (26) y la preposición la representamos como $\text{Prep } x_n$. Sin embargo, cuando el índice en el argumento de Prep coincida con un argumento del predicado, tomará ese índice. Hay dos estructuras semánticas que satisfacen esta condición, una de variable ligada, como en (27) y una de correferencia, como en (28):

$$(27) \quad \text{Variable ligada: } \lambda x_1. (x_1 P x_2 \text{ Prep } x_1)$$

$$(28) \quad \text{Correferencia: } P(x_1 x_2) \text{ Prep } x_1$$

Nótese que en la estructura de correferencia podemos cambiar el primer argumento del predicado sin que necesariamente cambiemos el argumento de la preposición. Podemos escoger, de entre las alternativas de asignación del predicado, otra variable, por ejemplo: $P(x_4 x_2) \text{ Prep } x_1$, porque no tenemos un operador ligando simultáneamente esas variables. Lo que no tenemos atestiguado es un input $P(x_1 x_1)$ que se interprete diferente de $\lambda x_1. P(x_1 x_1)$. No hay evidencia empírica para atestiguar esa diferencia, y por lo tanto, no voy a considerar una estructura semejante (cf. n.2).

6.2 Organización de las restricciones

En los siguientes tableros mostraré cómo es que se organizan las restricciones para la selección de candidatos ganadores de cada competencia.

(29) Predicado Reflexivo

<confiar en (x_1, x_1), donde $[x_1]^g = g(1) = \text{Juan} \rightarrow \lambda x_1. \text{confiar en } (x_1, x_1)>$

	COND-B	FID _i	COND-A
☞ a. Juan ₁ confía en sí mismo ₁			
b. Juan ₁ confía en él ₁	*!		
c. Juan ₁ confía en él ₂	*!	*!	
d. Juan ₁ confía en sí mismo ₂		*!	

El candidato ganador es el que marca como reflexivo al predicado, que es reflexivo en el input. Como el predicado es reflexivo, y el output ganador está marcado como reflexivo, este candidato no quebranta ninguna de las restricciones A y B. Los candidatos (b) y (c) quedan excluidos porque no marcan como reflexivo a un predicado reflexivo. Además, el candidato (c) tiene patrones diferentes de índices que el input, quebrantando con ello la restricción FID_i. Por último, el candidato (d), aunque está marcado como reflexivo, también incurre en un quebrantamiento al patrón de índices del input. Como el ganador no quebranta ninguna restricción, esta tabla no nos sirve para mostrar la organización de las restricciones en la jerarquía. Necesitamos un candidato ganador que quebrante alguna de las restricciones. Ese es el candidato de la oración (13b), que corresponde a un input de variable ligada y a una realización vacua de la anáfora, es decir, quebranta la restricción COND-A:

(30) Predicado con FP con argumento coindizado con no coargumento más operador ‘solamente’: lectura floja

<Solamente [x_1 rompió (x_1, x_2) Prep x_1]>

<Solamente [$\lambda x_1. P(x_1, x_2)$ Prep x_1], donde $[x_1]^g = g(1) = \text{Juan}$, $[x_2]^g = \text{la copa}$ >

	COND-B	FID _i	COND-A
☞ a. Solamente Juan ₁ rompió la copa detrás de sí mismo ₁			*
b. Solamente Juan ₁ rompió la copa detrás de él ₁		*!	
c. Solamente Juan ₁ rompió la copa detrás de él ₂		*!	
d. Solamente Juan ₁ rompió la copa detrás de sí mismo ₂		*!	*

El predicado no es reflexivo, pues no tiene coargumentos coindizados. Lo que está coindizado es un término de preposición y un argumento del predicado. COND-B no tiene efecto, pues, sobre la selección de candidatos de esta competencia. Sin embargo, el input especifica que estamos buscando la lectura ‘floja’, de variable ligada. El índice del argumento de la preposición y el del sujeto del predicado tienen que covariar. En este caso, el candidato con ‘él’ (b) no es ganador, pues éste nos provee, en contextos de focalización, sólo lecturas estrictas, por lo que estaría quebrantando la restricción de fidelidad al índice de patrones del input. Recordemos que en la lectura estricta, los índices de las FN coindizadas no covarían, se puede cambiar uno sin necesariamente cambiar el otro. A pesar de que no se trata de un predicado reflexivo, está marcado como reflexivo mediante la ocurrencia de la anáfora ‘sí mismo’. Aunque esto incurre en un quebrantamiento de la restricción COND-A, el respeto a FID_i es más importante, como muestra la selección del candidato ganador.

Es de esperarse que cuando la lectura de variable ligada y la de correferencia no tengan repercusiones para las condiciones de verdad de la oración (por ejemplo, ante la ausencia de elementos focalizadores o frases verbales elididas), la estructura que aparezca sea la del pronombre, pues en ese caso estamos evaluando candidatos con respecto al input más simple, que es la estructura de correferencia. En ese caso, el candidato ganador es el que se muestra en (b) en (31), pues fiel al input y al mismo tiempo no incurre en la falta de marcar como reflexivo a un predicado que no lo es.

(31) Predicado con FP con argumento coindizado con no coargumento

<rompió (x_1, x_2) Prep x_1 >
 <P (x_1, x_2) Prep x_1 , donde [x_1]^g = g(1) = Juan, [x_2]^g = la copa>

	COND-B	FID _i	COND-A
a. Juan ₁ rompió la copa detrás de sí mismo ₁			*!
☞ b. Juan ₁ rompió la copa detrás de él ₁			
c. Juan ₁ rompió la copa detrás de él ₂		*!	
d. Juan ₁ rompió la copa detrás de sí mismo ₂		*!	*

7. CONCLUSIONES

He tratado de mostrar que las oraciones ‘Juan rompió la copa detrás de sí mismo’ y ‘Juan rompió la copa detrás de él’, aunque sean ambas gramaticales, no comparten el mismo input. La primera sólo será accesible cuando la segunda quebrante al patrón de índices en la estructura semántica, es decir, cuando el input sea una estructura de variable ligada. En contextos de foco oracional esta diferencia en las interpretaciones no es evidente, pero cuando un elemento focalizador (como el adverbio ‘solamente’) entra en juego, la diferencia entre ambas lecturas se hace patente, ya que las diferentes oraciones tendrían diferentes condiciones de verdad. Este análisis tiene la ventaja de que distingue inputs diferentes, asociados con interpretaciones y condiciones en verdad diferentes, y mapea un solo candidato ganador en cada caso. No tenemos empates, sino distintas competencias. Las restricciones necesarias para decidir al ganador son mínimas, y se restringen a dos condiciones sobre reflexivos (COND-A y COND-B), una restricción de fidelidad (FID_i). En español, la organización de las restricciones es como sigue:

(32) {COND-B, FID_i} » COND-A

Esta misma jerarquización sirve para dar cuenta de los casos ‘no problemáticos’, como cuando un predicado reflexivo simplemente está marcado como reflexivo y la aparición del pronombre queda bloqueada, o como cuando un predicado no reflexivo no aparece marcado como reflexivo en el output, que serían los casos esperables.

Aunque considero que mi propuesta es más adecuada que las explicaciones basadas en variación libre entre anáforas y pronombres, quedan algunas dudas sobre la adecuación de su implementación en TO. Una de ellas concierne a la inevitable pregunta, planteada en Heck et al. (2002): ¿cuánta estructura es necesario representar en el input para garantizar, al mismo tiempo, a) que la competencia es lícita y b) que la selección del candidato ganador no es redundante? En este punto no me queda más que expresar incertidumbre, más aún cuando tratamos con un fenómeno en el que se implican factores discursivos, como en este caso, los efectos del foco contrastivo introducidos por ‘solamente’. Me parece que la solución hacia una mejor formalización del fenómeno que he tratado aquí tendría que tomar en cuenta una semántica enriquecida de los operadores de foco contrastivo, un tema que queda fuera del alcance del presente trabajo,

pero que por lo pronto sienta una buena guía para investigaciones posteriores.

REFERENCIAS

- BACH, EMMON, y BARBARA H. PARTEE (1980). "Anaphora and semantic structure", en *Papers from the Parasession on Pronouns and Anaphora*. Eds. Jody Kreiman y Almerindo E. Ojeda. Chicago: Chicago Linguistics Society; 1-28.
- BÜRING, DANIEL (2005). *Binding Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BURZIO, LUIGI (1991). "The morphological basis of anaphora", *Journal of Linguistics* 27; 81-105.
- BURZIO, LUIGI (1998). "Anaphora and soft constraints", en *Is the Best Good Enough? Optimality and Competition in Syntax*. Eds. Pilar Barbosa et al. Cambridge, Mass.: MIT Press; 93-114.
- CHOMSKY, NOAM (1981). *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.
- FISCHER, SILKE (2004). "Optimal binding", *Natural Language and Linguistic Theory*, 22; 481-526.
- HECK, FABIAN, GEREON MÜLLER, RALF VOGEL, SILKE FISCHER, STEN VIKNER y TANJA SCHMID (2002). "On the nature of the input in Optimality Theory", *The Linguistic Review* 19: 345-376.
- REINHART, TANYA y ERIC REULAND (1993). "Reflexivity", *Linguistic Inquiry* 24; 657-720.

FONOLOGÍA

LA IDENTIDAD NASAL EN PAME: UNA ESTRATEGIA ÓPTIMA¹

Scott Berthiaume Cirincione
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ
INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO

1. INTRODUCCIÓN

En este estudio investigo el proceso de nasalización y sonorización en la lengua pame septentrional² empleando el modelo de la teoría de optimidad (TO). La lengua pame pertenece a la subfamilia otopame del tronco lingüístico otomangue. La lengua se habla en el estado de San Luis Potosí, principalmente en los municipios de Rayón y Tamasopo, pero también en Alaquines y Ciudad del Maíz, con una minoría de hablantes. Los datos utilizados provienen del corpus personal, contenido en el *Diccionario xi'iyu (pame norte)* y pertenecen en particular al dialecto hablado en la comunidad de Huizachal, Tamasopo.

Si la nasalización en la lengua es un proceso que se conoce en la bibliografía, hace falta un análisis que tome en cuenta las conclusiones tipológicas de la nasalización con sonorización entre la clase de sonantes en varias lenguas americanas y más en concreto que tome en cuenta en dónde se sitúa el pame con respecto a esta tipología. En

¹ Una selección de los datos fueron examinados por su flujo de aire en febrero de 2004 en el Colegio de México. Agradezco mucho a Esther Herrera Zendejas por el uso del Laboratorio de Estudios Fónicos y por su amable asesoría. Los datos del laboratorio son de Felix Baltazar Hernández, 46 años de edad y nativo hablante de xi'iyu a quien le doy mi más profundo agradecimiento. También, quiero dar crédito a varias personas que han participado de una u otra manera en el crecimiento de este estudio: David Silva, Enrique L. Palancar y Ruby Zapata de Villarreal. Una versión de este estudio se presentó en el congreso *Conference on Otomanguean and Oaxacan Languages* (COOL) de 2004, Berkeley, CA.

² En adelante me refiero al pame septentrional como “pame”, a menos que haya otra anotación.

este trabajo se da una explicación del fenómeno empleando la TO con base a una jerarquía de sonoridad.

El artículo se estructura de la siguiente manera. En la siguiente sección 2 presento un resumen de los estudios anteriores sobre la nasalización. En la sección 3 se hace una descripción de los datos nasales del pame con un análisis provisional, y una descripción y análisis de la sonorización en pame. En la sección 4, presento un análisis final de la nasalización en esta lengua seguido de una breve conclusión en la sección 5.

2. ESTUDIOS ANTERIORES SOBRE LA NASALIZACIÓN

El tema de la nasalización no es una novedad en el análisis lingüístico, pero en los últimos veinte años algunos estudios importantes se han enfocado más en la tipología de los sistemas de armonía de nasalización. Para empezar, en Piggott (1988, 1992) y Piggott y van der Hulst (1997) se presenta una teoría que propone la existencia de dos sistemas de armonía nasal, ambos ejemplificados en una buena cantidad de lenguas, y en la cual los autores postulan dos tipos de realización distinta para la característica [nasal]. En el tipo A, se ve un sistema donde [nasal] es una propiedad consonántica que funciona como característica distintiva en las consonantes que no sean sonantes. En dicho sistema, [+nasal] se extiende de su origen consonántico sobre los segmentos blanco del proceso, los cuales siempre incluyen vocales, hasta que se impide por otra consonante con la característica [-nasal]. Así, en el sistema tipo A se encuentran segmentos nasalizados y segmentos opacos, los cuales prohíben que pase la característica [nasal]. Según esta teoría, el conjunto de segmentos opacos debe de contener a las obstruyentes sordas como clase universal y además, no considera la existencia de segmentos transparentes, es decir segmentos que no impiden nasalización, ni se nasalizan. Por ejemplo, en (1) se presentan datos de warao y capanahua (Piggott 1992 y sus referencias) donde la característica [nasal] inicia con una consonante nasal y de ahí se extiende a un lado u otro.

(1) Tipo A de nasalización

warao

mēhōkōhi

mōāū

‘sombra’

‘dáselo’

capanahua

hāmāʔōna

hāmawī

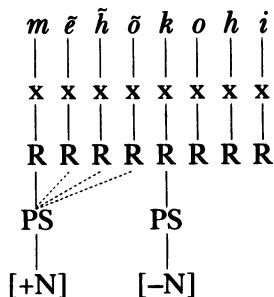
‘llegar pisando’

‘písalo’

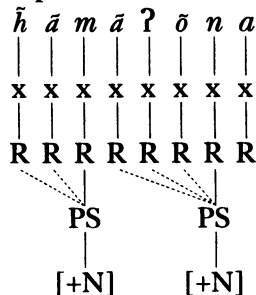
Se puede observar en (1) que la única diferencia entre las dos lenguas radica en la dirección de la armonía, donde [nasal] se extiende desde la izquierda a la derecha para el warao, mientras que para el caso del capanahua va en la otra dirección³. Uno de los puntos más importantes de la teoría es que [nasal] siempre tiene legitimación para las consonantes en una fonología que participa en la armonía tipo A en una manera parecida al modelo de la teoría de la geometría fonológica (Clements 1985, Sagey 1986). Este modelo es una representación jerárquica de características, la cual ubica [nasal] abajo del nodo Paladar Suave (PS) con el fin de que el nodo se extienda a los objetos en que hace falta la nasalización. En (2) doy las representaciones de la nasalización, tomando en cuenta ahora la estructura geométrica del segmento.

(2) Tipo A de nasalización

a. warao



b. capanahua



Aparte del tipo A, Piggott (1992) propone otro sistema que no trata la distinción [nasal] como exclusiva entre la clase de consonantes, sino que representa la nasalización como una manifestación secundaria de sonorización dentro de la clase natural de sonantes. De esta manera, el segundo sistema, tipo B, analiza datos donde la característica [nasal] no se ubica en una armonía nasal, sino participa hombro con hombro en procesos de sonorización. En los datos del barasano meridional (Piggott 1992, Smith & Smith 1971) se observan dos realizaciones de [nasal]: 1) en forma de oclusivas prenasalizadas contiguas a vocales orales, ó 2) en forma de consonantes nasales contiguas a vocales nasales. En fin, la característica [nasal] se interpreta

³ Véase Goldsmith (1990) sobre la restricción de dirección de extensión en la teoría autosegmental.

como morfológica, no segmental como el tipo A. En los ejemplos de (3), se puede observar por un lado cómo se distribuyen la nasalización y la oralización, y por otro cómo los efectos se extienden más allá de las fronteras morfológicas.

(3) Tipo B de nasalización

<u>barasano meridional</u>				
Oral	a. radical		b. sufijación	
	<i>^mbaʔgo</i>	‘comedor’	<i>wa-^mbɨ</i>	‘fui’
	<i>wati</i>	‘¿vas?’	<i>wa-^mba</i>	‘venir’
Nasal	<i>ⁿdiro</i>	‘ninguno’	<i>yi-re</i>	‘decir’
	<i>mānō</i>	‘mosco’	<i>māhā-mā</i>	‘subir’
	<i>ɲūkā</i>	‘bebida’	<i>ĩā-mĩ</i>	‘yo vi’
	<i>ũāĩ</i>	‘demonio’	<i>hunita-nē</i>	‘lastimar’

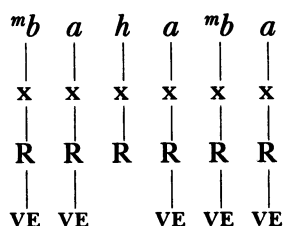
Según la fonología del barasano meridional, un morfema oral contiene únicamente segmentos orales incluyendo consonantes prenasalizadas, al tiempo que un morfema nasal contiene únicamente segmentos nasales. Este patrón se justifica más con el hecho de que el barasano meridional no tiene una distinción nasal entre sus oclusivas, sino que las oclusivas nasales están en distribución complementaria con morfemas nasales. Igualmente, las oclusivas sonoras en el barasano meridional no se distinguen entre sonoras y prenasalizadas y además, no existen segmentos opacos (como el tipo A), sino al contrario, sólo se tiene objetos y segmentos transparentes. La transparencia se ejemplifica con palabras como *ɲūkā* ‘bebida’ y *ũāĩ* ‘demonio’. Si estas palabras hubieran participado en la armonía tipo A, las oclusivas sordas hubieran impedido la nasalización, como en los ejemplos del warao y el capanahua.

De esta forma, los datos como los de (3) constituyen un reto para una teoría, que insiste en que [nasal] es una característica única para distinguir consonantes y nada más. Por esta razón Piggott (1992) propone otro nodo dispuesto para recibir la característica [nasal] en los casos particulares de las sonantes del tipo B de armonía. Siguiendo a Chomsky y Halle (1968) y Rice (1993), se propone el nodo Voz Espontánea (VE), que tiene la función de representar la sonorización (i.e.

[voz]) en sonantes además de [nasal] cuando las dos se extienden juntas. De esta manera, Piggott da la representación geométrica que se ofrece en (4) para el barasano meridional.

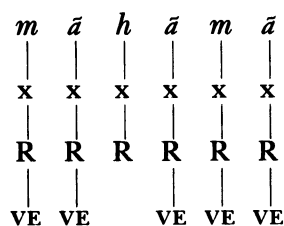
(4) Sonorización como prenasalización

a. morfema oral



[+N]

b. morfema nasal



[+N]

Se han reconocido dos características que involucran el proceso de extensión de [voz], se trata de [son] “sonante” y de [voz], las cuales se utilizan para distinguir consonantes como oclusivas, africadas y fricativas. Al mismo tiempo, [son] se emplea para separar las consonantes de las líquidas y de las semivocales. No obstante, es un hecho que [son] y [voz] funcionan juntos exclusivamente con las sonantes, de modo que la teoría lingüística ha intentado minimizar la definición de las sonantes únicamente con [son], dejando a [voz] como una característica derivada. Por esta razón, involucrar el nodo VE en procesos de nasalización trae consigo algunas consecuencias que incluyen la posibilidad de que las oclusivas sonoras puedan llevar VE en vez de [voz]. Rice (1993) insiste en tal idea y la justifica con datos donde las oclusivas sonoras, en términos fonéticos, funcionan con sonantes en lugar de oclusivas sordas. De hecho, el barasano meridional se toma como ejemplo, en donde la presencia de VE en las vocales implica una sonorización con [+nasal] en las codas silábicas con el fin de que los segmentos prenasalizados sean nada más oclusivas sonoras, es decir, marcadas con VE y no [voz].

Walker (1998), y Walker y Pullum (1999) retoman las conclusiones de Piggot (1992) sobre la opacidad (tipo A) y la transparencia (tipo B), de modo que proponen una jerarquía de opacidad nasal. Su teoría gira entorno al hecho fonético de que las vocales son universalmente incapaces de impedir la nasalización, mientras que las obstruyentes sordas funcionan como segmentos opacos prototípicos. De hecho, Piggott

reitera lo mismo cuando dice que si hubiera opacidad en la armonía nasal, debería extenderse a las obstruyentes sordas (2003:375).

(5) Jerarquía de nasalización (Schourup 1972, Walker 1998)

vocales	semivocales	líquidas	fricativas	oclusivas	obstruyentes
poca	←	compatibilidad con la nasalización	→		mucho

Mediante la jerarquía de nasalización, en Walker y Pullum (1999) se dividen los segmentos como segmentos opacos y segmentos blanco del proceso y les dan los nuevos nombres de segmentos “impermeables” y “permeables”. Es muy importante hacer notar que se trata como segmentos permeables a los segmentos que permiten la ubicación de [+/-nasal] (Walker 1998: 772). De esta manera, los segmentos permeables se dividen entre segmentos orales y segmentos nasales, aceptando que los dos tipos pueden portar nasalización dependiendo de su valor. Esta descripción de los segmentos da la idea de que los segmentos permeables siempre puedan llevar nasalización fonológica, pero su realización fonética puede variar entre sonorización exclusivamente o nasalización.

Las teorías de Piggott (1992), Walker (1998) Walker y Pullum (1999) ejemplifican una diferencia importante en la teoría de la marcación para [nasal]. Piggott se enfoca en la representación estructural del fonema para que ésta acomode todas las distinciones de [nasal] en el sistema particular de una lengua así como en tendencias interlingüísticas. Por esta razón, Piggott mantiene una definición rica del fonema con el fin de que haya dos maneras estructurales para la nasalización además de dos representaciones de [voz] (Rice 1993). Walker y Pullum combinan los dos sistemas de armonía nasal con el añadido de que los segmentos transparentes y los segmento blanco del proceso constituyen la misma clase fonológica, además de postular que hay una relación funcional tanto entre la separación de segmentos impermeables como entre los segmentos permeables.

La teoría de la armonía nasal según Piggott, ampliada por otros, destaca que [nasal] no sólo pertenece a las consonantes, sino que puede manifestarse como [voz] también. Es más, presenta el caso de que el mismo sistema fonológico puede determinar cómo se realiza [nasal] dependiendo de si hay evidencia de consonantes nasales o no. Sin embargo, falla en algunos aspectos y en particular en la explica-

ción de la armonía del tipo B. En primer lugar, falta explicar desde un punto de vista teórico por qué es posible tener una lengua con vocales y consonantes nasales, aunque son muy pocas las lenguas estudiadas. En lenguas con contrastes consonánticos de [voz] y de [nasal], no es evidente por qué estas consonantes sonoras no deben de existir como prenasalizadas. En segundo lugar, la armonía del tipo B en realidad no es una teoría de la armonía porque la ubicación que propone de [nasal] es morfológica mientras que en la del tipo A se encuentra en el segmento. En lugar de postular dos estructuras geométricas para acomodar [nasal], ¿por qué no decir que la misma característica puede conectarse con segmentos o con sílabas? De hecho, ésta es la solución propuesta más adelante en la teoría (Piggott y van der Hulst 1997) para que la correlación entre el tipo A que se caracteriza por contrastes consonánticos y el tipo B por contrastes vocálicos, resulte más fuerte, aunque no sea absoluta ni universal.

Esta investigación incorpora la idea de que hay restricciones universales, pero quebrantables cuando pierden en el conflicto de jerarquía (v.g.: Teoría de Optimidad, Prince y Smolensky 1993). Es más, utilizando el campo de subespecificación en TO (Itô, Mester y Padgett 1995) se da una respuesta a la división de las características [voz] y VE (Rice 1993) considerando, por ejemplo, la alta frecuencia de procesos asimilatorios de sonorización entre sonantes y consonantes. La hipótesis de VE hace más complejo un análisis de estos procesos porque en lugar de extender [voz] entre las dos, hay que extender VE, la cual se supone existe nada más con sonantes. Empleando la TO, trato la nasalización y la sonorización según una familia de restricciones de legitimación (*licensing* del inglés) al tiempo que empleo la teoría de subespecificación (SE). En este análisis se muestra que este conjunto tiene también ventajas de subespecificación dentro de la TO. Por ejemplo, en la mayoría de los casos, la característica [nasal] lleva [voz]. Así se puede identificar una restricción *nasal-voz* 'las sonantes son sonoras' cuya existencia se conoce como una regla de redundancia en la teoría de subespecificación. Al mismo tiempo, hay lenguas, como el barasano meridional, que legitiman [voz] en procesos fonológicos con el fin de que la legitimación de [voz] exceda *nasal-voz* en grado precisamente porque [voz] ya funciona independientemente. De esta manera, es posible tratar con dos tipos de evidencias de marcación en la TO, 1) la general en términos fonéticos y, 2) la particular, en términos de distinciones de características en una lengua. Este es el marco teórico que empleo en la explicación de la identidad del rasgo [nasal] en pame.

3. EL PROBLEMA: ORALIZACIÓN DE LA CODA EN PAME Y UN ANÁLISIS ALOFÓNICO

En la lengua pame —tanto en xi'iuy (pame septentrional) como en xi'oi (pame meridional)— existe una armonía nasal que se manifiesta en la presencia de una oclusiva sonora postnasalizada en la posición de coda cuando sigue a una vocal oral y en la presencia de una consonante nasal después de una vocal nasal. Asimismo, Gibson (1956) y Berthiaume (2004) muestran que la lateral *l* participa del mismo proceso. Los datos en (6) ejemplifican esta distribución, la cual por el momento se considera como alofónica.

(6) V[-nasal]		V[+nasal]	
V_# <i>dítuegʷ</i>	‘capulín’	<i>ntūŋ</i>	‘cuerno’
<i>gimigʷ</i>	‘ardilla’	<i>rhĩŋ</i>	‘abuelo’
<i>laʔsqugʷ</i>	‘apartar’	<i>laʔsǣuŋ</i>	‘separar’
<i>xiʔmbiǣgʷ</i>	‘cuero’	<i>nikĩĩŋ</i>	‘delgado’
<i>ĩʔuadʰ</i>	‘tirar’	<i>ĩkuĩŋ</i>	‘arrastrarse’
<i>huadʰ</i>	‘soltarse’	<i>mǣŋ</i>	‘rodar’
<i>huĩdʰ</i>	‘trasminar’	<i>laʔuǣŋ</i>	‘mostrar’
<i>aʔuǣdʰ</i>	‘quebrar en dos partes’	<i>laʔnhǣŋ</i>	‘soportar’
<i>liʔpaʰl</i>	‘calentar’	<i>liʔmhũĩl</i>	‘redondear’

Mediante el valor de [nasal] en la vocal se puede predecir si el segmento en la coda es postnasalizado o completamente nasalizado. Es más, este fenómeno sucede independientemente de si la vocal es laringizada o respirada⁴. Éstas son las únicas consonantes nasales que se realizan en posición de coda en pame, y no existe otra clase de nasales y oclusivas sonoras que puedan ocupar este lugar. De esta manera, la variación entre consonantes postnasalizadas y consonantes nasales se debe interpretar como una función entre dos alófonos de un fonema y no entre dos fonemas distintos.

Los exámenes del flujo del aire confirman la sincronización del aire oral-nasal en su asociación con vocales y codas. En las siguientes figuras, se ejemplifican los resultados típicos para una palabra que contiene una oclusiva postnasalizada y una nasal.

⁴ Estas vocales reciben la siguiente representación en la ortografía práctica: *Y* [V^hV] y *Ỹ* [V^hṼ].

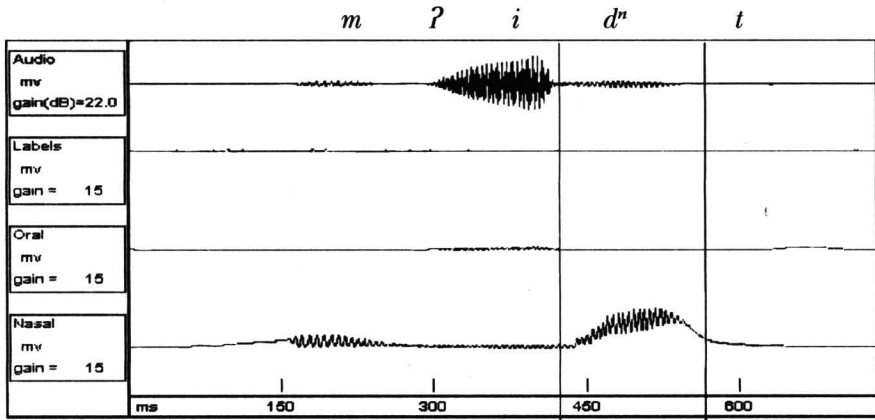


Figura 1. Flujo de aire para 'pesado'

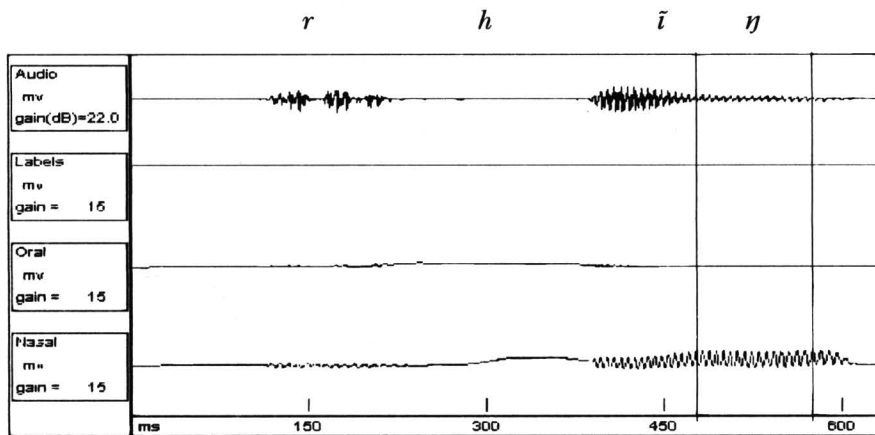


Figura 2. Flujo de aire para 'abuelo'

En la Figura 1, hay una extensión de flujo de aire oral que cruza la frontera de la vocal y de la consonante en el caso de la postnasalización. El aire oral no se obstruye desde la articulación de la vocal hasta la segunda fase de la consonante en la coda. En la Figura 2, se

observa aire nasal desde el inicio de la vocal hasta el fin de la palabra y no hay interrupción del estado del velo⁵.

Las oclusivas postnasalizadas y las consonantes nasales en pame siempre aparecen contiguas a la vocal, pero otros segmentos pueden ocurrir a su derecha. Los segmentos legítimos que les siguen son *p t c ʔ*. La presencia de estas consonantes no cambia la armonía nasal mencionada a no ser que haya una concordancia en el lugar de articulación entre las dos consonantes, como en las representaciones siguientes.

(7) a. V_p#	<i>nkiub^mp</i>	‘punta’	<i>nkiuāmp</i>	‘río’
	<i>ximpie^mp</i>	‘especie’	<i>xikiūmp</i>	‘mejilla’
	<i>kuɣb^mp</i>	‘sacar’	<i>kanʔkieʔ nhẽmp</i>	‘atravesarse’
b. V_t	<i>mʔidⁿt</i>	‘pesado’	<i>sānt</i>	‘mezclar’
	<i>nkhadⁿt</i>	‘mientras’	<i>tĩmhũnt</i>	‘deuda’
	<i>kaguɛdⁿt</i>	‘sacerdote’	<i>laʔmhĩnt</i>	‘sacudir mata’
	<i>tsqudⁿt</i>	‘rebanar’	<i>tāũnt</i>	‘limpiar’
c. V_c	<i>silʔadⁿc</i>	‘peine’	<i>liʔmānc</i>	‘juntar’
			<i>nthānc</i>	‘hilo’
			<i>tamānc</i>	‘junta’
d. V_ʔ	<i>niudⁿʔ</i>	‘hablar’	<i>liʔhuẽnʔ</i>	‘molestar’
	<i>liʔuadⁿʔ</i>	‘empujar’	<i>giʔhẽnʔ</i>	‘ruidoso’
	<i>laʔuidⁿʔ</i>	‘dorar’	<i>laʔniũnʔ</i>	‘apurar’
	<i>dahuqadⁿʔ</i>	‘amarillo’	<i>dagũnʔ</i>	‘noche’

En (7a-d) se ven las concordancias respecto de Labial, Alveolar y Postalveolar⁶. Por otro lado, cuando se agrega un sufijo con una consonante dorsal a la consonante nasal en la raíz, siempre concuerda con Dorsal. Hay además hechos fonéticos que llaman la atención en los ejemplos en (6-7) y que conciernen a la distribución de la

⁵ En este experimento, el hablante repitió la palabra de estudio tres veces dentro de la oración, *iʃigĩt_____tʃĩni* “dígame_____ahora”. Se grabaron las vocales orales y las nasales tomando en cuenta los siguientes factores: 1) la calidad de la vocal, 2) las consonantes que preceden a la vocal, 3) las consonantes que siguen a la vocal, y 4) la frontera que sigue a la palabra. En el experimento de flujo de aire no se consideró las vocales laringizadas, ni las respiradas, pero todos los datos se grabaron digitalmente, incluyendo los que están ejemplificados en (6-7). Los datos aparecen transcritos fonéticamente, a menos que se indique lo contrario.

⁶ Haría falta un ejemplo con una oclusiva dorsal, pero su aparición está restringida por la morfología (Berthiaume 2004).

restricción en las características de segmentos en coda. Éstos se enumeran en (8).

- (8) Resumen de la distribución consonántica de la coda
- Sólo los segmentos g^n η d^n n pueden ocupar la coda sin que les siga ninguna otra consonante.
 - Las asimilaciones de Alveolar y Postalveolar (7b y 7c) se explican como $/t/ \rightarrow [c]/ d^n _\#$ donde c es un alófono de t . Por lo que c es una variante de t .
 - d^n y n no existen en la coda a menos que haya ? (7d).

Con estas observaciones se tiene que concluir en primer lugar que los pares de fonemas $g^n \sim \eta$, $d^n \sim n$ son las únicas nasales que tienen legitimación en posición de coda, las demás son variantes que reciben su lugar como una extensión de la siguiente consonante. Y en segundo lugar, una vez que $d^n \sim n$ se entienden como variantes fonéticas, que la oclusiva ? tiene un rasgo Coronal en su especificación de características, y que lo extiende a $d^n \sim n$ cuando aparecen juntas.

Por otro lado, el pame presenta un contraste entre vocales orales y vocales nasales (Soustelle 1937, Gibson 1956, Gibson y Bartholomew 1979, Chemin 1984, Avelino 1997, Walker 1998, Berthiaume 2000, 2004). Datos como los que aparecen en (9) ofrecen una justificación a esta afirmación.

- (9) Pares contrastantes de vocales orales y nasales

	<u>Vocal oral</u>		<u>Vocal nasal</u>	
i/ĩ	<i>nsʔiʔ</i>	‘diente’	<i>skiʔĩ</i>	‘mosca’
ɛ/ẽ	<i>nthɛ</i>	‘influenza’	<i>nthẽ</i>	‘tamal’
í/ĩ	<i>tʔĩ</i>	‘picar’	<i>tʔĩ</i>	‘vestirse’
u/ũ	<i>nthui</i>	‘mujer’	<i>nthũi</i>	‘tener hambre’
a/ã	<i>sʔshauʔ</i>	‘cinta’	<i>sʔshãut</i>	‘paraguas’

Tomando en cuenta la distinción nasal en (9) y la armonía entre su estado nasal y el de la coda, un análisis basado en oralización resulta tal vez el más sencillo para estos casos. En este tipo de análisis, la oralidad se trata como una extensión de la característica [-nasal], o su equivalente, desde su vocal de origen hacia la derecha donde se queda sobre los segmentos que no son opacos (véase Walker 1998). Tal explicación tendría que tratar por un lado, las nasales η , n en la coda como variantes alofónicas de los fonemas y g^n , d^n y por otro las

- (13) Jerarquía provisional para el pame:
 *VN » MAX IO: V[nasal] » MAX IO: C[nasal]

- (14) a. MAX IO: V[nasal], El input tiene su correspondiente en el output para las vocales [nasal].
- b. MAX IO: C[nasal], El input tiene su correspondiente en el output para las consonantes [nasal].

La tabla (15) ejemplifica la preservación de la restricción *VN según (12) a pesar de las infracciones de fidelidad (Max IO). Se supone que tal lengua ordenaría MAX IO:V más abajo en la jerarquía que MAX IO:C ya que el proceso no amenaza la estructura íntegra de la vocal, es exclusivamente alofónica. De esta manera, el resultado óptimo en inglés es el candidato en (15d).

(15)

Input:	<i>send</i>	*VN	MAX IO: C [nasal]	MAX IO: V [nasal]
a.	<i>send</i>	*!		
b.	<i>sed^dd</i>		*!	
c.	<i>sedd</i>		*!	
d.	<i>sēnd</i>			*

El caso del pame tiene el orden inverso de (15) como se ejemplifica en (16), el cual implica una preservación de *VN y MAX IO: V antes de su equivalente consonántica. Dejando de lado el detalle de la apertura⁷, la jerarquía en (16) resulta correcta para un análisis alofónico, al tiempo que preserva un contraste nasal en las vocales.

(16)

Input:	<i>taluj</i>	*VN	MAX IO: V [nasal]	MAX IO: C [nasal]
a.	<i>taluj</i>	*!		
b.	<i>talūj</i>		*!	
c.	<i>talug^j</i>			*

La explicación alofónica presenta elementos favorables tanto para el conflicto de [nasal] entre consonantes y vocales como también con relación al cumplimiento del requisito de una tipología factorial (Prince y Smolensky 1993); es decir, el orden alterado representa otra lengua posible. No obstante, este análisis no es conveniente. En

⁷ La jerarquía que implica apertura seguiría la misma estrategia que (13), utilizando restricciones de Identidad que hacen referencia a la estructura de apertura: *VN»MAX IO: V[nasal]»IDENT:cierre [nasal].

primer lugar, el hecho de preservar la distinción [+/- nasal] en las vocales, implica que se utiliza la característica [-nasal] como activa en el proceso de oralización. En los sistemas de armonía nasal del tipo B, la vocal oral permanece no marcada para alinearse con el hecho universal de que las vocales siempre son orales, y luego opcionalmente, pueden ser nasales. En procesos de armonía, sin evidencia del proceso contrario, se considera la vocal nasal como la marcada. Así como está, el tipo de armonía permanece ambiguo porque mantiene contrastes entre vocales y consonantes, lo cual es una circunstancia tipológicamente muy rara. Sin embargo es más grave una explicación alofónica que no considera a las unidades fonémicas $g'' \sim \eta$, $d'' \sim \eta$ como las únicas legítimas nasales en coda y no explica la ausencia total de las nasales consonánticas m y n . Las concordancias ejemplificadas en (7) implican que la Condición de la Coda (Itô 1989) no funciona, por lo que resulta curioso el hecho de que estas nasales jamás estén cuando η y η son comunes⁸.

La explicación alofónica no sirve precisamente porque presume que las vocales se distinguen por la característica [nasal], cuya existencia ha sido indudable en la familia pame. En la siguiente sección propongo una explicación alternativa que sólo implica vocales orales, y deja la característica [nasal] solamente con la clase consonántica, al tiempo que argumenta que en pame la identidad nasal en la coda debe ser tratada como una sonorización en las sonantes.

4. ANÁLISIS: EL CONJUNTO DE SONORIZACIÓN CON NASALIZACIÓN

Una explicación adecuada para cualquier fonología debe tomar en cuenta el sistema de legitimación para la lengua de estudio de tal manera que se pueda comparar con procesos de marcación. La tabla (17) codifica los rasgos distintivos que propongo como existentes en pame. No obstante, es importante no interpretarla como una matriz convencional de la fonología generativa, sino como una guía de rasgos que participan en la fonología que presenta el menor número de violaciones.

(17) Los rasgos distintivos en pame

⁸ De hecho η no funciona como fonema en xi'iuy en otros ambientes y η es muy ambigua fuera de la coda.

variantes fonemas	<i>p</i>	<i>t</i>	<i>k</i>	<i>k'</i>	<i>s</i>	<i>m</i>	<i>n</i>	<i>ɾ</i>	<i>l</i>	<i>^mb</i>	<i>^gg'</i>	<i>ⁿd</i>	<i>^dd'</i>	<i>i</i>	<i>ɛ</i>	<i>ɨ</i>	<i>u</i>	<i>a</i>
[consonante]	+	+	+	+	+	+	+							-	-	-	-	-
[sonante]								+	+	+		+						
[voz]						+	+	+	+	+		+	+	+	+	+	+	+
[continuo]					+			-	+									
[lateral]									+									
[nasal]						+	+											
[labial]	+					+				+								
[coronal]					+							+						
[dorsal]			+	+						+		+						

La fila de fonemas contiene lo que se pueden interpretar como tales; arriba de ella, se encuentran algunas variantes alofónicas que están incluidas en la siguiente explicación. La distinción nasal entre consonantes es una clave para este estudio, mientras las sonantes *w* y *j* varían con sus equivalentes postnasalizadas y prenasalizadas como una realización de voz, al tiempo que las líquidas *r* y *l* funcionan con las laringeales como sonantes consonánticas. La fila para [voz] está sombreada para indicar que ésta no es una característica legítima en pame a menos que una restricción de marcación la demande.

En los ejemplos que siguen, se utiliza una descomposición de la restricción *SonVoz* ‘sonantes llevan voz’ (Itô, Mester y Padgett 1995), la cual tiene mucho que ver con las clases segmentales de líquidas, nasales, semivocales y vocales. De esta manera, se puede presentar cada uno en su propia restricción de marcación, en donde “ $\supset$ ” significa ‘implica’ como por ejemplo, *VocVoz*, [-cons] $\supset$ [voz] que se debe entender como: “la característica [-consonántica] implica la característica de [voz]”. Nótese que se usa [+son] para referirse a la legitimación de las líquidas y semivocales según (17), lo cual no implica una referencia a las consonantes nasales.

(18) Descomposición de *SonVoz*

VocVoz, [-cons] $\supset$ [voz], *i ɛ ɨ u a*

SemiVoz, [+son] $\supset$ [voz], *w j*

NazVoz, [+nas] $\supset$ [voz], *n m*

LiqVoz, [+lat] $\supset$ [voz], [+son, -cont] $\supset$ [voz], *l r*

Una noción importante en la TO es la de una jerarquía intrínseca de una familia de restricciones como la de (18). La idea es que tal

jerarquía tiene menos flexibilidad de cambiar su orden solamente porque las restricciones conjuntas representan una descomposición de una característica distinta. La familia de restricciones en *Son Voz* se puede colocar en una jerarquía intrínseca de la siguiente manera:

(19) VocVoz » SemiVoz » NasVoz » LiqVoz

De esta manera, la jerarquía en (19) implica varias manifestaciones de [voz] en un orden estricto, para que las líquidas sean menos resistentes a la violación de [voz], siguiendo las nasales, semivocales y finalmente, las vocales, que son las más resistentes a no manifestar esta característica. Debido a que la TO se maneja con jerarquías, esto tiene como consecuencia que cuando una restricción se viola, todas las restricciones a su derecha también se violan, a menos que haya otra restricción cuya presencia las pueda salvar.

Finalmente, las restricciones como las de la familia *Son Voz* representan marcación en el sentido ideal porque están hablando de patrones universales entre varias lenguas como reglas de redundancia en la teoría de subespecificación. Pero hay otro tipo de marcación cuya presencia se observa dentro de sistemas particulares, donde una característica o estructura se legitima con respecto a las demás en el sistema. Estas restricciones ganarían a las generales cuando el sistema lo requiriera. Por ejemplo, imaginemos una lengua con la jerarquía LegVoz » LiqVoz, con la que se explicaría que la característica voz es distinta en el sistema, aunque suceda al contrario en otras lenguas. En la sección siguiente, empleo esta idea de conflicto dentro de la marcación entre lo general y lo particular para luego ponerla en conflicto con restricciones de fidelidad.

4.1 Formación del participio *m-*, *β-*

En el pame existe un proceso de epéntesis vocálica entre consonantes que se puede observar cuando se agrega el prefijo del participio a una raíz (*m-* 'singular', *β-* 'plural'). Cuando este prefijo se agrega a una raíz que inicia con una consonante que no es líquida, debe insertarse una vocal epentética entre el prefijo y la raíz para quebrar un grupo de consonantes ilegítimas como está representado en (20).

(20) singular plural

<i>mīsā</i>	<i>βīsā</i>	‘picado de comezón’
<i>mīnīs</i>	<i>βīnīs</i>	‘fuerte’
<i>mīkuāñ</i>	<i>βīkuāñ</i>	‘liso’
<i>mītū~ mtū</i>	<i>βītū</i>	‘muerto’

Sin embargo, la epéntesis no ocurre en la forma de singular cuando la raíz inicia con una consonante líquida (véase 17 para $l \rightarrow h$), aunque sí ocurra con el plural.

(21)	<u>singular</u>	<u>plural</u>	
	<i>mhiu</i>	<i>βihiu</i>	‘pesado’
	<i>mhau</i>	<i>βihau</i>	‘bueno, bien’
	<i>mʔu</i>	<i>βiʔu</i>	‘seco’

(22) *InicioVoz, ‘[voz] está prohibida en los inicios de las sílabas’

Tomando en cuenta la restricción en contra de la epéntesis *DepV* ‘el segmento en el output debe tener un correspondiente en el input’, se obtiene la jerarquía que presento en (23). Agrego toda la familia de *SonVoc* para ilustrar el orden completo (las del presente estudio aparecen subrayadas).

(23) VocVoz » SemiVoz » NazVoz » *InicioVoz » LiqVoz » DepV

(24)	Input:	<i>mlau</i>	NasVoz	*InicioVoz	LiqVoz	DepV
	a.	<i>mlau</i>		*!*		
	b.	<i>mīlau</i>		*!*		*
	c.	<i>mīhau</i>		*!	*!	*
	d.	<i>mhau</i>		*	*	
	e.	<i>ṁhau</i>	*!		*	

(25)	Input:	<i>βlau</i>	LegVoz _ᵖ	NasVoz	*InicioVoz	LiqVoz	DepV
	a.	<i>βlau</i>			*!*		
	b.	<i>βīlau</i>			*!		*
	c.	<i>βīhau</i>				*	*
	d.	<i>βhau</i>			*!	*	
	e.	<i>phau</i>	*!			*	

En (24) los candidatos (a) y (b) quedan fuera porque quebrantan la restricción *InicioVoz, misma que domina a LiqVoz; ni siquiera los puede ayudar la epéntesis. Los dos candidatos (c) y (d) respetan mejor la jerarquía y quebrantan LiqVoz, pero (d) gana a (c) con la preservación de DepV. NasVoz se debe preservar en esta jerarquía tal como se ejemplifica en el candidato (e). Los candidatos en (25) se tratan de la misma manera que los de (24), pero nótese que la restricción para legitimar como morfema a voz (LegVoz_v, 'la voz se legitima como morfema') está por encima de NasVoz, de tal forma que NasVoz no gana cuando está presente este morfema. El candidato (e) pierde en este caso porque [voz] ya está legitimado, cuya presencia es de mayor importancia que el inicio de voz. Sin embargo, se pueden satisfacer las dos con el candidato (c), que presenta epéntesis.

4.2 El caso del plural *j-*

El ejemplo de desonorización con las líquidas tiene como fin que las nasales y vocales no participan en el mismo proceso, dicho en términos de la TO, están más arriba en la jerarquía. Sin embargo, ¿qué pasa con las semivocales en cuanto a *InicioVoz?. En esta sección presento algunos ejemplos de datos que incluyen semivocales donde el proceso de *InicioVoz está activado.

En primer lugar, el pame presenta un sistema de clasificación de sustantivos donde la clase mayor o no marcada tiene los prefijos *n-* para el singular y la semivocal *j-* para el plural. Estos prefijos se agregan directamente a la raíz del sustantivo.

(26)	<u>singular</u>	<u>plural</u>		<u>singular</u>	<u>plural</u>	
	<i>n-</i>	<i>j-</i>		<i>n-</i>	<i>j-</i>	
	<i>npuʔ</i>	<i>jpʲuʔ</i>	'tierra'	<i>nphuhu</i>	<i>phʲuhu</i>	'silla'
	<i>ntugʷ</i>	<i>jcʲugʷ</i>	'flor'	<i>ntʔas</i>	<i>cʔʲas</i>	'plátano'
	<i>nkāʔ</i>	<i>jcʲāʔ</i>	'cuervo'	<i>nkʔiʃ</i>	<i>cʔʲiʃ</i>	'papel'
	<i>nmɛʔp</i>	<i>jmʲɛβit</i>	'burro'	<i>nmhẽ</i>	<i>mhʲẽ</i>	'tortilla'

La forma singular no lleva ninguna alternación fonológica, pero el prefijo plural *j-* alterna con cero (Ø) cuando se agrega a una raíz que tiene una líquida en posición inicial. La *j-* no se pierde cuando no hay una consonante líquida, por lo que *InicioVoz no está operando con esta semivocal. De esta forma, en (27) se ordena esta restricción debajo de *SemiVoz*. Un ejemplo relevante se ofrece en (28)

(27) SemiVoz, *InicioVoz » LiqVoz » MaxC

(28)

Input:	<i>jp^juʔ</i>	SemiVoz	*InicioVoz	LiqVoz	MaxC
a.	<i>p^juʔ</i>	*!			*
b.	<i>jp^juʔ</i>		*		

El tablón de (28) muestra que cuando el morfema *j*- se agrega a una raíz sin líquidas en su inicio silábico se mantiene la semivocal como sucede con el candidato (b). Sin embargo, cuando hay una líquida en la raíz, **InicioVoz* se aplica con el fin de que los candidatos del output tengan una oclusiva glotal como la forma desonorizada de *r* o *l* (? o *l*).

En suma, cuando hay una líquida se activa la restricción **InicioVoz*, pero al mismo tiempo, en presencia de una líquida las semivocales se pierden. Es importante aclarar dos cosas respecto a esta supresión de semivocales: (i) si fuera un ejemplo de **InicioVoz* quedarían sin explicarse ejemplos como (28), y (ii) la restricción que se requiere para una elisión de las semivocales no se aplica a las nasales según los ejemplos en (26). Una restricción que cumple con estas dos observaciones prohíbe vocales (o semivocales) sordas, y es por otro lado una restricción bastante documentada.

(29) **Ÿ*, ‘las vocales sordas están prohibidas’

Las semivocales en pame siempre palatalizan a la consonante que las sigue con el fin de que todas sus características de punto de articulación estén presentes sobre la consonante afectada. Solamente dejan sus valores de raíz como [+son] y de laringe. A su vez, las consonantes laríngeas son de [-voz], la cual cuando se combinara con una semivocal resultaría en una sonante sorda. De esta forma, es necesario considerar la líquida y la semivocal potencialmente conectadas con voz a través de una asimilación y la restricción en riesgo es **Ÿ*.

(30) **Ÿ*, SemiVoz, **InicioVoz* » LiqVoz » MaxC

(31)

Input:	<i>jkriʃ</i>	* <i>Ÿ</i>	SemiVoz	* <i>InicioVoz</i>	LiqVoz	MaxC
a.	<i>jc^jiʃ</i>			*!*		
b.	<i>jc^ʔiʃ</i>	*!			*	
c.	<i>c^ʔiʃ</i>				*	*

En (31), se ve un input que tiene una raíz que inicia con una líquida más una semivocal concatenada a su izquierda. El candidato (b) no gana por quebrantar la restricción $*V_j$ mientras que el de (a) la obedece pero infringe una vez $*InicioVoz$. Para satisfacer $*V_e$ $*InicioVoz$ al mismo tiempo, se elide la semivocal j con una infracción de menor grado de $MaxC$ en el candidato (c).

4.3 Semivocales como inicios, mb y nd

Si $*InicioVoz$ sólo se aplica a la semivocal en el contexto de una líquida, se esperaría encontrar la sonorización de las semivocales en otros contextos como (28) $jp^juʔ$ 'terrenos'. En esta sección, considero dos tipos de datos adicionales donde se ve que la restricción SemiVoz domina a $*InicioVoz$ (i) las raíces con semivocales agregadas al plural j , y (ii) las raíces con semivocales agregadas a sufijos de posesión, los cuales también contienen semivocales.

Continuando con la presentación de los ejemplos como en (26), presento palabras adicionales donde la raíz contiene una semivocal en su inicio. En el singular, la realización fonética es una $m^ʔ$ mientras que el plural se realiza con mbj , con palatalización y voz.

(32)	<u>singular n-</u>	<u>plural j-</u>	
	$nm^ʔ\epsilon$	$j^mbj\epsilon$	'cama'
	$nm^ʔgi$	j^mbjgi	'animal'

Las formas en (32) tienen sus equivalentes con consonantes nasales en $nm\mu$ 'esquina' y $nm\alpha$ 'nido', así entonces es necesario postular consonantes nasales y semivocales que varían como oclusivas nasalizadas. Ejemplos como los de (32) siempre tienen una oclusión glotal en la forma no poseída de singular, mientras que tanto la poseída (véase más abajo) como el plural presentan prenasalización. La forma de singular no tiene una explicación directa, aparte de que debe de incluir una legitimación de [-voz] pues nunca hay raíces en el singular que no estén poseídas y tengan voz. Tal forma brinda la certeza de que las consonantes nasales funcionan como las demás consonantes, todas son [-voz]. Al contrario, la forma plural con j , ya como sonante, debe realizar voz cuando no haya riesgo de quebrantar una restricción más arriba en la jerarquía.

(33)	Input:	$jw^j\epsilon$	SemiVoz	NasVoz	*InicioVoz
	a.	$j^mb^j\epsilon$			***
	b.	$j^m?^j\epsilon$	*!		**
	c.	$j^mb^j\epsilon$		*!	**
	d.	$j^mb^j\epsilon$	*!		**

En (33) se observa que cualquier combinación de consonante sorda entre sonantes pierde, y sólo la forma completamente sonorizada gana.

4.4. Posesión con $w?^j$, j^j , $j?^j$

Aparte de los plurales, las sonantes participan como prefijos en la morfología de posesión de sustantivos, entre el clasificador y la raíz, en la estructura *SG-POS-raíz*. En (34) hay tres grupos diferentes que ejemplifican combinaciones de posesivos en pame, donde (a) son raíces sin líquida en el inicio (b) son raíces con líquida en el inicio, y (c) son raíces con semivocales en el inicio, mismas que se realizan como oclusivas prenasalizadas en esta posición.

(34)	1 ^a , $w?^j$ -	2 ^a , j^j -	3 ^a , $j?^j$ -	
	a. $n?pu?$	$njp^j u?$	$n?p^j u?$	'tierra'
	b. $n?ph\bar{a}?$	$nph^j \bar{a}?$	$n?ph^j \bar{a}?$	'zapato'
	c. $n?^n diu$	$njr^j iu$	$n?^n d^j iu$	'sed'
	d. $n?^m b\epsilon$	$njb^j \epsilon$	$n?^m b^j \epsilon$	'cama'

Estos ejemplos son evidencia adicional de la supremacía de *SemiVoz* sobre **InicioVoz*. En (35), no contemplo la restricción *NasVoz* para que la discusión se enfoque directamente sobre las semivocales.

(35)	Input:	$njr.j^j iu$	*V	SemiVoz	*InicioVoz	MaxC
	a.	$nj?^n d^j iu$	*!		**	
	b.	$n?^n j^j iu$		*!	*	*
	c.	$n?^n d^j iu$			**	*

Se ha separado en sílabas el input según el principio de secuencia de sonoridad para facilitar el análisis de los cambios fonológicos. El candidato (a) intenta conservar una sonante combinada con una

oclusiva glotal aun quebrantando *ʔ aunque preserva voz con las semivocales. En el candidato (b), se trata de negociar una semivocal para satisfacer *InicioVoz, pero tal decisión conlleva una infracción fatal de *SemiVoz*. El candidato (c) es un ejemplo óptimo pues atiende a *SemiVoz* al tiempo que no quebranta *ʔ. Ha de notarse que la líquida *r* se desonoriza aunque está en la posición de coda. En la siguiente subsección, presento un análisis que toma en cuenta la coda y que además da una explicación que incluye las restricciones de voz en la coda que afectan las líquidas.

4.5 Semivocales sonoras y su identidad nasal

En las secciones anteriores he tratado de establecer una jerarquía de voz dentro de la clase de sonantes con el fin de que se explique más adecuadamente la variación de las semivocales entre oclusivas postnasalizadas y nasales completamente nasalizadas. Ya se ha demostrado que sus identidades como semivocales son ciertas en cuanto a la evidencia fonotáctica del lugar donde solamente las que son labio-dorsales o corales tienen legitimación en la coda, además de que éstas son las únicas que alternan con nasal en tal posición. Es más, hay evidencia de la desonorización de las líquidas en el inicio silábico cuando a la misma vez las semivocales resisten tal proceso.

Teniendo todo esto en cuenta, regreso al problema principal de la identidad de nasalización y su opuesto, la oralización, ya que las dos ocurren con las codas. Repito los datos de (6) en (36).

(36)	<i>dituegʷ</i>	‘capulín’	<i>ntūŋ</i>	‘cuerno’
	<i>iʔuadʰ</i>	‘tirar’	<i>ikuĩŋ</i>	‘arrastrarse’
	<i>liʔuadʰʔ</i>	‘empujar’	<i>giʔhẽnʔ</i>	‘ruidoso’

Se deben tomar en cuenta algunas conclusiones provisionales sobre el perfil de la coda en pame. En primer lugar, hasta ahora este análisis mantiene un contraste distinto de nasal entre las consonantes obstruyentes, y una variación alofónica de nasal-voz entre las semivocales que resulta en un máximo de tres tipos de segmentos distintos en un dominio. Las tres distinciones se realizan en el inicio de la sílaba y entre vocales, mientras que se mantiene una distinción bivalente sólo en la coda. La Tabla 1 sirve como referencia de la realizaciones distintas de estas consonantes.

Tabla 1: La distribución de consonantes labiales y coroneales

	#_V	_CV	C__V	V__V	V__#	~V__#
<i>labiales</i>	$p \sim m \sim \beta$	$w \beta$	$p \sim m \sim^m b$	$p \sim m \sim \beta$	$p \sim g^n$	$p \sim \eta$
<i>coroneales</i>	$t \sim n \sim \delta$	$j \ r$	$t \sim n \sim^n d$	$t \sim n \sim r$	$t \sim d^n$	$t \sim \eta$

En segundo lugar, aunque hay una variación nasal de las semivocales en la coda, esta alofonía no existe en el inicio de la sílaba, sino que la consonante nasal y la semivocal están en contraste sin conexión alguna con la siguiente vocal. Finalmente, es muy común que las lenguas naturales tengan más restricciones en la coda que en el inicio de la sílaba (Itô 1989, Goldsmith 1990) y los datos en la Tabla 1 siguen este patrón, aunque falta una explicación más precisa.

Por otra parte, si [voz] está restringida en el inicio de la sílaba pame, es lógico concluir que la coda también tiene una restricción de [voz]. De la misma forma, es obvio que las semivocales (nasales o orales) siempre tienen [voz] en la coda. La tabla (37) ejemplifica esta jerarquía, que resulta idéntica a la que presenta *InicioVoz.

(37)

Input:	<i>dítuɛw</i>	SemiVoz	*CodaVoz
a.	<i>dítuɛw</i>	*!	
b.	<i>dítuɛgⁿ</i>		*

Igualmente, LiqVoz se quebranta en la coda⁹.

(38)

Input:	<i>líʔuayr</i>	SemiVoz	*CodaVoz	LiqVoz
a.	<i>líʔuayʔ</i>	*!		*
b.	<i>líʔuadⁿr</i>	*!		
c.	<i>líʔuadⁿʔ</i>			*
d.	<i>líʔuayr</i>		*!*	

Pero, ¿qué sucede con las consonantes nasales?

Es cierto que están legitimadas en otros contextos fonotácticos, pero no en la coda. Por esta razón, se propone que la restricción *Co-

⁹ La *l* es excepcional en cuanto a que su desonorización no da lugar a una *h*, como en el inicio, sino que siempre resulta como *l*² en la coda. De hecho, *h* no aparece aparte del contexto de inicio silábico.

daVoz que domina a *NasVoz* en la jerarquía, además de que una nasal sorda desaparece en la misma manera que las semivocales sordas: está motivada por $*N$, la cual es de la misma clase de $*V$.

(39) $*N$, 'las nasales sordas están prohibidas'

De acuerdo con esto, las oclusivas postnasalizadas son candidatos orales que no presentan la característica [nasal] con el conjunto de consonantes. Es decir, nasalización tiene como su origen una consonante, y cuando ésta cae, [nasal] sobrevive nada más sobre las vocales como la armonía tipo A. Este proceso se resume en la jerarquía en (40).

(40) $*N$, SemiVoz » $*CodaVoz$ » *NasVoz* » $*InicioVoz$ » *LiqVoz* » *MaxC*

(41)

Input:	<i>ntuw</i>	$*N$	Semi-Voz	$*CodaVoz$	<i>NasVoz</i>	$*Iniciovoz$	<i>LiqVoz</i>	<i>MaxC</i>
a.	<i>ntuw</i>		*!					
b.	<i>ntug</i>			*				

En (41), el input contiene una semivocal *w* que se ubica en la coda sin otra consonante a su lado. La jerarquía en (40) asegura que el candidato (b) gana de modo que $*CodaVoz$ no domina a voz con las semivocales. La tabla (42) muestra un ejemplo de una coda que contiene una semivocal más una consonante nasal.

(42)

Input:	<i>ntuwn</i>	$*N$	Semi-Voz	$*CodaVoz$	<i>NasVoz</i>	$*Iniciovoz$	<i>LiqVoz</i>	<i>MaxC</i>
a.	<i>ntūwn</i>		*!					
b.	<i>ntugⁿn</i>			*!				
c.	<i>ntugⁿŋ</i>	*!			*			
d.	<i>ntūŋ</i>				*			*

El candidato (a) pierde por quebrantar la restricción *SemiVoz*, mientras que (b) pierde en su intención de preservar *NasVoz*. El candidato (c) obedece a $*CodaVoz$, pero con una infracción de $*N$, restricción que tiene un grado más alto en la jerarquía (40). La supresión completa de la nasal es la única manera de satisfacerla, de esta manera (d) gana como candidato óptimo.

(43)	Input:	<i>gɪrlɛjnr</i>	*N	Semi-Voz	*Coda-Voz	Nas-Voz	*Ini-ciovoz	Liq-Voz	MaxC
a.		<i>gɪrlhẽj?</i>		*!		*		**	
b.		<i>gɪrlɛjnr</i>			*!		*		
c.		<i>gɪrlhẽjɲ?</i>	*!			*		**	
d.		<i>gɪrlhẽj?</i> [<i>gɪrlhẽn?</i>]				*		**	*

Finalmente, en (43) se observa una clase de candidatos que cumplen con casi todas las restricciones mencionadas en esta sección. Pero al final, la única manera de satisfacer las dos restricciones de voz por ambos lados es quebrantando las restricciones de marcación que están por debajo en la jerarquía, mientras que *SemiVoz* gana dando como candidato óptimo a (d).

5. CONCLUSIÓN

La Teoría de la Optimidad es fundamentalmente una teoría de marcación. A través de sus restricciones se puede comparar una lengua con otra en lo que respecta, por ejemplo, el cambio de jerarquía de sus restricciones. Hasta ahora, los estudios de nasalización se quedan con el tipo A y una variante del tipo B, que ni siquiera presenta armonía. El estudio de Walker (1998) sugiere que esta tipología es una escala entre lenguas que distinguen los segmentos como opacos o permeables. En este estudio sobre nasalización en pame he propuesto que una escala como esta puede variar dentro de una lengua dependiendo de varios factores, entre ellos del lugar en donde ocurra en la palabra, de si la estructura de la palabra se dispone de tal manera que el rasgo[nasal] se pueda aplicar a las consonantes y de que las semivocales puedan o no realizar la nasalidad como parte de su sonorización.

REFERENCIAS

- AVELINO BECÈRRA, HERIBERTO (1997). *Fonología y morfofonología del Pame Norte*. Tesis de licenciatura : Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- BERTHIAUME, SCOTT (2000). "Nasalization in Northern Pame", *University of Kansas Working Papers in Linguistics*, 25; 137-52.

- BERTHIAUME, SCOTT (2004). *A Phonological Grammar of Northern Pame*. Tesis de doctorado, UTA.
- BERTHIAUME, SCOTT (2007). *Diccionario xi'uiy (pame norte)*. CDI: San Luis Potosí.
- CHEMIN-BÄSSLER, HEIDI (1984). *Los Pames Septentrionales de San Luis Potosí*. Serie de Investigaciones Sociales (13), INI: San Luis Potosí.
- CHOMSKY, N. Y M. HALLE (1968). *The sound pattern of English*. New York: Harper and Row.
- CLEMENTS, G.N (1985). "The geometry of phonological features", *Phonology*, 2; 225-252.
- GIBSON, LORNA (1956). "Pame (Otomi) phonemics and morphophonemics", *International Journal of American Linguistics*, 22; 242-65.
- GIBSON, LORNA Y DORIS BARTHOLOMEW (1979). "Pame noun inflection", *International Journal of American Linguistics*, 45;309-22.
- GOLDSMITH, JOHN A. (1990). *Autosegmental and metrical phonology*. Cambridge: Blackwell.
- ITÔ, JUNKO (1989). "A prosodic theory of epenthesis", *Natural Language and Linguistic Theory*, 7; 217-259.
- ITÔ, JUNKO, ARMIN MESTER Y JAYE PADGETT (1995). "Licensing and underspecification in optimality theory", *Linguistic Inquiry*, 26; 571-613.
- KAGER, RENÉ (1999). *Optimality Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PIGGOTT, G. (1988). "A parametric approach to nasal harmony", en *Features, segmental structure and harmony processes*. Eds. H. van der Hulst y N. Smith, Dordrecht: Foris; 131-167.
- PIGGOTT, G.L. (1992). "Variability and feature dependency: the case of nasality", *Natural Language and Linguistic Theory*, 10; 33-77.
- PIGGOTT, G.L. (2003). "Theoretical implications of segment neutrality in nasal harmony", *Phonology*, 20; 374-424.
- PIGGOTT, GLYNE Y HARRY VAN DE HULST (1997). "Locality and the nature of nasal harmony", *Lingua*, 103; 85-112.
- PRINCE, ALAN Y PAUL SMOLENSKY (1993). "Optimality Theory: constraint interaction in generative grammar", en <http://roa.rutgers.edu>.
- RICE, KAREN D. (1993). "A reexamination of the feature [sonorant]: the status of 'sonorant obstruents", *Language*, 69; 309-344.
- SAGEY, ELIZABETH (1986). *The representation of features in non-linear phonology*. New York: Garland Publishing Company.
- SCHOURUP, LAWRENCE (1972). "Characteristics of vowel nasalization", *Papers in Linguistics*, 5; 530-548.
- SMITH, RICHARD Y CONNIE SMITH (1971). "Southern Barasano Phonemics", *Linguistics*, 75; 80-85.

- STERIADE, DONCA (1994). "Complex onsets as single segments: the Mazateco pattern". *Perspectives in Phonology*. Eds. J. Cole y C. Kisseberth: CSLI: Stanford; pp. 203-292.
- SOUSTELLE, JACQUES (1937, 1993). *La familia Otomí-Pame del México central*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- WALKER, RACHEL (1998). *Nasalization, neutral segments and opacity effects*. Tesis de doctorado, Universidad de California, Santa Cruz.
- WALKER, RACHEL Y GEOFFREY K. PULLUM (1999). "Possible and impossible segments", *Language*, 75; 764-780.

LA SECUENCIA N+FRICATIVA Y DOS TIPOS DE PROCESOS REPARADORES: CATEGORIAL Y TRANSICIONAL

Esther Herrera Zendejas

EL COLEGIO DE MÉXICO

Francisco Arellanes Arellanes

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En el presente trabajo propondremos un análisis unificado de un conjunto de procesos en distintas lenguas; dichos fenómenos, en apariencia sin conexión, quedarán explicados en un modelo que, como el de la teoría de la optimidad, está basado en restricciones; a lo largo del trabajo mostraremos que el cambio en el ordenamiento de las restricciones de fidelidad y de marcación es lo único que se requiere para cubrir dichos cambios¹. Los procesos estudiados son de dos tipos: categoriales y transicionales e incluyen metátesis, inserción de segmentos puente, elisión y reforzamiento extremo.

Los datos de (1a) corresponden a la lengua zoque e ilustran un proceso de metátesis en el cual la secuencia de [nasal + fricativa glotal] se realiza como [fricativa glotal +nasal]; en los ejemplos de (1b) vemos que la metátesis no ocurre cuando el segmento glotal está precedido por una oclusiva.

(1) Zoque, variante de Tapalapa (tomado de archivo personal).

- | | | | | |
|----|------------|---|-----------|--------------|
| a. | win-hi?ŋ | → | wihni?ŋ | “con punta” |
| | tumin-hi?ŋ | → | tumihni?ŋ | “con dinero” |
| | kom-hi?ŋ | → | kohmi?ŋ | “con horcón” |
| | kaŋ-hi?ŋ | → | kahŋi?ŋ | “con tigre” |

¹ Este trabajo forma parte del proyecto “Diversidad y variación fónica en las lenguas de México” (CONACYT, U44731H).

b. tsap-hiʔŋ	→	tsaphiʔŋ	“con cielo”
tot-hiʔŋ	→	tothiʔŋ	“con lombriz”
pak-hiʔŋ	→	pakhiʔŋ	“con hueso”

En términos de un modelo derivativo, esto es capturado mediante la regla en (2).

- (2) Regla de metátesis:
nh → hn

El segundo proceso queda ejemplificado con datos del español y del chichimeco.

- (3) Español de México (tomado de Ávila, 1973 y Lope Blanch, 1993).

<once>	[on'se]
<ansia>	[an'sja]

- (4) Chichimeco (tomado de archivo personal. El tono bajo se marca ` y el alto ^)

ùmhá	→	ùm ^{ph} á	“borrego”
èmhá	→	èm ^{ph} á	“granjeno” (fruto comestible)
ùmhé	→	ùm ^{ph} é	“olla”
ùnhí	→	ùn ^{hí}	“color”
kìnhú	→	kìn ^{hú}	“milpa”

A diferencia de la metátesis del zoque, el proceso del español y el chichimeco no es de índole categorial; el momento de oclusión que media entre la nasal y la fricativa siguiente no constituye un segmento pleno sino transicional entre los dos segmentos. A priori esa breve oclusión podría afiliarse tanto con la fricativa como con la nasal creando, en el español, ya una fricativa preoclusiva o una nasal postoralizada; en el chichimeco ambas posibilidades serían una nasal postoralizada o una aspiración preoclusiva.

Para el caso del español, la filiación del momento de oclusión con la fricativa y no con la nasal, se apoya en la evidencia indirecta, con el comportamiento que tiene la africada en la variedad sonoreense. Como lo muestran los datos en (5) la africada pierde su porción oclusiva entre vocales y conserva, por así decirlo, un breve componente oclusivo después de nasal.

(5) Español (Variedad sonoreense. Tomado de Herrera 2006)

V__V

N__

<muchacha> [muʃaʃa]

<ancho>

[an¹ʃo]

<pecho> [peʃo]

<concha>

[kon¹ʃa]

En la figura (1y 2) se aprecia, respectivamente, el relajamiento entre vocales y la breve oclusión después de la nasal que precede a la fricativa.

t r a p i ʃ e

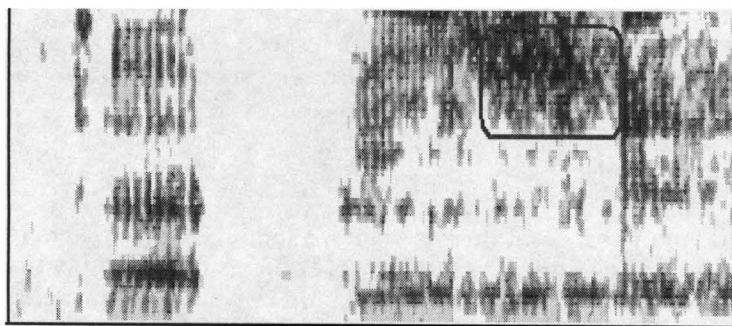


Figura 1. Espectrograma de /tʃ/ entre vocales. (Variedad sonoreense)

ʃ i n tʃ e

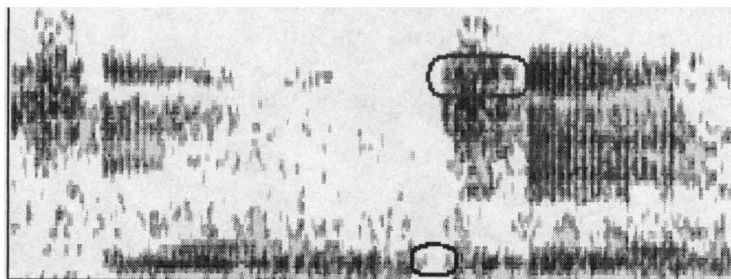


Figura 2. Espectrograma de de /tʃ/ después de nasal. (Variedad sonoreense).

(6) Regla de preoclusividad
 $s \rightarrow {}^t s$ / N_____

(7) Regla de postocluvización
n → n^t / ____ h

El siguiente proceso se refiere a la elisión y está representado por tres lenguas: el zoque, el lituano y el latín.

- (8) a. Zoque de Chiapas, variante de Chapultenango. (Tomado de Herrera 1995)
- | | | | |
|---------|---|--------|--------------|
| N+ poki | → | mboki | “mi rodilla” |
| N+ tihk | → | ndihk | “mi casa” |
| N+ kak | → | ɲgak | “mi tigre” |
| N+tsuki | → | ndzuki | “mi tapir” |
| N+sihs | → | sihs | “mi carne” |
| N+ʃapun | → | ʃapun | “mi jabón” |

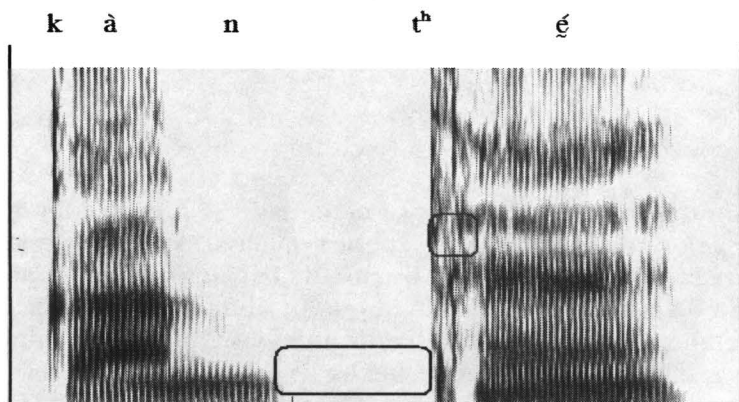


Figura 3. Realización de “pelo” en chichimeco. Muestra la secuencia de una consonante oclusiva aspirada precedida por nasal.

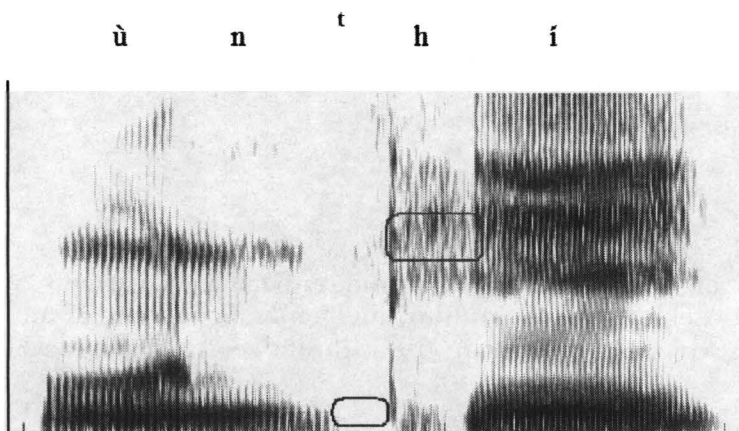


Figura 4. Realización de “color” en chichimeco. Muestra una breve oclusión entre consonante nasal y aspiración

b. Lituano (Tomado de Kenstowicz 1972)

san + pilas	→	sampilas	“reserva”
san + taka	→	santaka	“confluencia”
san + kaba	→	sar̥kaba	“conexión”
san + voka	→	sar̥voka	“idea”
san + skambis	→	sa:skambis	“armonía”

c.	Latín		Español
	ansa	→	asa
	ansi	→	así
	mensa	→	mesa
	consutura	→	cosutura → costura

En estas tres lenguas vemos que la nasal se pierde cuando está seguida por una fricativa. En el zoque si la nasal está seguida por una oclusiva se produce una sonorización de la oclusiva y una homorganicidad de la secuencia. En lituano la pérdida de la nasal ocasiona una geminación en la vocal. Sin entrar demasiado en puntualidades, diremos simplemente que este hecho se relaciona con la necesidad métrica de la lengua de preservar la condición bimoraica de las sílabas que tienen una resonante en coda, consonantes que a diferencia de las obstruyentes tienen valor moraico en dicha posición (Kens-towicz 1972). Respecto del tercer caso, vale la pena remarcar que no se trata de un proceso sincrónico, sino de la evolución de formas del latín vulgar hacia el español. Una regla como la que aparece en (9) bastaría para dar cuenta unitaria del proceso.

(9) Regla de elisión de nasal

$$n \rightarrow \emptyset / __ \left\{ \begin{array}{c} s \\ \int \end{array} \right\}$$

El último proceso se refiere a un reforzamiento extremo que sufren los segmentos [+continuo] mediante el cual se realizan como oclusivas plenas. Los datos de (10) lo ilustran con ejemplos del kikuyo.

(10) Kikuyo (tomado de Clements 1985)

Imperativo 1ª pers. sing. imperfecto

βur-a	m-bur-eete	“desatar”
reh-a	n-deh-eete	“pagar”
ʋor-a	ŋ-gor-eete	“comprar”
tɛm-a	n-dɛm-eete	“cortar”
kom-a	ŋ-gom-eete	“dormir”

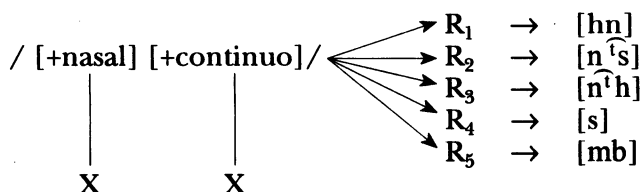
La regla para capturar el proceso aparece en (11).

(11) Regla de reforzamiento

$$\left\{ \begin{matrix} \beta \\ r \\ \gamma \end{matrix} \right\} \rightarrow \left\{ \begin{matrix} b \\ d \\ g \end{matrix} \right\} / N \underline{\hspace{1cm}}$$

Las reglas propuestas hasta ahora forman un conjunto heterogéneo, sin relación alguna entre sí. Sin embargo al examinar sus partes constitutivas podemos comprobar que todas actúan con el fin de disolver una secuencia problemática. Se trata de un ejemplo típico de lo que Kisseberth (1970) llamó "conspiración", es decir una situación en la que un conjunto de reglas actúa para producir los mismos resultados; en nuestro caso modificar la secuencia de [nasal+continuo]. Todas las reglas propuestas tienen la misma forma de entrada: la metátesis actuará en una secuencia de /-nh-/; esta misma secuencia será la que modifique la regla de (7) del chichimeco; la secuencia [nasal + continuo] cumple con la descripción estructural de las reglas (6, 9 y 11). Lo que cambia son las modificaciones que cada una de ellas produce en la secuencia de entrada. El rango de procesos que desencadena la secuencia [+nasal] [+continuo] se puede resumir en (12).

(12) Procesos desencadenados por [+nasal] [+continuo]



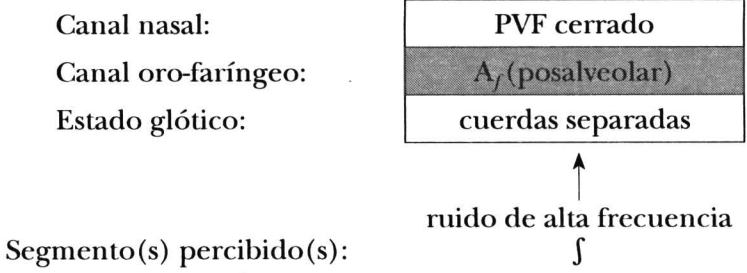
La persistencia en la secuencia de entrada indica que se trata de una secuencia marcada que muestra su resistencia por manifestarse en la superficie mediante distintos mecanismos reparadores; es una secuencia que busca mudarse, incluso elidiendo una de sus partes, para no realizarse en la forma de salida.

INCURSIÓN FONÉTICA SOBRE LA SECUENCIA NASAL+FRICATIVA

Hay una motivación fonética que subyace a la marcación de la secuencia de nasal más fricativa; ésta se relaciona en particular con las condiciones aerodinámicas durante su producción. Sabemos que en

una fricativa el ruido producido requiere de la formación de una presión de aire en la cavidad oral, lo que vuelve difícil el escape de aire hacia la cavidad nasal (Ohala 1975). De ello resulta un conflicto entre una corriente nasal y una oral en los sonidos fricativos. Las fricativas requieren de una fuerte corriente de aire que haga frente al obstáculo generado por el estrechamiento que ocurre en algún punto de la cavidad oro-faríngea durante su producción. En el esquema de (13) se muestra este hecho.

(13) Esquema de la producción de una consonante fricativa (sorda)²



-PVF cerrado = puerto velo-faríngeo cerrado o úvula pegada a la pared faríngea lo que impide el ingreso de la corriente de aire a la cavidad nasal

-*A_f*= apertura mínima o estrechamiento máximo entre un articulador y un punto de articulación pasivo que da lugar a una salida turbulenta de la corriente de aire

-El sombreado indica el canal a través del cual sale la corriente de aire. Se intenta representar icónicamente la fuerza de la corriente con la intensidad del sombreado.

Por su parte, las nasales requieren de una corriente de aire moderada que salga a través de la cavidad nasal, como se muestra en el esquema de (14).

² Estos esquemas están inspirados en el modelo de *gestural score* propuesto originalmente por Browman y Goldsten (1986) y modificado por Silverman (1997), aunque no corresponden enteramente a ninguna de las versiones anteriores. La información referida al estado glótico no es relevante para la discusión actual

(14) Esquema de la producción de una consonante nasal

Canal nasal:

Canal oro-faríngeo:

Estado glótico:

PVF abierto
A_0 (alveolar)
Cuerdas vibrando

↑
murmullo nasal
n

Segmento(s) percibido(s):

-PVF abierto = puerto velo-faríngeo abierto o úvula separada de la pared faríngea lo que permite el ingreso de la corriente de aire a la cavidad nasal

- A_0 = apertura cero o cierre total entre un articulador y un punto de articulación pasivo que da lugar a un impedimento de la salida de la corriente de aire a través del canal referido

Una consonante fricativa nasal requeriría simultáneamente de la salida de una fuerte corriente de aire a través del canal oro-faríngeo y de la salida de una corriente de aire moderada a través del canal nasal, tal y como se muestra en el esquema de (15).

(15) Esquema de la producción de una consonante fricativa nasal sorda

Canal nasal:

Canal oro-faríngeo:

Estado glótico:

PVF abierto
A_f (coronal)
cuerdas separadas

Segmento(s) percibido(s):

ʃ

El problema en la producción de un segmento de este tipo no reside tanto en el hecho de que la corriente de aire pulmonar se tenga que dividir en dos canales, sino en el hecho de que uno de esos canales –el oral– requiere que la corriente sea fuerte dada la naturaleza del obstáculo impuesto por el estrechamiento. Si dicho obstáculo no existe, como en el caso de las vocales (que tienen un grado de apertura A_{MAX} , o apertura máxima), la corriente no necesita ser fuerte sino moderada, tal como se ve en el esquema de (16).

(16) Esquema de la producción de una vocal nasal

Canal nasal:

Canal oro-faríngeo:

Estado glótico:

PVF abierto
A_{MAX} (lengua baja)
cuerdas vibrando

Segmento(s) percibido(s):

ã

Así que una solución posible al conflicto que presenta la producción de fricativas nasales es que la corriente sea exclusivamente oral para asegurar que sea lo suficientemente fuerte, como en el esquema de (13), con lo que habría simplemente una desnasalización. Una solución más interesante consiste en reducir el grado de estrechamiento en la cavidad oral –pasando de una apertura mínima a una apertura media (A_{med}) típica de los sonidos aproximantes– de modo que la corriente que pasa a través de ella ya no necesite ser fuerte, sino sólo moderada. Esto supone la conversión de la fricativa en aproximante, tal y como se muestra en el esquema de (17).

(17) Esquema de la producción de una consonante aproximante nasal³.

Canal nasal:

Canal oro-faríngeo:

Estado glótico:

PVF abierto
A_{med} (coronal)
cuerdas vibrando

Segmento(s) percibido(s):

j

Veamos ahora lo que pasa cuando la corriente oral y la corriente nasal no deben ser simultáneas, sino secuenciadas en segmentos adyacentes. La secuencia de una corriente nasal moderada y una corriente oral fuerte no tiene el conflicto de la división de una corriente en dos y, en principio, eso debería hacer más fácil la producción. Esta situación se representa en el esquema (18).

³ El chichimeco es una de las pocas lenguas que presenta esta situación. Tiene en su sistema consonántico una oposición fortis lenis. A diferencia de las fortis, las lenis son segmentos fricativos. Así la consonante lenis correspondiente a /m/, fonológicamente una fricativa nasal, se realiza como una aproximante, cuya constricción oral es casi vocálica. (Herrera en preparación.)

- (18) Esquema de la producción (idealizada) de una secuencia de nasal más fricativa

Canal nasal:	PVF abierto	PVF cerrado
Canal oro-faríngeo:	A ₀ (alveolar)	A _f (alveolar)
Estado glótico:	cuerdas vibrando	cuerdas separadas

↑
murmullo nasal
n

ruido de alta frecuencia
S

Segmento(s) percibido(s):

Idealmente, se esperaría una sincronización entre las modificaciones gestuales de ambos canales; es decir, que el puerto velo-faríngeo se cerrara –y por lo tanto la corriente nasal cesara– justo en el momento en el que el canal oral pasara de un cierre total (A_0) a un estrechamiento (A_j), y con ello comenzara la corriente oral. Nótese que si el segmento siguiente a la nasal no fuera fricativo sino oclusivo, tal sincronización no sería necesaria, pues el gesto oral durante la producción de la consonante nasal se prolongaría durante gran parte de la producción de la consonante oclusiva, tal y como ocurre con el zoque en los ejemplos de (8); el siguiente esquema (19) muestra esa situación.

- (19) Esquema de la producción de una secuencia de nasal más oclusiva

Canal nasal:	PVF abierto	PVF cerrado
Canal oro-faríngeo:	A_0 (alveolar)	
Estado glótico:	cuerdas vibrando	cuerdas separadas

↑
murmullo nasal
n

A horizontal line represents a timeline. Two vertical arrows point upwards from below the line to specific points on it. The first arrow is labeled 'silencio' and the second arrow is labeled 'soltura'. A small 't' is positioned below the timeline between the two arrows.

Segmento(s) percibido(s):

La sincronización que se requiere en el caso de la secuencia nasal más fricativa (sincronización que por otro lado es sólo un ideal), no es, sin embargo, el único problema en la realización de esta secuencia. El esquema de (18) no sólo supone la sincronización de los gestos de

los canales supraglóticos, sino que además, sugiere que el cambio de canal de la corriente de aire (de nasal a oral) ocurre abruptamente y, junto con el cambio de canal hay un aumento en la fuerza de la corriente (es decir, la corriente pasa de ser nasal y moderada a ser oral y fuerte y estas dos modificaciones en la corriente ocurren simultáneamente). La falta de sincronización puede producir dos situaciones distintas: (a) un traslape parcial (mínimo) de las dos corrientes de aire, si el cierre del puerto velo-faríngeo se retarda⁴, o (b) la aparición de un pequeño silencio si el cierre del puerto velo-faríngeo se adelanta, es decir, ocurre antes de la apertura de la cavidad oral. En el primer caso, tendríamos la situación representada en (20).

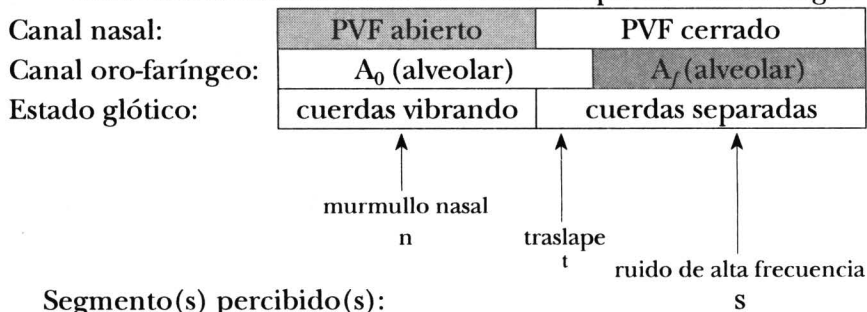
(20) Esquema de la producción de una secuencia de nasal más fricativa con el cierre del puerto velo-faríngeo retardado

Canal nasal:	PVF abierto	PVF cerrado
Canal oro-faríngeo:	A ₀ (alveolar)	A _f (alveolar)
Estado glótico:	cuerdas vibrando	cuerdas separadas
	↑ murmullo nasal n	↑ traslape s̃ ruido de alta frecuencia s
Segmento(s) percibido(s):		

Este traslape soluciona el problema de sincronización de los gestos, pero crea el problema de la escisión de la corriente en dos, discutida antes. Aunque no es necesario coordinar los gestos, es necesario elevar abruptamente la fuerza de la corriente de aire que pasa de ser una corriente exclusivamente nasal y moderada a una corriente nasal moderada y simultáneamente una corriente oral elevada. Es obvio que si no centramos la atención en la sincronización de gestos, sino en la modificación de la corriente, el caso de (18) es menos abrupto que el de (20). Finalmente, en (21) se representa lo que ocurre cuando el cierre del puerto velo-faríngeo se adelanta:

⁴ Para los intereses de este trabajo, esto equivale a decir que el gesto oral se adelanta. La diferencia entre una situación y otra sólo se podría ver en la duración relativa de cada porción. Por no ser central en la discusión, dejaremos este hecho de lado.

- (21) Esquema de la producción de una secuencia de nasal más fricativa con adelantamiento del cierre del puerto velo-faríngeo



En este caso, no sólo se evita la sincronización de gestos, sino también el cambio abrupto en el tipo de corriente. Dicho de otro modo, la suspensión de la corriente nasal mediante el cierre del puerto velo-faríngeo permite que la presión intra-oral se eleve de modo que cuando en la cavidad oral se pasa del cierre (A₀) al estrechamiento (A_f) la corriente es lo suficientemente fuerte como para hacer frente a dicho estrechamiento, produciendo la fricción necesaria para que la identidad de la fricativa no quede en duda.

En suma, queda claro que frente al caso ideal de sincronización de los gestos oral y uvular, la solución que implica un retraso en el cierre del puerto velo faríngeo –representada en (20)– crea a su vez el problema de la escisión de la corriente de aire en dos, con el consecuente aumento drástico de presión intraoral. La solución que implica el adelantamiento del cierre del puerto velo-faríngeo –representada en (21)– en cambio, al tiempo que soluciona el problema de la sincronización de los gestos, permite que la presión de aire intraoral se eleve durante el breve lapso en que el aire no está saliendo por ninguno de los dos canales. La evidencia anterior permite decir que la marcación de la secuencia de estudio está arraigada en consideraciones fonéticas. Por lo tanto podemos formular la restricción de marcación siguiente:

- (22) *N Fric.

‘Se prohíbe la secuencia de nasal seguida de fricativa’

Como veremos esta restricción cataliza el conjunto de procesos antes mencionados y permite, en el marco de la optimidad darles un tratamiento uniforme que contrasta con el carácter atomizado e inconexo de cada uno de los fenómenos en un modelo lineal.

ANÁLISIS FORMAL

La arquitectura de la teoría de la optimidad ofrece las herramientas para establecer una tipología de los procesos desencadenados por la secuencia nasal más fricativa. La posibilidad de poder jerarquizar de distinto modo las restricciones, componente principal de la TO, hace posible que se pueda mostrar la manera en como los candidatos no óptimos para una lengua, son óptimos en otra lengua dado un ordenamiento distinto de las mismas restricciones.

Para el caso de la elisión, que ocurre en el zoque, en el paso del latín al español y en el lituano, la restricción de fidelidad que se quebranta es la de Maximidad-ES, formulada en los siguientes términos.

(23) MAX-ES

‘Un elemento de entrada debe tener su correspondiente en la salida.’

En lituano, por ejemplo, el candidato que manifiesta la elisión es más armónico que aquel que, fiel a la forma de entrada, conserva la secuencia conflictiva. Así, *sa:voka* > *sanvoka*. Esto justifica la jerarquía parcial *N-Fric » Max-ES, mostrada en el tablón de (24).

(24)	Entrada: /san-voka/	*N-Fric	MAX-ES
a.	<i>sa:voka</i>		*
b.	<i>sanvoka</i>	*!	

Hay que señalar que el lituano no recurre a mecanismos distintos a la elisión para reparar la secuencia marcada; por ejemplo no inserta ninguna transición entre la nasal y la fricativa (i.e. *sa:voka* > *san'voka*). El candidato que inserta el breve momento de oclusión estaría quebrantando la restricción de Dependencia [rasgo]-ES, misma que puede formularse como en (25), cuya función es precisamente penalizar la inserción de elementos transicionales, codificados formalmente como rasgos.

(25) DEP[rasgo]-ES

‘Los rasgos de salida deben tener una contraparte en la entrada’

Dado que el lituano prefiere la elisión a la inserción de una transición, es obvio que la restricción Dep[rasgo]-ES domina a la de Max-ES, como vemos en el tablón siguiente (26).

(26)	Entrada: / san - voka /	*N-Fric	DEP(rasgo)-ES	MAX-ES
a.	 [sa:voka]			*
b.	[sanvoka]	*!		
c.	[san ^h voka]		*!	

Otra posible solución al conflicto sería la inversión lineal de los segmentos. Este proceso está penalizado por la restricción de Linealidad-ES, formulada como sigue (27).

(27) LINEAL-ES.

‘La forma fonética refleja la estructura de precedencia de la entrada y viceversa’

Como el lituano prefiere la elisión a la metátesis (es decir sa:voka > savnoka) es claro que Lineal-ES domina a Max-ES. El tablón de (28) muestra esa dominación.

(28)	Input: / san - voka /	*N-Fric	LINEAL-ES	MAX-ES
a.	 [sa:voka]			*
b.	[sanvoka]	*!		
c.	[savnoka]		*!	

Otra solución sería la oclusivización de la fricativa. La restricción que penaliza el reforzamiento extremo de la fricativa es la de Identidad [continuo]-ES, formulada como en (29).

(29) IDENT [continuo]-ES

‘Un rasgo [X] de la entrada debe tener una contraparte en la entrada’

En vista de que el lituano prefiere la elisión a la oclusivización (i. e. sa:voka > samboka), la relación de dominación es: Ident [continuo]-ES >> Max-ES. El tablón de (30) justifica esta jerarquía.

(30)

Entrada: / san - voka /	*N-Fric	IDENT(cont)-ES	MAX-ES
a.  [sa:voka]			*
b. [sanvoka]	*!		
c. [sanboka]		*!	

En las jerarquías parciales que acabamos de mostrar hay un patrón que salta a la vista: la restricción de marcación catalizadora del proceso y las restricciones de fidelidad que penalizan los procesos reparadores que el lituano no emplea, dominan a la restricción de fidelidad que penaliza la elisión, proceso empleado por el lituano; por lo tanto si reunimos las jerarquías parciales tenemos una jerarquía global en la que MAX-ES es dominada por todas las demás. En el tablón (31) se justifica esta jerarquía global.

(31)

Entrada: / san - voka /	*N-Fric	DEP(rasgo)-ES	LINEAL-ES	IDENT(cont)-ES	MAX-ES
a.  [sa:voka]					*
b. [sanvoka]	*!				
c. [san'voka]		*!			
d. [savnoka]			*!		
e. [samboka]				*!	

Una jerarquía como esta, en la cual un conjunto de restricciones domina a una sola restricción (en este caso, Maximidad-ES), da lugar a una tipología factorial en la cual intercambiando la posición de la restricción más baja con cualquier restricción de más arriba, obtenemos los resultados correspondientes a las otras lenguas; en cada caso, hay que ordenar las restricciones de tal manera que la restricción que penaliza el proceso ocurrido en cada lengua ocupe el lugar más bajo en la jerarquía.

En el caso en el que ocurre una metátesis (i. e. el zoque de Tapalapa), la restricción de Linealidad-ES se ubicará entonces en la parte más baja, como se puede ver en el tablón de (32).

(32)

Zoque de Tapalapa

Entrada: / kom-hi?ŋ /	*N- Fric	MAX- ES	DEP(rasgo)- ES	IDENT(cont)- ES	LINEAL- ES
a.  [kohmi?ŋ]					*
b. [komhi?ŋ]	*!				
c. [kohi?ŋ]		*!			
d. [kom ^p hi?ŋ]			*!		
e. [kom?i?ŋ]				*!	

Si examinamos el tablón de (33), correspondiente al español, veremos que al pasar la restricción de DEP(rasgo)-ES a la parte baja de la jerarquía, el candidato que repara la secuencia marcada insertando una breve oclusión es el candidato óptimo. El tablón de (34) da el ordenamiento necesario para el cambio ocurrido en el kikuyo y el (35) para la variedad del español que no presenta la transición oclusiva de enlace.

(33)

Español 1

Entrada: / ansia /	*N- Fric	MAX- ES	LINEAL- ES	IDENT(cont)- ES	DEP(rasgo)- ES
a.  [an'sja]					*
b. [ansja]	*!				
c. [asja]		*!			
d. [asnja]			*!		
e. [antja]				*!	

(34)

Kikuyo

Entrada: / n - β /	DEP(rasgo)- ES	MAX- ES	LINEAL- ES	*N- Fric	IDENT(cont)- ES
a.  [mb]					*
b. [m ^b β]	*!				
c. [β]		*!			
d. [βn]			*!		
e. [mβ]				*!	

(35)

Español 2 (estándar)

Entrada: / ansia /	DEP(rasgo)- ES	MAX- ES	LINEAL- ES	IDENT(cont)- ES	*N- Fric
a. [ansja]					*
b. [an'sja]	*!				
c. [asja]		*!			
d. [asnja]			*!		
e. [antja]				*!	

4. CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo hemos querido mostrar cómo un conjunto de restricciones puede dar cuenta de procesos distintos mediante un ordenamiento particular en cada lengua. La incursión en la fonética ha puesto de manifiesto la dificultad que constituye el paso abrupto de una corriente de aire nasal moderada a una corriente de aire oral fuerte, tanto por el cambio de tipo de corriente en sí mismo, como por la sincronización de los gestos oral y uvular involucrados.

El rango de procesos encontrados representa una oportunidad para hacer algunas consideraciones respecto de otra de las secuencias marcadas ampliamente discutida en el marco de la optimidad. Se trata de la secuencia de nasal + consonante sorda, en la cual, autores como Pater (2004) y Kager (1999) han incluido la secuencia de NFric. Analizando la tipología factorial que se ha establecido para la secuencia de nasal + consonante sorda y los procesos desencadenados por la secuencia aquí estudiada, encontramos semejanzas y desemejanzas que nos sugieren que se trata de dos secuencias marcadas distintas. Desde el punto de vista estrictamente fonético, la primera alude a la disparidad en la sonoridad de los segmentos involucrados, mientras que la segunda tiene que ver con la dificultad en el paso de un tipo de corriente de aire a otro, lo que en términos generales se conoce como modo de articulación. Es entendible, por lo tanto que la sonorización sea un mecanismo reparador para la secuencia de nasal más consonante sorda, pero no para la secuencia de nasal más fricativa. De hecho, el que en la secuencia de nasal más fricativa ésta última sea sonora no le quita a la secuencia su condición marcada. (Por ejemplo, en lituano (Cf. 5ii) la nasal se elide tanto ante fricativa sorda como

ante fricativa sonora). En el siguiente cuadro se hace una comparación entre los procesos que funcionan como mecanismos reparadores para una secuencia y para otra:

(36) Tabla comparativa

Procesos fonológicos que funcionan como mecanismos reparadores	*NC̥	*NFric
Sonorización del segmento no nasal	SÍ	NO
Elisión de la nasal	SÍ	SÍ
Cambio en el modo de articulación del segmento no nasal	NO	SÍ
Metátesis	NO	SÍ
Inserción de un elemento de transición	NO	SÍ
Coalescencia	SÍ	NO
Desnasalización	SÍ	NO
Epéntesis de un segmento vocálico	NO	NO

Los puntos de semejanza entre ambas son: la ausencia de epéntesis plena que disuelva la secuencia y el uso en ambos casos de la elisión, es decir la solución extrema que elimina de raíz el problema. El hecho de que la epéntesis vocálica no esté reportada como mecanismo reparador en ninguno de los dos casos aunque teóricamente, al igual que la elisión, sería un mecanismo económico que repararía de modo categórico cualquier secuencia marcada, nos hace pensar que ese recurso *no se emplea jamás para reparar secuencias segmentales marcadas*, sino únicamente para simplificar la estructura silábica (por ejemplo, convirtiendo un constituyente complejo en simple) o bien, con fines de completar constituyentes prosódicos tales como los pies. Ante tal situación, podemos proponer de modo especulativo la siguiente jerarquía parcial universalmente fija:

- (37) Jerarquía universalmente fija
 Dep-ES » *XY
 (Donde *XY es cualquier restricción de marcación contextual y X y Y son segmentos en una secuencia marcada).

En cuanto a las desemejanzas podemos decir lo siguiente. Los cambios de valencia en los rasgos [sonoro] y [continuo] están, por

decirlo de alguna manera, en distribución complementaria: el primero ocurre exclusivamente para reparar la secuencia de nasal más consonante sorda y el segundo ocurre exclusivamente para reparar la secuencia de nasal más fricativa. Por otro lado, creemos que el proceso de desnasalización, como lo asumen Pater y Kager se puede reinterpretar como una elisión de la consonante nasal más un alargamiento compensatorio. Si ese alargamiento se produce sobre la consonante siguiente, tendríamos la formación de una geminada. Pero, de hecho, tal alargamiento puede producirse sobre la vocal precedente a la secuencia, tal y como ocurre en lituano (Cf. 8ii). La diferencia entre un caso y otro dependerá de si la lengua prefiere las consonantes geminadas a las vocales largas o viceversa. En lo que respecta a la coalescencia, la forma fonética esperable a partir de la secuencia de nasal más fricativa sería una fricativa nasal –segmento altamente marcado según lo discutido en la incursión fonética que hemos hecho- y postulado como inexistente por algunos autores como Ohala (1975). Una coalescencia alternativa no fusionaría la nasal con la fricativa, sino con la vocal precedente, dando como resultado la secuencia de vocal nasal más consonante fricativa, como por ejemplo se reporta en frisiano: /in-sjen/ → [ĩsjen] “mirar”; /in-fələ/ → [ĩfələ] “caer” (Tiersma, 1985:15)

Por otro lado el análisis desarrollado plantea la necesidad de una escala armónica que dé cuenta de la filiación que asumimos para la breve oclusión transicional entre los segmentos de la secuencia marcada. Dicha escala puede ser formulada como sigue:

- (38) Jerarquía para afiliación de elementos puente
 $*^th > *^nt > *^ts$

El siguiente tablón muestra cómo, en el chichimeco y en el español, la escala armónica, así jerarquizada, elimina los candidatos no óptimos.

(39)	Entrada: /nh/ chichimeco	$*^th$	$*^nt$	$*^ts$
a.	ŋ^th		*	
b.	n^th	*!		
	Entrada: /ns/ español			
a.	n^ts		*!	
b.	ŋ^ts			*

REFERENCIAS

- ANDERSON, S.R. (1976), "Nasal consonants and the internal structure of segments", *Language*, 52:324-344.
- ÁVILA, RAÚL (1973), "Realizaciones tensas de /s/ en la ciudad de México", *Anuario de Letras*, México, t. 11, pp. 235-239.
- BROWMAN, C.P. Y LOUIS GOLDSTEN (1986), "Towards an articulatory phonology", *Phonology Yearbook* 3:219-252.
- CLEMENTS, N. (1985), "The geometry of phonological features", en C. Ewen y E. Kaisse (eds.), *Phonology Yearbook*, 2: 225-252.
- LOPE BLANCH, JUAN M. (1993), *Ensayos sobre el español de América*, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- HERRERA, ZENDEJAS ESTHER (2006), "El debilitamiento de /ch/ en dos variedades del español americano", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LIV, 2: 557-569.
- HERRERA, ZENDEJAS ESTHER (1995), *Palabras estratos y representaciones: temas de fonología léxica en zoque*, El Colegio de México, México.
- HERRERA, ZENDEJAS ESTHER (en preparación), "Patrones fónicos del chichimeco".
- KAGER, RENÉ (1999), *Optimality Theory*, Cambridge University, Cambridge.
- KENSTOWICZ, MICHAEL J. (1972). "Lithuanian Phonology", en Hans H. Hock and Michael J. Kenstowicz (eds.) *Studies in the Linguistic Sciences* 2.2, University of Illinois, Urbana, Illinois, 1-85.
- KISSEBERTH, C.W. (1970), "On the functional unity of phonological rules", *Linguistic Inquiry*, I, 291-306.
- OHALA, J. JOHN (1975), "Phonetic explanations for nasal sound patterns", en C.A. Ferguson, L.M. Hyman and J.J. Ohala (eds.), *Nasálfest: Papers from a Symposium on Nasals and Nasalization*, Language Universal Project, Stanford, pp. 289-316.
- PADGETT, JAYE (1994), "Stricture and nasal place assimilation", *Natural Language and Linguistic Theory*, 12:465-513.
- PATER JOE (2004), "Austronesian nasal substitution and other NÇ effects", en John McCarthy (Ed.), *Optimality theory in phonology*, Blackwell.
- SILVERMAN, DANIEL (1997), *Phasing and recoverability*, Garland Publishing.
- STERIADE, DONCA (1993), "Closure, release and nasal contours", en Marie K. Huffman y Rena A. Krakow (Eds.), *Phonetics and phonology: Nasal, nasalization and the velum*, Academic Press, pp. 401-470.
- TIERSMA, PIETER MEIJES (1985), *Frisian Reference Grammar*. Dordrecht: Foris.

RETRACCIÓN LINGÜÍSTICA

Pedro Martín Butragueño
EL COLEGIO DE MÉXICO

El propósito de este trabajo es contribuir a la comprensión de los mecanismos fónicos de la variación y el cambio lingüístico¹. Se ocupa, en particular, de la manera en que ciertas comunidades de habla se acercan a determinadas formas conservadoras, desprendiéndose, hasta cierto punto, de características variables fruto de diferentes procesos evolutivos innovadores. Tal proceso será mencionado aquí como retracción lingüística. En términos sociolingüísticos, consiste en un tipo especial de cambio en curso, asociado a mecanismos específicos de transformación social. Se trata, por otra parte, de modificaciones microlingüísticas, lo que separa el proceso de retracción de la estandarización fruto de decisiones planificadoras (Bright 1997:82-83; Hernández Campoy 2003; Penny 1994, 2004: 291-328; Villena Ponsoda y Vida Castro 2004; Blas Arroyo 2005: 250). Buena parte de la investigación variacionista fónica de los últimos treinta años ha buscado, por otra parte, documentar fenómenos de cambio en curso en los que el argumento principal fuera la expansión de variantes innovadoras, ponderando su triunfo o cuando menos la conclusión de los procesos. Dos grandes hechos han venido a matizar la perspectiva. Por un lado, trabajos en tiempo real vienen encontrando que parte de los casos son en realidad variación estable. Por otro, cierto número de procesos en curso de cambio en algunas comunidades son en realidad ejemplos de retracción lingüística.

En términos lingüísticos, la retracción supone un ascenso de las condiciones de fidelidad sobre las de marcación. Puede decirse, en líneas generales, que es un tipo de variación relativamente común y, al tiempo, necesitada de estudio detenido. La fonologización del material variable

¹ Este trabajo forma parte del proyecto "Diversidad y variación fónica en las lenguas de México" (CONACYT, U44731H).

cuenta con una larga tradición, de forma que se ha buscado aprovechar las posibilidades brindadas por los diferentes modelos fonológicos. La aproximación optimal, por otra parte, al considerar la variación y las excepciones, permite más fácilmente la consideración del material variable, no sin algunos problemas y fricciones de no poco peso².

En este trabajo se consideran tres situaciones de retracción: (-s) (-d-) y (-r) en Getafe, Madrid; la asibilación de (r) y (r) en la ciudad de México; y el caso de la (-s) en Veracruz. En los datos de Madrid, el cambio principal se documenta en términos de los procesos de adaptación lingüística experimentados por amplios contingentes de inmigrantes, en particular de origen meridional. Los datos de la ciudad de México hacen referencia a la distribución de una variante mucho más extendida, al parecer, hace treinta años. Por fin, los datos veracruzanos establecen una línea de cambio que tiende a acercar las formas locales al más sólido consonantismo de las variedades mexicanas más prestigiosas.

1. RETRACCIÓN I: (-S) (-r) Y (-D-) EN GETAFE, MADRID

Como suele ocurrir con las grandes ciudades, Madrid es un núcleo difusor de importancia. Molina (2006) analiza con cierto detalle los procesos de innovación y difusión del cambio lingüístico contemporáneo en el área madrileña, teniendo en cuenta los movimientos demográficos que atrajeron ingentes masas de población procedentes, ante todo, de Castilla-La Mancha, Andalucía, Extremadura y Castilla-León³. Bajo tales circunstancias, ha sido común el contacto dialectal de las variedades foráneas con los usos capitalinos tradicionales; la convergencia lingüística y las actitudes compartidas permiten hablar de una muy extensa comunidad de habla, sometida sin embargo a numerosas diferencias internas. El caso de Getafe, a 13 kilómetros

² El problema del diálogo entre los datos variables y los modelos fonológicos, en aspectos tan complejos como la variación estilística, la relación entre gramáticas individuales y comunitarias, o el propio cambio lingüístico, sigue siendo polémico, y se han ofrecido diversas soluciones en los últimos años; véanse al respecto el capítulo 4 de Martín (2002), y Cutillas (2004).

³ Aunque en los años setenta la ciudad de Madrid concentraba al 95.7% del total de la población de la Comunidad, a partir de ese momento comienza un proceso de difusión de actividades industriales, primero a municipios metropolitanos y luego a puntos cada vez más alejados, incorporados sucesivamente al llamado Gran Madrid.

del núcleo capital, es representativo de la situación; para 1987, el 93% de sus 133 581 habitantes había venido de fuera, y más o menos la mitad de ellos procedían del mediodía peninsular. Si la inmigración más intensa en la zona había tenido lugar en los años sesenta y setenta, para 1990, ya asentado el trasvase de población, era posible documentar intensos procesos de cambio fónico, por lo regular en el sentido de la retracción de las variantes más avanzadas, y en favor de la adopción de los patrones variables madrileños⁴. Un cúmulo de hechos lingüísticos y sociolingüísticos sugiere una retracción general de las distribuciones de las variantes en buena parte de diecisiete variables consonánticas, en especial entre las personas de ascendencia inmigrante, con resultados sin duda ventajosos en la búsqueda de una nueva identidad social. Los detalles del proceso se han descrito en otros trabajos⁵, así que aquí sólo se reanalizan algunos aspectos que interesan ahora, relativos a tres de las variables en juego: la (-s) y la (-r) implosivas, y la (-d-) intervocálica⁶.

El caso de (-s)

El modelo fónico para la variable (-s) en el área de Getafe incluye cinco variantes, caracterizadas en sus rasgos esenciales de la siguiente manera, de más a menos, en el orden de frecuencia documentado en el total de los datos, para N= 5 394 casos:

- (1) [s] [continua, coronal anterior, sorda] (F=2844; f=0.527).
 [h] [continua, no Punto-c, sorda] (F=1881; f=0.348).
 [Ø] [elisión] (F=353; f=0.065).
 [α] [rasgos asociados al segmento siguiente] (F=277; f=0.051).
 [ʃ] [sonante no continua, coronal anterior, sorda] (F=39; f=0.007).

⁴ Debe recordarse que estos agudos flujos migratorios internos son previos a la llamativa recepción de población extranjera, hispánica o no, que tiene lugar a partir de los años posteriores a los ahora considerados.

⁵ Véanse en especial los comentarios de Martín (2004), acerca de las actitudes lingüísticas documentadas, los porcentajes de variantes y una tipología de los principales cambios en una muestra de 60 personas levantada a fines de los años ochenta.

⁶ En la colecta de los datos se distinguió dos estilos de habla, conversación y respuestas a preguntas. En los cálculos que siguen, sin embargo, se han tomado sólo en cuenta los materiales derivados del estilo de conversación.

Es decir, la [s] se caracteriza como continua, coronal anterior y sorda; la aspiración [h] disocia los gestos del Punto-c, aunque mantiene la continuidad⁷. Por su parte, [Ø] puede describirse como una disociación del segmento con todos los rasgos, incluida la raíz; [α] supone una disociación de los rasgos propios del segmento y una asociación con los de la consonante que encabeza la sílaba siguiente; por fin, [ʃ] implica modificar el modo de constricción⁸. Cabe postular, por otra parte, cierto número de restricciones de fidelidad y de buena formación, tal como se menciona en (2):

(2) a. *Restricciones de fidelidad pertinentes:*

MAX-IO — todo elemento del input está máximamente presente en el output; en consecuencia, no se puede suprimir elementos.

MAX [Punto-c] — el nodo Punto-c del input está presente en el output; en consecuencia, no se puede suprimir el nodo.

DEP-LINK — no pueden insertarse asociaciones estructurales no subyacentes.

IDENT [constr] — los rasgos asociados al modo de constricción en el input permanecen idénticos en el output.

b. *Restricciones de buena formación pertinentes:*

NOCODA — las sílabas mejor formadas carecen de coda.

Para modelar fonológicamente las variantes propuestas en (1) puede bastar con una pequeña lista de restricciones, cuatro de fidelidad y una de buena formación. Como es sabido, las restricciones de fidelidad velan por la cercanía entre las formas subyacentes del input y las formas superficiales del output⁹. En lo que toca a (-s), MAX-IO

⁷ Otra posibilidad es disociar toda la cavidad oral y heredar el rasgo continuo de la vocal previa, o bien suponer que la continuidad se sitúa en la raíz del segmento. Por fin, es posible dejar vacuo el rasgo de modo y asignar un rasgo de [+glotis dilatada] en el articulador glótico (cf. Morris 2000).

⁸ Se presume, por tanto, una representación geométrica de los rasgos y de los procesos que tienen lugar, en especial al hilo de la propuesta de Clements y Hume (1995) y de los planteamientos de la fonología del español de Núñez Cedeño y Morales-Front (1999). No se expresan ahora con el detalle deseable para no prolongar innecesariamente la exposición.

⁹ La propuesta inicial de Prince y Smolensky de 1993 —pero mencionada aquí por el libro de 2004—, empleaba FILL en sentido semejante al que aquí tiene DEP, mientras que PARSE es semejante a MAX. Esta segunda serie de restricciones fue planteada en los trabajos de McCarthy y Prince de 1993 y 1995; cf. los comentarios de Cutillas (2003: 36-37).

impide la elisión de segmentos; es quebrantada en ciertos casos, por los dialectos debilitadores del español, de forma que se producen elisiones. Por su parte, el efecto de MAX [Punto-c] es restringir las aspiraciones¹⁰. La restricción de fidelidad DEP-LINK pide que no se introduzcan asociaciones no subyacentes; es infringida por las variantes asimiladas¹¹. La principal utilidad de IDENT [constr], que reclama la identidad de los rasgos asociados al modo de constricción, es que es infringida por [ʃ], aunque respetada por [s] y [h]. Por fin, se postula una sola restricción de buena formación, NOCODA, que expresa el carácter marcado de las sílabas con coda; sólo la elisión satisface el requisito. Bajo tales supuestos, las restricciones satisfechas (a la izquierda de “») e infringidas (a la derecha) por cada variante son las siguientes¹²:

¹⁰ No es la única forma de exponer las restricciones que afectan a la aspiración. Colina ya había observado que “/s/ aspiration results from the domination of the constraint *s[coda] [...], which bans /s/ in a coda, over Faithfulness. ‘Faithfulness’ is used here to refer to the deletion of featural material which is present in the underlying representation /s/, but is not in [h] —the supralaryngeal node. In correspondence terms, Faithfulness is violated because an element of the input —some of its features— has no correspondent in the output” (1997: 15). En el análisis de Morris de la aspiración de /s/ en tres variedades peninsulares, una restricción “HAVE-PLACE bans placeless segments, specifically [h]” (2000, 3.2); en los términos de Morris, HAVE-PLACE es una restricción de buena formación (inciso 5a). El trabajo actual prefiere apoyarse en una restricción de fidelidad, por reflejar mejor el problema sociolingüístico de la retracción, expresada la fidelidad como un problema de supresión de rasgos (y no tampoco por fidelidad por identidad o no de los mismos, pero véase Martín (2004: 133) con una restricción IDENT-IO sólo respetada por las variantes plenas). Vida Castro (2004: 52-53), por su parte, propone diferenciar *COD/s >> *COD/h, aproximación también basada en la buena formación, idea que se aprovecha en este trabajo (*infra*).

¹¹ Sigo en esto el trabajo de Morris (2000). Para Vida Castro (2004: 55), las variantes asimiladas se asocian al ataque de la sílaba posterior, de modo que infringen una restricción NOCOMPLEX —que en el presente trabajo se emplea para [r], por ejemplo, que no surge de un proceso, a diferencia de lo que ocurre con [α]—, pero respetan NOCODA, al dejar libre la coda de su sílaba. Otra posibilidad es servir de restricciones sobre secuencias idénticas (Pulleyblank 1997: 64; Cutillas 2003: 67).

¹² En el caso de [α], la restricción IDENT [constr] puede respetarse o no, según los casos; ocuparía un lugar bajo en su lista de restricciones y no se ha considerado pertinente incluirla. Tampoco ha parecido relevante mencionar MAX [Punto-c] e IDENT [constr] para la elisión, dada la supresión del segmento implicada en la violación de MAX-IO. En todo caso, los cálculos que siguen se han hecho a partir de las restricciones respetadas, no de las infringidas.

- (3) [s] — MAX-IO, MAX [Punto-c], DEP-LINK, IDENT [constr] » NOCODA
 [h] — MAX-IO, DEP-LINK, IDENT [constr] » NOCODA, MAX [Punto-c]
 [Ø] — DEP-LINK, NOCODA » MAX-IO
 [α] — MAX-IO, MAX [Punto-c] » DEP-LINK, NOCODA
 [ʃ] — MAX-IO, MAX [Punto-c], DEP-LINK » IDENT [constr], NOCODA

En el recuento total de materiales, la frecuencia de aparición es tal que [s] > [h] > [Ø] > [α] > [ʃ], lo que permite elaborar el siguiente tablón:

(4) Jerarquía de restricciones para (-s)

(-s)	IDENT [constr]	DEP-LINK	MAX-IO	MAX [Punto-c]	NOCODA
[s]					*
[h]				*!	*
[Ø]			*!		*
[α]		*!			
[ʃ]	*!				*

El tablón anterior ofrece un resumen de las preferencias variables del conjunto de los materiales considerados. Es necesario subrayar que se trata de *preferencias*, y no de candidatos seleccionados o excluidos; la observación vale para todos los tabloneros de este trabajo. Esta es una diferencia importante entre las representaciones fonológicas categóricas y las variables: los candidatos menos preferidos sí se documentan de todos modos y no quedan excluidos de la gramática.

Por otra parte, los hechos más interesantes se revelan al considerar fracciones de datos, como los que resultan al comparar el comportamiento de los grupos de inmigrantes con el de los grupos madrileños. Los análisis llevados a cabo en otros trabajos (2002, pp. 129-165; 2004, pp. 120-123) sugieren que el comportamiento de (-s) está vinculado a un proceso de cambio lingüístico. El tablón (5) y la figura (1) resumen los datos, ordenados por origen (inmigrantes y madrileños) y edad (4, 56 años en adelante; 3, 36-55; 2, 20-35; 1, 14-19):

(5) Frecuencia relativa de las variantes de (-s) por origen y edad

	[s]	[h]	[Ø]	[α]	[r]
Totales	0.527	0.348	0.065	0.051	0.007
4 inm	0.198	0.520	0.205	0.075	0.000
3 inm	0.481	0.385	0.075	0.051	0.005
2 inm	0.573	0.298	0.062	0.048	0.016
1 inm	0.689	0.235	0.024	0.049	0.000
4 mad	0.553	0.362	0.038	0.040	0.003
3 mad	0.530	0.379	0.043	0.045	0.001
2 mad	0.650	0.238	0.027	0.066	0.016
1 mad	0.607	0.303	0.052	0.022	0.013

En líneas generales, las cantidades de las filas a la izquierda son superiores a las documentadas en las filas situadas a la derecha. Existen, sin embargo, cinco excepciones. Una de ellas aparece en las personas de origen inmigrante de mayor edad, que presentan un bajo nivel de [s] plena, apenas del 0.198 (además del más alto de los promedios de elisión, 0.205). La columna de asimilaciones, por otra parte, acumula los otros cuatro casos, quedando asignados valores ligeramente más altos que las elisiones en los inmigrantes más jóvenes y en tres de los cuatro grupos madrileños; las diferencias con respecto a las elisiones son, de todas formas, pequeñas o muy pequeñas. La figura (1) proyecta algunos de los hechos pertinentes.

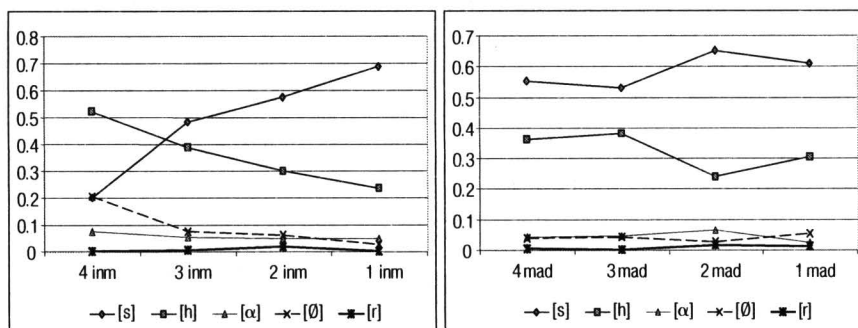


Figura 1. Distribución de variantes en inmigrantes (izquierda) y madrileños (derecha)

El subgrupo inmigrante presenta dos puntos de corte. El más pronunciado tiene lugar entre las [s] plenas y las aspiraciones [h], que

aumentan y disminuyen, respectivamente y con gran rapidez, según se descende en la edad. Por abajo, y casi en paralelo al declive de las aspiraciones, las elisiones siguen una línea descendente que llega a quedar por debajo de los coeficientes propios de la asimilación. Las variantes [α] y [f], en todo caso, se mantienen siempre en cotas bajas y se mueven prácticamente en sentido horizontal. En conjunto, el subgrupo madrileño muestra mucha más estabilidad temporal. Las tres variantes menos frecuentes se mueven cerca y abajo, con algunos traslapes incluso. En cuanto a [s] y [h], existe, con algunas vacilaciones, una tendencia al aumento de formas plenas y a la disminución de aspiradas. Es decir, puede existir un proceso de retracción, pero es mucho menos marcado que entre los inmigrantes. Al final del proceso las cotas alcanzadas por ambos subgrupos se encuentran muy cercanas.

El tablón (6) y las figuras (2 y 3) consideran desde una perspectiva fonológica los hechos variables anteriores:

(6) Frecuencia relativa de respeto a las restricciones para (-s) por origen y edad

	MAX-IO	MAX [Punto-c]	DEP-LINK	IDENT [constr]	NOCODA
Totales	0.938	0.660	0.933	0.861	0.063
4 inm	0.793	0.273	0.923	0.718	0.205
3 inm	0.922	0.537	0.946	0.866	0.075
2 inm	0.935	0.637	0.949	0.871	0.062
1 inm	0.973	0.738	0.948	0.924	0.024
4 mad	0.958	0.596	0.956	0.915	0.038
3 mad	0.955	0.576	0.953	0.909	0.043
2 mad	0.970	0.732	0.931	0.888	0.027
1 mad	0.945	0.642	0.975	0.910	0.052

Las dos restricciones más respetadas son MAX-IO y DEP-LINK. En general, las diferencias cuantitativas entre las dos condiciones de fidelidad son mínimas, produciéndose casi un traslape de líneas al proyectar gráficamente los resultados. La mayoría de los inmigrantes, sin embargo, mantiene por arriba el respeto a DEP-LINK, mientras que la mayoría de los madrileños otorga mayor peso a MAX-IO. Las diferencias verticales entre las casillas de cada columna son, sin embargo, de poco bulto. Todo esto tiene una excepción. El grupo inmigrante de mayor edad (4 inm) muestra mucho menos respeto que todos los demás subgrupos hacia la restricción MAX-IO. Las res-

tricciones IDENT [constr] y MAX [Punto-c] reciben, en ese orden, una consideración intermedia. La identidad, con algunas vacilaciones, se mantiene semejante entre las diferentes generaciones madrileñas. Existe, sin embargo, un ascenso consistente en el respeto hacia ella por parte de los subgrupos inmigrantes. La condición IDENT [constr] es tanto más respetada cuanto más jóvenes son las personas. Se parte, en efecto, de una consideración relativamente baja entre los hablantes de más edad, de 0.718, para alcanzar entre los más jóvenes la cifra de 0.924, que es la más alta para la restricción, incluidas las cantidades aportadas por los madrileños. La salvaguarda de MAX [Punto-c] se desarrolla de modo paralelo en los dos subgrupos por origen, de modo que en general el coeficiente aumenta con la disminución de edad. Como con IDENT [constr], la puntuación más baja de todas es obtenida por los inmigrantes de más edad, y la más alta por los inmigrantes más jóvenes. Los madrileños habían partido de una cota más alta, de 0.596, pero apenas llegan a 0.642. Por fin, la única restricción de buena formación postulada, NOCODA, es *siempre* la menos respetada en todos los subgrupos, aun considerando la cota muy superior a todas las demás, de 0.205, expuesta por parte de los inmigrantes de más edad. De nuevo, entre los inmigrantes parece haber un movimiento consistente, ahora de descenso, mientras que los madrileños se mueven en una línea básicamente horizontal.

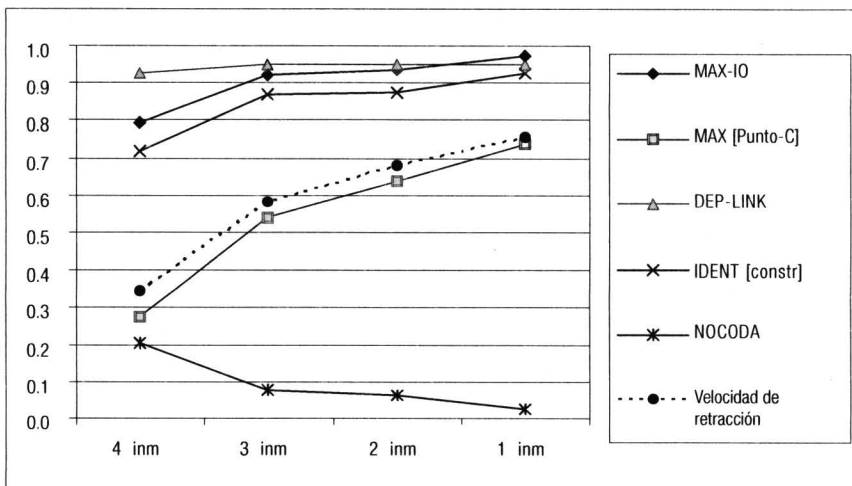


Figura 2. Respeto a las restricciones para (-s) por edad en el subgrupo inmigrante.

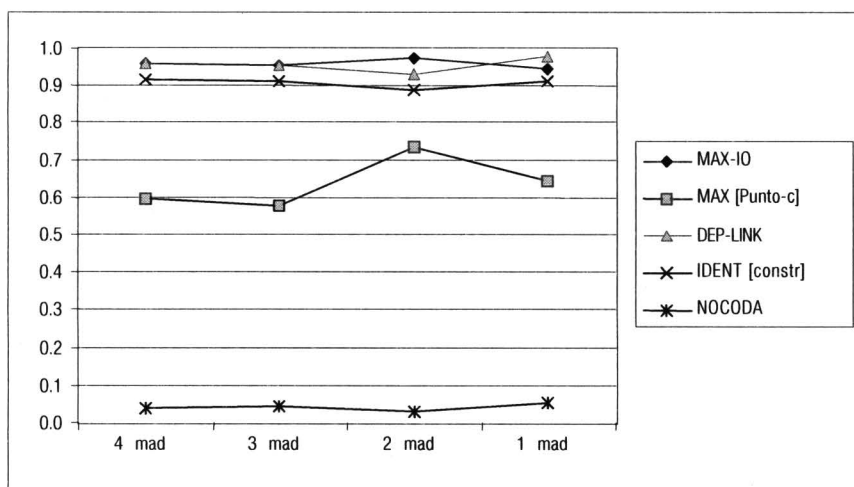


Figura 3. Respeto a las restricciones para (-s) por edad en el subgrupo madrileño.

Parecería que las figuras (2 y 3) dejan en claro lo comentado a propósito de los coeficientes de respeto hacia las restricciones fonológicas en el tablón 6. De hecho, los movimientos mucho más abruptos del subgrupo inmigrante —junto a varios otros aspectos no considerados ahora— sugieren un cambio en curso; para con los madrileños, en cambio, sería difícil pronunciarse acerca de si se trata de un verdadero cambio en curso, o si lo que existe es variación estable.

Ahora bien, la figura (2), referente a los inmigrantes, revela dos hechos fundamentales. Por un lado, las cuatro restricciones de fidelidad tienden a subir conforme descende la edad, mientras que el respeto a la restricción de buena formación disminuye. Se trataría, por tanto de un caso claro de retracción lingüística, con ascenso de la fidelidad en una situación sociolingüística que lo propicia, dado el contacto dialectal y la inserción en los patrones variables madrileños experimentados por los inmigrantes. Por otra parte, el segundo hecho llamativo es la ausencia de puntos de corte entre los índices de respeto a las restricciones —salvo el caso no muy marcado de intersección entre MAX-IO y DEP-LINK entre las generaciones 2 y 1—.

A partir de los datos expuestos en la figura (2), se ha intentado ponderar, precisamente, la velocidad de la retracción. Consiste esta en una comparación de la trayectoria relativa de por lo menos dos de las restricciones más significativas para el proceso exhibido. Se trata

de una medida de resumen y, en ese sentido, podría establecerse a partir de comparaciones proyectadas desde diversos ángulos —como se irá haciendo según convenga a lo largo de este trabajo—. En el caso de la (-s) entre los inmigrantes, dos de los hechos más llamativos son a) el muy decidido ascenso de MAX [Punto-c], y b) el progresivo descenso de NOCODA, o lo que es lo mismo, el ascenso de cierta estrategia que pide introducir algún material fónico en la coda. Así los hechos, un posible buen índice de resumen sería el que resulta de aplicar la proporción $\text{MAX [Punto-c]} / (1 - \text{NOCODA})$, que arroja valores de 0.343, 0.581, 0.679 y 0.756, de más a menos edad, y queda representado en la figura (2) por la línea discontinua. La retracción es rápida, de alrededor de un 50% en más o menos 50 años de tiempo aparente, y presenta un comportamiento muy cercano al de MAX [Punto-c], que podría entonces ser en sí misma una aceptable predictora del sentido general del proceso.

El cambio en curso documentado tiene dos dimensiones fónicas diferentes. Por un lado, existen saltos abruptos asociados a una distinta ordenación en la jerarquía de restricciones; de hecho, la fonología actual supone que los cambios fónicos se manifiestan precisamente a través de modificaciones en el orden de actuación de las restricciones. Pero tales modificaciones no cuentan la historia completa. Existen también modificaciones continuas, con reflejo cuantitativo en el respeto mantenido hacia las restricciones, pero que no implican cambios jerárquicos. Considérense los dos aspectos en lo que toca al grupo inmigrante.

El grupo inmigrante de más edad presentó, en su conjunto, unas tasas muy elevadas para la aspiración, [h], documentada más de la mitad de las veces (0.520), seguida por la elisión (0.205) y las formas plenas (0.198). Podría representarse entonces la variabilidad de los inmigrantes mayores de la siguiente manera:

(7) Jerarquía de restricciones para (-s) en los inmigrantes de más edad

(-s)	IDENT [constr]	DEP- LINK	NOCODA/s	NOCODA/h	MAX-IO	MAX [Punto-c]
[h]				*		*
[Ø]					*!	
[s]			*!			
[α]		*!				
[f]	*!					

En (7) ha sido necesario desdoblar la restricción de NOCODA¹³, apoyándose en la idea de que “en la sincronía actual de *determinadas variedades* [subrayado mío] del español, la aspiración no tiene por qué implicar violación de la restricción PARSE [expresada aquí como MAX], ya que forma parte de la representación subyacente de las voces con /-s/ implosiva” (Vida Castro 2004, p. 52), además de que “la infracción de *COD/s da como resultado un candidato menos armónico que el que resulta de la infracción de *COD/h” (*ibid.*, p. 53). De esa forma, el candidato [s] infringe NOCODA/s, mientras que NOCODA/h es quebrantada por la variante preferida por el subgrupo de hablantes, [h], pero a un nivel jerárquico inferior.

Los dos subgrupos de inmigrantes de edad intermedia, por su parte, han experimentado un notorio cambio en la ordenación de las restricciones que dan cuenta de sus variantes predilectas:

(8) Jerarquía de restricciones para (-s) en los dos grupos intermedios de inmigrantes

(-s)	IDENT [constr]	DEP-LINK	MAX-IO	MAX [Punto-c]	NOCODA
[s]					*
[h]				*!	*
[Ø]			*!		*
[α]		*!			
[f]	*!				*

Aunque IDENT [constr] y DEP-LINK siguen ocupando las posiciones más altas, las restricciones de fidelidad de la familia MAX y la restricción de buena formación NOCODA han invertido sus posiciones. En efecto, dado que la variante favorita del subgrupo es [s], esta es excluida sólo por NOCODA, que ocupa ya la posición menos decisiva, la última. MAX-IO y MAX [Punto-c], por su parte, han ascendido, aunque conservando el mismo orden entre ellas dos, de forma que el candidato [h] resulta ser menos malo que la elisión [Ø].

¹³ En sentido estricto, sería necesario incluir también una restricción NOCODA general que infringirían todas las variantes menos la elisión. La distinción entre dos subtipos de NOCODA no es necesaria en otros tabloncillos. Por otra parte, no era imprescindible incluir en este tabloncillo MAX [Punto-c], pero conviene mantener la restricción para poder llevar a cabo comparaciones con los movimientos jerárquicos que tienen lugar en los subgrupos de hablantes más jóvenes.

La última reestructuración en la jerarquía de restricciones en los datos recogidos para los inmigrantes aparece en (9):

(9) Jerarquía de restricciones para (-s) en los inmigrantes más jóvenes

(-s)	IDENT [constr]	MAX-IO	DEP-LINK	MAX [Punto-c]	NOCODA
[s]					*
[h]				*!	*
[α]			*!		*
[Ø]		*!			
[f]	*!				*

Se ha producido aquí una inversión entre las posiciones ocupadas por DEP-LINK y MAX-IO, de forma que esta última, posterior todavía en el tablón anterior, se encuentra ahora por encima. Se trata, en todo caso, de un cambio de menor importancia, por tres razones: 1) tanto los dos grupos inmigrantes intermedios como los más jóvenes muestran frecuencias relativamente bajas tanto de asimilación como de elisión, aunque hay que reconocer que esta disminuye uniformemente según baja la edad; 2) hay pequeñas variaciones entre las dos variantes también entre los madrileños, aunque siempre produciendo una gráfica básicamente horizontal; 3) en términos de restricciones, MAX-IO y DEP-LINK son ambas de fidelidad, mientras que el cambio de orden entre restricciones de carácter MAX y NOCODA supone la contraposición de dos familias diferentes, de fidelidad y de buena formación. Los dos pasos efectuados son, en suma:

- (10) a. MAX-IO, MAX [Punto-c] $\leftrightarrow$ NOCODA.
b. MAX-IO $\leftrightarrow$ DEP-LINK.

Si hubiera de resumirse todo el proceso en un solo enunciado, este sería “ascenso de MAX”. Por otra parte, como se ha dicho, no todo el proceso de cambio en curso queda reflejado en el cambio de orden entre las restricciones. Así, el respeto a la fidelidad aumenta en cada una de las cuatro restricciones al pasar de la tercera a la segunda generación de inmigrantes, al tiempo que disminuye el respeto a la condición de buena formación.

El caso de (-r)

El modelo para la variable (-r) en la misma zona y con los mismos informantes queda constituido por medio de cuatro variantes, para N= 3 000 casos:

- (11) [r] [sonante no continua no lateral, coronal anterior, sonora] (F= 1864; f= 0.621).
- [ɹ] [sonante continua aproximante no lateral, coronal anterior, sonora] (F= 931; f= 0.310).
- [l] [sonante no continua lateral, coronal anterior, sonora] (F= 118; f= 0.039).
- [Ø] [elisión] (F= 87; f= 0.029).

Establecidos así los rasgos del catálogo de variantes, las diferencias entre las tres primeras radican en la concreción del modo de constricción, de forma que surgen clases de alófonos no continuos y no laterales, continuos aproximantes y no laterales, y no continuos laterales, sin mayores diferencias en el Punto-c ni en el articulador laríngeo. La cuarta variante, por su parte, supone la elisión del segmento. Las restricciones necesarias para dar cuenta de la variación propia de la (-r) habían aparecido ya durante el recuento propio de la (-s) que se acaba de exponer:

(12) a. *Restricciones de fidelidad pertinentes:*

MAX-IO — todo elemento del input está máximamente presente en el output; en consecuencia, no se puede suprimir elementos.

IDENT [constr] — los rasgos asociados al modo de constricción en el input permanecen idénticos en el output.

b. *Restricciones de buena formación pertinentes:*

NOCODA — las sílabas mejor formadas carecen de coda.

Basta postular ahora dos restricciones de fidelidad y una de buena formación. Ya se vio que el respeto a MAX-IO inhibe la supresión de segmentos. En cuanto a IDENT [constr], será necesario ahora subespecificarla en dos restricciones, IDENT [cont], que promueve el mantenimiento de la asignación de continuidad que corresponda, e IDENT [lat], que vela por el mantenimiento del tipo de asignación de lateralidad existente en el input. Por su parte, NOCODA expresa la restricción conocida de

la bondad de las sílabas sin coda. De esa forma, los ordenamientos por variante puedan quedar establecidos de la siguiente forma:

- (13) [r] — MAX-IO, IDENT [cont], IDENT [lat] >> NOCODA
 [ɹ] — MAX-IO, IDENT [lat] >> IDENT [cont], NOCODA
 [l] — MAX-IO, IDENT [cont] >> IDENT [lat], NOCODA
 [Ø] — NOCODA >> MAX-IO

Es decir, [r] respeta las tres condiciones de fidelidad, pero no la de buena formación NOCODA. La infracción de esta última es compartida por [ɹ] y [l], que quebrantan, sin embargo, una de las dos restricciones de identidad: IDENT [cont] la primera, e IDENT [lat] la segunda. Por su parte, la elisión es la única que respeta NOCODA, pero no la fidelidad impuesta por MAX-IO, por lo que deja de ser relevante la cuestión del respeto a la identidad de rasgos. La frecuencia de aparición global es tal que [r] > [ɹ] > [l] > [Ø], lo que da origen a la jerarquía de restricciones expresada en (14).

(14) Jerarquía de restricciones para (-r)

(-r)	MAX-IO	IDENT [lat]	IDENT [cont]	NOCODA
[r]				*
[ɹ]			*!	*
[l]		*!		*
[Ø]	*!			

Hay que recordar, de nuevo, que las restricciones para fenómenos variables no desautorizan a los candidatos menos plausibles, dando como tales a los menos frecuentes. El candidato [r] es frenado sólo, como se ha dicho por NOCODA; más crucialmente, las otras formas son impedidas por las dos subespecificaciones de identidad y por MAX-IO, de derecha a izquierda.

Conviene ahora repasar las cantidades obtenidas para cada variante por origen y edad, al igual que se hizo con la (-s):

(15) Frecuencia relativa de las variantes de (-r) por origen y edad

	[r]	[ɹ]	[l]	[Ø]
Totales	0.621	0.310	0.039	0.029
4 inm	0.523	0.256	0.093	0.126
3 inm	0.641	0.283	0.036	0.038
2 inm	0.620	0.352	0.015	0.012

1 inm	0.675	0.255	0.055	0.015
4 mad	0.546	0.356	0.086	0.010
3 mad	0.653	0.313	0.023	0.010
2 mad	0.637	0.342	0.010	0.010
1 mad	0.640	0.300	0.035	0.025

Como puede apreciarse, las diferencias no son ahora tan marcadas entre ambos subgrupos. Salvo algunas excepciones de detalle, la tendencia general consiste en que los hablantes más jóvenes empleen más casos de las variantes menos marcadas, en principio la [r] y la [ɹ], y menos de las variantes más marcadas, la [l] y la [Ø]. La figura (4) proyecta las cantidades correspondientes a las diferentes generaciones inmigrantes.

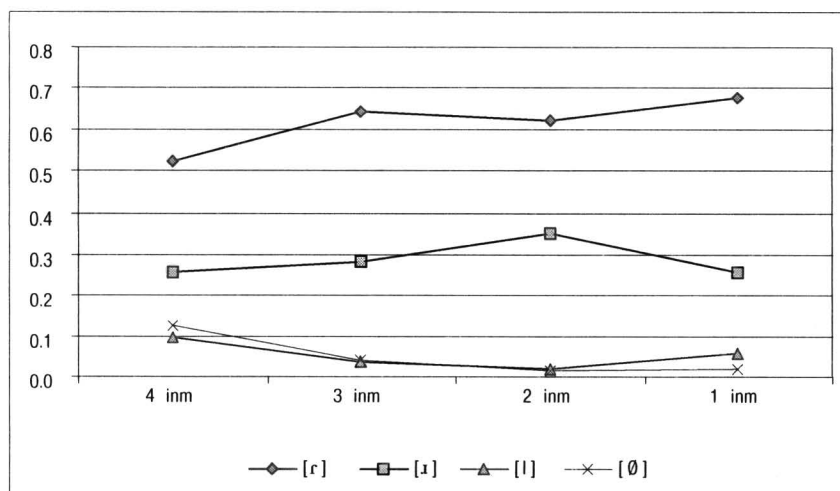


Figura 4. Distribución de variantes de (-r) en inmigrantes

Aunque no sin algunos titubeos, es relativamente claro que la forma vibrante asciende con relativa decisión en el conjunto de la muestra, con una elevación global de alrededor del 15%, que la forma aproximante termina igual que había empezado, y que las lateralizaciones y elisiones tienden a bajar al piso de la gráfica. En 16 se presentan las proporciones de respecto a las diferentes restricciones necesarias para dar cuenta de la variación presente entre los hablantes de origen inmigrante.

(16) Frecuencia relativa de respeto a las restricciones para (-r) por edad entre los inmigrantes

	MAX-IO	IDENT [lat]	IDENT [cont]	NOCODA
4 inm	0.872	0.779	0.616	0.126
3 inm	0.960	0.924	0.677	0.038
2 inm	0.987	0.972	0.635	0.012
1 inm	0.985	0.930	0.730	0.015

Seguramente la consideración del papel de las restricciones fonológicas permita hacerse una idea más clara de lo que está ocurriendo. Las tres restricciones de fidelidad, a fin de cuentas, experimentan un claro ascenso. Si MAX-IO alcanzaba ya un notorio 0.872 incluso entre las personas de más edad, según aumenta la juventud de los hablantes tiende a acercarse a un cumplimiento categórico. Con un ligero titubeo al final, IDENT [lat] se mueve todavía más rápido, partiendo por abajo de 0.800 entre las personas mayores para quedar claramente por encima del 0.900 medio siglo de tiempo aparente después. Algo parecido, pero en cuotas menores, sucede con IDENT [cont], que termina avanzando, en definitiva, más de un 10%. Tampoco hay grandes dudas con el comportamiento del respeto a NOCODA, que disponía todavía de un notorio 0.126 de respeto al principio, pero que queda a niveles mínimos en la secuencia más joven.

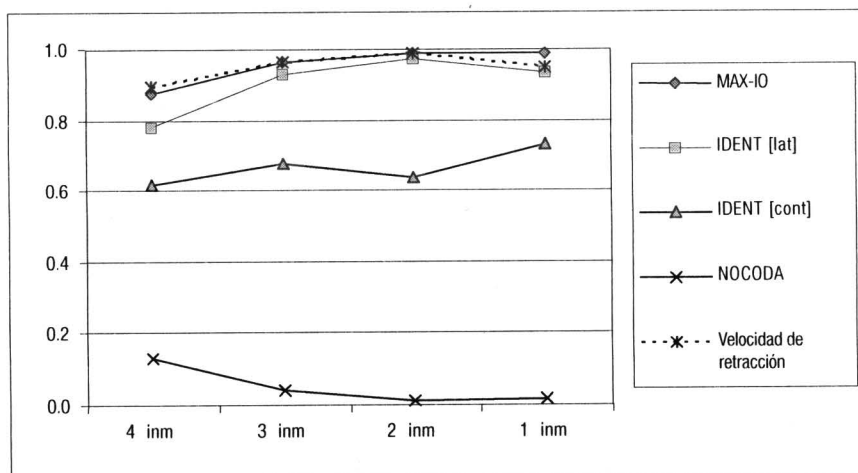


Figura 5. Respeto a las restricciones para (-r) en el subgrupo inmigrante

Tales hechos son, precisamente, los quedan a la vista en la gráfica mostrada en la figura (5). Se ha añadido en ella, en forma de línea punteada, la velocidad de retracción del cambio, estimada ahora como $\text{IDENT} [\text{lat}] / (1 - \text{NOCODA})$, en un intento por captar dos de los hechos más notables, el aumento del respeto a la restricción $\text{IDENT} [\text{lat}]$, al tiempo que la correspondiente disminución del papel asignado a NOCODA . Otorga tal cálculo, de más a menos edad, los coeficientes de 0.891, 0.960, 0.984 y 0.944. Obsérvese, por otra parte, la cercanía de la línea de retracción con la correspondiente a la restricción MAX .

Así las cosas, existen en el proceso diferencias cuantitativas en el papel de las diferentes restricciones cuando se consideran los diferentes subgrupos. Existe, también, una diferencia en la ordenación de las restricciones que surge al comparar los tabloncillos correspondientes a los dos subgrupos inmigrantes de más edad y a los dos subgrupos inmigrantes más jóvenes.

(17) Jerarquía de restricciones para (-r) en los dos subgrupos inmigrantes de mayor edad

(-r)	IDENT [lat]	MAX-IO	IDENT [cont]	NOCODA
$\varnothing$ [r]				*
[j]			*!	*
[Ø]		*!		
[l]	*!			*

(18) Jerarquía de restricciones para (-r) en los dos subgrupos inmigrantes de menor edad

(-r)	MAX-IO	IDENT [lat]	IDENT [cont]	NOCODA
$\varnothing$ [r]				*
[j]			*!	*
[l]		*!		*
[Ø]	*!			

La diferencia entre los tabloncillos (17 y 18), que muestran parte de los hechos constitutivos del proceso lingüístico que se está considerando, consiste en la inversión de posiciones entre dos de las restricciones de fidelidad, MAX-IO e $\text{IDENT} [\text{lat}]$, de forma que la primera de estas dos condiciones estaba subordinada a la primera entre las

personas de más edad, mientras que es la de mayor jerarquía entre los hablantes más jóvenes. Hay al menos dos hechos llamativos en ello. El primero, que se está de nuevo ante una situación expresable como ascenso de MAX. El segundo, que el cambio —si es que es tal— no involucra la contraposición de una restricción de fidelidad y otra de buena formación, sino únicamente a dos restricciones de fidelidad.

El caso de (-d-)

El total de datos considerados para la variable (-d-) en el mismo conjunto de informantes es N= 1 791; los materiales más interesantes para el caso actual, sin embargo, surgen al considerar la terminación *-ado*, con N= 594. Las tres variantes consideradas inicialmente en el modelo fonológico son las de (19):

- (19) [ɖ] [aproximante, coronal anterior, sonora]
 [ɖ̥] [aproximante, coronal anterior, sonora, debilitada]
 [Ø] [elisión]

Aunque se ha mantenido la consideración de la variante debilitada, [ɖ̥], esta no se documentó por lo regular de forma muy abundante. Se propone ahora la actuación de dos restricciones de fidelidad y de dos restricciones de buena formación:

(20) a. *Restricciones de fidelidad pertinentes:*

MAX-IO — todo elemento del input está máximamente presente en el output; en consecuencia, no se puede suprimir elementos.

IDENT [distr] — el rasgo terminal [distribuido] del input permanece idéntico en el output.

b. *Restricciones de buena formación pertinentes:*

ONSET — debe haber cabeza silábica.

PCO [aprox] — es necesario evitar contextos dotados del tipo de constricción [aproximante] para un segmento [aproximante].

Dadas tales restricciones, cada una de las tres variantes las respeta o las quebranta de la forma que se indica en (21):

- (21) [ɖ] — MAX-IO, IDENT [distr], ONSET >> PCO [aprox]
 [ɖ̥] — MAX-IO, ONSET >> IDENT [distr], PCO [aprox]
 [Ø] — PCO [aprox] >> MAX-IO, ONSET

La restricción MAX-IO prohíbe la elisión de elementos; es, sin embargo, infringida en numerosos casos por los dialectos debilitadores del español, que llegan a presentar elisión segmental. La variante debilitada [ɖ̥] respeta MAX-IO, en la medida en que sigue presentando material segmental. La diferencia entre [ɖ] y [ɖ̥] radica en la manera en que se presenta el rasgo [distribuido], adoptado ahora como forma de marcar el debilitamiento de la segunda variante; IDENT [distr] es también quebrantada por [Ø] de modo subsidiario. Por su parte, ONSET ve respetada su petición de buena formación acerca de la existencia de cabezas silábicas con las dos variantes que presentan material segmental, pero no, desde luego, por la elisión, que provoca el surgimiento de sílabas sin cabeza, como en [kan.'ʂa.o] *cansado*. En la variable (-d-), vista a través de la perspectiva de tres variantes, MAX-IO y ONSET tienen un rendimiento semejante, representado por una línea discontinua en los tabloncillos de jerarquías. La restricción PCO [aprox] pertenece a la familia de restricciones de buena formación sintagmática (cf. Pulleyblank 1997, pp. 64-74) y tiene un valor crítico para tolerar la elisión, en la medida en que se deja de quebrantar una formulación parcial del Principio de Contorno Obligatorio; PCO [aprox] ocupa un lugar bajo en la jerarquía en resultados sin elisión, pues importa mucho más la fidelidad por medio de MAX-IO y la buena formación silábica fruto del respeto a ONSET.

- (22) Frecuencia relativa de variantes de (-d-) en el conjunto de los datos (N= 1 791)

	[ɖ]	[ɖ̥]	[Ø]
Totales	0.621	0.070	0.316

En el conjunto de los datos, la variante más abundante es la aproximante, coronal anterior, sonora [ɖ], que aparece aproximadamente dos de cada tres veces, seguida por la elisión, la cual se documenta más o menos en una de cada tres ocasiones, y en tercer lugar, pero ya muy de lejos, por la variante debilitada. Así las cosas, podría pensarse en simplificar el modelo fonológico reuniendo las formas debilitadas con las plenas; podría, en ese caso, prescindirse

de la restricción IDENT [distr], y el tablón jerárquico para el conjunto de casos quedaría de la siguiente forma:

- (23) Jerarquía de restricciones para (-d-) en el conjunto de los datos en un modelo con dos variantes

(-d-)	MAX-IO	ONSET	PCO [aprox]
[ɔ̃]			*
[Ø]	*!	*!	

Es decir, [ɔ̃] infringe PCO [aprox], pero no de forma crucial, mientras que la elisión viola tanto MAX-IO como ONSET, lo que la hace un candidato menos preferible. La perspectiva cambia, sin embargo, cuando se considera el contexto más favorecedor para el debilitamiento y la pérdida de (-d-); se trata del final en *-ado(s)* que, como es bien sabido, es especialmente propenso en cierto número de dialectos del español a realizarse sin la aproximante. Considérense las realizaciones de cada variante en tal contexto, en su total y según la edad y origen de los informantes, en un modelo con dos variantes, de la forma que se expone en (24).

- (24) Frecuencia relativa de variantes de (-d-) en *-ado*, por origen y edad (N= 594)

	[ɔ̃]	[Ø]
Totales	0.240	0.759
4 inm	0.033	0.966
3 inm	0.233	0.766
2 inm	0.180	0.775
1 inm	0.499	0.500
4 mad	0.033	0.966
3 mad	0.182	0.816
2 mad	0.468	0.531
1 mad	0.409	0.589

Obsérvese que la frecuencia de aparición es, para todos los subgrupos, [Ø] > [ɔ̃], de forma que la ordenación de las restricciones sería como se muestra en el tablón de (25), con PCO [aprox] a la izquierda de MAX-IO y ONSET:

(25) Jerarquía de restricciones para para (-d-) en *-ado* en un modelo con dos variantes

(-d-)	PCO [aprox]	MAX-IO	ONSET
[Ø]		*	*
[ð]	*!		

Hay en esto dos hechos interesantes. Por una parte, la existencia de una fuerte diferenciación contextual sugiere que sería necesario introducir no sólo restricciones fonológicas en el modelo global de los datos. Por otra parte, la falta de variación en el orden de las restricciones planteadas entre cualquiera de los subgrupos parecería indicar la ausencia de cambio fónico en los materiales documentados. Sin embargo, ese no parece ser el caso. Basta con proyectar gráficamente los datos de (24) para pensar lo contrario:

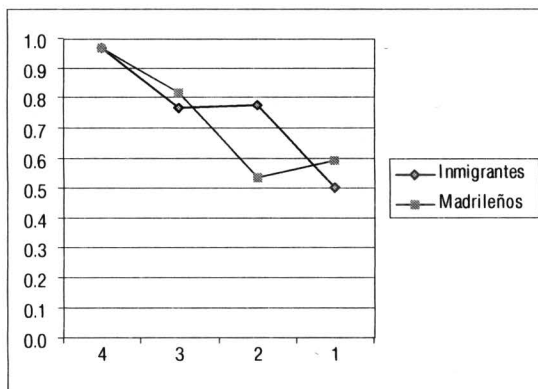


Figura 6. Retracción de [Ø] en cuatro generaciones de inmigrantes y de madrileños

Se asiste, en efecto, a una rápida retracción de la forma elidida en ambos subgrupos. De hecho, en los aproximadamente cincuenta años que median, en tiempo aparente, entre las personas de la cuarta generación y los adolescentes y jóvenes de la primera generación, se asiste a cambios de aproximadamente el 50% de la distribución de la variable. Las diferencias por origen son ahora relativamente pequeñas (r de Pearson = 0.712) y ambos subgrupos se comportan en paralelo. La figura (7) se ha trazado sacando el promedio de ambos subgrupos y observando el grado de respeto a las restricciones PCO [aprox], por un lado, y MAX-IO y ONSET, por otro:

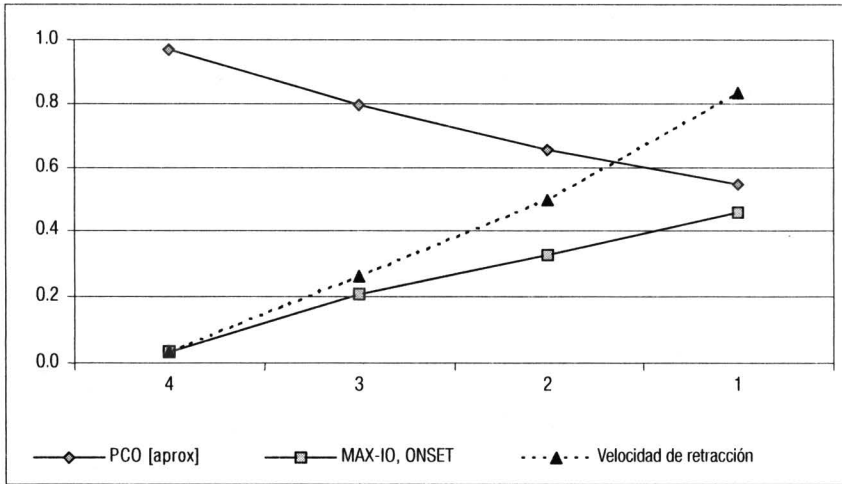


Figura 7. Respeto a las restricciones pertinentes para (-d-)

La proyección obtenida al promediar el grado de respeto da como resultado dos líneas casi rectas y rápidamente convergentes que, sin embargo, no llegan a tocarse. El ascenso de MAX es, de nuevo, buena parte de la realidad documentada. La velocidad de retracción, calculada como $\text{MAX-IO} / \text{PCO [aprox]}$, es rapidísima: pasa de 0.034 entre las personas de más edad a 0.262 en la tercera generación, a 0.496 en la segunda y 0.834 en la tercera. Es decir, existe una diferencia de 0.800 en más o menos medio siglo en tiempo aparente. Si el razonamiento es correcto, la existencia de cambio lingüístico no implica necesariamente cambio en el orden jerárquico de las restricciones fonológicas.

2. RETRACCIÓN II: (r) Y (R) EN MÉXICO

Problema particularmente interesante, y que todavía ameritará más investigación y discusión, es la distribución sociolingüística de la asibilación de sonidos vibrantes en la ciudad de México y en otras áreas del país. En apariencia, los registros actuales estarían mostrando cotas de asibilación bastante inferiores a las detectadas a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta (cf. Martín 2006). Se considera aquí la situación tanto de (r) como de (r).

El caso de (r)

El modelo fónico variable para (r) incluye cuatro variantes, a partir de N= 3 924 casos, que considerados en todas las posiciones arrojaron los siguientes totales:

- (26) [r] [no continua, coronal anterior, sonora] (F= 3292; f= 0.830).
 [J] [continua aproximante, coronal anterior, sonora] (F= 421; f= 0.100).
 [r] [no continua, coronal anterior, sonora, larga] (F= 88; f= 0.050).
 [ʒ] [continua fricativa, coronal no anterior, sonora] (F= 76; f= 0.040).

Se postulan, por tanto, dos variantes no continuas, [r] y [r], diferenciadas por su carácter largo o no, y otras dos variantes continuas, aproximante una de ellas, la [J], y fricativa la otra, la [ʒ]. Esta última, además, se caracterizaría por poseer un Punto-c diferente a las demás variantes, coronal no anterior¹⁴. Para fonologizar el material variable se postula una restricción de fidelidad, subespecificada en tres restricciones parciales, y dos restricciones de buena formación, tal como puede apreciarse en (27).

(27) a. *Restricciones de fidelidad pertinente.*

IDENT [constr] — los rasgos asociados al modo de constricción en el input permanecen idénticos en el output. Queda aquí subespecificada como IDENT [cont], IDENT [aprox].

IDENT [Punto-c] — los rasgos asociados al punto de constricción en el input permanecen idénticos en el output.

b. *Restricciones de buena formación pertinentes.*

NOCOMPLEX (o *COMPLEX) — se prohíbe asociar más de una consonante o vocal a cada elemento de la sílaba.

NOCODA [-cont] (*COD/[-cont]) — no debe haber codas que sean [-continuo].

¹⁴ Se trata de fricativas alveopalatales cuyo timbre recuerda al de las sibilantes. Suelen presentar redondeamiento labial, flexión del ápice, que queda tras los incisivos inferiores, con constricción predorsoalveolar o mediodorsoprepalatal; se produce un sonido fricativo y tenso, sonoro aunque a veces se ensordezca o sea sordo. En el espectro, aparece una turbulencia en la parte alta; pueden poseer cierta estructura formántica. Si está presente el F₂, en muchos casos es armónico; si no está, aumenta la percepción sibilante.

La restricción IDENT será la encargada de velar por el mantenimiento de los diferentes rasgos, de manera que sancione su modificación. Por su parte, NOCOMPLEX y NOCODA son condiciones sobre la buena formación de la estructura silábica. El efecto de NOCOMPLEX es que haya una sola C, una sola V o una sola C en el ataque o cabeza, en el núcleo y en la coda silábica. Su papel fundamental en el modelo para (r) tiene que ver en la infracción cometida por la variante [r], entendida como forma geminada, larga a nivel infrasegmental, pero compleja en las gradas superiores. Por fin, NOCODA [-cont] especifica una condición adicional para las codas silábicas, en términos tales que, en caso de tener coda, es preferible que esta sea continua a que sea no continua; de hecho, la restricción general NOCODA sería quebrantada por cualquiera de las cuatro variantes cuando se encuentran en posición implosiva. Bajo tal perspectiva, las jerarquías por variante quedarían de la siguiente manera:

- (28) [r] — IDENT [cont], IDENT [aprox], IDENT [Punto-c], NOCOMPLEX >> NOCODA [-cont]
 [r] — IDENT [cont], IDENT [aprox], IDENT [Punto-c] >> NOCODA [-cont], NOCOMPLEX
 [ɹ] — IDENT [Punto-c], NOCODA [-cont], NOCOMPLEX >> IDENT [cont], IDENT [aprox]
 [ʀ] — IDENT [aprox], NOCODA [-cont], NOCOMPLEX >> IDENT [cont], IDENT [Punto-c]

Lo que ocurre, en suma, es que [r] respeta las condiciones de fidelidad, además de la de NOCOMPLEX entre las de buena formación. Por su parte, [r] sólo respeta las restricciones de fidelidad. Del lado de la preferencia por la buena formación antes que por la fidelidad, se encuentran [ɹ] y [ʀ], sólo respetuosas, entre las segundas, por una de entre las tres subrestricciones de identidad. A la vista de la frecuencia de aparición general, tal que [r] > [ɹ] > [ʀ], la jerarquía de restricciones quedaría como se muestra en el tablón de (29).

(29) Jerarquía de restricciones para todos los datos de (r)

	IDENT [Punto-c]	NOCOMPLEX	IDENT [cont]	IDENT [aprox]	NOCODA [-cont]
 [r]					*
[ɹ]			*!	*	
[r]		*!			*
[ʀ]	*!		*		

La situación es la misma si se considera sólo el contexto más favorecedor a la asibilación, el prepausal; el orden de frecuencia sigue siendo el mismo, aunque en diferentes proporciones. Los hechos cambian cuando sólo se considera, dentro de ese contexto, los casos provenientes del estilo de conversación, pues la forma asibilada llega a ser la ligeramente más frecuente, aun tomado en cuenta que la distribución de las cuatro formas es prácticamente equitativa. En ese sentido, Perissinotto (1975, pp. 63-65 y 103-109) había documentado en posición prepausal la variante asibilada como la forma más abundante, tal como se resume en (30).

(30) Distribución de (r)

	Todos los datos modernos	Sólo __//	Sólo __// en conversación	Perissinotto __//
[r]	0.830	0.510	0.240	— ¹⁵
[ɹ]	0.100	0.210	0.250	—
[r]	0.050	0.170	0.220	—
[ʒ]	0.040	0.110	0.270	0.681
N=	3 924	425	104	420

Si la frecuencia de aparición es tal que [ʒ] > [ɹ] > [r] > [r], tal como se desprende del contexto __// en conversación, el orden de restricciones quedaría de la manera que se aprecia en el tablón de (31).

(31) Jerarquía de restricciones para (r) prepausal en conversación

(-r)	NOCOMPLEX	NOCODA [-cont]	IDENT [aprox]	IDENT [-cont]	IDENT [Punto-c]
☞ [ʒ]				*	*
[ɹ]			*!	*	
[r]		*!			
[r]	*!	*			

El tablón de (31) deja en la posición derecha, y por tanto menos prominente, a las tres subrestricciones de fidelidad, mientras que las

¹⁵ El recuento de Perissinotto divide todas las realizaciones en dos categorías, la asibilada y la no asibilada (pp. 103-104).

dos de buena formación se encuentran en el extremo izquierdo. El tablón de (29), en conjunto, concedía mayor importancia a las condiciones de fidelidad, pues dejaba a una de ellas en el extremo izquierdo, y a una restricción de buena formación NOCODA [-cont], en el extremo derecho. Quizá podría postularse un tablón parecido al de 31 para los materiales de Perissinotto, pero dado el carácter más generalizador de su recuento, podrían compararse los materiales de entonces y los de ahora en términos del respeto a IDENT [Punto-c], lo que atendiendo al sexo, la edad y el nivel de estudios arroja los siguientes resultados:

- (32) Frecuencia relativa de respeto a IDENT [Punto-c], en los datos de Perissinotto mencionados como 1970— y los actuales —sea 2000—, por sexo, edad y nivel —estas dos últimas categorías según grupos sólo aproximadamente análogos.

	1970	2000
mujeres	0.182	0.660
hombres	0.611	0.790
jóvenes	0.265	0.830
adultos	0.355	0.680
mayores	0.687	0.640
bajo	0.461	0.780
medio	0.192	0.700
alto	0.402	0.670

Aunque las mujeres son las menos respetuosas en ambos momentos, lo son mucho más en los datos listados como 2000; también los hombres, aunque en proporción menor, infringen menos la identidad del Punto-c ahora que antes. Por edades, el respeto ha crecido extraordinariamente entre los jóvenes, de 0.265 a 0.830, lo que sugiere una fuerte retracción generacional. Además, si los jóvenes de 1970 corresponden básicamente a las personas adultas o de edad intermedia de 2000, estos hablantes en sí mismos habrán aumentado en mucho el respeto, pasando de 0.265 a 0.680. Algo semejante puede decirse de los adultos de 1970, con 0.355 entonces, pero convertidos quizá ahora en los mayores de 2000, llegando hasta un respeto de 0.640. Por fin, todos los niveles socioculturales han aumentado el respeto, pero el incremento más espectacular se da entre las personas de nivel intermedio. Si la falta de respeto a IDENT [Punto-c] era un movimiento

con gran pujanza entre las mujeres, los jóvenes y las personas de nivel medio en 1970, para el 2000 sólo es ligeramente promovida por las mujeres, las personas de más edad y los niveles medios y altos. Todo ello sugiere que los datos se encuentran involucrados en un fuerte proceso de retracción, tal como refleja la figura (8).

La figura (8) resume algunos de los hechos más llamativos. La línea más baja ofrece el decrecimiento en tiempo aparente del respeto a la identidad en los datos de 1970. La segunda línea muestra el crecimiento del respeto en tiempo aparente en 2000. La comparación de ambas líneas permite observar en tiempo real los datos de 1970 y de 2000, tanto en el patrón general como en el desplazamiento natural de los hablantes de unos a otros grupos de edad, representado este por medio de las flechas que unen los jóvenes de entonces con los adultos de ahora, y los adultos de entonces con los mayores de ahora. Por fin, la velocidad de retracción, calculada ahora como $\text{IDENT [Punto-c] 2000} / \text{IDENT [Punto-c] 1970}$, y de la que se obtiene unos coeficientes de 0.932, 1.915 y 3.132, de más a menos edad, estima la enorme pujanza del respeto a la restricción, lo que es lo mismo que decir que una fuerte retracción de las formas asibiladas.

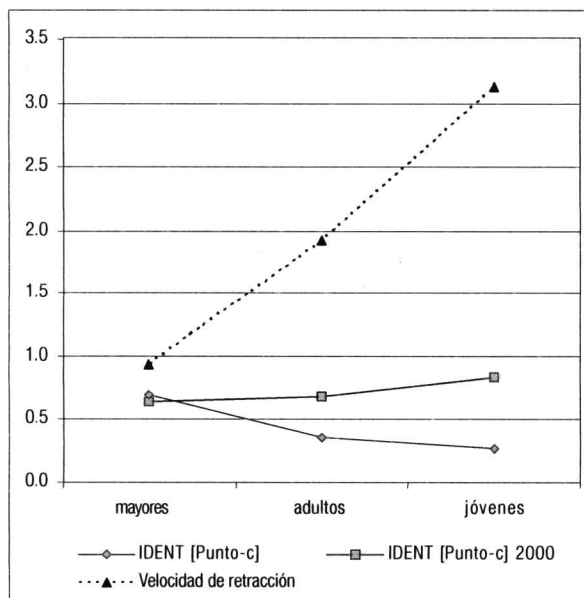


Figura 8. Proyección del respeto a IDENT [Punto-c] para (r) en dos momentos, según edades, y velocidad de retracción

Existen, entonces, diferencias jerárquicas entre las restricciones según los contextos que se consideren, pero existen, también y sobre todo, diferencias cuantitativas notorias dentro de semejantes órdenes jerárquicos, cuando se considera el aspecto y naturaleza del cambio fónico.

El caso de (r)

El caso de la variable (r) es semejante al anterior. Se trabajó con N= 1 289 casos. El modelo fonológico consta ahora de sólo tres variantes:

- (33) [r] [no continua, coronal anterior, sonora, larga]
(F= 844; f= 0.655).
[ɹ] [continua aproximante, coronal anterior, sonora]
(F= 250; f= 0.194).
[ʀ] [continua fricativa, coronal no anterior, sonora]
(F= 189; f= 0.147).

Se dispone, por tanto, de una forma no continua y dos continuas; de ellas, una es aproximante y la otra fricativa. Además el Punto-c es coronal anterior en las dos primeras y no anterior en la tercera. El conjunto de restricciones es el mismo que el empleado para la variable (r).

- (34) a. *Restricciones de fidelidad pertinentes:*
IDENT [constr] — los rasgos asociados al modo de constricción en el input permanecen idénticos en el output. Queda aquí subespecificada como IDENT [cont], IDENT [aprox].
IDENT [Punto-c] — los rasgos asociados al punto de constricción en el input permanecen idénticos en el output.
- b. *Restricciones de buena formación pertinentes:*
NOCOMPLEX (o *COMPLEX) — se prohíbe asociar más de una consonante o vocal a cada elemento de la sílaba.

La ordenación de las restricciones para cada variante queda entonces según se indica en (35).

- (35) [r] — IDENT [cont], IDENT [aprox], IDENT [Punto-c] » NOCOMPLEX
[ɹ] — IDENT [Punto-c], NOCOMPLEX » IDENT [cont], IDENT [aprox]
[ʀ] — IDENT [aprox], NOCOMPLEX » IDENT [cont], IDENT [Punto-c]

La variante [r] es respetuosa con las condiciones de identidad, pero no con la de buena formación, pues se analiza como doble, de forma que infringe NOCOMPLEX¹⁶. Las otras dos formas, [ɹ] y [ʀ] tienen, en cambio, problemas con varias de las subrestricciones de identidad; son, sin embargo, cumplidas con la restricción de buena formación. Dadas las proporciones generales documentadas, siendo que [r] > [ɹ] > [ʀ], el tablón de restricciones quedaría de la siguiente forma:

(36) Jerarquía de restricciones para (r)

	IDENT [Punto-c]	IDENT [cont]	IDENT [aprox]	NOCOMPLEX
[r]				*
[ɹ]		*!	*	
[ʀ]	*!	*		

Bajo tal escenario, por tanto, las restricciones de fidelidad quedan a la izquierda, escalonándose de más a menos importancia la identidad de [Punto-c], [cont] y [aprox], y a la derecha, con idéntica jerarquía, la condición de buena formación, violada, pero no de forma crucial, por el candidato [r]. Como con (r), las anotaciones de Perissinotto permiten exponer el proceso de retracción, al comparar los datos antiguos con los actuales.

(37) Distribución de (r) expresada en frecuencia relativa¹⁷

	1970	2000
[r]	— ¹⁷	0.655
[ɹ]	—	0.194
[ʀ]	0.315	0.147
N=	790	1289

¹⁶ En vez del análisis. CCV. para [r], que infringe NOCOMPLEX, podría haberse postulado C.CV. como geminada a nivel suprasegmental, con la primera parte en la coda de la primera sílaba y la segunda en el ataque de la segunda sílaba. Tal posibilidad infringiría la restricción NOCODA. No cambiaría la ordenación de los datos del análisis más que reemplazando una restricción por otra. El motivo de emplear NOCOMPLEX es el paralelo con la otra variable vibrante, presentado en el apartado anterior.

¹⁷ El trabajo de Perissinotto suma juntos todos los casos de /r/ no asibilada, siendo estos en total 546, es decir, f= 0.685 (Perissinotto 1975: 66 y 109).

La asibilación no presentaba en los datos antiguos unas proporciones tan elevadas como en el caso de la (r). Aun así, se documentaban más del doble de casos que en la actualidad. Es interesante considerar también las proporciones de respeto a IDENT [Punto-c] desglosadas según diferentes factores sociales.

- (38) Frecuencia relativa de respeto a IDENT [Punto-c], en los datos de Perissinotto —mencionados como 1970— y los actuales —sea 2000—, por sexo, edad y nivel —estas dos últimas categorías según grupos sólo aproximadamente análogos.

	1970	2000
mujeres	0.615	0.790
hombres	0.790	0.930
jóvenes	0.642	0.880
adultos	0.655	0.880
mayores	1.000	0.800
bajo	0.823	0.840
medio	0.603	0.770
alto	0.700	0.950

Las diferencias patentes entre los datos de hacia 1970 y los datos contemporáneos apuntan en la misma dirección ya vista para la variable (r). Hay un aumento del respeto a la restricción en casi todos los subgrupos, con la única excepción de las personas de más edad, que muestran una cuota de respeto inferior a la de las personas mayores de hace 30 años. Los hechos principales aparecen resumidos en la figura (9), que incorpora la velocidad de retracción, calculada de la misma forma que con la variable anterior (IDENT [Punto-c] 2000 / IDENT [Punto-c] 1970, con coeficientes de 0.800, 1.344 y 1.371).

La velocidad de retracción es, en suma, notoria, aunque mucho mayor en el salto que va en tiempo aparente de las personas mayores a las adultas, que de los hablantes adultos a los jóvenes. En tiempo real, por otra parte, los hechos no son muy diferentes a los documentados para el caso de la (r). Una vez más, las diferencias principales no consisten, probablemente, en diferentes órdenes jerárquicos de las mismas restricciones, sino en la diferente aportación cuantitativa de las mismas restricciones en el mismo orden jerárquico.

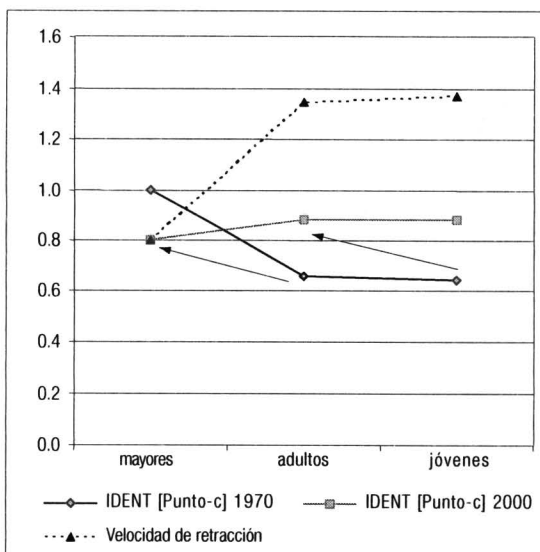


Figura 9. Proyección del respeto a IDENT [Punto-c] para (r) en dos momentos, según edades, y velocidad de retracción

3. RETRACCIÓN III: (-s) EN VERACRUZ

La ciudad de Veracruz ha sido, hasta el momento, muy poco estudiada desde un punto de vista sociolingüístico. Ceballos (2006) es un análisis de N= 3 600 casos de (-s) en la zona de Veracruz – Boca del Río. Los resultados presentan gran interés, en particular por la retracción que muestran los índices de distribución de las variantes. Los resultados generales son los que aparecen en (39):

- (39) [s] [continua, coronal anterior, sorda] (F= 2140; f= 0.594).
[h] [continua, no Punto-c, sorda] (F= 1345; f= 0.374).
[Ø] [elisión] (F= 115; f= 0.032).

Como puede verse, se trata de un modelo con únicamente tres variantes; de hecho, la elisión tiene una representación marginal dentro de los datos veracruzanos. Lo más destacado son los dos tercios de (-s) plenas y el tercio de aspiraciones. Dado el carácter del modelo fonológico, es suficiente con un número reducido de restricciones.

(40) a. *Restricciones de fidelidad pertinentes:*

MAX-IO — todo elemento del input está máximamente presente en el output; en consecuencia, no se puede suprimir elementos.

MAX [Punto-c] — todo nodo Punto-c del input está presente en el output; en consecuencia, no se puede suprimir el nodo.

b. *Restricciones de buena formación pertinentes:*

NOCODA — las sílabas mejor formadas carecen de coda.

La propuesta incluye, por tanto un subconjunto de las restricciones empleadas para exponer la variación de (-s) en los datos de Madrid, tal como se proponía al principio de este trabajo. Las jerarquías por variante quedan definidas de la siguiente manera:

- (41) [s] — MAX-IO, MAX [Punto-c] >> NOCODA
 [h] — MAX-IO >> NOCODA, MAX [Punto-c]
 [Ø] — NOCODA >> MAX-IO

Precisamente, como la frecuencia de aparición es [s] > [h] > [Ø], el tablón de jerarquías que surge es el que figura a continuación.

(42) Jerarquía de restricciones para (-s) en Veracruz – Boca del Río

(-s)	MAX-IO	MAX [Punto-c]	NOCODA
[s]			*
[h]		*!	*
[Ø]	*!		

La [s], en suma, quebranta la restricción NOCODA, pero de forma no crucial. La aspiración, por su parte, quebranta decisivamente MAX [Punto-c], y la elisión hace otro tanto con la condición MAX-IO. Ahora bien, si estos son los resultados generales, varios subgrupos de hablantes no muestran tal preferencia de variantes. Es lo que ocurre con las personas de mayor edad —los de 60 o más años presentan sólo 0.460 de [s] plena, y los de 50-59, 0.490—, y las personas con bajo nivel de estudios —0.470 de [s]. En particular en lo que concierne a la edad, las personas con más de 60 años tienen $p = 0.403$ para [s] por 0.602 para [h]; los de 50 a 59, $p = 0.378$ para [s] por 0.608 para [h]; y los de 40 a 49, $p = 0.431$ para [s] por 0.573 para [h]. La jerarquía de restricciones para ellos, en suma, debería adoptar el siguiente aspecto:

(43) Jerarquía de restricciones para (-s) en las personas de más edad en Veracruz-Boca del Río

(-s)	MAX-IO	NOCODA/s	NOCODA/h	MAX [Punto-c]
 [h]			*	*
[s]		*!		
[Ø]	*!			

Lo que ocurría en generaciones anteriores es más o menos lo siguiente. La restricción MAX-IO era ya la más importante en la jerarquía de restricciones, permitiendo sólo la aparición de un número pequeño de elisiones. La restricción de buena formación NOCODA, desdoblada en NOCODA/s y NOCODA/h, empleando el mismo tipo de análisis ya presentado a propósito de los datos variables de (-s) en Getafe, ocupaba un lugar más alto en la jerarquía, de modo que el candidato [s] era excluido más decisivamente por la primera de las dos subrestricciones, y la aspiración [h] era tolerada por la segunda de las dos subrestricciones. Por fin, la restricción MAX [Punto-c] era infringida por la aspiración, pero no de forma drástica, debido a que ocupaba el lugar más bajo en la jerarquía. La retracción observada con posterioridad consiste, en suma, en el intercambio de las posiciones ocupadas por NOCODA y MAX [Punto-c]:

(44) Retracción: NOCODA $\leftrightarrow$ MAX [Punto-c].

El respeto a las diferentes restricciones arroja los siguientes resultados cuando se considera el cruce de cada una de ellas con los distintos grupos de edad (cuadro de 45).

(45) Respeto a las restricciones para (-s) en Veracruz – Boca del Río en frecuencia relativa, y velocidad de retracción (MAX [Punto-c] / MAX-IO)

	MAX-IO	MAX [Punto-c]	NOCODA	Velocidad de retracción
60-	0.960	0.460	0.040	0.479
50-59	0.950	0.490	0.050	0.516
40-49	0.980	0.590	0.020	0.602
39-39	0.990	0.720	0.010	0.727
20-29	0.990	0.770	0.010	0.778

Como puede verse, el respeto a las restricciones MAX aumenta en general según disminuye la edad, mientras que el respeto a NOCODA experimenta un decrecimiento. En particular, las personas de más de 50 años respetan muy poco la restricción MAX [Punto-c], mientras que las personas del grupo intermedio, de 40 a 49 años, quedan como segmento de transición entre estos primeros y el respeto mucho más decidido que ofrecen las personas más jóvenes. La velocidad de retracción, entonces, se acelera resueltamente cuanto más jóvenes son los hablantes. La figura (10) proyecta los hechos anteriores.

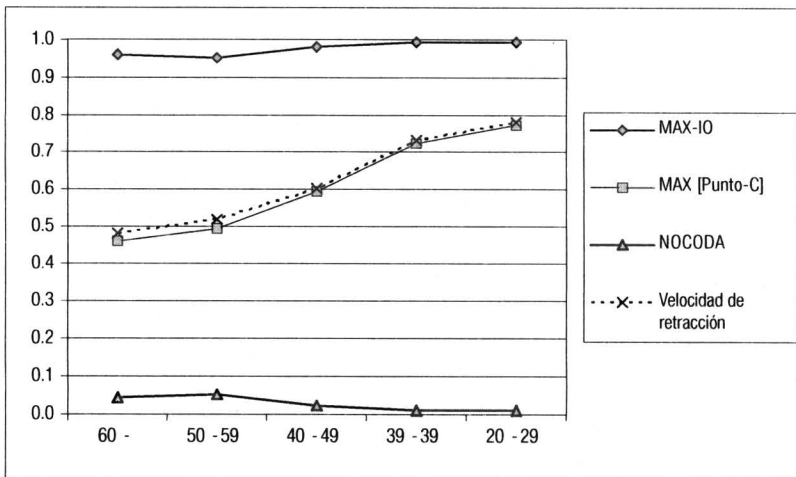


Figura 10. Proyección gráfica de las restricciones y velocidad de retracción de (-s)

El aspecto más importante del cambio documentado aquí es el notorio ascenso del respeto a la restricción MAX [Punto-c], que invierte sus posiciones con NOCODA entre los más jóvenes. Dado este papel fundamental de MAX [Punto-c], es natural la cercanía que muestra con ella la velocidad de retracción, calculada como $\text{MAX [Punto-c]} / (1 - \text{NOCODA})$, tal como se había hecho con los datos madrileños de (-s).

4. CONCLUSIONES

a) Los datos de variación y cambio reciben una luz adicional al considerarlos desde la perspectiva de la fonología optimal, en la medida en que los procesos se reducen a las restricciones que puedan descri-

birlos. El ritmo de avance del respeto o la infracción a las restricciones, las líneas de corte entre ellas, el acercamiento o la ampliación de la distancia permiten, en suma, considerar nuevos ángulos de los problemas.

b) No se han discutido aquí las ventajas y los inconvenientes de las diferentes propuestas efectuadas, dentro de la fonología óptima, para dar cuenta de los hechos variables. Queda clara, sin embargo, la especial naturaleza de estos datos, manifestada, entre otros términos, en la validez de todos los candidatos catalogados en los diferentes cuadros, diferentes en términos de frecuencia, asociada esta a diferentes condicionamientos lingüísticos, sociales y estilísticos.

c) Buena parte de los procesos de cambio lingüístico revisados pueden describirse como casos de conflicto entre restricciones de fidelidad y restricciones de buena formación, que en el caso de la retracción lingüística, tal como se planteaba al comienzo del trabajo, se resuelve en el predominio de las primeras sobre las segundas. Sin embargo, se trata de una generalización a partir de los hechos examinados, pues no siempre el proceso de cambio, ni siquiera en los términos cualitativos que supone un proceso de reordenación de jerarquías, involucra restricciones de cada una de estas dos familias.

d) Además, buena parte de lo que hay que decir sobre los procesos de retracción —y muy probablemente sobre cualquier proceso de cambio fónico— es más cuantitativo que cualitativo. Es decir, como se ha expuesto en las páginas anteriores, numerosos aspectos de los procesos de cambio se manifiestan como diferencias en la cantidad de respeto concedido a las diferentes restricciones, sin que ello implique necesariamente una reestructuración del orden de actuación de las condiciones fonológicas puestas en juego.

e) Puede proponerse un índice que mida la velocidad de retracción de cada uno de los procesos de cambio. Para ello, se compara el comportamiento de dos restricciones especialmente pertinentes en el proceso examinado. En los seis casos considerados, la velocidad de retracción se ha establecido del siguiente modo: (-s) en Getafe, Madrid — MAX [Punto-c] / (1-NOCODA); (-r) en Getafe, Madrid — IDENT [lat] / (1-NOCODA)—; (-d-) en Getafe, Madrid — MAX-IO / PCO [aprox]—; (r) en la ciudad de México — IDENT [Punto-c] 2000 / IDENT [Punto-c] 1970; (r) en la ciudad de México — IDENT [Punto-c] 2000 / IDENT [Punto-c] 1970—; (-s) en Veracruz – Boca del Río — MAX [Punto-c] / (1-NOCODA)—.

REFERENCIAS

- BLAS ARROYO, JOSÉ LUIS (2005). *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- BRIGHT, WILLIAM (1997). "Social factors and language change", en *The Handbook of Sociolinguistics*. Ed. F. Coulmas. Oxford: Basil Blackwell; 81-91.
- CEBALLOS DOMÍNGUEZ, RUBÍ (2006). "Hacia un mayor consonantismo en la zona conurbada Veracruz – Boca del Río: el caso de la (s) implosiva", en *Líderes lingüísticos. Estudios de variación y cambio*. Ed. P. Martín. México: El Colegio de México; 13-36.
- CLEMENTS, G. N., y ELIZABETH V. HUME (1995). "The internal organization of speech sounds", en *The Handbook of Phonological Theory*. Ed. J. A. Goldsmith. Oxford: Basil Blackwell; 245-306.
- COLINA, SONIA (1997). "Identity constraints and Spanish resyllabification", *Lingua*, 103; 1-23.
- CUTILLAS ESPINOSA, JUAN ANTONIO (2003). *Teoría lingüística de la optimidad. Fonología, morfología y aprendizaje*. Murcia: Universidad de Murcia.
- (2004). "Meaningful variability: A sociolinguistically-grounded approach to variation in Optimality Theory", *International Journal of English Studies*, 4; 165-184.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, J. M. (2003). "Exposure to contact and the geographical adoption of standard features: two complementary approaches", *Language in Society*, 32; 227-255.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO (2002). *Variación lingüística y teoría fonológica*. México: El Colegio de México.
- (2004). "El contacto de dialectos como motor del cambio lingüístico", en *El cambio lingüístico. Métodos y problemas*. Ed. P. Martín. México: El Colegio de México; 81-144.
- (2006). "Líderes lingüísticos en la ciudad de México", en *Líderes lingüísticos. Estudios de variación y cambio*. México: El Colegio de México, México; 185-208.
- MOLINA, ISABEL (2006). "Innovación y difusión del cambio lingüístico en Madrid", *Revista de Filología Española*, 86; 127-149.
- MORRIS, RICHARD E. (2000). "Constraint interaction in Spanish /s/-aspiration: Three peninsular varieties", en *Hispanic Linguistics at the turn of the Millennium: Papers from the 3rd Hispanic Linguistics Symposium*. Ed. H. Campos, E. Herburger, A. Morales-Front y Th. J. Walsh. Somerville: Cascadilla.
- NÚÑEZ CEDAÑO, RAFAEL A., y ALFONSO MORALES-FRONT (1999). *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*. Col. Pilar Prieto i Vives y José Ignacio Hualde. Washington: Georgetown University.

- PENNY, RALPH 2004. *Variación y cambio en español*. Trad. J. Sánchez Méndez. Madrid: Gredos. [Original de 2000].
- PERISSINOTTO, GIORGIO S. A. (1975). *Fonología del español hablado en la ciudad de México. Ensayo de un método sociolingüístico*. Trad. R. Ávila. México: El Colegio de México.
- PRINCE, ALAN, y PAUL SMOLENSKY (2004). *Optimality Theory: Constraint interaction in generative grammar*. Oxford: Blackwell.
- PULLEYBLANK, DOUGLAS (1997). "Optimality Theory and features", en *Optimality Theory: An Overview*. Ed. D. Archangeli y D. T. Langendoen. Oxford: Blackwell; 59-101.
- VIDA CASTRO, MATILDE (2004). *Estudio sociofonológico del español hablado en la ciudad de Málaga. Condicionamientos sobre la variación de /-s/ en la distensión silábica*. Alicante: Universidad de Alicante.
- VILLENA PONSODA, JUAN ANDRÉS, y MATILDE VIDA CASTRO (2004). "The effect of social prestige on reversing phonological changes: Universal constraints on speech variation in southern Spanish", en *Language Variation in Europe*. Ed. B.-L. Gunnarsson *et al.* Uppsala: Uppsala University; 432-444.

ALINEAMIENTO ARTICULATORIO Y GRUPOS CONSONÁNTICOS EN MIXE

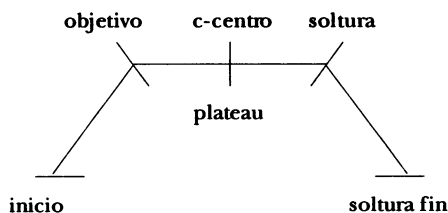
Esther Herrera Z.
EL COLEGIO DE MÉXICO

Es conocida la complejidad fonotáctica del mixe; en esta lengua una palabra puede albergar hasta tres consonantes en coda y dos en el inicio silábico. Dichos grupos no se transforman, ya mediante la elisión de uno de ellos, ya por una disimilación o la inserción de una vocal, sino por el contrario, la lengua conserva los contrastes gracias a un reforzamiento que consiste en la aspiración de los segmentos [-continuo]. Si bien el proceso fue señalado por Crawford (1963), no por ello ha sido identificado a cabalidad pues no son las posiciones de las codas silábicas las que determinan la aspiración de una oclusiva. Un estudio puntual de las propiedades acústicas de los sonidos revela las diferencias entre los sonidos en relación a la aspiración. Una mirada más amplia a la fonología de la lengua muestra que la aspiración no es el único proceso que pone de relieve la prominencia; la palatalización, presente de manera profusa en mixe, proporciona una prueba adicional del papel que tiene la prominencia. En este trabajo presento un análisis de la implementación fonética que caracteriza esos grupos; el análisis tiene la intención, por un lado, de mostrar que es la prominencia fonética, interna y contextual, y no la plantilla silábica lo que desencadena la aspiración; por otro lado, en el seno de la fonología gestual, propuesta en Gafos (2002), y desarrollada en Hall (2003) y Davidson (2004), mostraré que la regularidad que presenta la aspiración y la palatalización es el resultado de la interacción de varias restricciones: aquellas que intervienen en la coordinación temporal de los momentos articulatorios y las de Alineamiento establecidas por la Teoría de la Optimidad.

En el marco de la fonología articulatoria, el gesto que permite la realización de un sonido está compuesto por un conjunto de hitos articulatorios (*landmarks* en inglés). Como podemos ver en el esquema

de (1), el gesto empieza con el inicio del movimiento articulatorio, continúa hasta alcanzar su objetivo, permanece a lo largo del *plateau*, inicia la soltura y termina con la soltura final.

(1) Esquema del ciclo articulatorio (Según Gafos 2002)



(inicio=*onset*; objetivo=*target*; soltura=*relase*; fin de la soltura=*relase offset*)

Inicio: Comienzo del movimiento articulatorio hacia el objetivo del gesto

Objetivo: Punto en el que el gesto alcanza su objetivo

C-centro: Punto medio del *plateau*

Soltura: Comienzo del movimiento para abandonar el objetivo

Soltura final: Fin de la soltura.

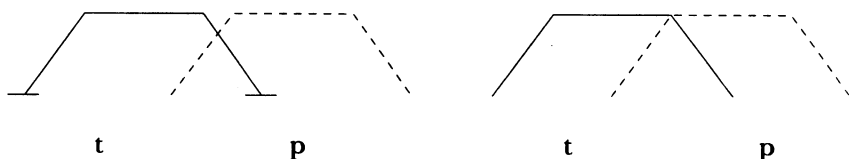
En la concatenación de los sonidos, los gestos no ocurren uno después de otro de manera lineal, sino que establecen relaciones recíprocas. El papel de la gramática es el de especificar las relaciones entre los gestos mediante restricciones de alineamiento, de acuerdo a la formulación de (2).

- (2) ALIN (G^1 hito articulatorio¹, G^2 hito articulatorio²). Alinear el hito articulatorio¹ del Gesto¹ sobre el hito articulatorio² del Gesto² asociado.

(Los hitos articulatorios o *landmarks* toman sus valores del conjunto Inicio, Objetivo, C-centro, Soltura, Soltura final).

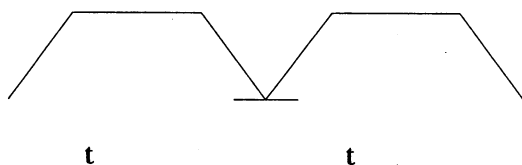
Como bien lo mostró Gafos (2002), las lenguas presentan diferencias en la realización de los grupos consonánticos que tienen que ver con diferencias en el alineamiento. Tomemos los diferentes esquemas de (3) para ver tres alineamientos posibles del grupo *-tp-*.

3. TRES ALINEAMIENTOS DIFERENTES PARA EL GRUPO -TP-.



ALIN(C₁ c-centro, C₂ inicio)

ALIN(C₁ soltura, C₂ objetivo)



ALIN(C₁ soltura, C₂ inicio)

En el alineamiento (C₁ c-centro, C₂ inicio), el inicio del gesto de los labios para la [p] comienza en el momento en que la [t] ha alcanzado el c-centro del movimiento del ápice o de la lámina de la lengua. Dado que el objetivo de [p] ha tenido lugar después de la soltura de la [t], hay un corto periodo de ausencia de constricción oral que puede manifestarse en la aspiración. Por el contrario, en el alineamiento (C₁ soltura, C₂ objetivo) el objetivo de la segunda consonante tiene lugar en el momento en el que la [t] comienza su soltura. Este alineamiento da cuenta de las consonantes que no se sueltan, el caso mas representativo es el inglés. En el último alineamiento, la soltura final de la primera consonante coincide con el inicio de la articulación de la consonante siguiente. Ya veremos que este alineamiento resulta necesario en mixe en el caso de los grupos homorgánicos. Con estas nociones de base de la fonología gestual como telón de fondo, abordare ahora el caso del mixe¹.

El mixe es una lengua de la familia mixe-zoque hablada en el estado de Oaxaca, los datos provienen de mixe hablado en Santa María

¹ Este trabajo forma parte del proyecto "Diversidad y variación fónica en las lenguas de México" (Conacyt, U44731-H). Le agradezco a Raquel García Diego quien amablemente me proporcionó los datos de su lengua.

Tlahuitoltepec, donde se localiza la variante conocida como “mixe alto”. El repertorio de segmentos fonológicos se presenta en (4).

(4) Consonantes y semi-vocales

Labial	p	m	w			
Coronal	t	ʃ	ts	tʃ	n	j
Dorsal	k					
Glotal	h					
Vocales						
	i	u				
	e	Λ	o			
	a	ɔ				

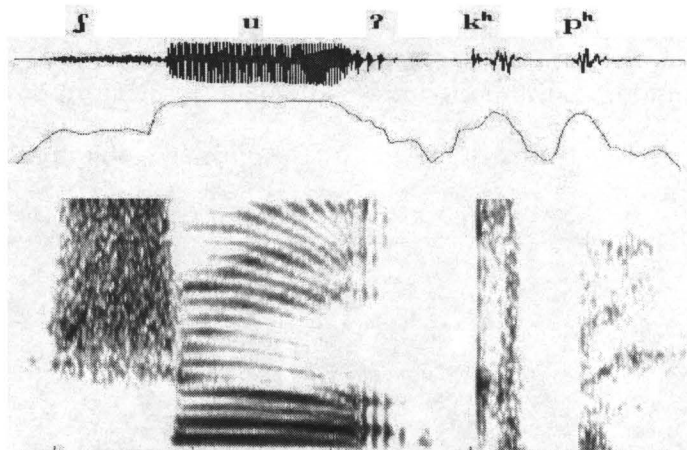
El conjunto de vocales aumenta con la serie de vocales largas y rearticulada. Respecto a las consonantes, notamos que la lengua no conoce una oposición sorda-sonora; también se observa que no posee oclusivas aspiradas. En este sentido la aspiración de las oclusivas no es un proceso neutralizador. Las secuencias fonotácticas en la palabra del mixe pueden consistir en una, dos y tres consonantes obstruyentes en coda y en una o dos en inicio silábico. Los datos de (5) ilustran las combinaciones de dos segmentos.

- (5) Grupos de dos consonantes en inicio silábico, en coda y en interior de palabra.

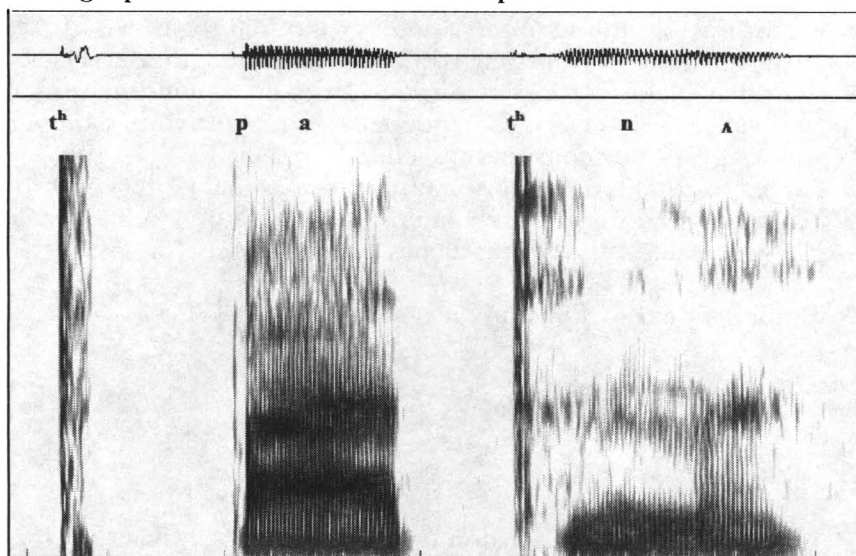
toth ^h k ^h	“mariposa”	t ^h path ^h Λ	“él/ella ya barrió”
pɔp ^h k ^h	“pino”	ʃkoʃt ^h	“tu no puedes pegarle”
put ^h t ^h	“él puede correr”	pat ^h tΛp	“ellos están barriendo”
hɔʔkʃ	“tiburón”	hot ^h kΛʃ	“él/ella esta recostado(a)”
ʔok ^h ts	“hoja de maíz seca”		
tsɔp ^h ts	“rojo”		
kɔʃʃΛm	“nosotros hablamos”		

Los ejemplos anteriores muestran grupos de segmentos [-continuo], heterorgánicos y homorgánicos, así como secuencias que alternan en-

tre una fricativa y una oclusiva. Notamos que una consonante oclusiva se aspira si está seguida por una africada, una nasal o una oclusiva, sin importar su posición en la sílaba. Las figuras de (6) y (7) dan cuenta de la aspiración a final de palabra y en posición de inicio silábico.



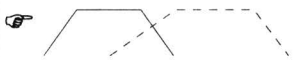
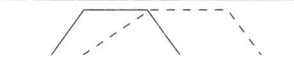
(6) Oscilograma, energía y espectrograma de “oler”. Muestra un grupo de consonantes a final de palabra.



(7) Espectrograma de la realización de “él/ella ya barrió”. Muestra la aspiración de la /t/ en inicio y en coda silábica.

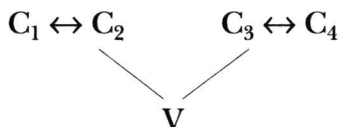
La aspiración en los grupos de dos consonantes heterorgánicas del mixe surge de la relación de coordinación en la cual no hay sincronización entre la soltura de la C_1 y el objetivo de la segunda consonante. Dicho en otros términos, la restricción de coordinación entre los gestos que está en juego es la de ALIN (C_1 c-centro, C_2 inicio), misma que domina a la restricción (C_1 soltura, C_2 objetivo). El tablón de (8) muestra cómo la jerarquización de las dos restricciones elige entre las dos maneras de coordinar los gestos articulatorios del grupo /tk/.

(8) ALIN (C_1 c-centro, C_2 inicio) » (C_1 soltura, C_2 objetivo).

Base /tk/	C_1 c-centro, C_2 inicio	C_1 soltura, C_2 objetivo
 [tʰk]		*
 [tk]	* !	

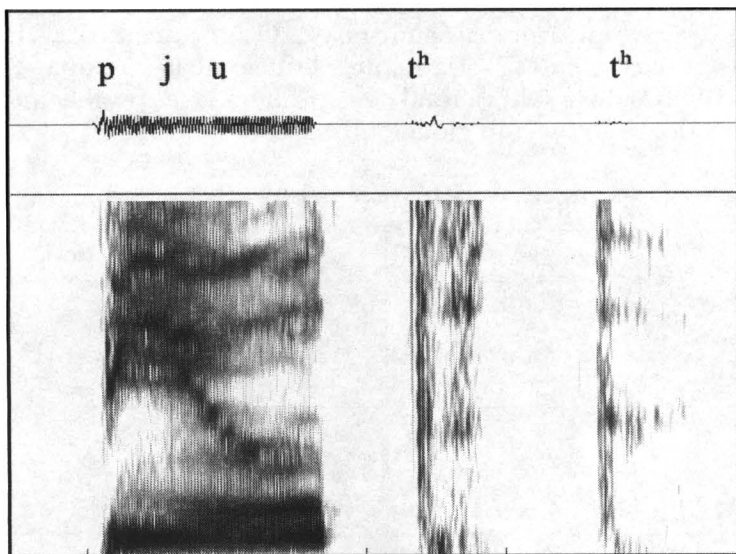
La aspiración que se observa en el grupo heterogánico /tp/ en inicio del ejemplo “él /ella ya barrió”, sugiere que en mixe la relación de coordinación entre los gestos articulatorios de las consonantes pre y post vocálica es simétrica. Esto quiere decir que una vocal flanqueada por dos grupos de consonantes, en la secuencia CCVCC, sólo asocia sus gestos con los de la consonante más próxima. Por el contrario C_1 y C_2 coordinan sus gestos de la misma manera que lo hacen C_3 y C_4 . El esquema de (9) muestra dichas conexiones.

(9) Esquema de coordinación en la secuencia $C_1C_2VC_3C_4$.



La ausencia de coordinación entre C_1 y la vocal evita el traslape de gestos que podría poner en riesgo el contraste entre las dos consonantes.

Volvamos a los ejemplos de (5) para constatar que la abducción glotal acompaña también la soltura de las consonantes cuando son homorgánicas. La figura de (10) muestra un caso representativo con la realización de “él puede correr”.



(10) Espectrograma de la realización de “él puede correr”.

A pesar de que la secuencia /tt/ tenga una realización parecida a la de los grupos heterorgánicos, el alineamiento entre los gestos no es el mismo. Si supusiéramos un alineamiento (C_1 , c-centro C_2 , inicio), no habría aspiración debido a que el ápice de la lengua ya está en posición de objetivo cuando la segunda /t/ comienza precisamente ese mismo movimiento articulatorio. Si así fuera, no tendríamos una /t^h/, sino una /t/ geminada. Esta característica antigeminatoria no es una rareza del mixe. Gafos (2002), reporta el caso del árabe hablado en Marruecos, en el cual hay una transición vocálica en los grupos homorgánicos. Estos casos revelan un conflicto flagrante con el Principio del Contorno Obligatorio, que en su versión gestual es el encargado de prohibir la coordinación de los gestos idénticos. Tal principio está expresado en (11).

(11) PCO (versión gestual) (Gafos 2002:295)

El traslape de segmentos con gestos orales idénticos está prohibido.

Tomemos a S1, S2 como dos segmentos y a g1, g2 como dos gestos orales de S1, S2, respectivamente. La secuencia /S1 → S2/ está prohibida si g1=g2.

El conflicto entre el OCP y el alineamiento (C₁ c-centro, C₂, inicio) se resuelve en favor de la jerarquía PCO » (C₁ c-centro, C₂, inicio), como se muestra en (12). Dado que el inicio de la segunda -t- tiene lugar después de la soltura final de la primera -t- es posible que haya un periodo de abducción glotal entre las dos consonantes.

(12) PCO » ALIN (C₁ c-centro, C₂ inicio) » (C₁ soltura, C₂ objetivo).

Base /tt/	PCO	C ₁ c-centro, C ₂ inicio
 [tʰt]		*
 [tt]	* !	

En el proceso de aspiración de los grupos heterorgánicos y homorgánicos, la prominencia fonética tiene una marcada importancia. El trabajo de Wright (1996, 2004) ha mostrado que los indicios acústicos de una oclusiva son en su mayor parte contextuales. En el cuadro de (13), vemos que a excepción del silencio en el momento del cierre, el modo y el punto de articulación de una oclusiva se vehiculan gracias a los sonidos adyacentes.

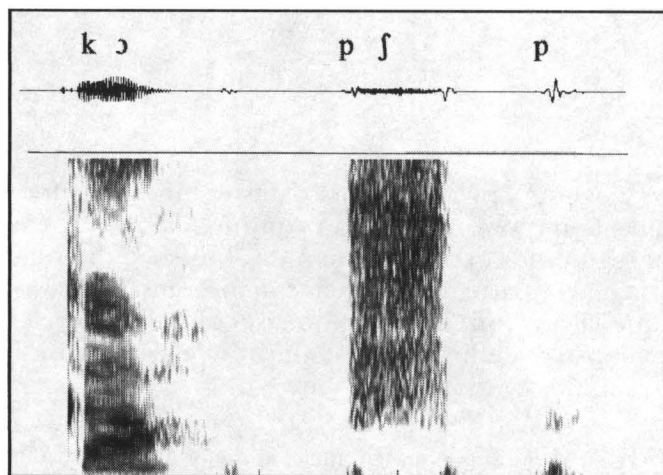
(13) Pistas internas y contextuales de las oclusivas (Wright 1996).

Oclusivas	Pistas	Tipo
Modo de articulación	Silencio	Interno
	Soltura	Contextual
	Duración de las transiciones	Contextual
Punto de articulación	Transición del F2 de las vocales vecinas	Contextual
	Soltura	Contextual

Así, cuando una oclusiva está seguida por otra oclusiva o por una africada, el momento de oclusión no le proporciona ninguna pista contextual para su soltura, como sería el caso de las transiciones formánticas de las vocales en una secuencia CV; la abducción glotal le provee pues los indicios contextuales adicionales para que la oclusiva pueda soltar su cierre y conservar los contrastes fonotácticos en mixe.

Respecto a las consonantes nasales, la pobreza contextual es igualmente cierta, aunque por razones distintas. Se trata de segmentos que poseen una estructura formántica que les permite formar parte de las sonorantes: sin embargo, sabemos por los trabajos de percepción de Malecot (1956), Kurowsky y Blumstein (1993) y Herrera (2002), que las nasales no poseen pistas acústicas lo suficientemente robustas para vehicular su punto de articulación. El murmullo nasal solo les permite la identificación de su pertenencia al grupo de nasales. Por ello, necesitan ya de una obstruyente, a la cual asimilan su punto de articulación, o bien de una vocal que les permita, en la transición de sus formantes, transmitir su punto de articulación. Frente al riesgo de perecer, no es extraño que se las oclusivas se aspiren frente a una consonante nasal.

Volvamos nuevamente a los ejemplos de (5), para señalar que, contrariamente a lo que hemos visto hasta ahora, cuando la oclusiva está seguida de una fricativa no se aspira. En la figura de (14) se muestra la realización de “él habla”.



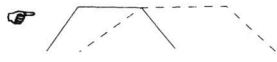
(14) Realización de “él habla”.

La ausencia de aspiración de la oclusiva señala que en mixe está activa una restricción encargada de evitar que la abducción glotal rodee a la fricativa. Hall (2003) ha propuesto un conjunto de restricciones del tipo de (15) que están presentes en el gaélico escocés, lengua en la cual la inserción vocálica no aparece en todos los grupos consonánticos.

- (15) *Un Gesto_x en un Gesto_y
Un gesto del tipo_x no rodea totalmente a un gesto del tipo_y
(Hall 2003:27)

Para el caso del mixe, el gesto en cuestión es el de abducción glotal. La restricción de (15) domina a su vez a la restricción de alineamiento (C₁ c-centro, C₂ inicio). El tablón de (16) muestra la jerarquía entre las dos restricciones.

- (16) *Abducción Glotal en una fricativa » ALIN (C₁ c-centro, C₂ inicio).

Base /pʃ/	* Gesto _x en un Gesto _y	C ₁ c-centro, C ₂ inicio
 [pʃ]		*
 [pʰʃ]	* !	

La ausencia de aspiración de la oclusiva en esos grupos, señala, una vez más la importancia de la prominencia. Las fricativas sibilantes son segmentos extremadamente robustos; a diferencia de las oclusivas, la mayor parte de sus pistas son internas. El cuadro de (17) muestra que la fricción, su duración, así como la altura a la que se manifiesta constituyen los indicios internos de las fricativas².

² Côté (1998) muestra que en la reducción de los grupos consonánticos del francés de Québec, las oclusivas se eliden después de todo tipo de consonantes, pero las fricativas y las nasales son más estables.

(17) Pistas internas y contextuales para las fricativas (Wright 1996).

Fricativas	Pistas	Tipo
Modo de articulación	-Fricción -Duración	-Interna -Interna
Punto de articulación	-Altura de la fricción -Transición del F2 de las vocales vecinas	-Interna -Contextual

De esta forma, la riqueza contextual que proporciona la fricativa permite que la oclusiva se suelte sin aspiración. Al mismo tiempo permite que la restricción de (15) no sea una restricción *ad hoc*.

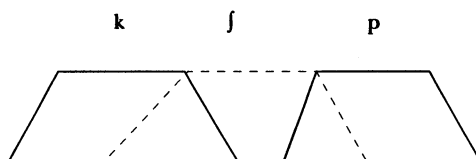
Respecto a los grupos tri-consonánticos, el mixe excluye sistemáticamente las combinaciones de tres oclusivas. Puede contrastar hasta tres puntos de articulación, pero con la condición de que haya una fricativa entre las dos oclusivas. Esos grupos se ilustran en los ejemplos de (18).

(18) Grupos de tres consonantes

k pʃt p ^h	“ellos hablan”	[-pʃt-]
k pʃp	“él habla	[pʃp]
mukʃt p	“ellos muerden	[-kʃt-]
poʔkʃp	“él descansa”	[-kʃp]

La importancia de la prominencia fonética de la fricativa es pues determinante en los grupos tri-consonánticos; sirve, por así decirlo, de puente entre las dos oclusivas³. En términos de alineamiento, las tres consonantes se coordinan como se muestra en (19) con el grupo [-kʃp].

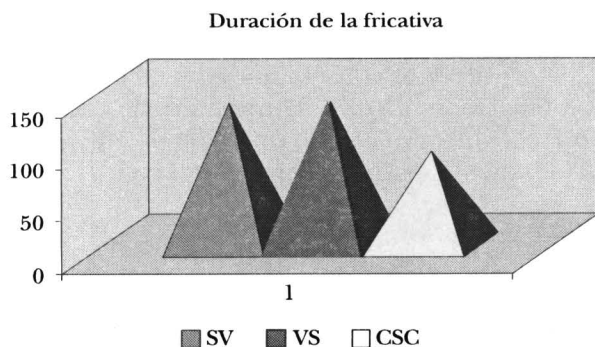
(19) Alineamiento para el grupo [-kʃp]



³ En Seo y Hume (2001) la metátesis está motivada por la prominencia de los segmentos. El faroés y el lituano son dos lenguas que cambian la secuencia sk-t → kst de tal suerte que la fricativa se ubica entre las oclusivas destruyendo así la pobreza contextual.

Resulta lícito preguntarse si hay alguna consecuencia fonética del encabalgamiento de los gestos articulatorios; dicho de otra manera, si la fricativa alinea su objetivo con la soltura de la $-k-$, y al mismo tiempo su propia soltura se alinea con el objetivo de $-p$, se podría esperar una disminución de la duración de la fricción en ese contexto, en relación a los contextos pre y post vocálicos. En la gráfica de (20) se dan los porcentajes de la duración de la fricción en tres contextos, a saber: (fV, Vf, y CfC).

- (20) Porcentajes de la duración de la fricativa (fV= 135 ms., Vf=137 ms., CfC=90 ms.)



Esos resultados permiten constatar que cuando la fricativa ocurre entre dos oclusivas su duración disminuye, en comparación con los contextos pre y post vocálicos⁴.

Como se mencionó al principio del trabajo, la palatalización de las consonantes es un proceso estrechamente relacionado con la aspiración. No retomaré aquí los pormenores, en Herrera (1998) hay un análisis detallado; mencionaré solamente la llamada palatalización secundaria (Bhat 1978). Los ejemplos de (21) muestran un conjunto de palabras cuya obstruyente en coda se realiza con una abducción glotal coloreada de vocal coronal. En ellos la pequeña yod en la fricativa señala que cuando se palataliza pierde su retroflexión.

⁴ Los resultados se obtuvieron a partir de 25 palabras para cada contexto, con tres repeticiones.

(21) Palatalización secundaria

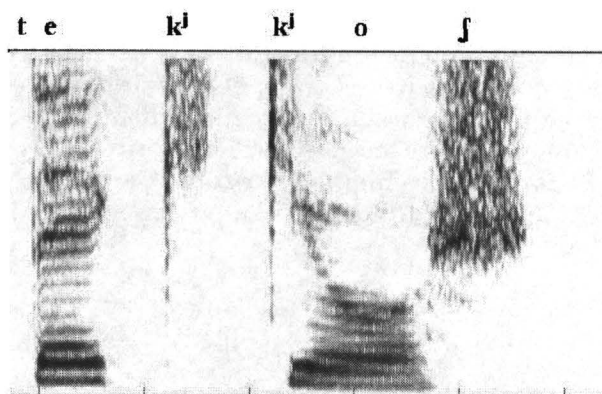
kap^j “carrizo”
 tek^j “pie”
 ʃuʃ^j “frío”
 hem^j “nuevo”

Estas consonantes palatalizadas se caracterizan por el comportamiento hermanado que tienen con cualquier yod de la lengua y al igual que éstas provocan una palatalización en los segmentos siguientes. Lo anterior se constata en los ejemplos de (22).

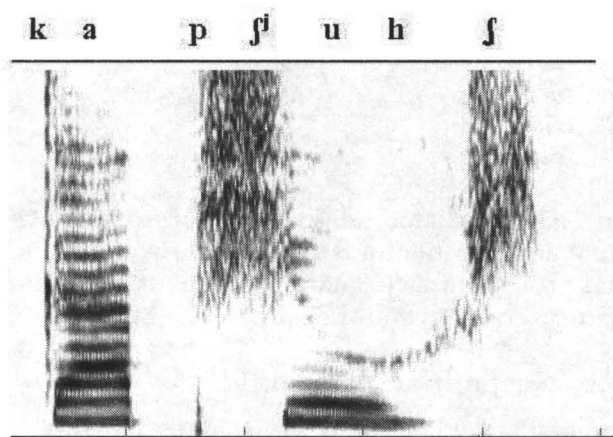
(22) Palatalización provocada por una C^j

kip ^j # pahkʃ	→	kip ^j pa ^j hkʃ	“árbol de durazno”
kɔhp ^j # tip ^j	→	kɔhp ^j ti ^j sip ^j	“piquete de alacrán”
tek ^j # koʃ	→	tek ^j ki ^j oʃ	“rodilla”
tsim ^j # tsuh	→	tsim ^j ti ^j ʃuh	“muy bonito”
ka:k ^j # mʌ:t	→	ka:k ^j mi ^j ʌ:t	“con tortilla”
kap ^j # ʃuhʃ	→	kap ^j ʃi ^j uhʃ	“flauta de carrizo”

Con excepción de la fricativa, en el caso de “flauta de carrizo”, las consonantes palatalizadas palatalizan a la consonante siguiente, pero conservan la palatalización. Los espectrogramas de “rodilla” y “de flauta de carrizo” de las figuras de (23) y (24) proporcionan la evidencia.



(23) Espectrograma de “rodilla”. Muestra la retención de la palatalización secundaria de la oclusiva.



- (24) Realización de /kapʃ uhʃ/ “flauta de carrizo”. Muestra la pérdida de la palatalización secundaria de la oclusiva.

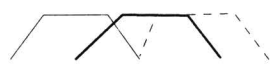
El parecido con lo que ocurre en el proceso de aspiración es evidente: la presencia de la aspiración frente a una oclusiva, una nasal o una africada coincide con los contextos en los que se retiene la palatalización secundaria; de la misma manera, el contexto de ausencia de aspiración coincide con el de pérdida de la palatalización secundaria. Este proceso de palatalización vuelve a poner de relieve la robustez de la fricativa; es un segmento capaz tanto de facilitar la soltura oclusiva, como de absorber la palatalización secundaria. La absorción del gesto palatal de la fricativa provoca que ésta pierda la retroflexión y adopte un punto de articulación palatal.

Según el análisis aquí propuesto, en las secuencia $C_1 C_2$ la C_1 alinea su c-centro con el inicio de C_2 . Por el contrario, una consonante con palatalización secundaria requiere un alineamiento con un mayor encabalgamiento entre los gestos articulatorios de la consonante y la yod. Propongo el alineamiento (C_1 c-centro, jod objetivo). Así, en la secuencia $C_1 j C_2$, la coordinación se efectúa según la descripción de (25).

- (25) Coordinación CC: C_1 c-centro, C_2 inicio
Coordinación $C_1 j$: C_1 c-centro, j objetivo

La jerarquización de estas restricciones se muestra en (26) con el grupo -kjk-.

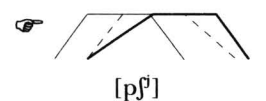
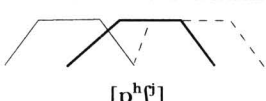
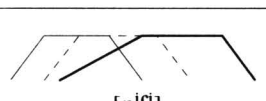
(26) Coordinación C₁jod, OCP »Coordinación C₁ C₂

Base /kjk /	Coordinación C1jod C1 c-centro, J objetivo	OCP	Coordinación C1C2 C ₁ c-centro, C ₂ inicio
 [k ^j k]			*
 [k k ^j]	* !	*	
 [k ^h k ^j]	* !		

El tablón anterior requiere algunas precisiones. La secuencia de una consonante con palatalización secundaria seguida de una consonante homorgánica podría quebrantar el PCO y por ende eliminar el candidato óptimo. Sin embargo no es así ya que, según el alineamiento (C₁ c-centro, C₂ inicio), el momento en que comienza el gesto de C₂, la consonante precedente ya ha alcanzado el gesto de elevación de la masa de la lengua para la yod. Así mismo, esas secuencias no pueden volverse geminadas debido a que la yod las reúne.

Por último, queda por saber cómo se alinean los gestos de una palatalizada y una fricativa. El tablón de (27) muestra la jerarquía y los candidatos para el grupo -pjʃ-.

(27) Coordinación C₁jod, * Gesto_x en un Gesto_y »Coordinación C₁C₂

Base /pjʃ /	Coordinación C ₁ jod C ₁ c-centro, J objetivo	*Gesto _x en un Gesto _y	Coordinación C ₁ C ₂ C ₁ c-centro, C ₂ inicio
 [pʃ]			*
 [pʰʃ]	* !	*	
 [pʃʰ]		*!	

La fricativa alinea su objetivo con la soltura de la consonante precedente y no con el c-centro, pues la restricción (* Gesto_x en un Gesto_y) domina el alineamiento (C₁ c-centro, C₂ inicio), como lo hemos visto anteriormente. Esta restricción impide un gesto de abducción glotal antes de la fricativa, es decir una aspiración o una abducción glotal coloreada de yod.

En conclusión, el estudio de los grupos consonánticos del mixe ha permitido demostrar que hay procesos que no están gobernados por la sílaba, sino que dependen de la prominencia interna y contextual de los segmentos. El modelo de la fonología gestual y la Teoría de la Optimidad han permitido igualmente incorporar la evidencia instrumental e integrar el PCO en el estudio de los sonidos.

REFERENCIAS

BHAT, N.D. (1978). "A general study of palatalisation", en J. H. Greenberg, Ferguson y Moravcsik, *Universasl of Language*, vol. 2. *Phonology*, pp. 47-92.
CÔTÉ, MARIE HÉLÈNE (1998). "Reduction des groupes consonantiques", *Lan-gues et grammaire II & 111*, Phonologie, Patrick Sauzet (ed.) Université de Paris 8, Sciences de Langage, pp. 25-42.

- CRAWFORD, JOHN CHAPMAN (1963). *Totontepec Mixe phonotagmemics*, ILV, University of Oklahoma.
- DAVIDSON, LISA (2004). "Coordination, perceptibility and the syllable in consonant cluster phonotactics", ROA 641.
- GAFOS, ADAMANTIOS I. (2002). "A grammar of gestural coordination", *Natural Language and Linguistic Theory*, 20:269-337.
- HALL, NANCY ELIZABETH (2003). *Gestures and segments: vowel intrusion as overlap*, Tesis de doctorado, University of Massachusetts, Amherst.
- HERRERA, ZENDEJAS ESTHER (1998). "Les palatales du mixe: segments simples et complexes", *Langues et grammaire II & 111*, Phonologie, Patrick Sauzet (ed.) Université de Paris 8, Sciences de Langage, pp. 61-74.
- (2002). "La asimilación de las nasales en español. Un estudio instrumental", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1:1-14.
- KUROWSKY, K.M. Y S.E. BLUMSTEIN (1993). "Acoustic properties for perception of nasalconsonants", en Marie K. Huffman y Rena A. Krakow (eds.), *Phonetics and Phonology: Nasal, Nasalization and the Velum*, California, Academic Press.
- MALECOT, A. (1956). "Acoustic cues for nasal nonsonants: An experimental study involving a tape-splicing technique", *Language* 32:274-284.
- SEO, MISU Y ELIZABETH HUME (2001). "A comparative account of metathesis in Faroese and Lithuanian", en Hume E. Norval Smith y Jeroen van der Weijer (eds.), *Surface syllables structure and segments sequencing*, HIL Occasional papers, Leiden, NL.
- WRIGHT, RICHARD A. (1996), *Consonants clusters and cues preservation in Tsou*, Tesis de doctorado, UCLA.
- (2004), "A review of perceptual cues and cues robustness", en *Phonetically based phonology*, Bruce Hayes, Robert Kirchner y Donca Steriade (Eds.), Cambridge University Press, pp. 34-57.

Teoría de la optimidad: estudios de sintaxis y fonología
se terminó de imprimir en abril de 2008 en los talleres de
Publidisa Mexicana, S.A. de C.V. Calzada Chabacano 69,
planta alta, Col. Asturias, C.P. 06850 México, D.F.
Composición tipográfica: El Atril Tipográfico, S.A. de C.V.
Portada: Irma Eugenia Alva Valencia. Cuidó la edición
la Dirección de Publicaciones de
El Colegio de México.



Los trabajos que conforman el presente volumen abordan el estudio de dos niveles de la estructura del lenguaje: el sintáctico y el fonológico. Son una muestra del creciente interés, en nuestro país, por el análisis lingüístico en el marco de la optimidad. Contiene estudios de varias lenguas, entre las que figuran, el maya yucateco, el mixe, el chichimeco, el pame, así como distintas variedades del español. Los problemas fonológicos y sintácticos que se tratan son también diversos: nasalidad, metátesis, tipología factorial, orden de palabras, ligamiento de pronombres anafóricos, entre otros; todos ellos dibujando armónicas líneas de la arquitectura de la optimidad. Sus páginas son de indudable provecho para el lector hispanohablante, interesado en este marco teórico.

Ilustración de portada: *Bird in the Cage (Scherzo)*, Frank Lloyd Wright.

ISBN 978-968-12-1351-0



EL COLEGIO
DE MÉXICO